

**LEONARDO STREJILEVICH**



# **ESCRITOS REUNIDOS**

**(ENSAYOS BREVES)**

**ARGENTINA; 2011**

## PRÓLOGO

“Escritos reunidos” es un libro construido con una serie de ensayos breves, algunos de ellos publicados en diarios y revistas de la Argentina y otros han sido desempolvados por haber estado mucho tiempo guardados en un cajón y no publicados.

El paso del tiempo es inexorable y a casi todo le llega la caducidad, la vejez, la destrucción, por ello, muchos textos han sido descartados y condenados definitivamente al olvido.

Muchos de los testimonios, opiniones, reflexiones, propuestas y contenidos de este pequeño libro pueden ser absolutamente intrascendentes pero, también presumo, que hay palabras y pensamientos con palabras que puedan ser consideradas importantes y rescatables para muchos lectores indulgentes; de ellos depende la supervivencia de estos textos.

Para muchos de nosotros el pensamiento y la palabra escrita, que es su instrumento, merece ser comunicada en cuanto han nacido de las vísceras mismas y del compromiso de quien las construyó.

Se ha intentado agrupar estos ensayos breves de acuerdo con su temática o el espíritu o finalidad que se les atribuyeron en su momento.

## **BIOGRÁFICOS**

# LUIS GÜEMES

1856 – 1927

**“Para la obra científica los medios son casi nada y el hombre lo es casi todo”  
Santiago Ramón y Cajal (Reglas y Consejos sobre la Investigación Científica).**



“Un diagnóstico sin alma, es decir, sin duda y esperanzas; una terapéutica química o biológica sin vitaminas morales que ayudan a curar al enfermo; un pronóstico sin piedad, sin mentiras piadosas, sin consuelo posible, es a lo que conduce el cientificismo pedante y la falta de comprensión humana” Osvaldo Loudet (De los días y las noches. Reflexiones y confidencias de un médico).

Con muchos de los médicos de nuestro pasado sucede lo que a héroes ignorados en un país distante, marginal, casi un desierto.

La Argentina del siglo XIX y primera parte del XX era una tierra naciente, silenciosa y dura apenas oída por las antiguas y prestigiosas naciones (algo parecido sucede en el siglo XXI ?). Aquellos médicos vivieron su tiempo y su lugar, coincidieron en un destino superior basado en el sacrificio personal, en la aparente intrascendencia de sus actos, en su renuncia al interés

económico, en el olvido de sí mismos, en el amor a los demás, en la necesidad de cultivarse médica y humanísticamente y en derrochar enseñanzas y ejemplos.

Casi todos esos médicos vivieron en el siglo XIX y avanzaron en el XX; sortearon la difícil encrucijada de hacer coexistir los valores morales con los científicos; el romanticismo heredado los salvó de morir para la historia. Sirva esto de reminiscencia aleccionadora para la hora actual en que hay una deshumanización de la medicina penetrada por la técnica y la tecnolatría.

Luis Güemes nació en Salta el 6 de febrero de 1856. Fue hijo de don Luis Güemes y Puch y de doña Rosaura Castro y Sanzetenea y nieto del héroe don Martín Miguel Juan De Mata Güemes (Martín Miguel de Güemes). Ingresó de niño a la Escuela de la Patria en Salta; como alumno de instrucción primaria se caracterizó por su curiosidad y el empeño en adquirir conocimientos. Por su espíritu indagador lo apodaban “el preguntón”.

Cursa el Colegio Secundario en la ciudad de Salta demostrando una dedicación extraordinaria. Recibe de su principal maestro, el boliviano Zubieta (profesor de filosofía), un premio por su trabajo ejemplar. Concluye sus estudios en 1873.

Durante un tiempo siguió los cursos de la Escuela de Agronomía. Sus vacaciones escolares las pasaba junto con sus hermanos en un predio rural del Valle de Lerma llamado El Carmen de Güemes, que había sido de sus antepasados. Luis Güemes adoraba la chacra y se entretenía con algunos viejos gauchos veteranos del tiempo del General que le enseñaron a ser jinete, a tocar el clarín, a tirar el sable; se ejercitaba en cortar leña y hacer zanjas lo que desarrolló su cuerpo que tenía gran vigor.

El General don Martín Miguel de Güemes decía de Buenos Aires: “estaba el centro de la vida, del porvenir y del progreso de los pueblos argentinos” (por ello rechazó la propuesta de un acuerdo de guerra contra Buenos Aires propiciada por Ramírez, el caudillo entrerriano). Luis Güemes, decidido a estudiar medicina, parte hacia Buenos Aires en 1873 en compañía de los Tedín y de su hermano Domingo.

Encontrándose como estudiante de los primeros cursos en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, estalla la revolución del '74; con su hermano Domingo se engancha como soldado raso en las filas del gobierno marchando junto al sargento Antonio Emilio siguiendo toda la campaña hasta su final en La Verde. Pasados los años, este sargento ya viejo y enfermo recurrió al famoso médico quien lo recogió y le pasó una pensión hasta el día de su muerte.

La vida de Luis Güemes como estudiante de medicina fue apretada, lo que lo obligaba a sufrir

privaciones. Aprovechaba sus visitas matinales al acorazado “El Plata” para poder almorzar; por la noche se acostaba temprano para olvidarse de la hora de la comida; había suprimido la cena no por razones dietéticas sino por falta de recursos. Su vida es modesta y humilde; se queja en cartas dirigidas a su familia de las dificultades que tiene para estudiar. Tiempo después, consiguió pensión en una mala fonda de la calle Belgrano, cuyos dueños, un matrimonio español, tuvieron consideración para con el joven estudiante. Ya médico de posición, les llevó a su casa y les donó una propiedad.

Esta escuela de pobreza templó su espíritu, le hizo comprender y respetar el gran problema de la indefensión y el desamparo, lo condicionó para soportar sus propios sufrimientos físicos y morales y atender a los demás.

Se graduó de médico en 1879 con una Tesis patrocinada por el Decano Dr. Pedro A. Pardo denominada “Medicina Moral”. Aquí expone el valor antropológico y humanístico de la pareja médico-enfermo; define el valor ético-moral del ejercicio profesional que no se aprende en los tratados de deontología médica ni en los sesudos libros de ética; define el valor moral del médico que es indisoluble con su persona (se es tan buen médico como se es como persona). Para Güemes, las enfermedades tenían también un tratamiento moral.

El Dr. Pedro A. Pardo le brindó a Luis Güemes – totalmente carente de recursos – su consultorio para iniciarse en el ejercicio de la medicina. Para ser buen médico – decía Güemes – “es necesario estudiar toda la medicina, y estudiarla de una manera precisa, sistemática y progresiva”.

Por necesidad interior de profundizar sus conocimientos, una vez ahorrados los dineros necesarios, viajó a Europa y se inscribió como estudiante de medicina en París. Allí siguió, por segunda vez, la carrera médica, año por año, hasta obtener su título de médico en 1887. En Francia recibió la influencia de tres de los médicos clínicos de mayor prestigio de la segunda mitad del siglo XIX: Potain, que a través de sus lecciones clínicas en la Charité le educó el oído para los ruidos normales y patológicos del corazón y los pulmones; Bouchard, profesor de patología general, lo entrenó en los problemas de la autointoxicación, el artrismo y la patología de la arteriosclerosis y sus principios terapéuticos; Dieulafoy, que le enseñó las diversas facetas de las enfermedades y la patología del apéndice. Las bases de la cardiología le fueron impartidas por Peter; Tillaux, Pozzi y Terrillon fueron sus maestros en clínica quirúrgica; en medicina operatoria fue discípulo de Farabeuff y Charcot lo subyugó con sus espectaculares lecciones en la Salpêtrière. Su tesis de París, “Hemato Salpinx” fue, seguramente, inspirada por el profesor Terrillon cirujano de gran prestigio y uno de los primeros en proclamar las ventajas de la asepsia.

Güemes alternó en París con numerosos visitantes argentinos que frecuentaban su pobre

bohardilla del Barrio Latino y que se veían atraídos por sus conocimientos y fama creciente. Participó en las inacabables discusiones de aquella época entre Pochet y Pasteur, de Virchow con Koch, de Klebs con Virchow. Analizaba las propuestas de todos y llegó a pensar que el verdadero fundamento de la enfermedad es su lesión orgánica; la enfermedad es un proceso de materia y energía; el proceso de la enfermedad es la consecuencia específica de la causa que la determina.

Güemes consideró a la medicina como un humilde y heroico oficio que permite saborear el placer del incógnito: “La medicina, sin duda, es difícil pero no incierta, por más que en su marcha ha sido lenta; cuanto más la estudiamos, más nos convencemos de cómo ha llegado y puede llegar aún a mayor grado de perfección y de certidumbre”.

Güemes agotaba el examen de los enfermos y trataba de desentrañar las leyes conocidas o desconocidas que hacían a las enfermedades en una actitud solitaria, silenciosa y humilde. Estando a solas consigo mismo en una sala de clínica médica de un Hospital de París auscultando el corazón de un paciente, se le aproximó un colega tan modesto como él y le preguntó si había hecho algún hallazgo. Sí – le dijo Güemes -, escuchaba el soplo de Duroziez. De manera que usted se interesa por los suspiros de un corazón enfermo. Sí –contestó tímidamente Güemes -. Pues bien, le contestó el colega; yo soy Duroziez.

Prosiguió realizando estudios de perfeccionamiento en Austria, Alemania e Inglaterra pero sus responsabilidades familiares y profesionales determinaron su regreso a la patria en 1888. Este regreso no fue motivado por el ofrecimiento de una Cátedra de Cirugía que le ofrecen desde Buenos Aires durante su estancia en París; Güemes se sentía clínico, amaba el arte del diagnóstico y la terapéutica sencilla.

Médico en Buenos Aires, Luis Güemes atiende no sólo en la Capital Federal sino también en el interior y en países vecinos. Su consultorio estaba lleno desde la escalera de entrada hasta la sala; multitud de enfermos esperaban días y noches para ver “al mago de la medicina”. Mas que un consultorio era un vestíbulo de un santuario antiguo (Cranwell). Las consultas empezaban por la tarde y duraban toda la noche hasta la aurora.

En el año 1895, es designado Miembro de la Academia de Medicina en reemplazo del Dr. Mauricio Catán donde expone su trabajo “La exactitud en medicina”; las enfermedades, decía, están sometidas, todas, a leyes más o menos precisas y si alguna vez éstas se nos escapan, es porque no nos encontramos todavía en condiciones de comprenderlas. Espíritus existen que creen que la exactitud sólo se encuentra en los laboratorios y en los anfiteatros, y que una vez llegados a las puertas del hospital, el médico entra en la región de lo vago y de lo incierto. Pero la verdad, es que en la clínica el arte se confunde con la ciencia y aún cuando en aquél hay

mucho de personal, es indudable que existe también la exactitud. La observación de los hechos es la base de la clínica, pero no basta observar lisa y llanamente, es preciso observar bien. La medicina es una ciencia difícil, un arte delicado, un humilde oficio, una noble misión”.

En 1897, la Universidad de Buenos Aires le crea la Cátedra de Medicina Clínica con sede en la Sala V del Hospital de Clínicas. A las 11 de la mañana, las campanadas anunciaban que el Profesor Luis Güemes había llegado al Hospital; se vestía con blusa blanca y se dirigía a la cama de un paciente recién ingresado, practicaba un examen detallado, completo y exhaustivo – era un maestro de la semiología -, formulaba un diagnóstico y si no creía poder hacerlo decía “hemos llegado hasta aquí, ahora esperemos la evolución”. Detestaba los diagnósticos ligeros y rápidos y el mal o incompleto examen del paciente. Jamás mortificó a sus enfermos con palabras duras, tristes o con juicios irrevocables; nunca se le oyó una palabra sobre la salud de sus clientes. Nunca reprobó a un alumno hasta que se retiró de la cátedra en 1921. Por entonces se le veía como un hombre de mediana estatura; robusto; cabeza grande; calva pronunciada; cara pálida; barba corta castaño-oscura; ojos celestes, claros, vivaces e indagadores; su voz era baja, de palabra amable, gesto cariñoso y cortés; cultos modales. Tenía un carácter fuerte y probablemente, en ocasiones, violento pero dueño de sí mismo, casi nunca perdía el dominio y la serenidad.

En 1912 es nombrado Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Sin tener militancia política, se vio precisado a representar a la Provincia de Salta por elección como Senador Nacional (1907-1916). Este período lo tuvo como promotor de numerosas leyes y proyectos algunos de los cuales alcanzaron sanción como la construcción del Hospital Naval y la realización del Ferrocarril Transandino Salta-Antofagasta. Fuerzas conservadoras lo proclaman candidato a la Presidencia de la República; Güemes rehusó esta distinción ante su vocación médica y universitaria.

La muerte de Luis Güemes fue su última lección de clínica, de terapéutica y de moral. Planteó “su caso” ante los colegas y después de analizar los diagnósticos posibles llegó a uno definitivo; no se equivocó en el diagnóstico de su propia enfermedad; consideró su tratamiento tanto fastuoso como inútil; se negó a recibir asistencia; aceptó su final fatal. Ni remedios, ni exámenes, ni consultas y con Rainer María Rilke pensó “yo debo morir de mi propia muerte y no de la muerte de los médicos”. La muerte de los médicos es la muerte tormentosa o dulce que ellos preparan, regulan, aplazan o precipitan (Loudet).

Murió con resignación y acatamiento al orden de las leyes naturales sin dar el dramático espectáculo de verse apagada su inteligencia antes que su corazón. Falleció en la Capital Federal el 9 de diciembre de 1927.



Luis Güemes, ejerció, durante largo tiempo, el patriciado de la medicina argentina. Su vida médica se caracterizó por la prudencia, el sentido crítico y un sabio y oportuno silencio reflexivo; parecía impasible, frío e insensible ante los pacientes. Bajo este continente se escondía el hombre cálido, sin apresuramientos, enemigo de la audacia, buscador permanente del diagnóstico seguro transitando, advertida y lúcidamente, por el ríspido camino del error clínico.

Luis Güemes fue el hombre de la duda y el paladín de la certidumbre clínica. “Como médico, había sido la autoridad que, por más dilatado lapso, ha merecido el acatamiento máximo de la República” (Mariano R. Castex). “Esta gran figura de la medicina nacional tuvo por clientes a los poderosos de su país y, por protegidos a todos los desdichados” (Daniel J. Cranwell).

En 1935, se coloca en el frontispicio de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires un monumento a su memoria realizado en bronce por el gran escultor Agustín Riganelli con la mención de “gran médico, gran profesor y gran clínico”.

Luis Güemes perteneció a esa raza de grandes médicos armoniosamente completos, exigentemente morales, argentinos profundamente comprometidos con su profesión, su gente y su tierra; le hicieron compañía los Abel Ayerza, José María Ramos Mejía, Marcelino Herrera Vegas, Pedro Mallo, Pedro A. Pardo, Juan B. Señorans, Domingo Cabred, Angel M. Centeno, Carlos Bonorino Udaondo, Facundo Larguía...

Luis Güemes no escapó ni renunció a sus raíces y logró, pese a su formación europea, mirar y trabajar para adentro de su país y de su tierra argentina, sin alardes, sin grandes enunciados retóricos circunstanciales, con la justeza y el silencio reflexivo de los grandes espíritus.

Este trabajo fue rehecho parcialmente. Publicado en su versión original en el libro “Ensayo sobre historia de la medicina en Salta”; Edit. Círculo Médico de Salta; Págs. 3-8; agosto; 1983. Adhesión a los Cuatro Siglos de la Fundación de Salta. Obtuvo el Premio “Historia de la Medicina en Salta” del Círculo Médico de Salta y Sociedad de Escritores Salteños.

## JOSE INGENIEROS

1877 – 1925



José Ingenieros (24-04-1877 / 31-10-1925); hijo de Salvador Ingenieros (inmigrante italiano de Palermo, revolucionario, periodista y masón) y de Ana Tagliavía.

Niño estudioso y díscolo, continuó así como alumno en el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde finalizó su bachillerato en 1893; luego de haber patrocinado varias huelgas estudiantiles.

Movedizo, laborioso, ágil de mente y de cuerpo, rebelde, entusiasta, valiente, voraz lector, impenitente escritor, movido y conmovido por las inquietudes sociales, orador vehemente, afirmativo, claro, de incisiva elocuencia, agitador infatigable, dirigente panfletista; cuando apenas tenía 18 años de edad desempeñó el cargo de Secretario General del Partido Socialista Obrero Internacional. En 1894, funda el Centro Socialista Universitario.

Cultivó el absurdo, el humor y la bohemia (La Syringa; institución de picardía y bohemia porteña); conservó, siempre, la alegría de vivir.

De erudición vasta y sólida; de talento crítico, vigía y analista certero de la realidad, censor implacable de alta probidad intelectual y moral; no le interesó el éxito o el aplauso.

Recibió el título de Farmacéutico (1897) y con él fue habilitado para regentear farmacias y con ello logró una manera de apoyar económicamente al hogar paterno.

Desde 1896, convergen Juan B. Justo, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Rubén Darío, José María Ramos Mejía, Paul Groussac y Florencio Sánchez en la política, la ciencia y la cultura; enarbolaron las ideas de la justicia social, el derecho y la libertad.

José Ingenieros nació a la vida del espíritu leyendo los títulos de la nutrida biblioteca paterna, corrigiendo pruebas de periódicos, escuchando discursos de historia, sociología y política. Fue frecuentador y divulgador de autores europeos como Loria, Tarde, Spencer, Lombroso, Charcot, Ferri, Nordau, Ibsen, Tolstoi, Nietzsche, Payot, Ribot, Morselli.

Meditó y escribió sobre psicología, psiquiatría y criminología. Estimó y batalló por los derechos de la mujer, “cuando el hombre y la mujer sean, de hecho, socialmente iguales, no podrán dejar de serlo jurídicamente” (1898).

Se gradúa de médico en 1900 con su tesis “Simulación de locura por alienados verdaderos”; por carecer de recursos para editar por su cuenta y después de muchos litigios con la Facultad de Medicina, ortodoxa, reglamentarista y reaccionaria, optó por dedicar su trabajo “Al modesto y laborioso Maximino García, portero de la Facultad”.

Las piedras basales de la obra de Ingenieros, fueron colocadas cuando apenas había superado la edad de veinte años.

Fue un verdadero empresario de la investigación, el estudio y la divulgación científica (1902 – 1913); sus trabajos se editaban, se traducían a varios idiomas y circulaban en numerosos países; sus obras “Simulación en la lucha por la vida” y “Simulación de la locura”, son dos clásicos difíciles de emular (Premio Academia Nacional de Medicina, 1904, a la mejor obra publicada en el país sobre medicina).

Trató, entre otras cosas, de vincular sus estudios sociológicos con su formación biológica; llegó a ser el hombre de ciencia americano más conocido en Europa; triunfó a tiempo; había ingresado a la plenitud de sus capacidades a los treinta años.

Impulsó su propia disciplina; construyó su propia obra sumándose, siempre, a los esfuerzos colectivos. No tuvo tiempo, ni ganas, ni fuerzas, para defender intereses creados; tuvo excepcionales dotes de inspirador y dirigente. En su exilio voluntario, Ingenieros logró rehacer su cultura con el entusiasmo de un juvenil iniciado.

“El hombre mediocre”, fue la gran voz que se elevó en todo el continente contra los vicios sociales y los vicios morales; fue protesta individual que se transformó en colectiva; formó conciencia generacional que devino en luchas políticas. Hacia 1917, Ingenieros era el autor más leído por todos los públicos de habla española y conquistaba más de veinte títulos honoríficos concedidos por academias o instituciones científicas de todo el mundo.

Americanista lúcido, convencido y militante, contribuyó con Felipe Carrillo y José Vasconcelos en México, Enrique José Varona en Cuba, José Enrique Rodó y otros, a la idea de la “Unión Latinoamericana” para que nuestros pueblos se aproximen en unión, solidaridad y federación continental, asociando “en una grandiosa nacionalidad común a todos los pueblos que tienen análogos orígenes, desenvolvimiento y porvenir” conducente al ejercicio efectivo de la soberanía popular, combatiendo toda dictadura y logrando la justicia social.

Una sinusitis frontal que se transformó en meningitis cerebroespinal, lo llevó a la muerte prematura a los cuarenta y ocho años. Logró, como el mismo decía, “morir antes de envejecer”. José Ingenieros, fue un maestro genuino por el alto valor polémico de su obra, por la hondura y arraigo de su prédica, por su ejemplo de pensador mezclado en la lucha popular.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en el Diario El Tribuno, Agenda Cultural (Salta); pág. 3; domingo 13 de septiembre de 1998.

# JUAN LEON TESTUT

(JEAN LEO TESTUT)

**1849 – 1925**



**“... me niego a conceder a la realidad la gracia de ilusionarme con ella”**

**Jean Rostand**

La anatomía, primera propuesta de los estudios médicos y conocimiento necesario e irremplazable que impregna todo el acontecer y la praxis médica, tiene una figura que rige, desde hace décadas, el aprendizaje de la misma entre nosotros.

Juan León Testut, nació el 22 de marzo de 1849 en Saint-Avit-Senieur, comunidad del cantón de Beaumont (de Perigord), perteneciente al distrito de Bergerac en el Departamento de la Dordoña (Dordogne; Francia); murió en Cauderan (Burdeos) el 18 de enero de 1925.

El mundo de Testut, el de la morfología macroscópica, es heredero de ese trabajoso conocimiento de la anatomía humana que se inicia con Vesalio y llega hasta Sömmerring. Las ideas positivistas orientaron de algún modo la investigación anatómica y “el empirismo de los hechos sensibles, el utilitarismo, el evolucionismo y el individualismo de las formas elementales” (P. Laín Entralgo) fueron pautas inductoras de ese quehacer. En la época de Testut se producen descubrimientos de importancia tales como las paratiroides (Sandström), la glándula coxígea (Luschka), los islotes pancreáticos (Langerhans), la cápsula glomerular del riñón (Bowman), la glándula lingual anterior

(Jun) y se escriben notables monografías sobre el bazo (Gray), la hipófisis (Launois) y la tiroides (Zoia). Tampoco faltan, en la segunda mitad del siglo XIX, trabajos de gran interés sobre la arquitectura del corazón, del sistema nervioso y se publican magníficos tratados de anatomía (Hyrtl, Gegenbaur, von Bardeleben, Quain, Gray, Cunningham, Sappey, Poirier) y atlas (Toldt, Sobota, Spalteholz, Heitzmann, Wernicke).

Los anatomistas “testutianos” cultivaron el estudio filológico de los nombres anatómicos, aplicaron con resolución el evolucionismo al estudio de la forma humana, practicaron la morfología etnológica, enseñaron la asignatura en extensión y profundidad en los hospitales y en las facultades y escuelas de medicina.

En la etapa histórica que prohió a Testut, los aspectos anatómicos que más se desarrollaron corresponden al de la neuroanatomía (Reil, Burdach, Stilling, Rolando, Gudden, Flechsig, Giacomini, Clarke, Gowers) y al aparato cardiovascular (His, Keith, Flack, Aschoff, Tawara, Todaro, Retzius). La osteología descriptiva (Civinini, Bardeleben, Bigelow) y la esplanología (Toldt, Auerbach, Waldeyer), se enriquecieron con novedades importantes.

Juan León Testut hizo estudios universitarios en Burdeos primero y en París después. Trabaja en los laboratorios de Broca, Ranvier, Marey, Quatrefages (antropología) y Pouchet (anatomía comparada). En Burdeos fue primer interno de los hospitales. Posteriormente (1872-1878), atraído definitivamente por las ideas de Darwin, Huxley, Haeckel, Broca y Mathias Duval abandona el ejercicio de la medicina y se convierte en preparador o auxiliar de anatomía y fisiología, jefe de trabajos prácticos (1878-1884) y catedrático de ciencias anatómicas y fisiológicas.

En 1884 pasa a la Universidad de Lille donde ocupa el cargo de Profesor Agregado y luego el de Titular de Anatomía. En 1886, es llamado a Lyon para desempeñarse como Profesor Titular de Anatomía; ocupó dicha cátedra treinta y tres años.

Testut fue miembro corresponsal de la Academia de Medicina de París; titular de la Medalla Militar por los servicios prestados durante la guerra franco-prusiana de 1870-1 y Oficial de la Legión de Honor.

Fundó y dirigió sucesivamente el Journal d'Histoire Naturelle de Bordeaux et du Sud-Ouest, los Annales des Sciences Naturelles de Bordeaux et de Sud-Ouest y la Revue Internationale d'Anatomie et d'Histologie. Se le deben más de noventa publicaciones en materia de anatomía, antropología, arqueología y fisiología.

La gran obra de su vida “Tratado de Anatomía Humana”, publicado en 1892, interpreta científicamente el estudio actualizado de la anatomía y, sin lugar a dudas, por su rigor,

la riqueza en esquemas y dibujos originales elaborados desde lo natural, el contralor y depuración de los hechos y descripciones expuestos, el método, la disciplina y el estilo hacen, de esta obra incomparable, el gran ejemplo de un educador.

Testut ya no es leído por la gran mayoría de los estudiantes de medicina actuales. Otros libros, otro ritmo pedagógico y otra concepción del tiempo nos anima. Sin embargo, numerosas generaciones pasadas y muchos de los que hoy educan a los estudiantes de medicina “estudiaron por Testut” y con enriquecedora práctica de la disección anatómica en los anfiteatros.

Testut, aún hoy, es símbolo y punto de partida para los estudios médicos pese a su fama de extenso, tedioso, excesivamente descriptivo; muchos de nosotros los médicos lo hemos “sufrido” para terminar amándolo.

Tal vez, la obra más importante de Testut haya sido “Les anomalies musculaires chez l’homme expliquées par l’anatomie comparée. Leur importance anthropologie” (1884), dedicada a la memoria de sus maestros Broca y Boychard y premiada por el Instituto (Premio Motyon; 1885), la Sociedad de Antropología de París (Premio Broca; 1884) y por la Facultad de Medicina de París (Premio Chateaurillar; 1885). Entre sus muchos trabajos y libros deben mencionarse “De la simetría en las afecciones de la piel” (Tesis de Doctorado laureada por la Facultad de Medicina de París; 1887); “Vasos y nervios de los tejidos conjuntivos fibrosos, serosos y óseos” (Tesis de Agregación; París, 1880); “Memoria sobre la porción braquial del nervio musculocutáneo” (París; 1884); “Averiguaciones antropológicas sobre el esquema cuaternario de Chancelade (Lyon; 1889); “Las anomalías musculares consideradas desde el punto de vista de la ligadura de las arterias” (París; 1892). En 1905, con la colaboración de Jacob, publica su “Tratado de Anatomía Topográfica”.

Su empeñosa tarea científica de casi cincuenta años es un ejemplo de laboriosidad, tenacidad, entusiasmo, disciplina y rigor científico.

Hoy, a más de ochenta años de su muerte, Testut sigue enseñando y demostrando que el cadáver es el libro maestro que enseña siempre y que la morfología humana debe ser analizada y comprendida a través de una anatomía objetiva, sistemática y con proyección médica y morfológica.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. El texto original se publicó en La Semana Médica; págs. 16,17 y 18 del 3 de julio de 1969.

# ALGO MÁS SOBRE ANDRES VESALIO

## (1514 – 1564)



El célebre anatomista del Renacimiento Andrés Vesalio (Andreas Vesalius; André Vésale) pertenece a la gran familia de creadores e innovadores que hicieron trascendente el pensamiento del siglo XVI. No es posible recortar su figura haciendo abstracción del acontecer de su época en la que florecieron Fray Luis de León, Botticelli, Palestrina, Leonardo da Vinci, El Greco, Durero, Cervantes, Lope de Vega, Miguel Angel, Monteverdi, Shakespeare, Tiziano, Rubens, Rafael, Copérnico, Paracelso, Miguel Servet, Galileo, Magallanes, Vasco de Gama, Erasmo, Lutero, Ignacio de Loyola, Francis Bacon y tantos otros.

Política, arte, filosofía y religión sufren grandes transformaciones que se canalizan hacia el surgimiento de una cultura nueva y prospectiva que marca un progreso, hasta nuestros días sentido, que modifica sustancialmente el devenir y el futuro de la historia. La astronomía y la física reciben un fuerte impulso; se inventan los símbolos algebraicos; surge la botánica científica y la zoología encara con un espíritu más objetivo el estudio de los animales.

En las universidades, la penetración del conocimiento renovado es lenta y resistida a causa de la oposición de los postaristotélicos. Aumenta el interés por los estudios de la filosofía natural y se esboza el método científico.

En este marco nace en la noche de San Silvestre (31 de diciembre) de 1514, en Bruselas, Andrés Vesalio. Su familia, alemana de Vesel (a orillas del Rin), contaba con eminentes médicos y farmacéuticos entre sus antepasados.



Lovaina, luego la Universidad de Montpellier y más tarde París (1533-1536) formaron a Vesalio en el arte de la medicina junto a sus maestros Guido Guidi, Jacobo Dubois ó Silvio – con el andar del tiempo su más encarnizado enemigo – y Juan Whinter von Andernach, con el que trabaja en compañía de Miguel Servet.

En pleno período de e Publica seis tablas anatómicas en 1538 y traduce gran parte de la obra de Galeno (1541); ambos esfuerzos no se popularizan y muy pronto son olvidados. El manuscrito de su obra, junto a gran cantidad de xilografías del esqueleto, de la musculatura, de los intestinos y de los sistemas nervioso y vascular (en total unos trescientos), fue enviado en manos del mercader Danoni a Basilea donde el más afamado impresor del aquel tiempo, Johannes Oporinus, acometió la empresa de editar la obra de Vesalio.

Al año siguiente (Basilea; 1543) aparece “De humani corporis fabrica libri septem”, la obra cumbre de la medicina de aquella época; fue el primer texto completo ilustrado de anatomía humana; el libro más significativo en la historia de la medicina y el resumen de toda una tradición de cultura médica y, obviamente, una de las obras de arte más hermosas hecha por un solo hombre de veintiocho años (tuve la inefable oportunidad de estudiarla en la Biblioteca de Profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires siendo muy joven – ejemplar de 40 x 27 cm.; 824 páginas divididas en siete libros o capítulos; esmeradamente impreso en grueso papel y en caracteres latinos; todos los capítulos se inician con una viñeta inicialada y alegorizada; los dibujos son grabados en madera de boj; la encuadernación no es la original (data de aproximadamente 150 años - y reencontrarme con ella, cuarenta años más tarde, en la Biblioteca Privada de la Universidad de Salamanca en España).

#### **Vesalio prologa en su “Fabrica”:**

- “En el primer libro hemos expuesto la constitución ósea y cartilaginosa del esqueleto, que debe ser la base de los estudios para todos los anatomistas. Las demás partes del cuerpo dependen de éstas y sólo pueden describirse en relación con ella”.
- “El segundo libro trata de los ligamentos que unen los huesos y el cartílago y de los músculos y órganos que hacen posible nuestro movimiento voluntario”.
- “El tercer libro describe las numerosas venas y arterias que conducen la sangre necesaria como alimentación a los músculos y órganos, a los huesos y demás partes del cuerpo, para regular en ellos el calor natural y su espíritu vital”.
- “El cuarto libro trata no sólo del curso de los nervios que transmiten el espíritu animal a los músculos, sino también de la función de todos los nervios”.
- “El quinto libro describe la constitución de los órganos que regulan la alimentación efectuada con la comida y la bebida y contiene la descripción de los órganos destinados a la procreación”.
- “El sexto libro se refiere al corazón, fuente de la vida, y a las partes del cuerpo con él relacionadas”.

- “El séptimo libro describe la armonía de los órganos cerebrales y sensoriales y se repite lo expuesto en el cuarto libro sobre los nervios que parten del cerebro”.

Vesalio, como se ve, estudió todos los sistemas orgánicos. Esta obra maravillosa, revolucionaria y que desacredita gran parte de la medicina antigua coincide con la publicación, en otro orden de cosas, del libro de Copérnico “De revolutionibus orbium coelestium”, aparecido el mismo año.

“De humani corporis fabrica libri septem”, editado por primera vez en 1543, es reimpresso en segunda edición y en tamaño reducido en Lyon (1552). Aparece una tercera edición, nuevamente en Basilea y del tamaño original, en 1555.

Asombra, aún en nuestros días, la exactitud de las descripciones vesalianas aunque se deslizan errores de descripción e interpretación justificables para la época (el cristalino es situado en el centro del ojo y no en la parte anterior del mismo; se afirma que el cerebro se compone de mucosidad y que la hipófisis es un órgano destinado a regular la mucosidad cerebral (pituita), evacuando el excedente por la nariz - glándula pituita cerebri excipiens -; etc.).

Vesalio luchó con denuedo por afirmar y demostrar que el conocimiento anatómico y médico que él proponía era el verdadero pese a lo desfavorable de la crítica. Su obra despertó polémicas acerbadas y duras que lo llevó a un estado de agobio y desesperanza; su tiempo lo devoró intelectualmente. Manuscritos, comentarios sobre los trabajos de Rhazes, ejemplares traducidos de Galeno, correcciones, notas y dibujos, fueron incinerados por sus propias manos. estudiante, movido por el afán de disponer de cadáveres humanos para sus prácticas de disección, actuó como cirujano en el ejército del emperador Carlos V, viéndose por demás cumplido con sus aspiraciones después de la entrada del ejército imperial en Italia.

El trabajo arduo y sistemático de Vesalio en la disección hizo que adquiriera gran prestigio como anatomista; este “extranjero” de veintitrés años es designado profesor de anatomía en la Academia de Padua por el Senado de Venecia (1537). Varios centenares de estudiantes sacaron provecho de sus enseñanzas durante siete años y también los de Pisa y Bolonia, donde dictó numerosas conferencias.

Paralelamente a su desempeño docente comienza a escribir una obra completa sobre la anatomía del cuerpo humano con la colaboración, en el dibujo anatómico, de Stephen van Calcar y de Domenico Campagnola como paisajista del fondo de las láminas, tablas y xilografías; ambos jóvenes pintores eran discípulos del Tiziano.

Subyugado, como tantos otros, por el principio de autoridad galénica, tardó algunos años en llegar al convencimiento de que la anatomía de Galeno, en su mayor parte, se fundaba en observaciones practicadas sobre animales. A partir de esta convicción, se inclina por confiar absolutamente en sus propias observaciones por examen directo y atento de disecciones cadavéricas humanas.

En los veinte años siguientes a la aparición de la “Fabrica”, Vesalio no tuvo producción científica ni publicaciones; la España de los Habsburgos estaba consternada; las guerras insurreccionales de los comuneros castellanos trajeron consecuencias políticas y sociales muy difíciles; Vesalio, en su carácter de médico de cabecera de Felipe II (Madrid; 1556-1562) y salvador del príncipe heredero don Carlos, dedicaba sus mejores energías a yugular los ataques de gota de su rey, a asistir a cenas fastuosas, a pulir sus modales reglando su existencia por las normas de la etiqueta, a enriquecerse, a tomar esposa y a trocar la vida intelectual por la vida fácil. En España no había y estaba prohibida la disección anatómica en cadáveres humanos. En 1544, ingresa definitivamente al servicio del emperador Carlos V, abandona por completo la ciencia y queda prisionero del ambiente austero y monástico de la corte. En 1561, cae en sus manos un trabajo de Falopio (1523-1562), su sucesor en la escuela anatómica de Padua; este trabajo le trae añoranzas de su antiguo quehacer de anatomista en Italia y le agradece a Falopio en una carta nostálgica enviada por intermedio del embajador veneciano.

En 1564, rompe súbitamente sus compromisos madrileños y parte hacia Tierra Santa. Se discute acerca de esta decisión motivada, según algunos, por sus críticas a la vida de los religiosos consiguiendo la enemistad del clero; otros afirman que había autopsiado la persona de un noble de la Corte (don Pedro Ruiz, Marqués de Grijalva ?) muerto envenenado por el Ministro de Estado). Por esto, o por nada de esto, fue sentenciado a muerte por el Santo Oficio del Tribunal de la Inquisición. Felipe II intercedió por su Archiatus y la pena fue conmutada trocándola por una peregrinación a Tierra Santa. Lo cierto es que Vesalio llega a Jerusalem; allí recibe el anuncio de la muerte de Falopio junto a la solicitud para que reanudara sus actividades en Padua. Vesalio apresura el regreso pero su barco naufraga durante el viaje cerca de la isla de Zante (sus mirtos y laureles cantaron Homero y Virgilio), donde fallece el 15 de octubre de 1564 a consecuencia de una enfermedad (tifus?). Un joyero halló y reconoció su cuerpo y erigió un pequeño monumento sobre sus despojos en la iglesia del pueblo inmediato. La obra de Vesalio fue el primer paso dado en el sentido de conocer el cuerpo humano a través de un examen basado en la disección de cadáveres humanos; así se abre el acceso al conocimiento científico de la morfología humana; el interés anatómico adquirió grandes proporciones; los fueros eclesiásticos finalmente aceptaron la opinión médica y autorizaron la disección de cadáveres humanos (bulas del Papa Sixto IV y Clemente VII); se racionalizó la cirugía a través del conocimiento de la anatomía, la fisiología inició su desarrollo a la zaga de la anatomía; se derrumbó la autoridad de Galeno; inspiró a varios de sus ilustres contemporáneos como Gabriel Falopio (1523-1562), Fabricio de Aquapendente (1537-1619), Bartolomé Eustaquio (1524-1574), Realdo Colombo (1516-1559).

Antes de Vesalio, el “gran holandés”, el cadáver humano no tenía ninguna importancia médica; el material anatómico inscripto en grabados en los libros de medicina consagrados en la época

no respondía a la realidad; los barberos practicaban algún tipo acotado de cirugía y de disección y eran incompetentes para comprender los textos anatómicos por otra parte erróneos y basados en disecciones practicadas sobre animales; las universidades no se adaptaron oportunamente a los nuevos conocimientos y los prejuicios religiosos y sociales contribuyeron a mantener el atraso; los catedráticos no enseñaban las cuestiones prácticas que, por otra parte, desconocían y nunca intervenían en las disecciones que eran realizadas por personas ajenas al ámbito de los estudios médicos. Los descubrimientos anatómicos de la época prevesaliana se hicieron sobre cadáveres robados de horcas y sepulcros y, en general, por personas desvinculadas de la universidad; los cadáveres humanos eran escasos y era difícil conseguirlos para estudio. En tiempos de Vesalio, el aprendizaje de la anatomía y de la medicina en general era de tipo académico. Ni los Silvio ni los Guido Guidi efectuaban disecciones o demostraciones prácticas; sentados en sus sillones leían a Galeno al tiempo que un ayudante señalaba la parte con un puntero evitando tocarla con las manos; sólo el barbero y el cadáver, carecían de togas. Vesalio disecaba personalmente al mismo tiempo que impartía enseñanza teórica; la vieja educación médica permitía; la práctica de la medicina y la investigación serían en adelante los fundamentos para el conocimiento.

Llama la atención, que los primeros avances en el conocimiento de la anatomía humana antes de Vesalio, fueron hechos por pintores y escultores que comprendieron su importancia antes que los propios médicos como Giotto, Masaccio, Veroccio, Leonardo, Miguel Angel, Rafael, Durer.

No es absolutamente cierto que Vesalio, pese a su tono polémico y a su agresividad verbal, haya sido un enconado enemigo de Galeno. Fue un entusiasta transformador revisionista y crítico de la obra de Galeno a la que estudió en profundidad, especialmente en París – la más ortodoxa de las universidades y baluarte de los galenistas -; no era Galeno ni su obra lo que molestaba a Vesalio sino su “método”. Rectificó, corrigió más de doscientos errores, realizó observaciones más cuidadosas y exactas; amaba al “príncipe de los médicos”. Con la “Fabrica” se origina la anatomía y la medicina moderna; ver, palpar, confiar sólo en la observación directa, razonar bien para extraer conclusiones válidas, actuar con escalpelo en mano sobre el humano, investigar, actualizar el conocimiento; a partir de Vesalio se construyó el andamiaje irremplazable del saber médico.

# CHRISTOFREDO JAKOB

1866 – 1956



**“Delante de la verdad los dioses pusieron el sudor”**

**Hesíodo**

**“Más de un hinchado simulador de talento se sorprendería de la perspicacia psicológica de ese abstraído que, por mirar desde muy cerca, veía tan lejos”**

**J. Hanon**

La extraordinaria personalidad del Doctor Christofredo Jakob, maestro de muchas generaciones de universitarios, influyó y condicionó hasta hoy la actividad neurológica, psiquiátrica y psicológica de la Argentina.

Fue uno de los cultores más grandes y trascendentes de la neurobiología mundial, investigador ejemplar, hombre de gran cultura clásica, eximio dibujante, músico, poeta, catedrático notable, persona de natural llaneza que sentía horror por el énfasis, el empaque profesional y por todo aquello que denotara presunción o vanagloria.

Estas condiciones fundamentales determinaron que se impusiera el nombre de Christofredo Jakob al Hospital Neuropsiquiátrico de Salta (hoy llamado Dr. Miguel Ragone).

Nació en una pequeña aldea del sur de Alemania (Wernitz – Ostheim, Bavaria) el 25 de diciembre de 1866; de ahí su nombre de pila. Falleció en Buenos Aires, próximo a cumplir noventa años de edad, el 6 de mayo de 1956.

Es a partir del año 1860, por influencia de Sarmiento, Mitre y Gutiérrez que se impulsan los estudios científicos sistemáticos en la Argentina sobre todo de la flora, fauna, geología, mineralogía, petrografía, astronomía. En La Plata, el Perito Francisco Moreno funda el Museo de Ciencias Naturales y realiza una fecunda labor científica secundado por excelentes especialistas extranjeros; desarrollan su actividad científica un pequeño grupo de autodidactas infatigables como Francisco Javier Muñiz y Florentino Ameghino. A fines del siglo XIX, aparece Christofredo Jakob, fundador de los estudios neurobiológicos en la Argentina.

En esa época, el sistema nervioso era un ilustre desconocido en el plano científico en nuestras tierras. Hacía tiempo que trabajaban en Europa Santiago Ramón y Cajal (España), Camilo Golgi (Italia), Déjerine (Francia), Hughlings Jackson y Sherrington (Inglaterra), Flechsig, Kölliker, Nissl, Brodmann y Vogt (Alemania) que construían el basamento anatómico funcional normal y patológico del cerebro humano sin el cual, la neurología, la psiquiatría y la psicología hubieran quedado en simples formulaciones abstractas e hipotéticas.

Jakob, apenas cumplidos los veintisiete años, era poseedor de un bagaje científico y cultural asombroso que lo situó rápidamente como primer asistente de su maestro Adolfo von Strümpell en la Policlínica Universitaria de Erlangen (Alemania; 1893).

Gracias a la insistencia del Profesor de Psiquiatría en el Hospicio de las Mercedes de Buenos Aires Domingo Cabred y a la comprensión del Decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires Montes de Oca, después de un largo y farragoso trámite, se consigue contratar a Jakob que llega a nuestro país el 17 de julio de 1889, alojándose malamente en las dependencias administrativas del hospicio y careciendo de lo más elemental en materia de infraestructura de laboratorio (las autopsias se realizaban en un derruido cuarto de baño; su asistente de laboratorio era un sirviente sin idoneidad; no tenía equipamiento ni instrumental).

Hasta el arribo de Jakob a nuestro país, poco o nada se sabía acerca de la morfología y fisiología del sistema nervioso humano y animal; los conocimientos filo y embriogenéticos, los anatomopatológicos eran pobrísimos o inexistentes. Nadie, en la Argentina, había dejado siquiera algo que esbozara una huella merituable.

Este joven sabio alemán, muy pronto, cambió el estado de cosas, despertó el interés de un grupo de universitarios y logró atraer profesionales a su laboratorio; algunos de éstos se orientaron hacia las neurociencias o a sus aplicaciones médicas y quirúrgicas tales como Borda, Alurralde, Obarrio, Ingenieros, Onelli, Arce, Moyano, Outes. Colaboró con los estudios de Estéves, Herrera Vegas, Cranwell, Aberastury, Ramos Mejía, del Valle.

El primitivo contrato le fue renovado varias veces en condiciones más ventajosas en lo económico y, por sobre todas las cosas, por la terminación de un laboratorio de investigaciones

adecuado. Simultáneamente, estos contratos aumentaban sus obligaciones que los distraían de su quehacer específico. Al mismo tiempo, debía ocuparse de la Jefatura de Servicio de Frenópatas del Hospicio, de la Jefatura del Laboratorio de la Cátedra de Clínica Neurológica; de la Jefatura de Trabajos Prácticos y del dictado de los cursos ya que José María Ramos Mejía (primer Profesor Titular de Clínica Neurológica) y José Ingenieros (Jefe de Clínica) concurrían muy poco al servicio oficial en el Hospital San Roque (hoy Hospital General de Agudos J.M. Ramos Mejía de Buenos Aires).

Con motivo de disensos permanentes con Cabred – espíritu tiránico, absorbente y difícil -, Jakob decide regresar a Alemania en 1911. Su tierra natal, no le ofrece el clima propicio para el desarrollo de sus ideas y ante el requerimiento de su esposa e hijos sumado a la insistencia de José Antonio Esteves (sucesor de Ramos Mejía en la Cátedra de Neurología) regresa a la Argentina en 1913 y se hace cargo del Laboratorio del Hospital Nacional de Alienadas.

Liberado de las incompatibilidades de sus contratos anteriores, acepta el cargo de Profesor de Biología y Sistema Nervioso en la Facultad de Humanidades de La Plata por pedido de Joaquín V. González y de Biología en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires; ocupó estos cargos hasta su retiro en 1946.

En plena Reforma Universitaria es nombrado Profesor de Anatomía Descriptiva en la Facultad de Medicina de Buenos Aires pero su plan de renovación de la enseñanza y lo denso de sus contenidos no fueron del agrado de alumnos y profesores; renuncia de inmediato y manifiesta que “no me entendieron los alumnos y tampoco los profesores”.

Mientras tanto su Laboratorio crecía y atesoraba millares de piezas macro y microscópicas, normales y patológicas del sistema nervioso. Jakob, costeó de su peculio la publicación de los primeros tomos de la “Folia Neurobiológica Argentina”; nunca la Universidad cuidó de la gran cantidad de material científico ni brindó apoyo para publicaciones orgánicas. El sucesor de Estévez en la cátedra dismanteló el museo porque necesitaba el local para hacer fisioterapia y arribó las preparaciones porque no sabía a que enfermos pertenecían.

Decepcionado y escéptico acerca de la real vocación de los argentinos para la tarea científica sostenida, su relación con la gente se endureció. Pese a todo, vuelve a crear el museo y a repoblar el laboratorio.

En 1938, presentó la edición definitiva de la “Folia”, obra planeada para doce tomos de la que sólo pudo costear tres y sin que la Universidad se pronunciara a favor de editarla en forma completa; hemos perdido gran parte de los aportes más valiosos para el conocimiento del sistema nervioso.

Jakob, se adelantó en varios decenios a los conceptos actuales sobre neuroquímica y neurocibernética; descubrió, mucho tiempo antes que otros investigadores, las estructuras cerebrales vinculadas a la emoción; investigó en extensión y profundidad la filogenia, la

ontogenia, la estructura y función del cerebro humano adulto; aportó ideas nuevas en el campo de la psicología y de la fisiología.

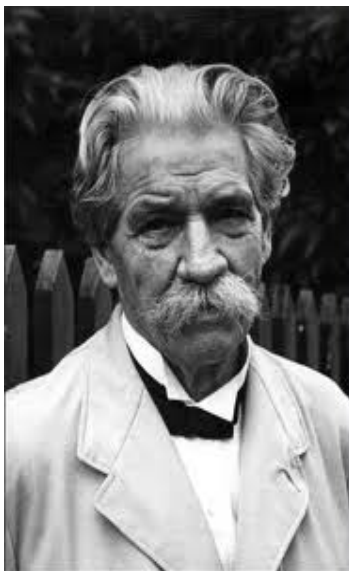
Dedicó setenta años de su vida al examen de la organización, funciones y enfermedades del sistema nervioso, baste decir, que la “Folia” está hecha sobre la base del examen personal de 20.000 cerebros humanos.

Viajero curioso, recorrió toda la Argentina, especialmente la región cordillerana; estudió la fauna, la flora, los minerales, el origen de las nieves penitentes, el desaprovechamiento de los ríos argentinos que se vuelcan en el Pacífico, los problemas derivados de la falta de riego en la Patagonia, insistió en la creación de un sistema boscoso periurbano para la Capital Federal para subsanar deficiencias sanitarias y un sinnúmero de otras actividades.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en el Diario El Tribuno (Salta), el lunes 19 de noviembre; pág. 14; 1979



## **A L B E R T S C H W E I T Z E R, S A N I T A R I S M O E N A C T O**



Falleció el 4 de septiembre de 1965 (nació el 14 de enero de 1875 en Kasersberg, Alsacia - Alemania-), en su cabaña de madera del hospital que fundó en las márgenes fangosas del río Ogowé en la selva ecuatorial africana en Lambarene, Gabon.

Llegó con su esposa Helene Bresslau, enfermera diplomada, desde Europa en 1913 con 70 cajas de instrumental y medicinas construyendo cabañas de hierro, donde vivían pacientes y familiares sin ajustarse a las normas sanitarias en boga en un hospital “selvático” para africanos. Comenzó a estudiar medicina tardíamente graduándose a los 37 años de edad con especialización en enfermedades tropicales.

Albert Schweitzer, “el gran médico blanco”, el “gurú”, el maestro, filósofo, teólogo, catedrático, prolífico autor, filántropo, cristiano misionero y tal vez el mejor intérprete de Bach en el órgano, durante 52 años, en plena selva del Africa ecuatorial, atendió y operó a más de 500.000 enfermos, olvidados seres humanos negros de la selva, hambrientos, cubiertos de llagas y lejos, muy lejos, de ayudas de todo orden.

En esta situación geográfica de pantanos y colinas, teniendo como único medio de comunicación el río Ogowé, tuvo que vérselas, en aquellos tiempos, con la disentería, el paludismo, la lepra (fue el primero en aplicar las sulfonas para el tratamiento en Africa), la

enfermedad del sueño, la desnutrición, los problemas obstétricos y la cirugía de urgencia, alojando a centenares de enfermos en chozas de bambú en las cercanías del hospital en plena jungla.

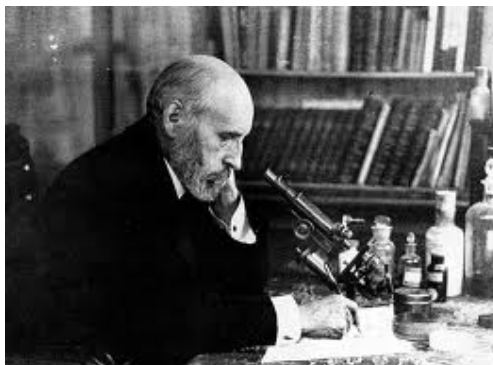
Cada choza albergaba a dos enfermos y disponía de una cocina independiente en la que los propios enfermos preparaban sus comidas.

Albert Schweitzer fue un apóstol alsaciano que no sólo se propuso curar a los enfermos en su calidad de médico, sino también dar bienestar, alegría, voluntad y armas para vivir, y por sobre todo “respetar la vida” en una forma de humanismo en acción concreta; un sanitarismo en acto. A los 18 años ingresó en Teología en la Universidad de Estrasburgo. Estudió órgano. A los 24 años se graduó en Filosofía en la Sorbona. Fue predicador y catedrático de teología en Estrasburgo. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1953 y el Premio Sonning en 1959. En Lambarene en 1931, entre muchas otras cosas, Schweitzer decía: “Las colectividades organizadas, políticas, sociales y religiosas de nuestro tiempo se esfuerzan por llevar al individuo a no forjar él mismo sus convicciones, sino a asimilar tan sólo aquellas que tienen ya preparadas para él. El hombre que piensa por sí en el plano espiritual, les resulta incómodo y misterioso. No ofrece garantías de que se fundirá a su antojo en la organización.

El espíritu de nuestro tiempo no permite al individuo un retorno sobre sí mismo; constriñe pues al hombre a dudar de su propio pensamiento, con el fin de llevarlo a recibir sus verdades desde afuera. Ya no es capaz de comprender ni de asimilar los nuevos descubrimientos. Le es forzoso aceptarlos como algo incomprendido. La semilla del escepticismo ha germinado. En realidad, el hombre moderno no tiene ya confianza en sí. Bajo una actitud llena de seguridad, oculta una inquietud espiritual a despecho de su capacidad técnica y de su poder material. ¿Tenemos derecho, nosotros los blancos, de imponer nuestra dominación a los pueblos primitivos o semiprimitivos? No, no tenemos derecho. Todavía hoy, los perjuicios que les causamos a los indígenas no deben ser silenciados ni disfrazados. Es inconcebible que nosotros, pueblos civilizados, nos reservemos solamente el tesoro de los remedios contra la enfermedad, el dolor y la muerte, que nos ha dado la ciencia. El menor sentido moral nos obliga a prestar servicio a aquellos que, lejos, son víctimas de una miseria física mayor que la nuestra...”

# SANTIAGO RAMON Y CAJAL

1852 – 1934



**“Para la obra científica los medios son casi nada y el hombre lo es casi todo”**

Santiago Ramón y Cajal, célebre neurohistólogo, pensador, escritor, tantas veces laureado, presente y actual; se torna problemática la definición de su perfil y difícil el apreciar la dimensión de su obra tan vigente y cuya trascendencia científica, doctrinaria y humana se escapa de sus propios límites, invade el conocimiento, lo fundamenta y crece con él aún en nuestros días.

Ortega y Gasset escribía: “Nada garantiza mejor la autenticidad y, por tanto, el valor de una obra intelectual como el hecho de que el autor se haya dedicado a sus meditaciones y estudios movido por una necesidad íntima, es decir, personal” y nada, creemos, esquematiza mejor la posición y la predisposición intelectual de este gran español que revolucionó el pensamiento científico a través de lo inobjetable de sus aseveraciones en el campo del conocimiento de la estructura del sistema nervioso.

Nació en Petilla de Aragón (Provincia de Navarra) el 1 de mayo de 1852; fue hijo de Justo Ramón y Casasús, un modesto médico cirujano de aldea, y de Antonia Cajal. Su primer maestro fue su padre que era compulsivo, autoritario y no pocas veces violentamente represivo. Santiago tuvo una serie de contratiempos a causa de sus aficiones artísticas y su rebeldía tachonada de travesuras en su andadura por el Colegio de los Escolapios de Jaca. De esta época data su primer “tratado” llamado “Estrategia Lapidaria”, no admitido por sus preceptores y que pasaba revista

con ínfulas de asesoramiento técnico para que los pillastres pudieran realizar, por medio de estos consejos útiles y prácticos, toda clase de diabluras y mojjingangas.

Bajo la dirección y ante la firme decisión de su padre, por entonces médico de la Beneficiencia Provincial y profesor interino de disección en la Facultad de Medicina de Cesaraugusta de hacer de su hijo un hombre cabal; Santiago termina sus estudios secundarios en Huesca y obtiene (1873), luego de estudios universitarios no muy brillantes en Zaragoza, el título de Licenciado en Medicina.

Llamado al servicio militar, sirve como médico segundo de Sanidad Militar con el grado de capitán y es enviado a Cuba, donde se lo ve por Camagüey, Vista Hermosa y Nuevitas; una forma grave de paludismo motiva su baja y regresa a España (1875).

La Universidad de Zaragoza lo recibe en su seno y le nombra Ayudante Interino de Anatomía (1875), Profesor Auxiliar Interino (1877) y Director del Museo Anatómico (1879) de la misma universidad.

En 1877, reanuda sus estudios universitarios para obtener el título de doctor, condición sin la cual, toda aspiración al profesorado en medicina quedaba trunca. Una de las materias que debió estudiar es la histología normal y patológica, considerada al momento en su país totalmente innecesaria para el ejercicio profesional.

En 1883, orientado definitivamente hacia el estudio de las estructuras de los tejidos (histología) gana su primera cátedra en Anatomía en la Facultad de Medicina de Valencia. Ante la epidemia de cólera declarada en la ciudad del Turia, Cajal abandona los estudios sobre células e investiga el bacilo Comma, descubierto por Koch en la India (1885) – “Estudios sobre el microbio vírgula del cólera”; 1885. “Contribución al estudio de las formas involutivas y monstruosas del comabacilo de Koch”; 1885 -.

Profesor Titular de Histología en Barcelona (1887), se le ve poco tiempo después (1892) en la de Histología Normal y Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de San Carlos en Madrid; desempeñó esta última cátedra hasta 1922 en que se jubiló. Murió en Madrid, en una casa modesta de la calle Cuatro Caminos, comprada a plazos con sus escasos ahorros, el 17 de octubre de 1934.

A partir de 1887, en que comenzó los estudios que habrían de abarcar la totalidad de las formaciones del sistema nervioso, publicó no menos de catorce obras y más de cuatrocientos títulos científicos originales en casi todas las revistas especializadas del mundo. La intensa labor de Cajal, culminó con el otorgamiento del Premio Nobel de Medicina en 1906 además de innumerables títulos académicos, premios, profesorados y doctorados honoris causa de las más importantes universidades y miembro de casi todas las entidades científicas de Europa, Estados Unidos de Norteamérica, América del Sur, Moscú y Buenos Aires.

Si comparamos el intervalo entre la primera vez que llegara a conocimiento de Cajal (1887) los adelantos italianos (Golgi) y alemanes (Kölliker) sobre la textura y arquitectura de los centros

nerviosos (las células nerviosas habían sido identificadas por Ehrenberg en 1883), hasta la concepción fisiológica lógico-matemática del sistema nervioso (Wiener, Brazier, von Foerster, Mc Culloch) en la que se propuso la analogía entre las máquinas electrónicas y los circuitos del cerebro que permitieron el desarrollo de la cibernética, la informática, el radar, el sonar, los cañones y cohetes autodirigidos, podemos apreciar la velocidad con que se ha operado en el conocimiento en este campo.

La base anatómica se encontró en las hermosas preparaciones argénticas del sistema nervioso de Ramón y Cajal que demostraron la morfología y las conexiones de las células nerviosas de la médula espinal, el cerebelo, la retina, el bulbo olfatorio y los ganglios simpáticos.

Desde que Waldeyer inventara la feliz expresión de “neurona” (célula nerviosa con sus prolongaciones) (1891); Nissl (1892), describiera por primera vez la sustancia cromidial; Weigert (1884) lograra demostrar, con su método de coloración, la continuidad de la célula nerviosa con el axón; Schültze (1871) descubriera las neurofibrillas hasta Pavlov (1849-1936), fundador de la psicofisiología refleja; Sherrington (1859-1935) y Jackson (1835-1911) creadores de la neurofisiología moderna; Cushing (1869-1939) y Dandy, normatizadores de la neurocirugía actual; Freud, Janet, Prince, Adler, Young, Jaspers y otros maestros de las ciencias mentales (psiquiatría y psicología); la obra de Ramón y Cajal sigue siendo, en gran medida, la gran conquista del saber neurológico.

Cajal fue, ante todo y sobre todo, un investigador, un investigador genial dominador de la técnica, sagaz en la construcción de hipótesis, exacto en las deducciones. Así pudo realizar la obra colosal de la que es autor. Hombre habituado a trabajar solo y en soledad, pese a ello y al medio en ocasiones adverso e indiferente, Ramón y Cajal logró despertar y formar con su gran lección a hombres como los Achúcarro, Tello, Lafora, Jiménez de Azúa, Fernando de Castro y Pío del Río Hortega que vivió exiliado en la Argentina, trabajando obstinadamente sus últimos años y formando discípulos que nos honran.

Desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, podríamos hablar de la Edad de la Biología; usamos tal calificativo al valorar los alcances que los estudios experimentales, basados en métodos de investigación científica ordenados y planeados. Gran parte de este desarrollo se debió al gran caudal de descubrimientos de Cajal que supo desarrollar repitiendo, años más tarde, las arduas e incomprensibles búsquedas que hiciera por 1823 el neurohistólogo Juan Evangelista Purkinje que con su “prohibido” microscopio, descubrió las células del cerebelo que llevan su nombre, empleó por primera vez el micrótopo, la microfotografía, la luz Drummond, el ácido acético glacial, el bicromato de potasio, el bálsamo del Canadá y utilizó, mucho antes que otros, el término protoplasma.

Ramón y Cajal trasladó los conceptos doctrinarios de la “teoría celular” de Schwann y Virchow, al estudio de las unidades estructurales del sistema nervioso y de las relaciones recíprocas entre esos elementos.

Con el concurso de técnicas tintoriales complejas, derivadas de la primitiva impregnación con cromato de plata y bicloruro de mercurio del célebre profesor de Pavía Camilo Golgi (1873-1886) y que aprende de Simarro (1887), consiguió teñir las células nerviosas hasta sus más finas ramificaciones y terminaciones en color negro-marrón que se destacaban nítidamente sobre el fondo amarillento de las preparaciones microscópicas (las primeras muestras micrográficas le fueron enseñadas por Maestre San Juan -1887 -) determinando hechos morfológicos que vieron la luz y la admiración calurosamente reconocida en el otoño de 1889, en Berlín, donde la Sociedad Anatómica Alemana celebraba su reunión anual congregando las más altas personalidades del mundo científico de aquella época como los His, Waldeyer, Schwalbe, Retzius y Kölliker.

El progreso ulterior de todas las ramas de la neurología se basaron en los estudios de Cajal acerca de la fibra muscular, las leyes que rigen la morfología y las conexiones (sinapsis) de las células nerviosas en la sustancia gris (“doctrina de la neurona o neuronismo”, formulada con anterioridad y en forma incompleta por His y Forel (1886-7); el axón de los granos del cerebelo; las cestas pericelulares; las bifurcaciones y ramas ascendentes y descendentes de las raíces sensitivas; las colaterales largas y cortas de los cordones de la médula espinal; las terminaciones de las fibras de la retina en el lóbulo occipital del cerebro; los ganglios simpáticos; el cilindroeje o axón de la capa de granos del cerebelo y su continuación con las fibrillas paralelas de la capa molecular; el cono de crecimiento axónico; la morfología y tipos de conexión de las células nerviosas de la médula espinal, ganglios, cerebelo, retina, bulbo olfatorio, etc..

El año crucial para Cajal fue el de 1888; a partir de entonces jamás abandonaría la aventura de la ventana del ocular.

“Manual de Histología Normal y Técnica Micrográfica” (1889); “Manual de Anatomía Patológica General” (1890); “Elementos de Histología Normal” (1897); “Textura del Sistema Nervioso del Hombre y los Vertebrados” (1899-1904); “La fotografía de los colores: fundamentos científicos y reglas prácticas” (1912); “Estudios sobre la Degeneración y Regeneración del Sistema Nervioso” (1912) – aparece en Madrid (1914), una edición costeadada por la generosidad de los médicos españoles de la República Argentina -; “Manual de Anatomía Patológica y nociones de bacteriología patológica” (1927; en colaboración con su discípulo J.F. Tello y Muñoz); “Técnica del sistema nervioso” (1932); “¿ Neuronismo o reticularismo?. Las pruebas objetivas de la unidad anatómica de las células nerviosas” (1933) y tantas obras más, prueban la labor asombrosa de Cajal.

El método y la técnica fueron exigidos al máximo por Cajal y sus hallazgos morfológicos siempre se complementaron con la significación funcional de los mismos. Las observaciones anatómicas fueron impuestas de sus correlaciones dinámicas, funcionales y no pocas veces mórbidas o patológicas.

Cajal inició su obra científica tratando temas fundamentales de anatomía patológica y patología general; a estos primeros estudios se debe la publicación de más de treinta monografías, el descubrimiento de las vacunas químicas, los estudios sobre el microbio productor del cólera, las investigaciones acerca de la degeneración y regeneración del sistema nervioso, el hallazgo de la hipertrofia neurofibrilar en la rabia –que constituye un método de diagnóstico -, la descripción detallada de las neoplasias – especialmente las epiteliales -, el método para la conservación de la coloración de los microbios por desecación, la primera descripción de las células cianófilas o plasmáticas e interesantes detalles sobre el estroma. Más tarde, sin abandonar nunca la histología patológica, se orientó definitivamente hacia la histología normal.

Fue creador y artífice de sus propias técnicas de laboratorio: métodos de coloración tricrómicas para el teñido de las neoplasias; la impregnación argéntica; técnicas micrográficas; variaciones de los usos de las sales de plata para las preparaciones histológicas del sistema nervioso.

Ramón y Cajal, ocupó el puesto más elevado entre los histólogos del mundo; muchos de los hechos fundamentales de la neurología fueron establecidos por el maestro.

Con perseverancia y tenacidad insuperables, buscó las disposiciones más intrincadas del sistema nervioso y despertó la atención del mundo sobre esos hechos, sus causas, sus errores y su trascendencia.

“A la hora de juzgar, escribía Cajal, debemos despersonalizarnos, olvidar prejuicios seductores propios o ajenos; ver las cosas, según decía Gracián, como si fueran contempladas por primera vez. Y no temamos a las invenciones técnicas futuras, porque si los hechos han sido bien observados, ellos perdurarán, aunque cambien las interpretaciones. No somos exclusivos ni dogmáticos. Tenemos a gala el conservar una flexibilidad mental que no se avergüenza de rectificaciones”.

El “pensamiento evolucionista”, le llegó tardíamente (1879) después de haber aprendido el alemán y tras la lectura de Darwin, Hæckel y Huxley. Sus obras “fisiológicas” como “Leyes de la morfología y dinamismo de las células nerviosas” (1894); “Algunas conjeturas sobre el mecanismo anatómico de la asociación, la ideación y la atención “(1895) y “Consideraciones generales sobre la morfología de la célula nerviosa” (1897), incorporan la impronta de ese pensamiento.

La obra científica del sabio español, comprende tres grandes etapas: 1) Etapa morfológica (1888-1903): alcanza el dominio absoluto de la técnica de Golgi por él modificada, estudia el sistema nervioso normal y edifica la nueva doctrina de la neurona a través del método ontogenético; 2) Etapa del neuronismo (1903-1913): Obtiene su técnica original del nitrato de plata reducido que utiliza exhaustivamente junto al experimento fisiológico; describe las neurofibrillas, núcleos de las células nerviosas, estados degenerativos y regenerativos. El neuronismo toma cuerpo definitivamente y vence al reticularismo. 3) Etapa del perfeccionamiento técnico (1913-1934): crea las técnicas del nitrato de urano y del sublimado-

oro; con ellas explora el aparato de Golgi y la neuroglia; perfecciona el método de su dilecto discípulo Achúcarro y posibilita el ulterior desarrollo de los hallazgos de del Río-Hortega. En sus últimos años prosiguió y perfeccionó sus antiguos trabajos.

Mantuvo breves y fugaces incursiones en el campo del psicoanálisis y la hipnología bajo la influencia de sus lecturas entusiastas de Charcot, Berheim y Freud; de esta época (1889) datan sus apuntes sobre la atenuación de los dolores del parto por la sugestión hipnótica.

Cajal fue un “naturalista romántico” en el que se aunaron el análisis intelectual y aún estético del sistema nervioso; lo científico, lo literario y lo anecdótico configuran un todo integrado en su personalidad.

Cajal fue un español fervoroso; amó su tierra y su historia. Sentimental, a veces un poco egolátrico, tradujo cada vez sus exquisitos sueños nostálgicos y en ocasiones ingenuos. En sus propios escritos científicos transita, de cuando en cuando, el espíritu de una infancia rica en el amor por el mundo cósmico (era un entusiasta admirador de la luz, el color, el paisaje, los fenómenos de la naturaleza) balanceada por su afán de exactitud y detallismo; su positivismo y su inquebrantable fuerza de voluntad (estaba orgulloso de su terquedad) no impidieron que inventara términos como “nidios pericelulares”, “ramas trepadoras”, “fibras musgosas” de clara vocación naturalista.

Su personalidad autoformada, traspuso su persona y marcó pautas en la vida científica de su país. Fue un gran organizador y hábil para la gestión; formó discípulos, creó instituciones dedicadas a la investigación (Instituto Cajal de Madrid) y al bien público (Instituto Nacional de Higiene). Las viejas rémoras del pasado científico en España no se reeditarían jamás después de Cajal.

Su naturaleza emotiva, se prodigó en el ámbito de sus afectos, repartidos con manifiesta desigualdad entre su esposa y sus dos hijos, la Facultad, su laboratorio, los paseos a pie por las calles madrileñas y las tertulias de café secundones con heterogéneos grupos de amigos.

Narrador ameno, ingenioso, original, profundo y no pocas veces irónico hasta la causticidad, impregnó con su filosofía individualista las páginas de su obra y las anexó de incontables reflexiones marginales con hábil prosa castiza de estilo llano y comunicativo.

Escribió para él, como pasatiempo, sus páginas literarias verdadero legado confidencial.

Académico de la Real de la Lengua desde 1905 (no llegó a tomar posesión de su número) nos dejó memorables y deliciosas páginas en “Mi infancia y juventud”; “Cuentos de vacaciones”; “Charlas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias”; “El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico”; “Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad” – discurso leído en ocasión de su recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales -; “Psicología de don Quijote y el quijotismo” – discurso leído en la sesión conmemorativa de la publicación del Quijote, celebrada por el Colegio



Médico de San Carlos el 9 de mayo de 1905 -. Finalmente, vaya nuestro homenaje con gratitud y admiración a tan grande sabio español.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente y sintetizado. Fue publicado en su versión original en La Semana Médica; año LXXI; No. 3897; Tomo 125; No. 32; el 12 de octubre de 1964.

# **RAMÓN CARRILLO, MENTOR DE LA SALUD PÚBLICA EN LA ARGENTINA**



En estos tiempos de “dengue” epidémico, de miles de enfermos y algunos muertos que están incluidos en una amplia geografía que, hace sólo unas semanas, abarcaba al NOA y NEA de la Argentina y que hoy sobrepasa los límites de Buenos Aires los funcionarios sanitarios y políticos balbucean explicaciones que a nadie conforma; los medios de comunicación social penetran en todos los hogares argentinos dando a veces una imagen apocalíptica de la realidad sanitaria de esta epidemia de dengue y muestran no sólo los estragos producidos por los virus y su vector el mosquito sino también las condiciones de vida, de vivienda, de salubridad o falta de ella, de indefensión por pobreza estructural y falta de conocimiento y educación, de desgana e irresponsabilidad. Estos últimos días, muchos de estos funcionarios y algunos comunicadores recordaban a Ramón Carrillo y se lamentaban lacrimógenamente de no haber continuado sus pasos sin decirle a la gente que sus logros sanitarios pertenecen a un pasado (más de 60 años atrás) de esplendor en la política sanitaria y social de nuestro país y que, por razones diversas no justificables, no se siguió trabajando en este modelo sociosanitario; la perdurabilidad de los

resultados depende de las acciones continuas que se realicen durante largo tiempo y todo el tiempo.

Ramón Carrillo, argentino, nació el 7 de marzo de 1906 en la ciudad de Santiago del Estero. Murió a la edad de 50 años, el 20 de diciembre de 1956, en la ciudad de Belem do Pará (Brasil) exiliado, pobre, enfermo y humillado. La repatriación de sus restos mortales tardaron dieciséis años (1972); hoy descansa en su tierra natal.

Nunca abrió consultorio privado ni ejerció la profesión en forma particular. Profesor universitario y formador de brillantes discípulos. Primer ministro de Salud Pública y Asistencia Social de la República Argentina (1946-1954). Planificador y pionero de la salud pública y de la medicina social argentina; estableció las bases de la organización hospitalaria; trazó el mejor plan sanitario concebido en el país y condujo enormes campañas, verdaderas hazañas sanitarias que erradicaron viejas enfermedades endémicas.

Ramón fue el mayor entre once hermanos. Hijo del profesor, periodista y político roquista, tres veces Diputado Provincial, Ramón Carrillo y de María Salomé Gómez Carrillo.

Cursó estudios primarios en la Escuela Normal “Manuel Belgrano” y en 1923, a los dieciséis años, egresa como el mejor alumno de su promoción del Colegio Nacional de Santiago del Estero. A los quince años publica sus primeros trabajos: “Juan Felipe Ibarra: su vida y su tiempo” (monografía histórica premiada) y “Glosa de los servidores humildes” (propicia la protección social de la vejez).

En 1924 se dirige a Buenos Aires e ingresa a la Facultad de Ciencias Médicas; tres años más tarde, por sus relevantes calificaciones, es designado por concurso practicante del Hospital Nacional de Clínicas; asiste al Instituto de Clínica Quirúrgica dirigido por el Profesor Dr. José Arce, su primer maestro de cirugía y, simultáneamente, comienza a colaborar con el Dr. Manuel Balado, quien recientemente regresaba de los Estados Unidos trayendo adelantos y experiencias en neurocirugía. Completa sus estudios y se orienta definitivamente por el estudio y la práctica de la neurología y la neurocirugía.

Durante los años del practicantado, publica ensayos de la especialidad y aborda temas de psiquiatría, medicina general y filosofía.

En 1928 publica, con Balado, sus primeros trabajos científicos, que constituyen las primeras obras orgánicas especializadas y sistematizadas de la especialidad en el país.

Se gradúa de médico en 1929 (medalla de oro) y en 1930 da a conocer su primera gran obra “Radiología del cuarto ventrículo” que es el origen de su trabajo más importante “Yodoventriculografía. Fosa Posterior” (Premio nacional de Ciencias; 1938).

En 1930, obtiene la beca universitaria de Buenos Aires para perfeccionarse en Europa apadrinado por el Profesor Dr. Nerio Rojas. A través de las gestiones del profesor Baltasar, decano de la Facultad de Medicina de París, llega a Amsterdam y se incorpora al Centro de Estudios Neurológicos, el más importante del mundo por aquellos tiempos; trabaja dos años con

C.U. Ariëns Kappers (titular de anatomía del sistema nervioso), R. Brouwer (jefe de clínica neurológica de la universidad) y Oljenik (neurocirujano discípulo de Harvey Cushing). Aprende a trabajar en equipo bajo una rigurosa disciplina y adopta el método científico que le permite realizar estudios e investigaciones en neuroanatomía, neurofisiología, neuropatología y neurocirugía en los campos de las esclerosis cerebrales, las poliomielitis experimentales, las técnicas de las impregnaciones para visualizar la neuroglía y la anatomía comparada del sistema nervioso.

Luego de una breve pasantía en París, asiste en Berlín a los cursos de Schülter en la Clínica Neurológica del Auffelans Krakenhaus. Vuelto a París, sigue los cursos de neurología clínica de Georges Guillain y trabaja en el laboratorio de Bertrand en la Salpêtrière, revisando el material neuropatológico acumulado por Pierre Marie.

Regresa a Buenos Aires en 1933; los profesores Arce y Balado le encargan la organización del laboratorio de neuropatología del Instituto de Clínica Quirúrgica; se dedica en forma exclusiva a la tarea en la institución pública y oficial practicando la neurocirugía por la mañana y organizando el laboratorio por la tarde.

Hasta el año 1939, se desempeña únicamente en la tarea asistencial, la investigación y la docencia; avanza en su perfeccionamiento y publica numerosos trabajos científicos. A partir de este año se hace cargo del servicio de neurología y neurocirugía del Hospital Militar Central.

En 1942, muere Manuel Balado y Carrillo se presenta a concurso para optar al cargo de Profesor Titular de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires; gana el concurso; tenía sólo treinta y seis años. Dijo, entre otras cosas, en su clase inaugural, que el neurocirujano debía tener una formación estricta y cuidadosa puesto que se requería para la especialidad una gran capacidad técnica, salud física, vasto entrenamiento intelectual y muchos conocimientos adquiridos metódicamente. Sin un ideal altruista de trabajar por la gente y por la ciencia, se puede caer en la convicción materialista de que la vida es un botín legítimo del más fuerte.

Desde la cátedra, Carrillo hace escuela y forma discípulos; sin contar todavía cuarenta años se lo consideraba el neurólogo y neurocirujano más importante del país y era conocido en los círculos especializados del extranjero.

Con Ramón Carrillo, Manuel Balado y Ernesto Dowling, comienza en nuestro país la dedicación integral a la neurocirugía, la sistematización y el inicio del movimiento neuroquirúrgico argentino. La obra de Carrillo es excepcionalmente sistemática, didáctica y objetiva; honra a la escuela médica argentina que se abre un camino propio en el contexto internacional.

Los estudios y hallazgos de Carrillo en materia de diagnóstico radiológico de la patología cerebral tuvieron, en su momento, una importancia similar al advenimiento de la tomografía axial computarizada o la resonancia nuclear magnética del cerebro en la actualidad.

Incursionó con acierto y siempre con espíritu crítico en los dominios de la psicocirugía, realizando excelentes estudios y oponiéndose a los conceptos interpretativos simplistas del Premio Nobel de Medicina Egas Moniz y de Freeman y Watts; publica sus conclusiones en 1952.

Carrillo afirmaba que el buen neurocirujano hace clínica, realiza una valoración crítica de ella, la integra con los resultados de las comprobaciones neurorradiológicas o de otros métodos de diagnóstico y opera al paciente; el neurocirujano debe ser un gran clínico neurólogo y que, además, opere bien.

Ramón Carrillo abandona drásticamente su obra científica y médica al ser invitado en 1944, por el entonces Coronel Juan Domingo Perón quien le pide que colabore en la planificación y organización de la política sanitaria de nuestro país. En 1939, cuando ejercía el cargo de Jefe del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar Central, tuvo oportunidad de acceder a la información clínica de miles de ciudadanos de veinte años aspirantes al servicio militar procedentes de todo el país y a estudios estadísticos sobre la cantidad de camas disponibles por cada mil habitantes en el territorio nacional. Ya, en ese entonces, era consciente de los altos porcentajes de ineptitud física originados principalmente en las provincias pobres y postergadas y el real desmoronamiento y marginación del interior y, por otra parte, los grandes desniveles de camas hospitalarias disponibles entre la Capital Federal (9,61 por mil), Provincia de Buenos Aires (4,66 por mil); Misiones (0,88 por mil) y la región andina (0,00 por mil).

Los establecimientos asistenciales con internación eran privilegio de las grandes ciudades y, aún en estos casos, las instituciones de servicio tenían carencias graves en materia de recursos humanos, alimentación, medicamentos, instrumental y equipamiento médico. Las zonas rurales estaban totalmente desprotegidas y carecían de servicios de salud; todo el país contaba sólo con el 45% de las camas necesarias y las instituciones de atención médica públicas no revestían el carácter de servicio público sino que conservaban el espíritu de caridad y beneficencia.

En 1944, con estos diagnósticos y la convicción y el compromiso de corregir tal estado de cosas, comienza una asociación respetuosa e inteligente entre Perón y Carrillo que durará diez años y que concluye en 1954 en que el Presidente de la Nación no podrá o no querrá sostener a su Ministro de Salud Pública y que obliga a Carrillo a renunciar al cargo y a alejarse del país.

Carrillo nunca hizo política en el sentido partidario, pero fue un hombre con gran sentido político que utilizó para convencer, para hacer, para conseguir apoyos y para evitar las innumerables trampas que le tendieron no sólo la oposición sino también algunos círculos del gobierno.

Carrillo se resistió siempre a perseguir a nadie y no pocos opositores formaron parte de los cuadros de conducción y técnicos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación, creada el 23 de mayo de 1946 y que más tarde se transformará en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia

Social de la Nación en el que, además de las funciones de atención médica y sanitaria, se incorporaron acciones de asistencia social y ayuda comunitaria.

Hasta ese momento, la medicina era una profesión y actividad privada destinada a reparar la salud perdida de los enfermos individuales. Las instituciones hospitalarias atendían a los grupos humanos marginales o desprotegidos bajo el concepto de la caridad y el estado sólo intervenía subsidiariamente en la atención médica.

La realidad de nuestro país mostraba: a) estado sanitario deplorable; b) déficit de camas y hospitales; c) inadecuada distribución geográfica de los recursos; d) falta de personal técnico; e) bajas remuneraciones de profesionales y trabajadores de la salud; f) ausencia de información estadística; g) inexistencia de estructuras de administración hospitalaria eficaces y eficientes; h) falta de seguros sociales y regímenes previsionales; i) mortalidad infantil elevadísima; j) enfermedades endémicas como la tuberculosis, el paludismo, la fiebre amarilla, la enfermedad de Chagas, el bocio, la lepra, etc. que no habían sido afrontadas desde el punto de vista sanitario y social en forma sistemática; k) la atención de los niños y ancianos dependían de las instituciones de caridad.

Carrillo decidió revertir esta situación a partir de la óptica social, humanista y cristiana y del axioma que no puede haber medicina sin medicina social y que ésta no puede existir sin una política social de Estado poniendo en evidencia que el mayor porcentaje de las enfermedades de nuestra gente se producen por las sociopatías (desnutrición, falta de viviendas, viviendas antihigiénicas, salarios insuficientes).

En su concepción, los problemas de salud y enfermedad deben ser considerados como responsabilidad indelegable del Estado; la política sanitaria debe estar respaldada por una política social; la política social no puede existir sin una economía organizada en beneficio de las mayorías, en consecuencia, los objetivos y fines de la atención médica organizada y dirigida por el Estado debe orientarse hacia las mayorías no pudientes a través de un proceso creciente de hominización y humanización de la medicina.

Carrillo define su acción en tres grandes áreas: 1) la medicina asistencial que es pasiva y resuelve el problema individual; 2) la medicina sanitaria, que es defensiva y protege; 3) la medicina social, que es activa, dinámica y preventiva.

Arma un inmenso aparato sobre bases normativas, organizativas y de infraestructura aptas para la conducción y ejecución de una política de salud; elabora el "Plan Analítico de Salud Pública", un estudio de cuatro mil páginas, completo y orgánico que incluye los objetivos principales y acciones del plan de salud. Organiza, en apoyo del plan, una estructura administrativa basada en la centralización normativa (normalización, unificación y tipificación de criterios, procedimientos, mecanismos y servicios para todo el país) y descentralización ejecutiva (asignación de competencias y funciones por sectores de actividad, regionalización sanitaria del

país, participación de las provincias, municipalidades y delegaciones regionales); estas normas constituyen el libro “Teoría del Hospital”, con los tomos de “Arquitectura” y “Administración”. Los resultados positivos de la aplicación del plan se vieron en poco tiempo a través del éxito obtenido en las campañas masivas de vacunación antivariólica y antidiftérica, los catastros radiográficos pulmonares realizados en todo el territorio nacional (zonas urbanas y rurales), obligatoriedad de los certificados de vacuna para ingresar a escuelas y colegios, viajar, efectuar trámites; lucha antipalúdica en el Norte; campaña contra la fiebre amarilla en la frontera con Bolivia, la tuberculosis, la viruela, el alastrim, la rabia...

La mortalidad infantil, del 90 por mil en 1940 descendió al 56 por mil en 1955; esto se logró no sólo por la acción sanitaria directa a través de los miles de centros de protección materno-infantiles creados por Carrillo sino también gracias a una política social que elevó los índices de nutrición, higiene, bienestar y condiciones de vida (en 1946, la Argentina tenía un tercio de su población subalimentada).

Junto a las campañas sanitarias, Carrillo encaró un plan orgánico de creación y construcción de hospitales y centros de salud tipificando sus características arquitectónicas, los requerimientos de personal, la normatización de sus servicios, de su administración y de sus economatos. Hizo construir numerosos hospitales generales, institutos especializados, centros asistenciales para enfermos crónicos, ciudades-hospitales (unidades hospitalarias integradas). Prácticamente, la base actual del número y calidad de los hospitales de nuestro país deviene y aún se mantiene desde aquella época, pese a que muchas de estas estructuras fueron destinadas ulteriormente para otros fines.

Este enorme y febril esfuerzo necesitó el mismo empeño para la formación de recursos humanos para la salud: esto se hizo en universidades y en niveles de educación terciaria, así se produjeron inspectores y supervisores sanitarios, visitadoras de higiene, bioestadígrafos, administradores hospitalarios, técnicos radiólogos, médicos higienistas.

Se dictaron normas y medidas reguladoras del ejercicio profesional, reglamentación de especialidades, ética y deontología, organización gremial, estatuto profesional, enfermedades profesionales, caja de jubilaciones, etc.

Toda la acción de Carrillo estaba orientada a poner a la medicina en función social para lograr una asistencia individual, familiar y comunitaria completa y continua, con accesibilidad y gratuidad total para la población que la necesite y con profesionales que actúen para y en la comunidad ofreciendo sus servicios mancomunados según la demanda y atendiendo a las necesidades médicas y sanitarias de la población.

Carrillo logró resultados asombrosos para su tiempo, sobre todo, teniendo en cuenta que no había por entonces una conciencia sanitaria en el Estado ni en la sociedad (ahora, pese al tiempo transcurrido, parece que tampoco). En 1946 había en nuestro país 66.300 camas hospitalarias; en 1951 sumaban 114.000. En sólo dos años, terminó con el paludismo. En 1946 el índice de

mortalidad por tuberculosis era de 130 por cien mil; en 1954 descendió a 36 por cien mil. Las enfermedades venéreas desaparecieron casi en su totalidad. La lepra fue circunscripta a los leprosarios preparados y habilitados adecuadamente. Concluyó con las epidemias de tifus exantemático. Organizó la vigilancia epidemiológica y la medicina preventiva.

El derecho al trabajo, el derecho a la salud y el derecho a la educación está en la base de toda sociedad justa; esto lo comprendió acabadamente Carrillo.

El Estado conducido sanitariamente por Ramón Carrillo logra entre 1946 y 1954 elevar el número de camas de 66.300 a 134.218; duplica el presupuesto, expresado en moneda constante, en cuatro años; produce un incremento del recurso humano para la salud en un 168% en cinco años; pone en marcha el primer esfuerzo para fabricar medicamentos con medios propios; lleva la tasa de mortalidad general de aproximadamente el 10% al 8,5% y la mortalidad infantil de más del 80 al 65 por mil de nacidos vivos.

Propugnó y concilió la asociación de intereses de los tres subsectores de la salud (público-privado-obras sociales). Ayudó a construir un sistema de seguridad social que aportó ventajas y soluciones a las necesidades y requerimientos de los trabajadores, haciéndoles participar en el producto social y también en el mejoramiento del sistema productivo y en las condiciones laborales. Los sindicatos y las obras sociales fueron las organizaciones institucionalizadas que formularon las metas para la seguridad social y aún representan una base operativa esencial para lograr objetivos políticos fundamentales en el área de la salud.

Carrillo desempeñó un papel trascendente en la elaboración de una unidad conceptual en materia de política sanitaria y social asumida desde el propio Estado, sin lograr modificar del todo los intereses vigentes en el campo de la salud.

La tarea y la propuesta de Carrillo confirman que “la grandeza no se alcanza buscando explicación a la propia debilidad”; la grandeza se alcanza haciendo lo difícil, con esfuerzo, convicción y compromiso; alejando los fantasmas del pasado; rechazando las incertidumbres del presente; anticipando la acción al percibir lúcidamente cómo se construye el futuro; evaporando los prejuicios y sentimientos negativos o inválidos.



## **NECROLÓGICOS**

## ADIÓS AL MAESTRO OUTES



Ha fallecido en esta Ciudad de Salta (07/08/2007) el inigualable maestro de la neurología argentina Profesor Doctor Diego Luis Outes, el último sabio argentino en el conocimiento del cerebro humano. Ha muerto en silencio y con la humildad de los grandes. La desaparición física de este gran maestro es tan enorme como en su momento fueron la de Christofredo Jakob, Braulio Aurelio Moyano y Ramón Carrillo. El que esto escribe, por ese entonces estudiante de medicina bisoño entusiasmado por conocer y aprender acerca de la estructura cerebral concurrió junto a un compañero (hoy Profesor Emérito de la UBA) al Laboratorio de Anatomía Patológica del hoy Hospital Neuropsiquiátrico Braulio A. Moyano (antiguo Hospital de las Mercedes) en la zona sur de la Capital Federal en conocimiento de que allí trabajaba el Dr. Outes de gran prestigio ya en la década del '50 y que en ese lugar aislado y rodeados por internos locos encontraríamos enseñanzas, respuestas y conocimientos que no nos brindaba la enseñanza adocenada y rutinaria de la Facultad de Medicina. Un día de verano nos animamos a ir al Laboratorio de Outes con el temor reverencial que se sentía por aquellos tiempos por profesores y maestros. El Laboratorio de Outes, tal como lo conocí, merecería una descripción detallada muy cercana al realismo mágico: mesas y mesas revestidas con azulejos blancos atiborradas de frascos con especímenes estudiados; centenares de portaobjetos de diversos tamaños en parvas anárquicas con preparaciones del sistema nervioso para ser observadas con el microscopio; al fondo una habitación absolutamente desordenada y repleta de libros, papeles y una butaca con respaldo vieja y destartada en que Outes estaba sentado y desde allí nos escuchó y observó detenidamente sin decir nada durante largo rato. Si quieren aprender, nos dijo lacónicamente incorporándose de su asiento y dirigiéndose a una de las mesas colmadas de vidrios con preparaciones, en que prácticamente enterró su brazo extrayendo una lámina de vidrio (es evidente que tenía un racional desorden funcional en su laboratorio pero pese a ello encontraba al momento todo lo que necesitaba) con un corte transversal de la última porción de la médula espinal humana teñida con el método de Weigert. Señores, dijo señalando una mesa con un microscopio monocular; para mañana traen papel canzon y un lápiz negro N°. 2; se aplica al

microscopio el ojo izquierdo teniendo los dos ojos bien abiertos, con el izquierdo se observa la preparación y con el derecho se dibuja; cuando lleguen al cerebro de abajo hacia arriba, segmento por segmento, me avisan...Casi un año de trabajo constante nos llevó el emprendimiento sugerido por Outes que mantuvo su silencio todo ese tiempo (nos había sometido a la primera prueba rigurosa?). De ahí en más, en Buenos Aires y durante todo su jubileo en Salta viví la entrañable aventura de escucharle, de discutir, de leer y comentar sus innumerables trabajos científicos, sus traducciones neuropsiquiátricas de destacados alemanes incluyendo su versión castellana de los poemas de Rilke. El maestro Outes consagró su vida al estudio y a la enseñanza de la estructura, las funciones y las enfermedades del cerebro humano; fue un trabajador incansable de la ciencia, casi solitario y ensimismado, sin espectacularidades ni devaneos, de natural modestia y profunda cultura y sabiduría, de generosidad excepcional. El Profesor Outes, entre tantas cosas, fue Profesor Titular de la Cátedra de Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso en la Facultad de Psicología de la UBA; Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital de Salud Mental "José T.Borda" de Buenos Aires; Maestro de la Neurología Argentina por la Academia Nacional de Medicina. Para los que amamos la neuropsiquiatría, el nombre y los trabajos del maestro Outes nos señalará siempre el camino y el recuerdo de su persona nos hará menos orgullosos y vanidosos. Deseo repetir una dedicatoria que hiciera el Dr. José V. Tabasso, médico psiquiatra y coautor con el maestro Outes de la primera traducción directa del alemán al español del Tratado de Psiquiatría de Carl Wernicke que es uno de los tantos libros que me obsequiara: "Al Querido Maestro Outes. A uno de los pocos hombres con grandeza y generosidad que deambulan por el Reino del Señor. Vivirá siempre en mi mente, no se borrará de mi corazón jamás. Gracias Maestro" (28/10/96). Gracias por todo Maestro Outes, descansa en paz!

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 11 de agosto; 2007

# ENRIQUE VILLEGAS

## EL ARTE ESTÁ DE LUTO



Por aquellos años, vivía en la dureza y el furor de Buenos Aires; era mi tiempo azul y mis inquietudes eran muchas. En el transitado “barrio Norte” de la Capital Federal, que civilizó la urbe transformando las esquinas de cuchilleros borgeanos y las cocheras de carros y volantas en un microclima comercial, de la moda, del paseo obligado para encontrarse con gente conocida, de cafés especiales para elegidos que no alcanzaron nunca la fama del Tortoni ni generaron la bohemia talentosa, se recortaba la figura vacilante y encorvada de Enrique Villegas, que caminaba diariamente, casi alucinado, cerca de las once de la mañana por la Avenida Santa Fe hacia la Plaza San Martín.

Socarrón y protestador empedernido, criticaba casi todo y definía en su palabra balbuceante y entrecortada, tal vez por las cadencias del jazz, las cosas y los sucesos de la realidad cotidiana con la visión de un surrealista.

La buena música no es todavía patrimonio de todo el pueblo y nunca termina la polémica, para nosotros, de si el tango es música ciudadana que se jerarquiza y culturaliza a partir de Julio de Caro ; si Astor Piazzolla ha sido o aún es un heterodoxo traidor a lo vernáculo y característico del tango sin que nos demos cuenta que ya no hay paicas y grelas, ni paredón y después; si el jazz es música de negros e importada y que nada tiene que ver con el ser nacional o si el folklore cultivado y de buena estructura musical es nuestro, el auténtico, o for-export.

Villegas fue una de las víctimas de tales desencuentros y contradicciones y, como suele suceder con muchos argentinos que se “asfixian”, pasó muchos años fuera de nuestro país reivindicando su libertad y su necesidad de expresión artística original en la creación y ejecución de la música, de toda la música que conocía bien y a través del jazz y de su propia visión jazzística.

En la no muy abundante discografía que dejó Villegas, no es posible encontrar dos tratamientos iguales del mismo tema musical; su tendencia al dibujo, a caminar, a bordear los bajos en forma florida, su swing inusitado, extrovertido en sus cambiantes estados de ánimo le impidió, por suerte, cristalizarse logrando sublimarse en el free jazz, en sus metáforas sonoras, en la variedad y fineza de su pensamiento musical, conservándose siempre joven y vigente, libre, original, sutil, poético y sin renuncias.

Casi nunca, en el presente, otorgamos vigencia y reconocimiento a nuestros artistas, salvo a los que se ponen de moda, los “consagrados” internacionalmente o a aquellos impuestos por la sobresaturación mediática y publicitaria que muchas veces no tienen calidad y que nos transculturalizan insospechadamente.

Hay artistas excepcionales, como Enrique “Mono” Villegas, con el que estaremos siempre en deuda por lo que han brindado artísticamente y por la porción de regocijo y felicidad que proporcionaron a nuestras vidas.

Villegas ha sido uno de estos artistas intemporales, pianísticamente inefable, jazzísticamente magnífico, personalmente malhumorado, hiriente y punzante, no convencional y que sólo incomodó a snobs, diletantes musicales, oyentes estúpidos y malos músicos.

Herederero musical de Ellington, Garner, Willie Smith y Pete Brown, pasó años en los Estados Unidos y allí empezó a entrar en la mitología a partir de sus grabaciones con Milt Hinton y Cozy Cole. Vuelto a la Argentina, la gente puso en tela de juicio su música, sus palabras y su persona cuando en realidad la gente no sabía escuchar y se fastidiaba por no coincidir con el hombre y su forma de ser; el extremismo de opinión globalizado se extendió desde la persona de Villegas hasta su teclado; así vivió aislado en su propia ciudad y escuchado por sus amigos y pocos simpatizantes.

Algo parecido pasó con Sergio Mihanovich, el Bebe Guía, el Gato Barbieri, Oscar Alemán, Osvaldo López, Astarita, López Furst y muchos otros...

Enrique Villegas, músico culto y cultivado, no tuvo grandes oportunidades de mostrar masivamente su excepcional talento. Ya pasados los sesenta años de edad nos regaló la Rapsodia en Azul de George Gershwin y alguno que otro concierto en gran sala que no pocos olvidarán, desde el Concierto en Fa del mismo Gershwin o la interpretación individual a cuatro manos de chacareras trucas con Adolfo Abalos en el Coliseo de Buenos Aires. La más de las veces, sólo era posible encontrar a Villegas en algún sótano más o menos insalubre de Buenos Aires que se denominaban café-concert, como para dar status a los sótanos. Enrique Villegas ha honrado a la buena música y al jazz argentino; su música será un invariable testimonio de creatividad, de factura lograda y de un pensamiento musical arrollador y pleno de sugerencias. Falleció en 1986.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente y publicado en el Diario El Tribuno del Domingo (Salta); domingo 27 de julio de 1986; pág.12.

## MUERTE DE FAVALORO



Murió René G. Favaloro. Ahora quisiera que, nuevamente, mandaran “a lavar los platos” a todos aquellos argentinos que han intentado hacer algo por nuestro país en la ciencia, la tecnología, el arte, la cultura, el pensamiento.

Me gustaría saber qué piensan los funcionarios, los empresarios, los economistas, los prohombres del ajuste y del recorte de gastos, los políticos del subdesarrollo, los justificadores del quedantismo, de esta muerte no sólo en la persona del viejo René sino de todos nosotros como pueblo.

El cansancio moral, la pesadumbre, la impotencia del hacedor no escuchado ni comprendido quiebra cualquier voluntad, por más grande que ella sea y por más fuerte que sea su poseedor.

Poco a poco va despertando y creciendo el compromiso de algunos argentinos gracias a la crisis generalizada que comprende a todos pero, quedan argentinos que se consideran importantes a sí mismos, que construyen o encargan construir fama y prestigio sin tener nada que dar a cambio; podemos convencer mediáticamente que somos aquello que en realidad no somos; podemos aceptar, sin pestañear, que se obsequie un vestido Versace de 20.000 dólares a la amante juvenil de cualquier millonario no santo, pagar más de 50.000.000 de dólares por los músculos de algún excepcional jugador de fútbol; conseguir un auto cero kilómetro sin trabajar para comprarlo en un programa de TV; enterarnos de las miserias humanas y los problemas de alcoba que muestran, con total desparpajo, los medios nutridos por la miserabilidad consentida. “Todo es igual, nada es mejor...” y no nos causa perplejidad y bronca que se desintegre el Conicet, que haya hambre, que la gente se muera sin atención médica, que haya cada vez más barrios cerrados sin que preocupe que haya, al mismo tiempo, cada vez más barrios marginados (las villas miseria de antaño); que descubramos que Milstein era argentino pero supimos expulsarlo de su tierra; que Lysi, Argerich, Barenboim y Gelber para qué los queremos haciendo

buena música en la Argentina; que nueve de los mejores bailarines del Colón murieran estúpidamente en una avioneta desvencijada sobre el Río de la Plata; que la ópera Bomarzo de Mujica Láinez y Ginastera, fuera prohibida por obscena y pornográfica por un gobierno de fuerza aduciendo que atentaba contra el estilo y el sentir nacional; que Sadosky se exiliara y protegiera en Caracas a Tomás Eloy Martínez, ya que las matemáticas, la computación, la cibernética y las letras no eran importantes para el país mientras, nuevamente, se usurpaba el poder político; que Alem, de la Torre y Lugones se hayan suicidado, asqueados; que Eva Perón haya sido, durante años, un cadáver itinerante... René Favaloro se disparó en el corazón – el símbolo de la vida y del amor -; el corazón de nuestra sociedad también ha sido vulnerado y sangra; tal vez así logremos reaccionar.

Gracias René, elegiste bien para dar el ejemplo. Lamentamos tu muerte; nos enorgullecemos de que seas argentino.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en el Diario El Tribuno (Salta); pág. 18; martes 1 de agosto de 2000.

## RENÉ FAVALORO Y LA AMNESIA COLECTIVA



El 29 de julio del año 2000, a las 16.30 horas uno de los más notables y prestigiosos médicos argentinos se puso su pijama, caminó hasta el baño y se disparó un tiro en el pecho a la altura del corazón. Había renunciado a fortuna y honores para trabajar y enseñar en su país, la Argentina a la que tanto amaba. Los más no lo comprendieron en su justa dimensión, lo dejaron solo y se asombraron del trágico final sin que los responsables institucionales hicieran algo para evitar el desenlace fatal del hombre y su obra la Fundación Favaloro. “Todos los que no me escucharon deberán hacerse cargo del inminente futuro” dijo poco antes de su muerte. Todos los que oyeron, no escucharon y menos aún contestaron con respuestas adecuadas y oportunas (la deuda del PAMI impaga, la deuda de IOMA también, 20 millones de pesos de aquella época de las obras sociales...) son verdaderamente responsables y aún no han pagado por ello ante la amnesia colectiva de lo que irreversiblemente fue sin que hubieran habido gestos para evitarlo. “Creí que a mi edad iba a llegar con más gloria que problemas. Y ahora veo que no es así...tengo más deudas que gloria” y ningún ciudadano sabe si han sido debidamente saldadas por ante su hija predilecta, la Fundación. Sus manos trabajaron la madera guiadas por su padre de oficio carpintero; sus ojos supieron de infinitas lecturas y escritos de toda índole; la tierra pampeana simple de los paisanos de Jacinto Aráuz, durante doce años, supo del médico rural y su dedicación al pueblo y a la comunidad; su excepcional bisturí salvó muchas vidas; los diplomas y los agasajos siempre le importaron mucho menos que el trabajo, la responsabilidad,



el compromiso y la transferencia de conocimientos a los más jóvenes. Decía, “Tuve suerte en la vida. Primero, la suerte de haber nacido en un lugar pobre donde me enseñaron la importancia del trabajo y la honestidad. Segundo, haber ido a la escuela laica, gratuita y obligatoria. Después, el Colegio Nacional. Cuarto, el Hospital Policlínico de La Plata. Quinto, haberme ido a los Estados Unidos. Y sexto, haber vuelto para cumplir el sueño de fundar mi Instituto. ¿Qué más puedo pedir?”. La salud tiene un alto contenido social; mientras la gente siga viviendo en pocilgas, cunda la violencia, la injusticia social, la desocupación, la marginalidad, la falta de educación, no hay solución... Su testamento moral, que hoy debería ser consultado y reivindicado fue: 1) honestidad; 2) culto a la verdad; 3) defensa de la libertad; 4) lucha por la democracia; 5) solidaridad; 6) responsabilidad y compromiso en todos los frentes; 7) lucha por la dignidad del hombre; 8) pretender una vida mejor en la Tierra; 9) bregar por la unidad latinoamericana; 10) entender que nada, nada, nada se consigue sin esfuerzo. Salud, René Favalaro!. Si puedes, trata de disculparnos...

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; 7 de julio; 2005

## **POLÍTICOS**

## ARISTÓTELES Y LAS ELECCIONES



Se nos ocurre, dado que falta muy poco para las elecciones nacionales, reponer al viejo Aristóteles (384-322 a.C.), filósofo y científico griego, considerado, junto a Platón y Sócrates, como uno de los pensadores más destacados de la antigua filosofía griega y posiblemente el más influyente en el conjunto de toda la filosofía occidental y colocarlo por medio de esta líneas al alcance de la opinión pública y en la conciencia de los ciudadanos que van a votar. De su obra “La Política” transcribiremos con cierta libertad algunos extractos “De las revoluciones y de los cambios ocasionados por sediciones en los Estados republicanos” (Libro octavo). La distribución de los empleos en forma injusta, las riquezas y los honores adquiridos sin razón justificada, sin título alguno y sin ningún derecho; el ultraje, el temor, la superioridad de los menos, el menosprecio, el desproporcionado crecimiento de una parte del Estado, intrigas, negligencias, diferencias de costumbres, la violencia, la codicia de los que gobiernan satisfecha a costa de los particulares o a expensas del Estado, la excesiva preeminencia de uno solo o varios miembros de un gobierno; todo esto lleva a la sublevación. La democracia es más estable y menos expuesta a revoluciones que la oligarquía, la aristocracia o la tiranía. El pueblo no se rebela jamás contra sí mismo; los que aspiran a la igualdad se agitan, si a pesar de la igualdad de derechos se creen inferiores en algún concepto a cierta clase privilegiada y también si los partidarios de la desigualdad y el privilegio si

suponen que no tienen en el poder más parte que los otros, es decir, los que estando en situación inferior aspiran a la igualdad; los que siendo iguales pretenden ser superiores. Las revoluciones surgen, no por cosas pequeñas, sino por pequeñas causas; el objeto de ellas siempre es importante, aunque las causas determinantes sean minúsculas. Todas las causas, por mínimas que sean, cuando se rozan con los jefes de Estado o con sus intereses, adquieren verdadera gravedad. Las discusiones entre los personajes más notables se transmiten al pueblo por entero y acaloran a todos los ciudadanos. No hay nada duradero como no se funde en una igualdad proporcional, conservando cada uno el goce de lo que le pertenece. Las democracias se conservan, no por su principio mismo de estabilidad, sino por el buen empleo que dan los magistrados a los recursos de la república. Nadie puede agrandar desmesuradamente su fortuna sin que las magistraturas se resientan, pues son pocos los hombres que soporten la prosperidad. Importa pues que se impida a todo ciudadano el hacerse demasiado poderoso por su influencia, por sus amigos o por su fortuna y conviene ponerse en guardia contra los que viven en el seno de la abundancia, de la prosperidad y de la dicha. Sea cual fuere la forma de gobierno, lo mejor es que todo esté ordenado por las leyes y por el conjunto de las instituciones, de manera que a los magistrados no les sea posible servirse de sus funciones en beneficio propio. La multitud se irrita al pensar que los magistrados se enriquecen a su costa robando los fondos públicos; porque en tal caso tiene que lamentar dos cosas: no participar ni de los honores ni del provecho. Una alteración cualquiera en la legalidad o en la administración de justicia, en la que algunas veces no se repara lo bastante, es suficiente para que haya un desencuentro y hasta una revolución. El comienzo de un gobierno es la mitad del todo; un pequeño error al comenzar influye en todo lo restante. El más fuerte motivo de desunión y de disentimiento se halla en la virtud y el vicio, en la riqueza y la pobreza. También hay revoluciones cuando una parte del Estado adquiere un crecimiento desmedido o aumenta en él el número de ricos y las fortunas particulares crecen. En todas partes la desigualdad entre los miembros del pueblo produce bronca y confrontaciones; tiene siempre que haber compensaciones proporcionales para los que no tienen privilegios. El restablecimiento de la igualdad es, generalmente, el objeto de todas las revoluciones, aunque es difícil establecer una u otra igualdad (en número y proporcional) de una manera absoluta. La perversidad, la insolencia y la corrupción de los políticos en el poder irritan y desconciertan a la multitud. Cuando todos los poderes se concentran en manos de muy pocos hombres; cuando hay rivalidad entre los asuntos privados y los negocios públicos; cuando unos gozan de excesiva opulencia y otros

viven miserables; cuando no hay derechos políticos igualitarios; cuando aspiramos a obtener siempre ventajas a nuestro favor; cuando no advertimos las degeneraciones propias de cada especie de gobierno; en estos y otros casos conviene atajar en su origen los disentimientos peligrosos; pero descubrir el mal desde que nace o preverlo con anticipación, no son cosas que estén al alcance de cualquiera; eso es privilegio de los honestos, lúcidos, pacientes y talentosos hombres políticos.

## SUBVERSION, REPRESIÓN, RESURRECCIÓN

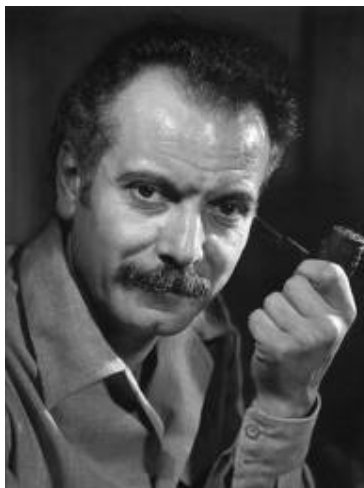


La Argentina como sociedad ha soportado cíclicamente desde 1930 (sin contar con los desencuentros y luchas fratricidas previas a nuestra organización nacional en términos políticos) períodos de subversión sofocados por sucesivas represiones más o menos cruentas. Muchos de estos ciclos coinciden con modelos venidos desde afuera y que han procurado imponerse dentro del marco de los valores y del sentimiento de nuestra sociedad. Cuando la sociedad no ha podido internalizar y aceptar el modelo impuesto, a poco andar, a generado a través de su propio impulso reacciones de rebeldía. Por otra parte, la Argentina no ha logrado desde su organización política democrática convenir y consolidar un modelo de convivencia y de contrato social aceptado mayoritariamente, que establezca la sociedad y que le permita desarrollarse a largo plazo. La identidad nacional no se logra a partir de modelos impuestos sino a través del reconocimiento individual, grupal y social con un proyecto de vida comunitario que permita la asociación de lo colectivo con el respeto por la individualidad. Sólo dos intentos de modelo nacional, hasta ahora, se reconocen en nuestro país: 1) el proyecto nacional de la generación de 1880 y 2) el proyecto nacional soberano e independiente de 1945. Los valores de la sociedad y sus expectativas no se pueden conculcar a largo plazo; inexorablemente surge un nuevo orden

subvertido a los moldes impuestos por lo general por una masa crítica, no mayoritaria de la sociedad, representada por la fuerza. El reclamo por la equidad y la justicia social es un mandato bíblico; cada vez que estos principios dejan de ser observados por el poder; la sociedad se subvierte, se rebela y utiliza todos los medios a su alcance para reinstalar esos valores. Cuando más grave, dolorosa y criminal es la represión ejercida sobre la sociedad más tarda esta misma sociedad en recuperarse y mostrar la resurrección de sus inquietudes soterradas y ocultas. El miedo a la muerte, el miedo al uso prudente de la libertad, la falta de compromiso con el prójimo, el exceso de individualismo, la pérdida del altruismo; la parálisis de la movilidad social hace que se sobreviva como se puede, no se reclaman derechos, no se cambia, no se resiste. Las heridas, los traumas, la culpa, la perplejidad de los sobrevivientes de la subversión y de la represión no son nada fáciles de curar por eso se sigue sufriendo por generaciones enteras; la memoria histórica de los pueblos y el inconciente colectivo superan con creces la capacidad de olvido y hasta del perdón. Estas condiciones, si no son superadas, canalizadas y aún readaptadas a un contexto histórico y social actualizado inducen a la muerte civil de la sociedad; los más se adaptan, consienten y resignan; otros se exilian hacia adentro o hacia fuera buscando, permanentemente la patria perdida. La desesperanza es el veneno de la dinamización, el proyecto, el futuro, la propuesta. Para los más fuertes, puede ser la inyección vivificante para el cambio.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 19 de julio; 2007

## ANARQUISMO Y CRISIS GLOBAL



La crisis global económico-financiera, la social con los elevados y crecientes índices de desempleo y pobreza, las tensiones regionales y locales puede reciclar y proyectar hacia el centro del escenario nuevos grupos anarquistas o anarco-insurreccionalistas.

El anarquismo, es una teoría política acuñada en Alemania, Francia y Prusia en el siglo XIX. Fue definida por Kropotkin como un sistema de socialismo sin gobierno y resignificada por Bakunin quien decía que “la libertad sin socialismo es privilegio o injusticia, y el socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad”. La anarquía (= ausencia de soberanos) es, obviamente para los anarquistas, un forma viable de sistema social capaz de llevar al máximo la libertad individual y la igualdad social.

Los anarquistas con los socialistas sostienen que la propiedad privada de la tierra, el capital y las fuentes de producción y riqueza deben ser propiedad común de la sociedad. El modelo de sociedades sin gobierno descontroló, demasiadas veces, la paz social y la convivencia elemental, por ejemplo, durante la Guerra Civil Española los anarquistas quemaron docenas de iglesias, asesinaron a 7.000 religiosos, fusilaron crucifijos por no encontrar sacerdotes; su ferocidad obsesiva, violenta, eufórica de izquierdas no difería de la exterminadora derecha carlista católica.

Actualmente, este tipo de grupos en vez de producir ideas y acciones políticas y sociales coherentes con esas ideas se dedican a saquear cajeros automáticos; romper, incendiar y desvalijar negocios de las ciudades; enfrentarse violentamente con cualquier otro grupo y



especialmente con las fuerzas de seguridad; atraer a barras bravas para que integren y actúen en manifestantes pacíficos, subyugar a jóvenes muy jóvenes desesperanzados sin destino y sin futuro como también a todo tipo de desocupados y frustrados.

Este perfil, ahora y siempre, ha correspondido a manifestaciones insurrectas que aún hoy siguen teniendo ese olorillo anticuado y poco realista pero, el agravamiento de las crisis, atraen y hacen converger a los provocadores que pueden lanzarse a oleadas de protestas o manifestarse en rabiosas, violentas y destructivas turbamultas.

Por cierto, muchas de las fuerzas de seguridad de cualquier parte del mundo y también muchos gobiernos no tienen fama de corrección y probidad; sirvieron con celo al poder de turno de derechas o de izquierdas y gozaron casi siempre de impunidad, si a esto se le suma la tradicional violencia de los grupos de extrema se hace inevitable el enfrentamiento.

Decir anarquistas parece ser sinónimo de violencia y caos y por ende el poder los puede tratar con rudeza porque los consideran implícitamente culpables y no merecedores de protección jurídica. El anarquismo cuestiona las guerras y la intervención militar para la solución de los conflictos pero en el fondo desprecian el pacifismo como se vio en la Segunda Guerra Mundial y como se ve, ahora mismo y frecuentemente en las calles de Buenos Aires. El anarquismo es un conjunto caótico de ideas muchas de las cuales todavía sobreviven sin fundamento, sin razón, sin mérito, sin legitimación y con un alto grado de incompatibilidad con otras ideas o sistemas.

El anarquismo es siempre ajeno a la sistematización conceptual y tiene desconfianza hacia formas elaboradas y consensuadas de organización política. Hay una multiplicación de anarquismos (anarco-feminismo, eco-anarquismo, etno-anarquismo, Internet-anarquismo, anarco-individualismo, anarco-progresismo...) pero siempre prescribe coherencia ética entre fines y medios lo que deviene en que para ser anarquista se necesita mucho esfuerzo y convicción.

Tras la caída del muro de Berlín, el triunfo del capitalismo y las democracias liberales de Occidente, vivimos en un mundo multipolar en que los actores son las grandes civilizaciones identificables primeramente por sus religiones (S. Huntington ideólogo del choque de civilizaciones; 1927 – 2008).

Dios ha resucitado y se toma revancha; la religión está reemplazando a las ideologías lo que hace que los posicionamientos se hagan más extremos e irreductibles. Occidente se encuentra en decadencia ante el ascenso demográfico de los musulmanes y el poderío económico asiático.

El choque parece tornarse cercano e inevitable. Lejos estamos del universalismo tan pregonado y se hará necesario mermar nuestra arrogancia etnocentrista y dejar de imponer nuestros valores a otras sociedades que de por sí ya tienen que resolver sus propias contradicciones e imponerse de dejar de reivindicar por la violencia sus particularidades.

### **Morir por las ideas Georges Brassens (1921 -1981)**

Morir por las ideas, la idea es excelente  
yo he estado a punto de morir por no haberla tenido,  
pues todos los que la tenían, multitud agobiante,  
huyendo a la muerte, me han caído encima.  
Ellos han sabido convencerme y mi musa insolente,  
abjurando de sus errores, se ha unido a su fe  
con un poco de reserva en todo caso:  
Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de muerte lenta,  
de acuerdo, pero de muerte lenta.

Juzgando que no hay peligro en la tardanza,  
vayamos hacia el otro mundo ganduleando por el camino,  
pues, si forzamos la marcha, sucede que se muere  
por unas ideas que no tienen futuro el día de mañana.  
Y si hay una cosa amarga, desoladora  
al entregar el alma a Dios, es darse cuenta  
que hemos equivocado el camino, que nos hemos equivocado de idea.  
Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de una muerte lenta  
de acuerdo, pero de una muerte lenta.

Los charlatanes que predicán el martirio  
normalmente, por otra parte, se rezagan aquí abajo.  
Morir por las ideas, todo hay que decirlo,  
es su razón de vivir, y no se privan de ello.  
En casi todas partes se ve que superan  
fácilmente a Matusalén en la longevidad,  
y yo concluyo que ellos deben decirse, bajito:

“Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de muerte lenta  
de acuerdo, pero de muerte lenta”.

A las ideas que reclaman el cacareado sacrificio  
las sectas de toda índole les ofrecen retahílas enteras  
y la cuestión se plantea a la víctimas novatas  
morir por las ideas, esta bien, pero por cuál?  
Y como todas se parecen entre sí  
cuando las ve venir, con su gran bandera,  
el sabio titubea y duda delante de la tumba.  
Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de muerte lenta  
de acuerdo, pero de muerte lenta.

¡Y si aún bastasen algunas hecatombes  
para que finalmente todo cambiase, finalmente todo se arreglase!  
Después de tantas “grandes noches”, de tantas cabezas cortadas,  
ya tendríamos el paraíso sobre la tierra.  
Pero la edad de oro sin cesar se pospone,  
los dioses tienen siempre sed, nunca tienen suficiente  
y he aquí la muerte, la muerte que siempre vuelve a empezar...  
Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de muerte lenta  
de acuerdo pero de muerte lenta.

Oh vosotros, los agitadores, oh vosotros los buenos apóstoles  
morid, pues, los primeros, os cedemos el sitio.  
Pero por favor, joder! dejad vivir a los demás!  
La vida es casi el único lujo aquí abajo  
pues, finalmente, la Muerte está siempre vigilante  
y no es necesario ayudarle con la guadaña.  
¡Basta de danzas macabras alrededor de los patíbulos!  
Muramos por las ideas, de acuerdo, pero de muerte lenta,  
de acuerdo pero de muerte lenta.

# DEPENDENCIA



**Winston Churchill**

Blood, sweat and tears: sangre, sudor y lágrimas, famosa frase de Winston Churchill al pueblo inglés durante la invasión nazi en la Segunda Guerra Mundial, es el apócope que Amartya Sen (Premio Nobel y profesor de Economía y Filosofía de la Universidad de Harvard) acuñó en 1998 y que simboliza una de las concepciones del desarrollo social frente a la contrapropuesta extraída de una estrofa de los versos de las canciones de Los Beatles: “saldremos adelante con una ayudita de los amigos”; ayudita es la interdependencia del mercado, las ganancias mutuas y los servicios públicos.

El aumento extraordinario del volumen del comercio internacional, el flujo de capitales a escala mundial, el alto crecimiento económico en algunas regiones en detrimento de otras donde cunde la pobreza, hace que la pretensión de incuestionable del paradigma de que la economía de mercado en estado puro es el modelo virtuoso del desarrollo humano se caiga por sí mismo ante la mirada de la realidad.

La hiperactividad, el intervencionismo y la hipertrofia del Estado, tampoco solucionan los problemas de la gente.

No se duda acerca del papel crucial que desempeña la acumulación de capital en el desarrollo económico, siempre y cuando vaya acompañado del capital humano y de cambios técnicos.

La acumulación de capital demostró su desinterés hacia el bienestar social, la calidad de vida, la lucha contra la pobreza y la perspectiva de construir futuro.

El grupo de los que no comen habitan en los países pobres y se considera apabullado en su miseria por la opresión económica de las grandes potencias industrializadas.

“En las áreas de riqueza vive el grupo de los que no duermen, desvelados por el pavor de la revuelta de los que no comen” (Josué de Castro; Política, Caracas, junio de 1960).

La educación, la atención de la salud, la alimentación, el empleo o el trabajo digno son factores de efecto inmediato en el bienestar. Los avances sociales son parte del desarrollo y dan a las personas existencia más prolongada, libre y fructífera y, además, estimula la productividad y el crecimiento económico. No es posible tasar la actividad humana o deducir el concepto de desarrollo basándose solamente en el crecimiento del PBI per cápita.

Dados los supuestos de la economía, el desarrollo se logra con participación activa individual y comunitaria y asegurando los derechos civiles y sociales. Todas las violaciones al derecho, por numerosas que sean, no aniquilan el derecho.

Publicado en el Diario El Tribuno; pág. 18; Salta, 6 de febrero; 2002.

# ARGENTINA INCIERTA, CAÓTICA Y CRÍTICA



**“Si los hombres definen las situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias”**

**Teorema de Thomas (I.W. Thomas; 1928)**

**“No se puede predecir con certeza qué va a pasar, sino sólo la probabilidad de que algo  
pase”**

**Mario Bunge ; 1999**

**“En la medida en que las leyes de la matemática se refieren a la realidad, no son  
seguras; y en la medida en que son seguras, no se refieren a la realidad”**

**Albert Einstein; 1923**

El DRAE define la certeza como conocimiento seguro y claro sobre algo; firme adhesión de la mente a algo cognoscible sin posibilidades de error. Certidumbre es certeza y obligación de cumplir con algo. Por el contrario, incierto es no cierto o no verdadero; inconstante, no seguro, no fijo; desconocido, no sabido, ignorado. Caos, es un estado amorfo, desordenado, indefinido, confuso, errático, impredecible aunque su estructura y dinámica sea predeterminada. Por último, crisis, es el cambio brusco de cualquier proceso para mejorar o empeorar que puede influir en el desarrollo de otros procesos y que puede poner en duda la continuidad de ese mismo proceso o de otros; sugiere un corte histórico – temporal que suele ser importante, grave, decisivo y con consecuencias de envergadura. En todo caso, siempre implica una situación difícil y complicada acompañada, muchas veces, de escasez, carestía y desorden social. Para nuestro cometido, la palabra crítica está vinculada y pertenece a la crisis y nos habla del momento o el punto en que ésta se produce; se dice también que es una convergencia de condiciones especiales a partir de la cual se origina una reacción nuclear en cadena o una explosión tremenda y masiva, o una implosión autodestructiva inevitable; una rebelión; una revolución; un cambio del estado de las cosas.

Algunos aspectos del mundo son causales, otros aleatorios, otros caóticos y muchas veces accidentales.

El azar, no es un mero nombre que se da a la ignorancia o incertidumbre, sino es un aspecto del mundo real. Se debe aceptar el azar en un pie de igualdad con la causalidad. La palabra “caos” es ambigua. No sólo significa ausencia de orden o legalidad. El caos es una suerte de imitación del azar que se presenta en la dinámica no lineal y no responde a leyes causales ni probabilísticas.

La característica esencial de la dinámica no lineal es que pequeños cambios del estado inicial del sistema son seguidos por resultados desproporcionados (“a pequeñas causas, grandes efectos”).

La dinámica caótica depende críticamente del valor preciso de uno o más parámetros. La respuesta a los cambios puede ser enorme y aún que haya dos o más respuestas y que cada una tenga una probabilidad.

“Sistemas caóticos” hay muchos: el corazón o el cerebro con arritmia; la reproducción de ciertos insectos; las perturbaciones atmosféricas locales; etc.

Para ser válido, el sistema caótico debe contener ecuaciones no lineales que hayan sido puestas a prueba confrontándolas con datos fehacientes (ejemplo: series temporales de precios).

Casi siempre hablamos de modelos sistémicos, lineales, algorítmicos. Cada día, nuevos trabajos aplican las ideas de la “teoría del caos” a los modelos y al análisis económico y social para dar cuenta de la realidad de la “no – linealidad”.

La “no – linealidad”, pilar de la teoría del caos, implica admitir desde esta vertiente, que los fenómenos observables no pueden explicarse a través de sistemas de ecuaciones lineales en las que conociendo las variables del presente es posible saber qué ocurrió en el pasado y, sobre todo, predecir el futuro. Se sabe cómo empieza un fenómeno, pero no como termina. Los modelos lineales son simplificaciones en los que falta información y es por esta carencia lo que les impide dar cuenta del verdadero estado y evolución del sistema. En este sentido, el sistema no tiende naturalmente al equilibrio y tiene un orden propio del desorden, donde los factores externos no son sólo influencias pasajeras sino parte de la propia esencia de los fenómenos.

Los “sistemas caóticos”, son sensibles a los pequeños cambios en las condiciones iniciales (el aleteo de una mariposa en Cachi puede generar un huracán en Salta), es decir, que una variación muy pequeña en las condiciones iniciales puede causar un cambio enorme en los resultados, haciendo que el sistema sea impredecible en el largo plazo. Los postulados de Ilya Prigogine que estudió los estados de equilibrio y no equilibrio de las disoluciones químicas (Premio Nobel de Química; 1977) se siguen aplicando a la economía, la sociología, la psicología... Este tipo de análisis no se centra en las partes sino en el todo; no predice sino describe. Pretende determinar las estructuras ocultas dentro de aparentes sistemas en desorden diferenciando el grado de caoticidad del comportamiento de una variable y su sensibilidad a las condiciones iniciales. Procura la superación de un determinismo simple y simplificante; hace repensar la idea de orden. Los modelos matemáticos, son instrumentos de gran utilidad para planificar, proyectar, decidir e investigar de manera concreta en varios de los diversos aspectos que configuran los complejos problemas del acontecer de las organizaciones, empresas e instituciones.

Los modelos matemáticos, son una representación, en general simplificada y no necesariamente completa, de un sistema social cualquiera (= sistema social es cualquier organización creada por el hombre), hecha con el propósito de analizar dicho sistema para determinar las líneas de acción y los cambios a introducir, de manera de asegurar razonablemente la concreción de los objetivos fijados para el sistema en consideración. Estos modelos tienen poco que ver con la noción epistemológica para la formalización de una teoría, aunque de hecho se introduzcan hipótesis y supuestos necesarios. Las hipótesis se basan en la relación causa – efecto y crean un “modelo mental” que no necesariamente tiene que ser cierto; basta con que permita o facilite sacar conclusiones útiles en función de los fines para los cuales fue construido.



Un modelo no sólo es útil por ser copia fiel de la realidad sino que además permite dar una explicación suficiente para la acción. Se entiende por “sistema” al ente – de cualquier tipo – que es representado mediante el modelo.

El modelo no es inmutable; debe cambiarse en la medida en que deja de ser útil para explicar la realidad o tomar decisiones.

El intento de matematizar o de construir un modelo matemático de un sistema, por simplificado o poco realista que sea, es más útil que una prolija descripción que poco aclare o que un modelo verbal confuso e impreciso. Los modelos matemáticos son sólo una herramienta y es bueno evitar confundir la validez lógica de un razonamiento con la validez intrínseca del mismo. Los modelos matemáticos sólo constituyen un lenguaje apto y su validez debe referirse al grado de fidelidad con que traducen explícitamente un cierto modelo mental del sistema o del problema.

Cuanto más complejo es un problema, tanto más se justifica el esfuerzo de construir un modelo matemático. Un mal modelo suele ser más útil que ninguno. Aunque el modelo no reproduzca fielmente la realidad, muestra el camino que no se debe seguir y manifiesta las limitaciones y oscuridades.

Los modelos no son los únicos medios para encontrar las soluciones, entre otras cosas, a los déficit, desvíos o debacles de las organizaciones económicas pero en su favor poseen potencia, bajo costo relativo, estricta lógica y flexibilidad.

Las sociedades humanas, tienen ciclos y las crisis tienen un final. Las fluctuaciones sociales y económicas son muy viejas; todo auge acaba por caer y toda recesión va seguida de una recuperación. Siempre conviene estar en el lugar adecuado en el momento preciso, y prever en el espacio y en el tiempo el devenir de cualquier sociedad, organización o institución analizando, además, el contexto en la que se encuentra.

Pero la vida no es ni ciencia, ni técnica, ni exacta. Para conocer los riesgos individuales y colectivos y poder tomar decisiones informadas hay que tener una mínima capacidad de razonamiento probabilístico pero, aún hoy, en la escuela no nos enseñan las matemáticas de la incertidumbre sino las de la certeza.

La población no está preparada para tomar decisiones basándose en evidencias o pruebas estadísticas. La gente con menor capacidad de razonamiento numérico y estadístico tiende, en general, a gestionar peor sus asuntos particulares y entender poco o mal las variables del contexto. La sofisticación y la complejidad de las estadísticas utilizadas, está cabalgando sobre

una brecha creciente y preocupante entre los expertos y las personas interesadas y necesitadas de esos resultados. La única manera de estrechar esta brecha es mejorar la comunicación y la confiabilidad de esos resultados y, sobre todo, el razonamiento probabilístico de la población desde los años escolares. No hay nada más incierto, arriesgado y angustiante que no saber interpretar la incertidumbre.

Parecen ya no ser necesarias ni relevantes poseer individualmente o como pueblo muy marcadas señas de identidad; la intolerancia sumada a la burrez de los fanáticos, fundamentalistas y violentos es extremadamente visible en nuestros días; casi nos estamos acostumbrando a la ferocidad irracional de los fanáticos e impulsivos. Le costó mucho tiempo, dolor y sacrificio a la humanidad conceptualizar y acordar acerca de la belleza de la razón contra el sucio horror del oscurantismo; sin embargo, por lo que se ve y oye hemos vuelto a las andadas. La incertidumbre, el caos y la crisis aumenta el índice de crispación de la gente. Cunde el hastío, la desesperanza, la bronca, la irritación y hasta el odio con violencia siendo el blanco principal el Gobierno, la clase política, las organizaciones adversarias que se transforman en enemigas.... Casi seguro, esta serie de fenómenos concurrentes está motivada por la crisis que atraviesa el país y el mundo. La vida pública adviene a un clima enrarecido y asfixiante de orden principalmente político-institucional y la sociedad espera o se lanza a la calle como turbamulta exigiendo que sean los políticos los que le encuentren una resolución a los problemas.

Al día de hoy, muchas provincias argentinas tienen sus cuentas en rojo; hay una manifiesta caída del intercambio y un creciente aislamiento comercial; los precios del mercado están distorsionados, no son confiables y en consecuencia no señalan adecuadamente la asignación de los recursos y las inversiones; hay una fuerte caída de las inversiones; el déficit fiscal ya se ha convertido en problema; la mayoría de los niños argentinos son pobres y la mayoría de los pobres son niños; hay tres millones de pobres más entre el 2006 y el 2009 y un agravamiento de las condiciones de indigencia; la calidad educativa está en baja como la caída de días y horas de clase; millones de argentinos a la hora de competir por un empleo no reúnen las condiciones de capacitación exigibles; es relevante la caída en la creación de empleo y de empleo en blanco en primer lugar; hay desaliento a la inversión; no hay seguridad jurídica. La fragilidad institucional del país es notoria; los diálogos y la posibilidad de construir consensos son difíciles de llevar a cabo; el poder parece ejercerse con la dialéctica del exterminio del opositor o adversario; abundan los poderes fácticos que saltean o suplantán la representación política legítima. Estas deducciones de nuestra realidad pueden considerarse excesivas, pero lo cierto es que la realidad alimenta este tipo de diagnósticos y deducciones. El oficialismo se siente frágil y con apenas el 20 por ciento de opiniones positivas, no puede sentirse amado y por eso se conforma con que al menos le teman.

Debemos seguir viviendo de acuerdo con el principio de incertidumbre o de relación de indeterminación de Werner Heisenberg que descubriera para la física cuántica en 1927, pero que además es inherente y condición necesaria para la vida de la sociedad humana. Corresponde apretarse el cinturón, asumir nuestra realidad, apechugar con ella y sobre todo ponerse de acuerdo para no tirar desparejo y remar en una misma dirección porque no hay manera de abandonar el barco que es el mismo y único para todos.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 12 de noviembre; 2009.

# JOSÉ INGENIEROS Y LA POLÍTICA

## ARGENTINA



Ha pasado mucho tiempo, pronto cien años (1913), cuando José Ingenieros publicó “El hombre mediocre”. Pocos pensaban en un retroceso político e institucional de la Argentina; en una caída, decadencia, crisis y descalificación de políticos, instituciones y valores que hoy vivimos con angustia, desasosiego y esperanzas conculcadas.

José Ingenieros fue médico, filósofo y escritor argentino. Nació en Palermo (Italia) el 24 de abril de 1877 y murió en Buenos Aires el 31 de octubre de 1925. Se le deben numerosos trabajos en el campo de la psiquiatría y la criminología; fue un importante referente intelectual de su tiempo en los campos de la filosofía y la psicología y un gran divulgador de los más grandes pensadores argentinos. Estudió Medicina, carrera en la cual tuvo como maestro a José María Ramos Mejía. A la hora de especializarse Ingenieros eligió la psiquiatría y la criminología y se centró fundamentalmente en el estudio de las patologías mentales. Su tesis, La simulación de la Locura -premiada por la Academia de Medicina de París y ganadora de la Medalla de Oro de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires- fue su carta de presentación como científico descollante. Enseguida obtuvo un importante puesto en la Cátedra de Neurología de Ramos Mejía y también pasó a desempeñarse en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía de la Capital. Tenía entonces 23 años y ya era un destacado psiquiatra, sociólogo y criminalista. Sus trabajos en el ámbito de la psicología -disciplina de la que fue un gran impulsor- comenzaron en 1904, cuando ganó por concurso la suplencia de la Cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1908 fundó la Sociedad de Psicología y dio término a su obra Principios de Psicología que sería el primer

sistema completo de enseñanza de esa materia en el país. Ingenieros tuvo una gran oportunidad de llevar a la práctica sus saberes científicos cuando se hizo cargo del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires. En ese mismo momento ya se había disparado su faceta sociológica, que tendría un hito en 1913 con la publicación de *La sociología argentina* y que culminaría cuando, terminando ya la década del 10, vieron la luz los dos tomos de *La evolución de las ideas argentinas*. Ciento cuarenta y cuatro obras escritas por los más grandes pensadores argentinos formaron la colección *La cultura argentina*, esta serie fue editada por Ingenieros, que más o menos al mismo tiempo fundó la *Revista de Filosofía*, un periódico bimestral guía del pensamiento argentino de la época durante diez años. Además de su obra clínica y sociológica, Ingenieros fue el responsable de la expresión filosófica más sistemática e importante de toda Latinoamérica, sosteniendo una posición que adhería al positivismo de principios de siglo. Siendo aun muy joven se alejó de la vida universitaria. Cuando José Ingenieros murió, en 1925, era uno de los intelectuales de mayor peso en la cultura argentina y latinoamericana.

Hemos seleccionado de su obra “*El hombre mediocre*” el capítulo VII denominado “*La mediocracia*” y tal vez, en forma poco respetuosa e irreverente, hemos parafraseado el texto con la intención de aligerarlo de arcaísmos y de preciosismos lingüísticos que en su época eran condición sine qua non para expresarse y publicar académicamente y por otra parte hablaban de la enjundia y de la elevada condición intelectual del escritor científico.

Los idealismos se exaltan cuando las naciones se constituyen y cuando se renuevan. Primero es ansia de libertad y lucha por la independencia, más tarde sobreviene la crisis de consolidación institucional. Por momentos, parece que se pronuncian palabras definitivas; plasman los estadistas sus planes visionarios y el pueblo pone su corazón en la balanza de su destino.

Pero los pueblos tienen largas intercadencias; por más altos que sean los ideales éstos no trabajan con ritmo continuo en permanente evolución y progreso. Hay horas de entusiasmo y fervor y las hay de apatía, con vigilias y sueños, días y noches, primaveras y otoños, en cuyo alternarse infinito se divide la continuidad del tiempo.

En ciertos períodos la nación se adormece hacia dentro del país. El organismo vegeta; el espíritu se amodorra. Los apetitos acosan a los ideales, tornándose dominadores y agresivos. A veces, ningún clamor del pueblo se percibe y no resuena el eco de grandes voces animadoras. Todos se apiñan en torno de los manteles oficiales para alcanzar alguna migaja de la merienda. Es el clima de la mediocridad. Entra en la penumbra el culto por la verdad, el afán de admiración, la fe en creencias firmes, la exaltación de ideales, el desinterés, la abnegación, todo lo que está en el camino de la virtud y de la dignidad. Todo lo vulgar encuentra fervorosos adeptos en los que representan los intereses militantes; sus más encumbrados portavoces resultan esclavos en su

clima. Platón, sin quererlo, al decir de la democracia: "es el peor de los buenos gobiernos, pero es el mejor entre los malos", definió la mediocracia.

Se ha acentuado la decadencia moral de las clases gobernantes. Una facción de vividores detenta los engranajes del mecanismo oficial, excluyendo de su seno a cuantos desdennan tener complicidad en sus empresas. Se forman castas advenedizas, sindicatos de todo tipo, facciones en el parlamento; gavillas que se titulan partidos políticos; se busca la encrucijada más impune para expoliar a la sociedad.

Políticos sin vergüenza hubo en todos los tiempos y bajo todos los regímenes; pero encuentran mejor clima en las burguesías sin ideales. En momentos de caos y crisis callan los ilustrados; los enriquecidos prefieren escuchar a los más viles embaucadores; el ignorante se cree igualado al estudioso, el bribón al apóstol, el boquirroto al elocuente y el ignorante al digno, la escala del mérito desaparece en una oprobiosa nivelación de villanía. Esto es la mediocracia. Los que nada saben creen decir lo que piensan, aunque cada uno sólo acierta a repetir dogmas o auspiciar voracidades. Esa chatura moral es más grave que la aclimatación de la tiranía; nadie puede volar donde todos se arrastran. Se llama urbanidad a la hipocresía, distinción al amaneramiento, cultura a la timidez, tolerancia a la complicidad; la mentira proporciona estas denominaciones equívocas. Y los que así mienten son enemigos de sí mismos y de la patria, deshonrando en ella a sus padres y a sus hijos, carcomiendo la dignidad común.

Las mediocracias suelen marchar por senderos innobles. La obsesión de acumular tesoros materiales, o el torpe afán de usufructuarlos en la holganza, borra del espíritu colectivo todo rastro de ensueño. Los países dejan de ser patrias, cualquier ideal parece sospechoso. Los filósofos, los sabios y los artistas están de más; la pesadez de la atmósfera estorba a sus alas, y dejan de volar. Su presencia mortifica a los traficantes, a todos los que trabajan por lucro, a los esclavos del ahorro o de la avaricia. Las cosas del espíritu son despreciadas; no siéndole propicio el clima, sus cultores son contados; no llegan a inquietar a las mediocracias; están proscritos dentro del país, que mata a fuego lento sus ideales, sin necesitar desterrarlos. Cada hombre queda preso entre mil sombras que lo rodean y lo paralizan.

Siempre hay mediocres; son perennes. Lo que varía es su prestigio y su influencia. Se muestran humildes, son tolerados; nadie los nota, no osan inmiscuirse en nada y cuando hay oportunidad y se entibian los ideales y se reemplaza lo cualitativo por lo cuantitativo, convergen en grupos, se arrebañan en partidos. El sabio es igualado al analfabeto, el rebelde al lacayo, el poeta al prestamista. La mediocridad se condensa, conviértese en sistema, es incontrastable. Encúmbrense los hombres rudos y fuertes, pues no florecen genios: las creaciones no abundan y no dedicamos a vivir de glorias pasadas; las facciones dispútanse los manejos administrativos, compitiendo en manosear todos los ensueños. Todo se disfrazo con exceso de pompa y de palabras; acállase cualquier protesta dando participación en los festines; se proclaman las mejores intenciones y se practican bajezas abominables; se miente el arte; se miente la justicia;

se miente el carácter. Todo se miente con la anuencia de todos; cada hombre pone precio a su complicidad, un precio razonable. Los gobernantes no crean tal estado de cosas pero estimulan y lo representan. Cuando las naciones están en baja, alguna facción se apodera de los recursos. Florecen legisladores, pululan archivistas, cuéntanse los funcionarios por legiones aunque la sociedad no los necesita: las leyes se multiplican, sin reforzar por ello su eficacia. La mediocracia es una confabulación de los ceros contra las unidades. Los políticos sin ideal marcan el cero absoluto en el termómetro de la historia. Una apatía conservadora caracteriza a esos períodos; entibiase la ansiedad de las cosas elevadas, prosperando a su contra el afán de los suntuosos formulismos. Los gobernantes que no piensan parecen prudentes; los que nada hacen titúlanse reposados; los que no roban resultan ejemplares; los que realizan, predicán y cantan alguna parte de un ideal están ausentes y nada tienen que hacer.

Hay que nivelarse para abajo o sucumbir. Las mediocracias negaron siempre las virtudes, las bellezas, las grandezas, dieron el veneno a Sócrates, el leño a Cristo, el puñal a César, el destierro a Dante, la cárcel a Galileo, el fuego a Bruno; y mientras escarnecían a esos hombres ejemplares, aplastándolos con su saña o armando contra ellos algún brazo enloquecido, ofrecían su servidumbre a gobernantes imbéciles o ponían su hombro para sostener las más torpes tiranías. A un precio: que éstas garantizaran a las clases hartas la tranquilidad necesaria para usufructuar sus privilegios.

En épocas de chismes y de comentarios bajo la mesa, la autoridad es fácil de ejercitar: las cortes se pueblan de serviles, de retóricos que parlotean, de aspirantes a algún empleo, de payasos indolentes. Las mediocracias apuntálanse en los apetitos de los que ansían vivir de ellas y en el miedo de los que temen perder la pitanza. La indignidad civil es ley en esos climas. Todo hombre declina su personalidad, salvo que sea un auténtico servidor público, al convertirse en funcionario: no lleva visible la cadena al pie, como el esclavo, pero la arrastra ocultamente, amarrada en su intestino. Ciudadanos de una patria son los capaces de vivir por su esfuerzo, sin la cebada oficial. Cuando todo se sacrifica a ésta, sobreponiendo los apetitos a las aspiraciones, el sentido moral se degrada y la decadencia se aproxima. En vano se busca remedios en la glorificación del pasado. Una patria es mucho más y es otra cosa: sincronismo de espíritus y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria. Cuando falta esa comunidad de esperanzas, no hay patria, no puede haberla: hay que tener ensueños comunes, anhelar juntos grandes cosas y sentirse decididos a realizarlas, con la seguridad de que al marchar todos en pos de un ideal, ninguno se quedará en mitad del camino contando el contenido de su bolsa o su bolsillo. La patria está implícita en la solidaridad sentimental de un pueblo y no en la confabulación de los politiqueros que medran a su sombra. No basta acumular riquezas para crear una patria: se necesitan ideales de cultura para que en él haya una patria. Se rebaja el valor de este concepto cuando se lo aplica a países que carecen de

unidad moral, más parecidos a factorías de logreros autóctonos o exóticos que a legiones de soñadores cuyo ideal parezca un arco tendido hacia un objetivo de dignificación común. La patria tiene intermitencias: su unidad moral desaparece en ciertas épocas de relajamiento, cuando se eclipsa todo afán de cultura y se enseñorean viles apetitos de mando y de enriquecimiento. El remedio contra esa crisis de chatura no está en el fetichismo del pasado, sino en la siembra del porvenir, concurriendo a crear un nuevo ambiente moral propicio a toda culminación de la virtud, del ingenio y del carácter.

Cuando no hay patria no puede haber sentimiento colectivo de nacionalidad. Mientras un país no es Patria, sus habitantes no constituyen una nación. Los tráfugas de la moral, ajenos a la sociedad en que viven; los esclavos y los siervos tienen, apenas, un país natal. Sólo el hombre digno y libre puede tener una patria. Cuando los intereses venales se sobreponen al ideal, la patria es explotada como una industria. La nación se abisma; los ciudadanos vuelven a la condición de habitantes; la patria a la de país.

Cuando las miserias morales asolan a un país, culpa es de todos los que por falta de cultura y de ideal no han sabido amarlo como patria: de todos los que vivieron de ella sin trabajar para ella. La degeneración del sistema parlamentario y todas las formas adocenadas de parlamentarismo evita el control de las decisiones del ejecutivo. Antes, presumíase que para gobernar se requería cierta ciencia y arte de aplicarla; la política puede degradarse y convertirse en profesión. En los pueblos sin ideales, los espíritus subalternos medran con torpes intrigas de antecámara. Nadie piensa, donde todos lucran; nadie sueña, donde todos tragan. Lo que antes era signo de infamia o cobardía, tórnase título de astucia; lo que otrora mataba, ahora vivifica, como si hubiera una aclimatación al ridículo; sombras envilecidas se levantan y parecen hombres; la improbidad se pavonea y ostenta, en vez de ser vergonzante y pudorosa. Las jornadas electorales conviértense en burdos enjuagues de mercenarios o en pugilatos de aventureros. Su justificación está a cargo de electores inocentes, que van a la parodia como a una fiesta. Hombres ilustres pueden ser víctimas del voto: los partidos adornan sus listas con ciertos nombres respetados, sintiendo la necesidad de parapetarse tras el blasón intelectual de algunos selectos. Cada facción forma un estado mayor que disculpa y justifica su pretensión de gobernar al país, encubriendo osadas piraterías con el pretexto de sostener intereses de partidos. Las excepciones no son toleradas en homenaje a las virtudes.

Aparte de las excepciones, que existen en todas partes, la masa de "elegidos del pueblo" es subalterna, son personas tardas en sus acciones, molestos e inoportunos, vanidosos, deshonestos y serviles. Los primeros derrochan su fortuna por ascender al Parlamento. Ricos terratenientes o poderosos industriales pagan a peso de oro los votos coleccionados por agentes impúdicos; señorzuelos advenedizos abren sus alcancías para comprarse el único diploma accesible a su mentalidad amorfa; hombres enriquecidos aspiran a ser tutores de pueblos, sin más capital que su constancia y sus millones.



Los deshonestos son legión; asaltan el Parlamento para entregarse a especulaciones lucrativas. Venden su voto a empresas que muerden las arcas del Estado; prestigian proyectos de grandes negocios con el erario, cobrando sus discursos a tanto por minuto; pagan con destinos y dádivas oficiales a sus electores, comercian su influencia para obtener concesiones en favor de su clientela. Su gestión política suele ser tranquila: un hombre de negocios está siempre con la mayoría, apoya a todos los gobiernos.

Los serviles merodean por los Congresos en virtud de la flexibilidad de sus espinazos. Lacayos de un grande hombre, o instrumentos ciegos, no osan discutir la jefatura del uno o las consignas de la otra. No se les pide talento, elocuencia o probidad: basta con la certeza de su lealtad. Viven de luz ajena, satélites sin color y sin pensamientos, uncidos al carro de su cacique, dispuestos siempre a batir palmas cuando él habla y a ponerse de pie llegada la hora de una votación.

En ciertas democracias novicias, que parecen llamarse repúblicas, los Congresos hormiguean de mansos protegidos de las oligarquías dominantes. Medran sumisos, serviles e incondicionales, miran para todos lados esperando una guiñada o una seña. Si alguno se aparta está perdido; los que se rebelan están proscritos sin apelación.

Es de ilusos creer que el mérito abre las puertas de los poderes envilecidos. Los partidos -o el Gobierno en su nombre- operan una selección entre sus miembros, a expensas del mérito o en favor de la intriga y la conveniencia. Un soberano cuantitativo y sin ideales prefiere candidatos que tengan su misma complejión moral: por simpatía y por conveniencia.

Las más abstrusas fórmulas de la química orgánica parecen balbuceos infantiles frente a las vueltacaras (= transfugas) de los políticos mediocres. El desprecio de los hombres probos no los amedrentan jamás. Confía en que el bajo nivel del representante apruebe la insensatez del representado.

Por eso ciertos hombres inservibles se adaptan maravillosamente; el pueblo se prosterna ante los fetiches más huecos y los rellena con su alambicada tontería.

Los cómplices, grandes o pequeños, aspiran a convertirse en funcionarios. La burocracia es una convergencia de voracidades en acecho. Desde que se inventaron los derechos del hombre todo imbécil los sabe de memoria para explotarlos, como si la igualdad ante la ley implicara una equivalencia de aptitudes. Ese afán de vivir a expensas del Estado rebaja la dignidad. El funcionario crece en las modernas burocracias. Otrora, cuando fue necesario delegar parte de sus funciones, los monarcas elegían a hombres de mérito, experiencia y fidelidad. Pertenecían casi todos a la casta feudal; los grandes cargos lo vinculaban a la causa del señor. Junto a ésta, formábanse pequeñas burocracias locales. Creciendo las instituciones de gobierno el funcionarismo creció, llegando a ser una clase, una rama nueva de las oligarquías dominantes. Para impedir que fuese altiva, la reglamentaron, quitándole toda iniciativa y ahogándola en la

rutina. A su afán de mando se opuso una sumisión exagerada. La pequeña burocracia no varía; la grande, que es su llave, cambia con cada gobierno.

El mérito queda excluido en absoluto; basta la influencia. Con ella se asciende por caminos equívocos. La característica del zafio es creerse apto para todo, como si la buena intención salvara la incompetencia.

Consecuencias inmediatas del funcionarismo son la servidumbre y la adulación. Existen desde que hubo poderosos y favoritos.

Hay miserables afanes de popularidad, más denigrantes que el servilismo. Para obtener el favor cuantitativo de las turbas, puede mentírseles con alabanzas disfrazadas de ideal; halagar a los ignorantes y merecer su aplauso, hablándoles sin cesar de sus derechos, jamás de sus deberes, es el postrer renunciamiento a la propia dignidad.

De tiempo en tiempo alguno de los mejores se yergue entre todos y dice la verdad, como sabe y como puede, para que no se extinga ni se subvierta, transmitiéndola al porvenir; es la virtud cívica. Nunca un genio ha sido encumbrado por una mediocracia.

Llegan contra ella, a pesar suyo, a dismantelarla, cuando se prepara un porvenir. El hombre probo y con talento crea instituciones y el bárbaro las viola: los mediocres las respetan, impotentes para forjar o destruir. En el país suelen haber equívocas jerarquías militares, opacos títulos universitarios y almidonada improvisación de alcurnias advenedizas que forman la mediocridad dominante. Siempre que desciende la temperatura espiritual de un pueblo o de una clase social, encuentran propicio clima los obtusos y los seniles. Las mediocracias buscan sus arquetipos en la penumbra. Temen la originalidad y la juventud; adoran a los que nunca podrán volar o tienen ya las alas enmohecidas. Adventicias jaurías de mediocres rumian un credo, fingen un ideal, enarbolan fantasmas consulares y reclutan una hueste de lacayos. Eso basta para disputar a codo limpio el acaparamiento de las prebendas gubernamentales. Cada grey elabora su mentira, erigiéndola en dogma infalible. En cierto momento la ilusión ciega a muchos, acallando toda veraz disidencia. La irresponsabilidad colectiva borra la cuota individual del yerro: nadie se sonroja cuando todas las mejillas pueden reclamar su parte en la vergüenza común. Muchos viven durante años en acecho; escúdanse en rencores políticos o en prestigios mundanos. Otros yacen aletargados por irredimibles ineptitudes, simúlense proscritos por misteriosos méritos. Claman contra los abusos del poder, aspirando a cometerlos en beneficio propio. En la mala racha, los facciosos siguen oropelándose mutuamente, sin que la resignación al ayuno disminuya la magnitud de sus apetitos. Esperan su turno, mansos bajo el torniquete. El grupo y los simpatizantes los inflan con solidaridad de logia; cada cómplice conviértese en una hebra de la telaraña tendida para captar el gobierno.

Un programa abstracto es perfecto: parece idealista y no lastima las ideas que cree tener cada cómplice. De cada cien, noventa y nueve mienten lo mismo: la grandeza del país, los sagrados

principios democráticos, los intereses del pueblo, los derechos del ciudadano, la moralidad administrativa. Todo ello, si no es desvergüenza consuetudinaria, resulta de una tontería enternecedora: simula decir mucho y no significa nada. El miedo a las ideas concretas ocúltase bajo el antifaz de las vaguedades cívicas.

En ciertas horas las turbas pueden ser sus cómplices: el pueblo nunca. No podría serlo; en las mediocracias desaparece. Depositarios del alma de las naciones, los pueblos son entidades espirituales inconfundibles con los partidos. No basta ser multitud para ser pueblo. El pueblo encarna la conciencia misma de los destinos futuros de una nación. Aparece en los países que un ideal convierte en naciones y reside en la convergencia moral de los que sienten la patria más alta. La austera sobriedad del gesto es atributo de los hombres; la suntuosidad de las apariencias es galardón de las sombras. Después de incubar sus ansias, temblorosos de humildad ante sus cómplices, nublándose de humos y cubiertos de fatuidades; olvidan que envanecerse de un rango es confesarse inferior a él. Acumulan rumbosos artificios para alucinar las imaginaciones domésticas; rodéanse de lacayos, adoptan pleonásticas nomenclaturas, centuplican los expedientes, pavonéanse en vehículos y aviones lujosos, sueñan con recepciones allende los océanos. Ofrecen ambos flancos a la risueña ironía de los burlones, poniendo en todo cierta fastuosidad de segunda mano, que recuerda las cortes y señorías de opereta. Sospechan que existen ideales y se fingen ser sus sostenedores; incurren en los más conformes a la moral de su mediocracia. Sospechan la verdad, pero la mutilan, la atenúan, la corrompen, con acomodaciones, con muletas, con remiendos que disfrazan. En ciertos casos, la verdad puede más que ellos; salta a la vista a pesar suyo y es su castigo. En su disfraz de idealismo; son deleznable los vagos principios que aplican a compás de oportunistas conveniencias. Por detestables que sean los gobernantes, nunca son peores que cuando no gobiernan. El mal que hacen los tiranos es un enemigo visible; la inercia de los poltrones, en cambio, implica un misterioso abandono de la función por el órgano, la acefalía, la muerte de la autoridad por inaccesible a los remedios.

La corruptela moral de las mediocracias es anteponer el valimiento al mérito. Hasta ahora parece no haber existido una democracia efectiva y plena.

Muchas de las castas aristocráticas no son mejores; en ellas hay, también, crisis de mediocridad y tórnase mediocracias. Así como las tituladas democracias pueden no ser tales, las pretendidas aristocracias no pueden serlo. El mérito estorba en las Cortes lo mismo que en las Tabernas. Las aristocracias tradicionales conciben la sociedad como un botín reservado a una casta, que usufructúa sus beneficios sin estar compuesta por los mejores hombres de su tiempo. La degeneración mediocrática, es un "culto de la incompetencia", no depende del régimen político, sino del clima moral de las épocas decadentes. Cura cuando desaparecen sus causas; nunca por reformas legislativas, que es absurdo esperar de los propios beneficiarios. En vano son

ensayadas por los tontos o simuladas por los bribones: las leyes no crean un clima. El derecho efectivo es una resultante concreta de la moral.

Todo renacimiento después de un largo proceso de decadencia se anuncia por el respeto de las diferencias, por su culto. La mediocridad calla, es impotente y hostil. La "aristocracia intelectual", fue la quimera de Renán. En la aristocracia del mérito corresponde tanta parte a la virtud y al carácter como a la misma inteligencia; de otro modo sería incompleta y su esfuerzo ineficaz. El privilegio debería medirse por la eficacia de las aptitudes y se perdería con ellas; el credo en política podría sustentarse con una mezcla de idealismo fundado en la experiencia y con alta dosis de probidad.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 13 de diciembre; 2009.

## DOLORES Y AMORES DE UNA ARGENTINA INVERTEBRADA

La historia muchas veces no alecciona o carecemos de memoria o negamos la experiencia. Argentina, nuestro país, arrastra impaga desde el siglo XIX una vieja deuda de unidad nacional y de proyecto de país. Tenemos un inmenso capital de frustraciones que casi nunca nos ha servido para ponernos de acuerdo y hacer algo todos juntos en materia innovadora. Es necesario, alguna vez, dejar de repetirnos inútilmente. Muchas veces, nuestro país se extravía en los problemas, confrontaciones y disensos del corto plazo con una afición por el oportunismo irresponsable y a veces cruento. Algunas pocas naciones, entre ellas la Argentina, tienen el privilegio y la fortuna de haber sido proyectadas y organizadas por grandes hombres. Desde mediados del siglo XIX, letrados como Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Dalmacio Vélez Sarsfield, Nicolás Avellaneda, Julio A. Roca, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, entre tantos otros, pensaron con pasión en el país que querían para las generaciones sucesivas. Infinitas veces disintieron en los detalles y polemizaron con acritud, pero las prioridades del modelo argentino fueron, para todos, siempre las mismas: la salud, la educación, la igualdad ante la ley, la modernidad, la justicia social. Hacia 1850, Sarmiento propuso crear otra vez el país, pero a partir del libro, con civilización haríamos el país. "Para tener paz en la República Argentina", escribió, "es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, darles a todos lo mismo, para que todos sean iguales". Así la Argentina abrió las puertas a la movilidad social, permitió la expansión de la clase media y se alcanzó progreso, algo de bienestar y grandeza que nuestro país alcanzó antes de 1930. En esa tradición, muchos de nosotros, crecimos y nos educamos; por esa tradición seguimos creyendo, durante mucho tiempo, que el país sería siempre mejor.

En las ficciones somos lo que soñamos y lo que hemos vivido, y a veces somos también lo que no nos hemos atrevido a soñar y no nos hemos atrevido a vivir. Las ficciones son nuestra rebelión, el emblema de nuestro coraje, la esperanza en un mundo que puede ser creado por segunda vez, o que puede ser creado infinitamente dentro de nosotros (Tomás Eloy Martínez). Todavía contrastan en el mundo y hacia el interior de la Argentina versus Buenos Aires, la imagen de arrogancia que el argentino medio -o, mejor dicho, el pequeño burgués recién enriquecido de la pampa húmeda- ha sembrado en el extranjero. Nos expresamos nítidamente como argentinos, con una visión de la realidad que tiene mucho que ver con nuestra predisposición al aislamiento, la fiebre crematística, el humor autosuficiente que erróneamente

se le atribuyen en exclusiva al habitante de Buenos Aires; somos escépticos, quejosos, disconformes; estamos demasiado llenos de nuestra propia importancia y por ello nos reímos poco de nosotros mismos y nos burlamos ácidamente de los demás.

Increíble destino de nuestro país que tuvo, que tuvo mucho tiempo atrás, más teléfonos que Francia y más automóviles que Japón, y de cuya prosperidad nadie dudaba. Esa "grandeza" se interrumpió varias veces en los últimos doscientos años pero los argentinos no conseguimos olvidar esas etapas florecientes y de abundancia. La memoria de esa grandeza perdida nos atormenta, nos ciega, nos paraliza. Hasta quienes carecen de toda forma de nostalgia piensan que esa grandeza volverá, tarde o temprano. Si alguna vez fuimos "eso" -dicen-, ¿por qué no podemos ser "eso" otra vez? Soñamos con lo que fuimos porque ya no nos atrevemos a ser lo que quisiéramos ser.

Hace ya mucho tiempo que vivimos conformes con lo que somos, orgullosos de los próceres y de las tradiciones que hemos atesorado, sin tolerar a los iconoclastas ni a los malditos reformadores gestando una cultura latinoamericana para darle por las narices a la europeidad de Buenos Aires (Tomás Eloy Martínez). El amor a la Patria no consiste en homenajes florales, alabanzas, odas y más alabanzas... Hay que empuñar las herramientas y arrasar con las lenguas largas, dejar de perder el tiempo, dejar sólo de tener buenas intenciones, transformar el pensamiento en proyecto y actos, acabar con las envidias, los celos, la desconfianza; preocuparnos y ocuparnos por nosotros mismos y dejar de echarle la culpa al prójimo sobre todo de nuestras desgracias. Pocos sitios hay en la Tierra más generosos que la Argentina pero aún hoy no estamos mejor dispuestos a reconocer el talento de sus hijos. Para ejercer este reconocimiento todavía hay que morir antes de tiempo o estar lejos o exiliado. Es hora, es ahora, que tenemos que empezar a querernos sin ambages ni mentiras.

La Argentina cayó muchas veces y las causas fueron ante todo políticas autóctonas si bien algunos factores externos no se pueden dejar de lado ( ofertas de préstamos alegres en 1880, a fines de los años 70 y a comienzos de los 90, por ejemplo, o las destructoras exigencias de acero del Fondo Monetario, el Club de París...); pero los inventarios de las contribuciones hechas desde adentro de la Argentina resultan aún más desoladores: crímenes, atentados, corrupción...con el silencio cómplice de una sociedad de cómplices, gobernada demasiadas veces por funcionarios ineptos, medrosos, deshonestos y con población de baja densidad de ciudadanía testigos mudos de lo obvio confiando que algún día se corregirán los impresionantes daños sociales cuando se esté arriba empuñando la manija del poder.

Durante casi todas las democracias episódicas de nuestro país hemos tenido que elegir entre candidatos malos y otros peores. Aún hoy, en plena posmodernidad y mundialización, la calidad intelectual, la honestidad y la vocación de servicio de los dirigentes argentinos están muy por debajo del promedio de la comunidad.

Vivimos, casi siempre, en la atmósfera envenenada del desencuentro y la sospecha sin lograr mínimos acuerdos tendientes a desbaratar las astucias e impudicias de los enemigos de nuestro propio país.

Los argentinos nos sentimos, demasiadas veces, habitando la sucursal o el furgón de cola del mundo y hasta algunos argentinos quieren demostrarnos que hay obstáculos psicológicos, sociales, culturales y económicos que nos impiden dar el salto como país, que no nos gusta cambiar y que nos aferramos a viejas formas de pensar y de actuar frente a los problemas. Se pretexta que una de las razones que permite explicar nuestra realidad como país y nación es la culpa que tienen quienes nos colonizaron brutalmente humillando y matando a los habitantes originarios y degradando y descalificando todo lo americano hasta hacernos sentir como inferiores y con desconfianza hacia nuestras propias capacidades, haciéndonos creer de que nunca podremos hacer algo en contra de los poderosos y tomar nuestras propias decisiones y que seguiremos viviendo enclaustrados en un pensamiento dogmático, formalista y estrecho que nos trajeron a América y que pasó a la acción y penetró y se incorporó a nuestra vida; se supone que eso que aprendimos sigue tan vigente. Las autoridades políticas se aferraron a principios que en algún momento fueron adecuados pero que dejaron de serlo, no lo advirtieron, no quisieron darse cuenta, no pudieron soportar las presiones de dentro o de afuera y no se atrevieron a cambiar o cuando lo hicieron no llegaron nunca hasta el fondo. Algunos suponemos que hacer unas pocas y débiles reformas políticas son suficientes para volverse democrático o crecer económicamente sin tocar o hacer adaptaciones y adecuaciones en las instituciones, en las leyes, en la infraestructura, en los modos de acción de los sistemas que empleamos y en el ejercicio del poder que debe sustentarlos con ejemplaridad, confianza, convicción y autocrítica. En una especie de anti-realismo mágico, creemos que podemos cambiar una parte sin cambiar el todo, alterando, reformando, maquillando lo que no nos gusta o conviene dejando intacto todo lo demás e insistiendo machaconamente en imitar casi todo lo de afuera. Todavía nuestra circunstancia Argentina y americana está atada a una concepción del mundo euro o USAcéntrica. Hay mucha historia que indica que los argentinos quisimos ser como los hoy llamados países desarrollados del mundo y adoptamos en consonancia con ello proyectos trasplantados y muchas veces impuestos que a la corta o a la larga nos han resultado inservibles; pretendimos vestirnos a la moderna imponiendo ideas, leyes e instituciones que no formaban parte de nuestro pensar y sentir y además, como si esto fuera poco, agregamos pompa, formalidad y grandilocuencia a proyectos y modelos que nos aseguraban progreso, crecimiento y desarrollo continuo y cuyos resultados fueron desastrosos e improductivos la mayoría de las veces construyendo instituciones como enormes elefantes blancos llenos de burocracia que consumen recursos, tiempo, se corrompen y construyen ideas falsas acerca de nuestra romántica idea de la patria grande, pomposa, rica pero sin medida de la realidad.

Hasta hoy nos consideramos víctimas de los españoles conquistadores del ayer o de los estadounidenses imperialistas de hoy. Siempre es posible encontrar instrumentos y políticas públicas que pueden compensar los vaivenes de las coyunturas internacionales y una voluntad, compromiso y participación cívica para el cambio condición necesaria y suficiente para lograrlo.

La Argentina y los argentinos pese a estar situados “en el fin del mundo” tenemos inmensos recursos humanos y materiales para hacer grandes cosas y, en general, podemos arreglarnos solos para muchas cosas. La Argentina constituye una sociedad fascinante y agitada donde nada está establecido definitivamente; tiene gran potencialidad pese a que ha declinado varias veces en su importancia económica. Con esfuerzo y paciencia volverán los capitales de inversión, siempre vuelven, y seguiremos siendo fuente importantísima de alimentos y materias primas y polo cultural, científico y tecnológico de esta parte del mundo.

Argentina tiene un territorio de casi 3 millones de kilómetros cuadrados y gran parte de él es económicamente aprovechable; produce alimentos para más de 330 millones de personas y su población supera muy poco los 40 millones de habitantes; posee excelentes recursos naturales; más de la mitad del país tiene clima benigno con sol, agua y suelo fértil; el petróleo y el gas son todavía suficientes pero necesitan ser más y mejor explotados y utilizados; el potencial hidroeléctrico es bueno; los recursos forestales abundan; las comunicaciones entre los centros de población e industriales son buenas y accesibles económicamente; ocupamos la mejor situación geográfica de América del Sur al borde de un gran océano; no tenemos minorías significativas a las que se les nieguen derechos y participación ciudadana.

Casi siempre, la vida en la Argentina ha sido agradable pese a los altibajos de su sociedad que tuvo alta movilidad vertical; somos virilmente individualistas, sentimentales, contemplativos y generamos continuamente discusiones expansivas y explosivas por cualquier cosa; somos inestables políticamente y aún estancados somos como país el último jardín del Edén. El malestar de la sociedad, gracias a la democracia, es visible en las calles de las ciudades y esto aventa angustias y desencuentros.

En la Argentina, la esclavitud prácticamente no existió; las religiones echaron raíces y conviven respetuosamente; la sociedad, fundamentalmente es igualitaria, abierta y libre pese a que hay brechas y distancias sociales muy grandes; la vida política es agitada y la elección de los gobiernos suele ser confusa, contradictoria y divertida; la legislación es muy abundante pero seguimos teniendo la tendencia a no cumplir con las leyes; somos propensos a moralizar; combinamos bien el orgullo con el sentido práctico.

Cuando los argentinos dejemos de sospechar los unos de los otros; cuando traigamos nuestros capitales al país y los utilicemos productivamente; cuando acumulemos capital y no deudas; cuando hagamos buenas inversiones domésticas; cuando brindemos oportunidades a nuestros técnicos y administradores argentinos; cuando flexibilicemos la utilización de los recursos y



hagamos extensivo-intensivo el uso de la mano de obra y de la inteligencia de los argentinos; cuando más eduquemos y capacitemos a nuestra gente; la confianza y las inversiones de los de afuera se recuperará sola y el país se hará grande, más justo y será, como siempre, encantador ser argentinos más allá de una celebración como el bicentenario.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 30 de mayo; 2010.

## LOS MACBETH



William Shakespeare

### Macbeth, Acto V, Escena V Macbeth:

**"...Life's but a walking shadow, a poor player That struts and frets his hour upon the stage And then is heard no more. It is a tale Told by an idiot, full of sound and fury, Signifying nothing. ..."**

**Macbeth:**

**"... La vida no es sino una sombra ambulante, un pobre actor que se pavonea y apura su hora sobre el escenario y luego nunca más es escuchado. Es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia que no significa nada. ..."**

Macbeth es la ambición, la locura, el destino, la codicia, la destrucción, el poder y la muerte fieles compañeros de viaje de los humanos y de tanta parte de nuestra historia. Shakespeare nos persigue. Como algunos de sus espectros, los personajes de sus obras se nos

aparecen diariamente, cotidianamente. Conforman nuestro ser, nuestra manera de entender el mundo y nuestra forma de reaccionar frente a él.

Sabemos poco de Shakespeare (1564 – 1616); una de las obvias certezas mayores que tenemos es que ha muerto pero podemos afirmar que Hamlet, Lady Macbeth, Falstaff , Puck, Otelo... están vivos. Las invenciones de Shakespeare son inmortales; seguirán promoviendo vivencias intransferibles. Asomarse al universo shakesperiano es apropiarse de cosas humanas leves, trascendentes, definitivas o pasajeras, y tan increíblemente capaces de entremezclarse y combinarse para conformar aquello sublime y noblemente perdurable que son los significados del acontecer humano.

Ningún escritor igualó a Shakespeare en la pintura de los caracteres humanos; en sus obras los hechos humanos asumen un valor simbólico inigualable rodeados siempre de circunstancias propicias al realismo y a las resonancias ideológicas y emocionales.

Todas las figuras de sus dramas están admirablemente abocetadas, llenas de detalles analíticos; cada personaje es un modelo de carácter con sus luces y sus sombras, casi siempre impelidos por la fatalidad; muchos de sus personajes llegan a la locura por vías divergentes. William Shakespeare es el autor de “Macbeth”, una obra de teatro trágica y podríamos decir de temática terrorífica, ya que en ella casi muere hasta el apuntador. En ella el autor nos habla de los efectos y los daños colaterales que provoca la ambición desmesurada.

La de Macbeth es una tragedia horrible y terrible desde el preciso momento en que las brujas encienden en su ánimo la ambición del poder y del mando y hasta su mujer, Lady Macbeth, le empuja al crimen con palabras irresistibles, así se prepara la tragedia psicológica que culmina con el asesinato del rey; en este proceso se desgarran Macbeth entre la obsesión por el poder y el sentimiento de culpa y reproche que le dicta su conciencia. Se parte en dos su juicio y su corazón, se desdobra su personalidad; su yo vacila y cambia a cada instante. A su lado, Lady Macbeth en sus accesos de sonambulismo se denuncia y se traiciona reproduciendo las escenas del tremendo crimen.

Shakespeare escribió en 1606 la obra que fue publicada en 1623 que narra la historia de un rey escocés que se hizo de la corona asesinando a su antecesor. Cuando Macbeth, duque de Glamis y luego, gracias a su desempeño en batalla, duque de Cowdor, descubre por boca de seres sobrenaturales que será rey, se desencadena un sangriento efecto dominó, cuya primera pieza es el buen rey Duncan, empujado por la influencia de la poderosa e inescrupulosa Lady Macbeth que no desea otra cosa que la máxima gloria para su esposo.

Lady Macbeth configura la imagen misma de la mujer fálica; el sesgo de su mito es el de la instigación. No comete el asesinato de Duncan con sus propias manos, pero induce las acciones de Macbeth y lo sostiene cuando flaquea.

Lady Macbeth es singular en el uso del lenguaje, su sexualidad femenina es obvia y elocuente, se coloca muchas veces en el lugar de la cómplice, constituye un personaje con su propia voz aunque usa las voces de los otros, las acciones físicas y las acciones verbales son concordantes, hace teatro dentro del teatro en cualquier escenario, se afirma en el poder. Lady Macbeth, concibió y presionó en todo cuanto fue posible para que se concretara el asesinato de Duncan; no puede con la culpa que la hace enloquecer y morir. Por el contrario, Macbeth, quien desde el principio tuvo dudas y luego perdió el sueño a causa de los remordimientos se hace, hacia el final de la obra de una gran serenidad (indiferencia). Lady Macbeth es una mujer ambiciosa que no conoce límites a su obsesión por encumbrar a su “amado” Macbeth y a sí misma, un hombre de carácter algo débil, que se deja manipular por su compañera hasta límites insospechados.

Macbeth, muchas veces, no está de cuerpo presente y, a la vez, está siempre a través de su mujer, que es la que le pone cuerpo a la voz de Macbeth.

Lady Macbeth es una mujer de carácter. Es una mujer que defiende los intereses de su esposo, y que le ayuda a encumbrarse en lo más alto, y además hace todo lo que puede por ocultar sus debilidades y sus remordimientos.

En la obra de teatro, Lady Macbeth sale a escena, deambulando pesadamente sobre el escenario, como perdida, y obsesionada con sus manos.

Se nos explica que tiene manchas en las manos y que no puede quitárselas con nada, ni con perfumes. Se lamenta de todo lo acontecido con su marido, de los asesinatos que han cometido para conseguir la corona. Es este remordimiento, lo que la ha hecho perder la cabeza.

Se trata del célebre monólogo de Lady Macbeth, preludio de su muerte, cuando se pasea sonámbula por los pasillos del palacio, mientras las damas de compañía y los médicos la miran preocupados por su salud mental.

.....

Lady Macbeth :

- ¡Fuera, mancha maldita!... ¡Fuera, digo! Vaya, llegó el momento de hacerlo... ¡El infierno es sombrío! ¡Qué vergüenza, dueño mío, qué vergüenza! ¿Un soldado y tener miedo?... Qué importa que llegue a saberse si nadie puede pedir cuentas a nuestro poder... Pero ¡quién hubiera imaginado que tendría aquel viejo tanta sangre! (...) ¡El pobre MacDuff tenía una esposa! Ahora, ¿dónde está? ¡Cómo! ¿Nunca podré ver limpias estas manos? ¡Basta, dueño mío, lo echáis a perder todo con vuestros sobresaltos! (...) ¡Siempre aquí el olor de la sangre! ¡Todas las esencias de Arabia no desinfectarían esta pequeña mano mía! ¡Oh! (...) Lavad esas manos; poneos vuestro vestido de noche; no estéis tan pálido... Os lo repito: Banquo está enterrado y no puede salir de su tumba. (...) ¡A la cama, a la cama! Llamad a la puerta. Venid, venid. Lo hecho no se puede deshacer. ¡A la cama, a la cama! (Sale Lady Macbeth)

.....

Como suele decirse, cualquier parecido con nuestra realidad actual es una simple coincidencia; por suerte este tipo de tragedias son al momento mucho menos crueles...

Publicado en el Diario El Intransigente; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 14 de septiembre; 2010.

## OLIGARQUÍA



El Diccionario de la Lengua Española dice de oligarquía: gobierno de pocos; forma de gobierno en la cual el poder supremo es ejercido por un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social; conjunto de algunos poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio.

Oligarquía es cualquier sistema político en el cual el poder y la soberanía están ejercidos por una parte de la comunidad. Los ricos (= plutocracia) gobiernan con exclusión de los pobres; católicos con exclusión de los protestantes; aristócratas con exclusión de la gente común; blancos con exclusión de personas de otros colores de piel; varones con exclusión de las mujeres; miembros de un partido político con exclusión de todos los demás partidos políticos.

El sistema será más o menos oligárquico, según el porcentaje de personas de la población que queda excluido. El caso más extremo de la oligarquía es la monarquía absoluta.

Las oligarquías del pasado se basaban en el nacimiento, la riqueza, la raza, la posesión de las armas en manos de los integrantes de un credo político minoritario que dominaban al gobierno sin ser parte de él.

Más tarde, modernamente, aparecen las organizaciones, las instituciones y una oligarquía tecnocientífica que tiene cada vez más poder y que tienden a ser absorbidas por el Estado.

Las oligarquías, a lo largo de toda la historia, siempre han bregado por sus propias conveniencias preocupándose poco por los intereses, necesidades y aspiraciones del resto de la comunidad.

Fue la rebelión contra el egoísmo de las pasadas oligarquías políticas la que generó el movimiento liberal a favor de la democracia; la rebelión contra las oligarquías económicas derivó en el socialismo.

Todo progresista reconoció y advirtió desde siempre los males de la oligarquía pero, también, muchos progresistas hipnotizados narcisísticamente por su ideología, acabaron por construir nuevas tiranías a veces más duras.

Las oligarquías no admiten dudas sobre la certeza y validez de su sistema de ideas, administran su poder en forma exclusiva y excluyente; cualquiera que ponga en duda la autoridad de un gobierno oligárquico es un rebelde desestabilizador. Los rivales de este tipo de gobierno conviven al principio y por un tiempo con él; no cabe duda, si pudieran, se apoderarían del gobierno. Más tarde, si la lucha opositora se intensifica, los rivales tendrán que ser suprimidos por la fuerza y obviamente deja de funcionar el principio de la ley de las mayorías.

De seguir una línea de acción política férrea, totalitaria y absolutista no es conveniente que haya libertad de prensa, libertad de discusión, ni libertad para decir o publicar nada ya que esto origina diversidad de opinión, pluralismo ideológico y político. Hay que vigilar y hacer cumplir la ortodoxia y castigar las herejías. En la persecución constante y en el mantenimiento del poder a ultranza el gobierno buscará más y más sofisticadas herejías y más y más enemigos potenciales o declarados.

En general, el poder político está en manos casi exclusivamente de los partidarios de una doctrina determinada. Para mantener la impronta doctrinaria a largo plazo hay que ejercer vigilancia sobre la opinión pública y “educar” sutil y explícitamente a la niñez y a la juventud en la ortodoxia oficial; restringir el papel para imprimir; controlar la radio, el cine, la TV y todos los medios de comunicación al alcance de la mayoría de las personas y tratar de convertir a esos medios en monopolios públicos; perfeccionar el arte del espionaje; mentir públicamente todos los días un poco.

Mucha gente se estremece todavía al leer la historia de las barbaridades cometidas por Calígula o Nerón; muchas de esas fechorías son insignificantes en comparación con muchos gobiernos más o menos recientes en el mundo.

En cualquier caso, se hace difícil construir un sistema económico apropiado a los intereses de un gobierno con los de su pueblo; siempre se han peleado los terratenientes agroganaderos con los industriales, las patronales con los trabajadores, los trabajadores con las patronales, las ciudades con el campo...la democracia, por suerte, posibilita un mínimo de justicia económica.

Actualmente, un gobierno puede ser mucho más opresivo si se lo propone que cualquier gobierno anterior al boom tecnológico; hacer propaganda persuasiva es mucho más fácil ahora que antes; el poder coercitivo que se puede ejercer sobre la mentalidad del pueblo es mayor ahora que antes.

No cabe imaginar (o si cabe), como Aldous Huxley pronosticaba en su libro “Un mundo feliz” (1932) que con dieta adecuada, psicofármacos y preceptos reiterados en forma machacona desde edades tempranas, los pueblos tendrán una clase de carácter y un stock de creencias que las autoridades políticas consideren deseables y, en estas circunstancias, toda crítica al poder sería imposible y mejor aún todos los desgraciados se creerán felices porque el gobierno les dirá que lo son.

En estos tiempos aprendimos que la democracia es necesaria pero no es suficiente si no se respetan las individualidades y los derechos humanos.

El poder, cuando es arbitrario, determina que el gobierno o la clase dirigente sea más importante que las demás personas; el bien de un pueblo es la suma del bien de los individuos que lo componen y no un bien nuevo y distinto.

En tanto existan democracias fuertes, plenas y sostenidas por la voluntad de los ciudadanos, la democracia saldrá victoriosa. Sirva de advertencia el recuerdo del último período del Imperio romano en el que un general victorioso podía, con suerte y astucia, hacerse emperador pero siempre, para estar y sentirse seguro, tenía que buscar motivos y oportunidades para hacer que murieran los otros generales victoriosos.

El poder único, la dictadura, la oligarquía en el poder no son formas duraderas de organización política de las sociedades actuales a menos que se construya e instale un suprapoder que abarque todo el mundo globalizado.



## MUNDO EN CRISIS



En el contexto de la globalización actual parece necesario llevar a cabo reformas culturales, económicas e institucionales que requiere un modelo productivo y educativo ya agotado, sobre todo a partir del comienzo, en los EEUU en 2007, de la crisis global. A este reto han de responder los actores de nuestra escena pública para resolver adecuadamente la crisis, sin arriesgarse a cometer los errores anteriores. Habrá, por tanto, que construir una “nueva normalidad” y no de tratar de “volver a la normalidad”.

La historia se ha acelerado, y a cada mes que pasa las piezas se desplazan y dibujan un mosaico distinto. La situación del mundo podía calificarse, sencillamente, de preocupante. Los descalabros en economía son notorios, las dificultades de los gobiernos ni que hablar, y claras también son las señales de fragilidad del sistema en su conjunto, así en el plano constitucional, como político la situación se ha deteriorado.

Muchos países están desorientados y tienen muchas y mayores dificultades sobre todo en aquellos en que la política sigue obedeciendo a una lógica oligárquica, en figura de pirámide invertida. El peso de las cosas reposa casi por entero sobre los partidos políticos, las

corporaciones, los sindicatos y algunas empresas y luego la base se amplía, en un sistema de círculos concéntricos trabados entre sí por redes clientelares. El crecimiento estaba basado en la burbuja inmobiliaria y en el consumo interno, alimentado por un asombroso flujo migratorio. Al tiempo que creció la masa del PIB, retrocedió en términos relativos la productividad; la baja productividad se traduce directamente en poca competitividad. Una de las consecuencias, es el abultadísimo déficit exterior que padecen muchos países.

La productividad está ligada de forma estrecha a la calidad de la mano de obra, y ésta, a la educación. De modo que medir la productividad es una buena manera de medir el grado de desarrollo relativo de un país

Cuando se habla de desarrollo la referencia es hacia nada demasiado concreto: a un mix que comprende prosperidad, dominio de técnicas, transparencia institucional, distribución de la riqueza. Se supone que dar alto en este mix, equivale a estar desarrollado.

La mirada actual obliga a reforzar la participación ciudadana y el mantenimiento de los intereses generales con una visión de conjunto. Nadie discute en estos tiempos la democracia. Nadie pone en tela de juicio que las novedades que los países requieren han de orientarse a una ulterior modernización. Sobre el qué debe cambiar, existe también bastante acuerdo. El quién y el cómo son más problemáticos.

La democracia moderna apenas si tiene historia. El sufragio universal masculino no se estabiliza en Francia hasta 1914, en Alemania se establece en 1918, en Italia, en 1919; habrían de transcurrir todavía unos años antes de que se extendiera a las mujeres. Hasta 1920, éstas no son llamadas a las urnas en los Estados Unidos, donde ha de cumplirse el año de 1965 para que voten también los negros.

El restablecimiento de la democracia en Europa occidental es resultado de un desenlace bélico. Durante la Guerra Fría, Alemania e Italia gozan de democracias tuteladas. Ahora el modelo se ha universalizado, con la excepción de China, algunos residuos del bloque comunista, y los atavismos africano e islámico. Por supuesto, no todas las democracias nominales son democracias auténticas. Y entre las últimas, no todas son igualmente sólidas. Pero la democracia se ha convertido en el modelo, por antonomasia, de la convivencia civil. El mercado adherido al Estado, y también la redistribución, fueron los que sacaron a mucha gente de la pobreza y el desvalimiento en que se está cuando se carece de educación y técnicas complejas para salir adelante en la vida.

La abundancia de jóvenes trabajando y las altísimas tasas de crecimiento económico, permitieron crear una Seguridad Social sólida. Luego, a partir de los setenta, hemos entrado en rendimientos decrecientes, y el desafío es cómo hacer viable el sistema de jubilaciones y pensiones o el gasto sanitario.

La política ha perdido prestigio y autoridad ante los ojos de los ciudadanos a lo largo de los últimos años. La crisis del Estado Benefactor, y en gran medida su propio éxito, han dejado a los partidos sin agenda.

Los partidos se hallan en la necesidad corporativa de ganar las elecciones, o, lo que es lo mismo, de tomar poder y fondos públicos, que son el combustible para pagar a sus cuadros y contener los descontentos que siempre genera la lucha interna por el control de una organización. Cuando la agenda política está despejada, los pulsos interpartidarios ocupan un segundo plano o se camuflan. La lucha menuda, constante y sórdida en que se emplean los políticos con el fin de arañar un puñado de votos, trasciende a la opinión como una gigantesca cacofonía, indecorosa y simultáneamente ininteresante para el no profesional de la política. Invirtiendo la fórmula de Clausewitz, que la política es la continuación de la guerra por otros medios, hay que reconocer que es desde todo punto de vista imposible que los protagonistas de la pugna se abstengan de tretas, golpes bajos, y oportunismos mezquinos. Los factores de riesgo son, en rigor, dos, uno a corto y otro a largo plazo.

La democracia pierde legitimidad cuando se presenta una cuestión grave –por ejemplo, una recesión severa-, y los partidos persisten en sus escaramuzas y fuegos cruzados. La lucha política durante las etapas de normalidad, ahuyenta a los mejores, y, por un efecto de retroalimentación, deprime de modo progresivo la calidad media del profesional de la cosa pública.

La “gobernanza”, es decir, la articulación de políticas que giren en torno de los desafíos prácticos a los que no tiene más remedio que enfrentarse el que ha conseguido reunir una mayoría parlamentaria, se le antojan al que tiene el poder remotas, opacas, técnicas. Prefiere las ideas, o para ser más precisos, los mensajes ideológicos.

La afición a la política no se improvisa y las familias acostumbradas a unir su fortuna a la esfera pública saben diversificar sus opciones y guardar los huevos en más de una canasta. Cuando ahora decimos “democracia”, queremos decir en realidad “democracia liberal”, esto es, un régimen político en que la voluntad de la mayoría está sujeta al imperio de la ley. El imperio de la ley sería imposible sin la división de poderes. La ley contiene los abusos de la mayoría entregando la interpretación y aplicación de las leyes a los jueces, e impidiendo, por tanto, que la mayoría legislativa, teledirigida por el Ejecutivo, convierta las normas en instrumentos

orientados exclusivamente a facilitar las labores del Gobierno. La ley es general, y siempre puede revertir en desenlaces que no convienen al que la ha creado. Las sociedades poco educadas políticamente se enojan frente al imperio de la ley, la desoyen y no la quieren acatar. Las asignaturas eternamente pendientes de la política de casi todos los países del mundo, se refieren a la energía, el mercado laboral, el estado de las provincias y las economías regionales, la investigación científica y técnica, el llamado modelo productivo, la competitividad, el sector exterior, la justicia y la lista puede seguir...

La crisis actual es la más grave del último medio siglo con contracción de la actividad en un marco de recesión internacional, desempleo y déficit público. La base económica sobre la que incide esta crisis es, desde luego, tanto en términos absolutos, como relativos, mucho más desarrollada y rica que la que existía en los años 70-80 del siglo pasado, cuando se producen las dos crisis del petróleo.

Tan grave es la crisis actual que Gran Bretaña ha decidido una fuerte reforma de la asistencia social y combatir "la cultura del desempleo" a través del mayor ajuste presupuestario en 60 años (Londres; Histórica reforma de la asistencia social británica; La Nación, 12 de noviembre de 2010). Hará recortes en los fondos de educación, reformará el sistema de subsidios estatales, eliminará hasta tres años el seguro de desempleo para los que rechacen un trabajo, reducirá las contribuciones al sistema de aquellos que tengan actividad laboral, comprobará si el ciudadano está en condiciones de trabajar, impedirá razonablemente el percibir subsidios de por vida, reunificará la enorme variedad de subsidios existentes por desempleo, incapacidad para trabajar, vivienda y subsidio por hijo, en uno único, llamado "crédito universal", desalentará el asistencialismo, incentivará el empleo, aumentará el costo de las matrículas universitarias y los costos de viviendas estatales, extenderá la edad jubilatoria hasta los 66 años y reducirá de efectivos y materiales a las fuerzas armadas. Este drástico plan de ajuste fiscal, será implantado igualmente por Alemania, España y Francia.

El actual sistema es demasiado complejo y costoso de administrar; es vulnerable al fraude e impide a las personas encontrar un empleo a largo plazo; además, millones de personas quedaron "atrapadas" en el sistema de subsidios que generó una "cultura del desempleo". Hay generaciones de familias que no han trabajado por años; muchísimos adultos jóvenes no trabajan y tampoco han visto nunca trabajar a sus padres y esto hay que cambiarlo. Hay que garantizar que mejore la situación de la gente por cada hora que trabaja y por cada peso que gana. Muchas empresas tuvieron que contratar a extranjeros porque el sistema de subsidios incentivaba o incluso asistía a personas para que no tuvieran que trabajar. El número de nacimientos en los países desarrollados se desploma, crece espectacularmente el envejecimiento

poblacional y el saldo de la inmigración, el patrón demográfico (proporción entre crecimiento natural e inmigración) cambia negativamente.

La pobre evolución demográfica y su efecto sobre la proporción de personas activas/pensionistas hace difícilmente sostenible el sistema público de pensiones “de reparto”, en el que las cotizaciones de los activos financian las pensiones de los jubilados; este sistema evolucionará, inevitablemente, hacia un sistema de pensiones mínimas o de subsistencia, en el que los cotizantes de niveles altos y medios de rentas de trabajo verán –ya lo están viendo, pero ocurrirá cada vez en mayor medida- cómo la Seguridad Social confisca, literalmente, una parte creciente de las pensiones a las que, en principio, tendrían derecho en función de sus cotizaciones, en favor de los pensionistas de menores niveles de renta y cotización. El sistema de cotizaciones para la jubilación a la Seguridad Social se convertirá, así, en un subsistema fiscal muy “progresivo” –no respecto a las cotizaciones, sino respecto a las prestaciones-, paralelo al general, dedicado a financiar las pensiones públicas de subsistencia, por lo que la mayor parte de los trabajadores tendrán que cotizar de nuevo y privadamente en un futuro no tan lejano a planes de jubilaciones y pensiones de capitalización.

La crisis que se inicia en 2007-2008 y se desarrolla en 2009 ha puesto fin, de forma abrupta, a nuestra etapa de mayor auge económico desde los años ´60 del siglo pasado. No hay duda de la influencia de la crisis internacional en las crisis de muchos países, pero tampoco hay que excluir la existencia de factores autónomos que habrían llevado nuestra economía, en todo caso, al fin de esta fase de expansión que ha sido y seguirá siendo determinante para nuestras posibilidades de crecimiento, para la creación de empleo y, por ello, para la estabilidad política y social. Ha habido una sostenida evolución de los costos laborales por unidad de producto, lo que se denomina “costos laborales unitarios” (CLU); la inflación fue también superior y los precios al consumo crecieron.

Se ha descuidado la calidad del capital humano (es decir, fundamentalmente, la calidad y duración de la educación), el tamaño medio de las empresas y el nivel de la competencia, muy afectado por las intervenciones y regulaciones administrativas, incluidas las regulaciones del mercado laboral. A estos factores, que afectan a la productividad en cualquier país, habría que añadir el impacto de la muy alta temporalidad en el empleo.

Mucho más paro y mucho más déficit público han sido las dos vías de ajuste de la economía ante la crisis. Las regulaciones laborales, que en algunos aspectos tienen su origen ya remoto en el papel otorgado a los sindicatos “verticales” u oficiales han imposibilitado un mercado laboral más “dual”; hay una gran diferencia de costo para las empresas entre la contratación indefinida y la contratación temporal; en segundo lugar, tenemos un sistema de fijación de salarios y

condiciones de trabajo que, a través de la imposición de las condiciones pactadas en los convenios colectivos de ámbito nacional o provincial, tiene muy poco en cuenta las condiciones económicas individuales de cada empresa.

Para las empresas, la diferencia fundamental entre la contratación indefinida y la temporal está en el costo del despido. La indemnización en caso de despido a los trabajadores con contrato indefinido, en la práctica, es más alta, sin embargo, la indemnización percibida al despido por la gran mayoría de los trabajadores con contrato temporal es muy baja. Esto explica la alta proporción de temporalidad en el mercado laboral y hace que el ajuste de las empresas ante las dificultades económicas se realice, fundamentalmente, mediante el despido de trabajadores temporales, con un costo nulo o, en todo caso, mucho más bajo del que sería en caso de despedir a trabajadores con contrato indefinido. Pues entonces, la diferencia fundamental entre la contratación indefinida y la temporal está en el costo del despido.

La muy alta temporalidad laboral tiene consecuencias negativas, tanto desde el punto de vista de la equidad (afectando particularmente a mujeres, jóvenes y personas con menor formación), como de la productividad (el incentivo de los trabajadores temporales para formarse y de las empresas para formarlos es muy reducido, como lo es su capacidad para mejorar su eficiencia con la experiencia adquirida en la empresa). El débil crecimiento de la productividad en la economía se suele poner en relación con la alta tasa de temporalidad laboral, disociación entre una muy baja afiliación sindical y una decisiva participación de los sindicatos en las negociaciones de los convenios.

Se ha dicho que el mercado laboral en muchos países tiene más “una cultura de la muerte” que una “cultura de la supervivencia” debido a que, con frecuencia, los sindicatos prefieren negociar y aceptar despidos a negociar y aceptar congelaciones o reducciones salariales, confiando, parece razonable suponer, en que el ajuste se realizará, fundamentalmente, vía trabajadores temporales, sin afectar, o afectando poco a los indefinidos que son, como ya se ha indicado, más importantes en las elecciones sindicales.

Muchas economías arrastran estos problemas desde hace décadas, en realidad, el efecto conjunto de muchas leyes refuerzan notablemente tanto el papel de los sindicatos considerados más representativos, como el papel de la negociación colectiva y su influencia determinante en la fijación de las condiciones económicas en que deben desenvolverse las empresas. Todo esto surgió en condiciones económicas completamente distintas de las actuales, en un escenario internacional y local anterior al gran empuje a la libertad de comercio y de movimiento de capital que llamamos “globalización”.

Una reforma que parece necesaria tendrá que considerar, en todo caso, 1) la eliminación de las grandes diferencias existentes entre contratación indefinida y temporal, aplicándose un sistema más homogéneo de indemnizaciones por despido, y 2) terminar con un sistema que fija los costos laborales de las empresas según un procedimiento administrativo (los convenios colectivos se publican en el Boletín Oficial del Estado y adquieren, así, fuerza obligatoria y naturaleza legal) que no puede tener en cuenta ni la situación individualizada de las empresas, ni la situación de la economía en su conjunto. Mientras no se acometa una reforma que se enfrente a estos dos problemas persistirá la “cultura de la muerte” y nuestra economía seguirá siendo incapaz, en términos de empleo, de aprovechar las expansiones y de resistir las recesiones de un modo que pueda considerarse normal.

La recaudación por los grandes impuestos (renta, sociedades e IVA) ha sufrido un desplome histórico (en parte, debido a un aumento en la defraudación, impulsado, a su vez, por la crisis), lo que, unido al aumento del gasto público (programas de estímulo fiscal y mayores gastos en subsidios de desempleo), ha tenido como consecuencia un aumento en el déficit hasta un nivel no conocido anteriormente.

Hay aumento de la deuda pública en circulación; aumento en el déficit o necesidad total de endeudamiento. Tal vez sea oportuno desarrollar una “economía de la oferta”, es decir, considerar la expectativa y la oportunidad de una rebaja sostenida de la presión fiscal y una mayor contención del gasto público medidas eficaces para reanimar la economía. Este aumento tan rápido del endeudamiento público tiene dos consecuencias importantes: 1) el impacto sobre la calidad crediticia de la economía –algo que afecta no sólo a los deudores públicos, sino también a los privados- y 2) la restricción que impone en el gasto público, tanto en el gasto corriente, debido al pago de un volumen creciente de intereses, como en el financiero, debido a la necesidad de atender con ahorro neto o con nuevas emisiones las amortizaciones de deuda pública.

Sólo con una recuperación de la actividad será posible controlar el déficit público, contener el crecimiento de la deuda y crear empleo. El “índice de miseria” (que mide la combinación de déficit público y paro), señala la difícil situación de la economía en estos tiempos del 2010. Los intereses de la deuda y los subsidios de desempleo impondrán, en los próximos años, una restricción muy importante en el gasto público. El proceso de vaciamiento de competencias del Estado, la descentralización y el traspaso a las provincias especialmente de la salud y la educación como es el caso de Argentina, lleva a la necesidad de ajustar el sistema fiscal y financiero público para que las provincias puedan hacer frente al conjunto de competencias recibidas.

El sistema financiero público o de ingresos públicos está integrado por el Estado y sus organismos, las provincias, las corporaciones locales y la seguridad social. El Estado es el gran recaudador de recursos corrientes (es decir, sin considerar el que se obtiene mediante emisión de deuda); le sigue la Seguridad Social, que puede entenderse también como parte del Estado; después vienen las provincias y, a mucha distancia, las corporaciones locales. Sin embargo, desde el punto de vista del gasto, el panorama cambia notablemente debido al juego de las transferencias internas, es decir, las que se realizan dentro de las administraciones públicas.

Atendiendo a la distribución del gasto de las Administraciones Públicas hay muchos países que se han convertido en países más descentralizados o “federalizados” que otros, muchas veces, las provincias superan por la proporción de gasto de los gobiernos regionales al gasto del gobierno central. La filosofía desde este tipo de distribución pretendía garantizar la igualdad en la prestación de servicios públicos básicos a todos los ciudadanos, independientemente del lugar de residencia y establecer un sistema que diera a las provincias responsabilidad fiscal. Pero la rapidez del proceso, en particular, con la transferencia completa de los servicios de educación y sanidad, hizo que la realidad se alejase bastante de ese objetivo.

Siempre se torna necesario establecer y proporcionar nuevos fondos para dar satisfacciones “ad hoc” a las provincias que, por una razón u otra (demografía, envejecimiento de la población, insularidad, extensión del territorio, dispersión geográfica de la población, diferencias de renta per capita) estimen que el nuevo sistema general les perjudica, en términos comparativos, con otras comunidades, o no es del todo satisfactorio, en términos absolutos. Esto hace al sistema más complejo y, probablemente, más opaco y muchas veces no garantiza la aspiración igualitaria de que los servicios públicos básicos se presten con igual nivel de calidad en todas las jurisdicciones.

En todo caso, a los problemas de desajuste entre competencias asumidas y recursos financieros y las incertidumbres que plantea la falta de “cierre” del proceso de transferencias a las provincias, se une otro problema, la complejidad y politización del sistema debido a la técnica elegida para resolver “agravios”, reales o supuestos, mediante fondos “ad hoc” que se repartirán a través de negociaciones condicionadas, inevitablemente, por el juego político a corto plazo. A lo anterior habría que añadir que las llamadas a la igualdad y a la homogeneidad de la financiación de las provincias vienen afectadas de raíz por la existencia de los sistemas de privilegios fiscales.

Las deudas que no se materializan en pasivos formalizados (es decir, que no son préstamos bancarios o valores), no se incluyen en el déficit notificado y estas diferencias pueden ser muy notables. Estas deudas “informales”, se han multiplicado en los últimos años y esto no indica



solamente una creciente insuficiencia financiera, sino, además, un evidente desorden de gestión. Es previsible la evolución del déficit y la deuda pública del conjunto de las Administraciones Públicas.

Nuestras instituciones financieras son pasivas frente al resto del mundo, lo que indica una gran dependencia y una fuerte exposición a las turbulencias que pueden darse en los mercados en relación con la calificación de la deuda pública y la evolución de nuestras principales magnitudes económicas, déficit público y paro, en primer lugar; por otra parte, también se ha incrementado fuertemente el endeudamiento. Para dar un ejemplo, el costo de producción de electricidad tiene un gran impacto sobre las variables económicas; la política que se ha estado siguiendo durante los últimos años, en particular la negativa a considerar la opción nuclear y el gran estímulo a las renovables, nos perjudica grandemente.

La comparación de precios del suministro eléctrico entre diferentes países que utilizan fuentes renovables en el suministro eléctrico y el hecho de que la electricidad de este origen es bastante más cara que la que se genera con el mix convencional (nuclear-térmico-hidráulico). La explicación está en la política de subsidio a la energía eléctrica de origen renovable, que ha hecho que ese sobrecosto se haya reflejado muy poco en las tarifas y en los precios de los contratos de suministro. El grueso de ese sobrecosto se ha ido acumulando en el llamado “déficit de tarifa”, que absorbe, además, otros factores, como el subsidio al consumo eléctrico y, sobre todo, las diferencias entre el precio previsto de la energía eléctrica -en función de los costos esperados- y el realmente registrado, que es función, entre otras cosas, del precio del petróleo. El “déficit de tarifa” se ha acumulado; la parte de ese “déficit de tarifa” que corresponde al sobrecosto o primas de las energías renovables, no se ha incorporado, hasta ahora, a los precios pagados por los consumidores; el “déficit” se ha venido “activando” en los balances de las compañías eléctricas como créditos “frente al sistema” y su “titulización” y colocación en el mercado de capitales, contando con el aval del Estado. Las instituciones, tanto si pertenecen al sector público (es decir, si son expresión o instrumento de la organización permanente del poder político que entendemos por “Estado” en un sentido amplio) como si son creación de los individuos o de las agrupaciones en que éstos libremente se organizan (es decir, si son manifestación de lo que suele denominarse “sociedad”), están afectadas por la crisis mundial iniciada en 2007. Y también hay que decir que esas instituciones tendrán inevitablemente que experimentar cambios como resultado de la propia crisis y de las vías tomadas para intentar afrontarla.

Políticamente, nuestra vida democrática ha tenido como protagonistas, casi en exclusiva, a los sucesivos dirigentes de los partidos políticos, seleccionados por sus respectivas elites por procedimientos internos de cooptación o de alianzas entre sus distintas corrientes o sectores, a

los cuales han acompañado unos medios de comunicación cada vez más alineados con aquéllos. En la determinación del perfil de esos dirigentes han tenido generalmente poco que decir los militantes de base o los simpatizantes de los propios partidos con la salvedad de las “elecciones primarias” que, por otra parte, en éstas prevalecen los acuerdos entre grupos de dirigentes territoriales.

Las elites políticas –cuyos componentes, en su mayoría, tienen orígenes y formación burocráticos, ya sean administrativos, partidistas, sindicales o universitarios, y no proceden de la empresa privada y ni tan siquiera de las llamadas “profesiones liberales”. Los partidos políticos han colonizado la administración pública y, por extensión, el espacio público, en detrimento de las demás instituciones cívicas y de la participación ciudadana. La decisión y el control sobre la agenda política y el debate público han sido hasta ahora ejercidos por las elites políticas, con sus aliados periodísticos y sindicales. Las demás elites sociales, así como las instituciones cívicas distintas de los partidos políticos, no han sido capaces de influir decisivamente en ningún aspecto, todo lo cual ha transformado en puramente institucional el debate público y la gestión política en nuestra democracia, privándola de verdadera sustancia participativa desde el punto de vista social. Ello explicaría el creciente despego y la desilusión de la opinión pública respecto de los dirigentes políticos junto con los fenómenos de corrupción económica vinculados al creciente aislamiento y ensimismamiento de los partidos políticos, considerados significativamente en conjunto como “clase política”, es decir como algo separado del resto de la sociedad.

Las iniciativas enunciadas de reforma surgidas de las mismas elites políticas, hasta ahora no han sido adoptadas o implantadas (a causa de sus posiciones anquilosadas o de la defensa y conservación de sus propios intereses); así las cosas, será muy difícil que la sociedad asuma y acepte reformas de fondo o estructurales, por mucho que sean imprescindibles. Y, al mismo tiempo, sin una conciencia social de la necesidad de hacer algo distinto de lo que se viene haciendo hasta ahora, expresada por los medios de comunicación y compartida mayoritariamente por la opinión pública, no se producirán normalmente esas iniciativas. Puede, por tanto, producirse un bloqueo, a la vez político y social, que mantenga en una situación estancada, aunque muy declinante, el actual sistema institucional. Pero también puede producirse una reacción política y social ante las consecuencias de la crisis (mantenimiento del desempleo en torno a un porcentaje elevado de la población activa, especialmente si involucra al sector más joven de esa población; incapacidad de reducir el déficit público; aumento de la deuda pública muy por encima del límite tolerable establecido para mantener aceptable estabilidad; dificultades consiguientes para la financiación de los gastos y servicios públicos; estancamiento económico).

Cualquier mejora de la competitividad exige inexcusablemente la reducción de los gastos de las administraciones públicas, para cubrir los objetivos de deuda y déficit públicos previstos. Sin embargo, la actual recesión económica y las muy débiles perspectivas de mejoramiento a corto plazo hacen muy difícil ajustar a la baja el llamado “gasto social” (en especial, el constituido por los subsidios y otras ayudas para las personas en riesgo de exclusión), que por el contrario tenderá previsiblemente a crecer en lo inmediato.

Ni las jubilaciones/pensiones ni los grandes servicios sociales (educación y sanidad) tienen capacidad de reducir rápidamente y de forma drástica sus gastos; los gastos educativos desde el punto de vista de la formación del “capital humano”, son el principal activo para el desarrollo de un país. En nuestra realidad, el tamaño institucional del sector público está directamente vinculado a la colocación de los cuadros de los partidos políticos. El costo político de no ocupar tantos cargos en la administración pública sería inaceptable para las elites políticas y, por tanto, éstas no acometerían las reformas necesarias, aunque la sociedad pagara a corto plazo las consecuencias de no hacerlo, con el consiguiente descenso de su nivel de desarrollo económico, del bienestar social y de la estabilidad política. Es un lastre para el desarrollo social y económico de cualquier país la duplicación y redundancia de servicios públicos y estructuras administrativas en las administraciones públicas territoriales; la no aplicación generalizada de procedimientos para medir la eficiencia en la asignación de los recursos y en las inversiones del sector público en sus distintos ámbitos (sobre todo en infraestructuras) o la no introducción de mínimos principios de competencia entre las universidades y centros públicos de investigación, son sólo ejemplos del ineficiente uso de los recursos públicos.

Las reformas sólo podrán hacerse por medio de un pacto político. La formación de los ciudadanos, tanto en los valores individuales y sociales como en el terreno del conocimiento humanístico y científico, es, pues, una condición indispensable para el correcto funcionamiento de las instituciones del Estado constitucional y la participación democrática. Hay bastante mediocridad de las capas dirigentes y gobernantes, incapaces, por tanto, de desempeñar eficazmente su papel social y político. La financiación tendría ante todo que depender de sus resultados productivos, académicos, técnicos y científicos y de su eficacia en la gestión exigiendo además resultados exitosos para su permanencia.

Como es lógico, para obtener desarrollo hay que abordar una mejora de la competitividad de la sociedad en el campo científico y técnico. Lo que en ningún modo significa olvidar su profunda dimensión ética y cívica, dirigida a contribuir a la adecuada formación de las elites indispensables para el buen funcionamiento del país como sociedad democrática, y no sólo como Estado con instituciones democráticas.

El interés por la utilidad práctica más inmediata de la formación de postgrado en el sistema educativo sigue prevaleciendo en los estratos dirigentes de la sociedad sobre el saber y la curiosidad científicos. Esto explicaría quizás el relativo fracaso de los esfuerzos en el campo de la investigación y la innovación científica y técnica, a pesar de los reiterados incentivos políticos y financieros en ese ámbito llevados a cabo.

La separación de los poderes no resulta clara ni convincente; no se cumple cabalmente con la Constitución proclamada. Como es bien sabido, la separación e independencia de los poderes del Estado está en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, al iniciarse la Revolución francesa, y lo mismo dice la Constitución norteamericana al introducir checks and balances en la relación entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. No obstante, en la práctica política y administrativa, unos y otros partidos gobernantes, con una concepción sectaria de la política, progresivamente han apartado y mantenido clientelas electorales cautivas. Cada vez con más frecuencia, se impone una debilidad y fragilidad en poner los intereses generales del Estado por encima de las coyunturales alianzas parlamentarias que se pone ante todo al servicio del partido en el poder y de sus equilibrios internos y no de los intereses generales.

Convendría revisar el papel de las elites políticas dirigentes en el contexto del Estado y de la sociedad, pues además de “colonizar” en exceso la Administración de aquél, los organismos reguladores independientes no son fortalecidos o son conculcados. Es cierto que los estatutos de los partidos parten de una legitimación democrática de los dirigentes por los militantes, mediante el sistema de elección interna de aquéllos, pero en la práctica esto se traduce en muchos casos en un sistema más bien plebiscitario de designación de los líderes, previamente acordado entre los principales dirigentes y sometido a la mera ratificación de los compromisarios en los congresos de cada partido. Donde tienen coincidencia todos los partidos con representación parlamentaria es en la débil personalidad política de la mayor parte de los componentes del Congreso de Diputados y Senadores y de los Parlamentos en las Gobernaciones Provinciales.

La sociedad sigue así siendo muy imperfectamente democrática, y lógicamente confía más en el contacto directo de los individuos y los grupos de presión –económicos o sociales– con los gobernantes, que en la capacidad de influir sobre ellos en el terreno más amplio de la opinión pública y de la representación política. De ahí que las acusaciones y los casos de corrupción y de colusión entre unos y otros sean desafortunadamente frecuentes, con el consiguiente descrédito de la política y los políticos. El remedio de esta situación está, de nuevo, en una reforma institucional.

La alarma y la tentación del pesimismo, brotan de la crisis actual, que es económica, sí, pero no sólo económica; sólo la afrontaremos en serio si logramos reformar la estructura del Estado y ponemos los cimientos de una economía que añada más valor al producto. Esto exige reconocer que el ciclo político ha concluido y que el modelo de crecimiento de nuestra economía, es decir, nuestra estructura productiva, no corresponde todavía a una sociedad moderna, no se apoya en los sectores de más valor agregado y no entra abiertamente en la sociedad del conocimiento no advirtiendo que la ciencia y la tecnología han venido cambiando en los últimos veinte años a velocidades de vértigo.

El país necesita investigación potente y moderna, capaz de crear y absorber tecnología para nuestro desarrollo. Capacitar a nuestras empresas para que sean conscientes de que la tecnología es una de las más importantes ventajas competitivas. Y conseguir que ese conocimiento se traduzca en productos y servicios. De todos estos problemas, el fundamental es la transformación del conocimiento en una oferta que llevar al mercado global. Nadie rechaza la importancia de las ventajas comerciales, los bajos costos laborales, o la abundancia de los recursos naturales, como motores económicos pero, en la actualidad, lo importante es la educación y la innovación tecnológica. El éxito de occidente no se funda sólo en las leyes del mercado, sino en el pensamiento y la cultura.

N.del A.: Fuentes de este breve ensayo de sociología política: Noticias e informes periodísticos y Documento del Colegio Libre de Eméritos de España: “España en crisis. Sociedad, economía, instituciones “; 119 págs; Álvaro Delgado-Gal, Víctor Pérez-Díaz, Luis M. Linde, Alfredo Pérez de Armiñán, José Ángel Sánchez Asiaín; Madrid, 2010.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 4 de diciembre; 2010.

## **SANITARIOS**

## MEDICINA DE LA PERSONA



**“The Doctor” (1891) de Sir Samuel Luke Fildes**

Hace casi dos siglos y antes también se distinguía en la medicina la práctica general y se diferenciaba a los médicos generalistas o internistas o clínicos generales de los cirujanos. En el siglo XX toma auge la medicina de atención primaria, de primer contacto, de vínculo inicial y baja complejidad, de consulta externa, a domicilio y comunitaria. Había una creciente necesidad de sobreponerse a la dicotomía ciencia - arte o humanismo –tecnología en la práctica médica y al hecho de que la población siempre anheló una atención médica más personal, más global, más continua y más cercana a sus necesidades aún las sencillas y triviales.

Durante el período 1947-1967 en el mundo, se forma la primera generación de médicos de familia, mayormente autodidactas que crearon la base intelectual y la epistemología de una nueva disciplina médica.

En medicina humana hay trastornos que no varían durante toda la vida como son los problemas congénitos. Una línea descendente recta implica trastornos que se encuentran en la niñez y desaparecen a medida que pasa el tiempo. Una línea recta ascendente nos indica los problemas que aparecen con el devenir de los años. Una campana estadística, nos revela los padecimientos que aparecen durante la vida adulta y tienden a desaparecer. Finalmente, una curva de campana invertida nos hace ver los padecimientos que aparecen en la niñez y después de largo silencio retornan en el adulto mayor.

Poco a poco y no del todo se fue comprendiendo el enfoque y el paradigma biopsicosocial. Se aceptó que el problema médicosocial principal era la pobreza. Los médicos empezaron a preguntarse cosas sencillas pero centrales en la práctica médica actual: ¿qué es curable? ¿qué es tolerable?; ¿qué es normal?; ¿qué es prevenible? Empezó a revisarse la teoría de los hospitales, la enseñanza en la comunidad, la experiencia de la práctica médica rutinaria, la crisis de la fuga de cerebros en la medicina y muchos otros temas.

Se redescubre la relación médico – paciente en particular dentro del modelo holístico de la profesión y la necesidad de solucionar los problemas indiferenciados, identificar las pequeñas desviaciones de la normalidad, el uso de la relación médico-paciente para una mayor efectividad y el buen uso de los recursos de la comunidad para beneficio de los pacientes, la decisión de esperar cuando la evolución del padecimiento es errática o la decisión de remitir a otro profesional cuando es realmente necesario.

Se acepta, aunque no siempre se pone en práctica, la diferencia entre la medicina basada en la escuela de Cos o la escuela de Cnidos, entre lo reduccionista y lo holístico.

Se está buscando aún hoy, afanosamente, una nueva síntesis entre la ciencia, la tecnología y el arte de la medicina tratando de romper el dualismo en la práctica médica descartando la compartimentalización del pensamiento.

Hay que procurar la reinserción del humanismo en la práctica médica porque, entre otras cosas, para sobrevivir en la época actual las personas necesitarán un médico sensible, comprensivo, compasivo y de confianza.

La medicina siempre se practica dentro de un contexto de valores, creencias y recompensas que no son productos de la ciencia o de la tecnología sino que derivan de la cultura. El médico ahora y desde siempre debe ser un “psicoterapeuta obligado”; debe comprender el fenómeno de la contratransferencia, identificar la personalidad de su paciente, comprender el conflicto dinámico, percibir el estímulo que enferma, ordenar prioridades y adaptar estrategias. Toda especialidad médica tiene que tener una aproximación clínica, que intente considerar la totalidad de la persona y que emplee el modelo de “padecimiento” en vez de la enfermedad. Hay diferencias entre lo que se denomina en medicina: especialidad, disciplina y práctica. Se estima que de 100 encuentros médico-paciente el 50 por ciento presentan patología y la otra mitad no. Del 50 por ciento con patología el 35 por ciento la presentarán autolimitada, el 15 por ciento será de patología progresiva y un 5 por ciento deberá ser enviado a un especialista. Del 50 por ciento sin patología orgánica, 35 por ciento serán problemas psicosociales, 10 por ciento aspectos de orden preventivo y 5 por ciento de orden administrativo.



Los médicos nunca hemos sido sanadores pues el paciente se cura a sí mismo; lo que hacemos es mejorar las posibilidades de sanación. En todo caso, es siempre conveniente y beneficioso para el paciente y el médico tener una buena interrelación con la persona del paciente y su familia, afinidad, intimidad, reciprocidad y continuidad.

El médico generalista es quien maneja más pacientes, mantiene la mayor continuidad y debe poseer más destrezas en la relación médico-paciente.

Habría que erradicar la disparidad entre médicos expertos o especialistas y médicos de cabecera, generalistas o de familia promoviendo el concepto de que la droga más usada y más importante prescrita en la práctica médica general es “el propio médico”.

Hay sobrada experiencia para que se instaure el paradigma biopsicosocial en medicina y reconozcamos que el problema principal de la práctica médica es la patología de la persona total. Muchas veces el padecimiento se presenta en forma “desorganizada”, con “propuestas” por parte del paciente y una “confusión de lenguas”. Los desórdenes psicosociales todavía no tienen un idioma fácil de entender y una nomenclatura contundente.

Muchas de las consultas son para tratar síntomas, no para obtener diagnósticos; muchos pacientes están “orgullosos” de sus padecimientos (beneficio secundario de la enfermedad); algunos pacientes sufren lo que se llama “una falla básica” o “déficit constitucional”; otros tienen “neurosis de carácter”; hay familias con una “tradición neurótica” pero a veces el neurótico es el propio médico.

Saber y saber hacer son habilidades del médico que van de la mano, que se aprenden para ser utilizados en la práctica de la medicina. “Saber” el tratamiento correcto de una enfermedad es solamente una parte del saber médico.

La atención primaria de la salud y la medicina especializada o altamente compleja tienen semejanzas y diferencias. La primera, tomada casi siempre desde una posición simplista y acrítica se considera como atención de la salud para pobres o para el sistema público de servicios, y la segunda, es considerada casi siempre como el desiderátum de la medicina de alta calidad científica.

El médico generalista, de familia incluyendo a los cirujanos deben considerar a la persona total en su dimensión biopsicosocial, en su contexto familiar y comunitario, reconocer las emociones incluyendo las propias y comprender las relaciones del paciente con su familia y con el médico.

Esto da una idea de la complejidad de lo que significa una enfermedad y del hecho de estar enfermo como persona y estos principios básicos deberían sugerir y orientar la mejor forma de abordar una consulta, un diagnóstico y un tratamiento.

Los médicos generalistas no deben aggiornarse para poder sobrevivir en un mundo médico poblado cada vez más por especialistas y subespecialistas. El reclamo social es el de una medicina de la persona, integral y altamente humanizada; es ciertamente una necesidad social con más contacto humano y necesaria utilización de una tecnología austera, eficiente, de certeza y más económica.

Los sistemas de servicios de salud no deberían ser fundamentalmente hospitalocéntricos; hace mucho que se sabe que más médicos y más hospitales no significan más salud y que complejidad no es igual a calidad.

La inserción de la medicina de la persona en el sistema de servicios de salud no es una decisión técnica sino política; significa una reingeniería del sistema y de los servicios asistenciales y una adecuación de los recursos humanos necesarios, pensando siempre en calidad relacionada con costo efectividad y eficiencia del sistema y forzosamente implica cambios en la organización de los servicios, en la educación médica y en la práctica profesional.

Este tipo de medicina implica un manejo de importantes y variados conocimientos y destrezas, la predisposición por el trabajo grupal, el espíritu y la acción concreta de los aspectos relacionales con la población y la tarea preventiva. Este modelo debe resolver el mayor cúmulo de problemas que se presenten a lo que se suma la cada vez mayor cuantía de pacientes crónicos con afecciones polisistémicas debidas, entre otras cosas, al notable envejecimiento poblacional, coordinar la atención especializada y contener y evitar los efectos negativos de la polimedición; será necesario también realizar tareas de consejería sobre los riesgos o problemas sociosanitarios de las personas cuya solución dependa de cambios de conducta o estilos de vida de los propios pacientes.

En la mayoría de los países la población reclama cambios en los servicios de salud dirigidos a producir servicios de salud más equitativos, costo-efectivos y acordes a las necesidades de la gente.

Para obtener el máximo de salud en las personas el sistema de atención y los servicios o efectores de salud deben cumplir objetivos de universalidad, equidad, accesibilidad, eficiencia, calidad, solidaridad, participación social, descentralización operativa e intersectorialidad. La reforma de los sistemas de salud no puede basarse solamente en cambios estructurales,

administrativos y financieros, sino que debe también considerar a los recursos humanos que mejor respondan por capacitación y convicción a los propósitos del sistema.

La atención de la salud es el proceso de mejorar la salud volviendo a la persona al estado ideal de óptimo bienestar. Cuando la enfermedad está presente el equipo de salud trabaja para controlar los síntomas, eliminar la causa de la enfermedad y prevenir o minimizar la incapacidad; el cuidado es provisto en el contexto del sistema de creencias del paciente, de la dinámica familiar y de la cultura de la comunidad. Una cosa es la enfermedad y otra es el estado de malestar. El malestar describe la experiencia de enfermedad del paciente e incluye problemas socioculturales así como las creencias familiares sobre salud y enfermedad. El modelo de atención sociosanitaria, el sistema de servicios y los recursos humanos que hacen salud deben tener en todo caso una actitud proactiva hacia la salud, que se define como un estado positivo de bienestar y no meramente la ausencia de enfermedad o incapacidad. La definición connota una búsqueda activa del mejor estado físico y mental posible, y comprende elementos de prevención primaria y promoción de la salud. Es muy importante que el paciente reciba el mayor beneficio posible en salud, y que esté expuesto al menor riesgo aunque en realidad no existe beneficio en salud que no tenga cierto riesgo potencial. Deberían tener en cuenta los servidores y los consumidores de servicios de salud los costos de la atención en salud, el acceso a esa atención y la percepción de su calidad. Los problemas de acceso se deben a problemas de cobertura y de mala distribución de profesionales, tanto geográfica como por especialidades. Los compradores de servicios de salud: gobiernos, empresas e individuos, cuestionan cada vez más el costo de los mismos y mayoritariamente no están convencidos que la calidad de los servicios justifique su costo. Los pacientes quieren estar más involucrados en las decisiones médicas que les afectan, tanto diagnósticas como terapéuticas. La tecnología biomédica sigue creciendo de manera explosiva. Hay cada vez más demanda sobre los recursos de salud que son, a fin de cuentas, limitados. Es inevitable que el uso de recursos sea racionalizado adecuadamente; es imprescindible que dichos recursos sean utilizados de manera óptima. Algunos estudios han demostrado que el 80% de los costos de atención en salud son imputables a decisiones tomadas por los médicos; éstos son, en un sentido, los administradores de los recursos de salud de la sociedad. Por otra parte, rara vez se posee certeza absoluta en la medicina; de hecho, la medicina es una ciencia inexacta e incierta. En la mayoría de los casos clínicos, el diagnóstico, el pronóstico y los resultados terapéuticos para pacientes individuales son inciertos y por lo tanto deben ser expresados como probabilidades. El médico continuamente basa sus estimaciones probabilísticas en la epidemiología de la comunidad a la cual pertenecen sus pacientes y en la lectura crítica de la información científica actualizada. El aforismo ya clásico “cuando oímos cascos, pensamos primero en caballos, y luego en cebras, excepto en el África” se aplica

perfectamente al perfil actitudinal de los médicos aunque se busque afanosamente y por todos los medios disponibles la “evidencia” para obtener más certeza.

Definir normalidad en el ser humano desde el punto de vista biopsicosocial y aún exclusivamente en términos biológicos es harto difícil; la normalidad se define de una manera estadística. Este es el método de definir los valores normales en pruebas cuyos resultados son expresados en una escala de valores continuos: peso, tensión arterial, hemoglobina, transaminasas hepáticas, etc. Por definición, se define como normal los valores que caen dentro de 2 desviaciones standard del promedio de los resultados obtenidos al efectuar la prueba en una población de individuos sanos. La manera de definir anormalidad es sobre la base a su asociación con la enfermedad o el desvío de los valores en los exámenes complementarios. El proceso diagnóstico es un proceso de estimación probabilística. Comienza con la recolección de datos: síntomas, signos, resultados de pruebas de laboratorio; termina con una expresión probabilística que estima la probabilidad de que el paciente tenga una o más enfermedades. Los médicos resuelven problemas diagnósticos utilizando un modelo hipotético-deductivo; basado en síntomas y signos muchas veces sutiles, el medico desarrolla una serie de hipótesis diagnósticas y luego comprueba o refuta esas hipótesis.

Cuando se realizan pruebas diagnósticas en medicina, lo ideal sería que todo resultado anormal confirmara la presencia de la enfermedad sospechada (positivo verdadero) y que cada resultado normal, la descartara (negativo verdadero). Pero lo ideal muchas veces no se compeadece con la realidad: existen positivos falsos (resultados anormales en pacientes sanos) y negativos falsos (resultados normales en pacientes enfermos).

Para tomar decisiones en términos de intervención sanitaria son útiles los análisis de costo-efectividad; estos evalúan todos los costos involucrados en una intervención en salud y su efectividad. Clásicamente la efectividad es medida en años de expectativa y calidad de vida ganados.

Un tema ríspido que no suele tratarse en nuestra Argentina es mejorar el acceso a los cuidados paliativos y a la atención integral de los enfermos terminales que beneficiaría como mínimo a más de la mitad de los ciudadanos que precisarán de estos cuidados en cualquier nivel asistencial al final de sus vidas. Es importante crear una estrategia de carácter estatal que recupere el antiguo papel del médico como un apoyo para el paciente, hasta el final de sus días. Los recursos humanos para la salud de la Argentina no reciben formación acerca de cuidados a pacientes terminales; no se puede admitir que ni un sólo enfermo más muera en malas condiciones porque no se sabe como atenderle. De hecho, muchas de las demandas de eutanasia podrían tener su origen en una falta de acceso a los cuidados paliativos; no es opcional saber atender a un enfermo terminal.

Muchas veces no es necesario conocer la causa de una enfermedad para tratarla eficazmente. Para comparar la eficacia de algunos tratamientos puede ser suficiente un ensayo clínico. No toda la medicina está basada en la evidencia pero siempre conviene fomentar el pensamiento crítico.

Los sistemas de salud y las funciones que desarrollan en ellos los profesionales sanitarios y no sanitarios varían enormemente de unos a otros países (subdesarrollados, industrializados, etc.) lo que hace prácticamente imposible, y desde luego no aconsejable, establecer “recetas” con pretensiones de validez universal. Los mejores sistemas deben ser adaptados estrechamente a las necesidades de cada país o comunidad, necesidades que, por otra parte, están claramente influenciadas por la cultura, la ideología política dominante o la situación económica entre otros factores y en todo caso, para conseguir buenos resultados, es preciso poseer un alto grado de flexibilidad y capacidad de adaptación. Siempre hay que asegurar y garantizar la solución concreta de las necesidades prioritarias de salud contando para ello con recursos humanos suficientes en cantidad y calidad, infraestructura, insumos, materiales, provisión de alimentos y fármacos esenciales todo ello orientado hacia la garantía de la salubridad, la eficiencia y la equidad de los sistemas sanitarios que se utilicen, afectados negativamente por el alto costo de las innovaciones tecnológicas.

No debemos aplicar en nuestra realidad la cultura sanitaria distorsionada de utilización de los recursos de salud por la población de los países desarrollados, con sobresaturación de los hospitales y de sus servicios de urgencia y basada en una confianza excesiva en la capacidad de la tecnología para resolver las necesidades y demandas de salud de mayor relevancia. La estrategia que se impone es la APS (Atención Primaria de la Salud), que según la definición establecida en la conferencia de Alma-Ata (1978) es la “asistencia esencial, basada en métodos y tecnologías prácticas, científicamente fundados y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad, mediante su plena participación y a un coste que la comunidad y el país puedan soportar, en todas y cada una de las etapas de su desarrollo, con un espíritu de auto- responsabilidad y autodeterminación. La Atención Primaria es parte integrante tanto del Sistema Nacional de Salud, del que constituye la función central y el núcleo principal, como del desarrollo social y económico global de la comunidad. Representa el primer nivel del contacto de los individuos, la familia y la comunidad con el Sistema Nacional de Salud, llevando lo más cerca posible la atención de salud al lugar donde residen y trabajan las personas y constituye el primer elemento de un proceso permanente de asistencia sanitaria; el contexto y la puesta en valor de la política general es “la salud para todos”. El sistema debe operar para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, realizar actividades de promoción y prevención, dar un servicio de atención continuada y de urgencia, atender en el domicilio, producir actividades sociosanitarias en la comunidad, ejercer vigilancia

epidemiológica y remisión de pacientes a otros ámbitos de atención cuando fuese necesario. Los elementos conceptuales que constituyen el núcleo de lo que intentamos expresar en términos de modelo y sistema de atención de la salud y la enfermedad son: la integralidad, considerando la atención de salud desde una perspectiva biopsicosocial; integrada, aceptando que la atención de la salud es la conjunción de los aspectos preventivos y de promoción, curativos, rehabilitadores y de reinserción social; continuada y permanente, que se extiende a lo largo de la vida de las personas, en los diferentes ámbitos asistenciales y en cualquier circunstancia; activa, porque no se limita a jugar un mero papel receptor de las demandas de atención individuales y que se preocupa de otras necesidades de salud no expresadas; accesible, con elementos nucleares de una estrategia de desarrollo de los servicios de salud que tiene entre sus objetivos principales el de incrementar la accesibilidad a los mismos de toda la población al asumir el derecho a la salud como uno de los derechos fundamentales de todas las personas; establecimiento de políticas sanitarias basadas en servicios nacionales de salud de cobertura universal que garanticen la justicia y la solidaridad; trabajo en equipo con conjunción de objetivos y actividades de distintos tipos de profesionales que tienen como ámbito de trabajo y preocupación la atención de las personas; comunitaria y participativa asumiendo la perspectiva poblacional inherente a muchos problemas de salud así como la importancia de la participación de los ciudadanos en la búsqueda de las soluciones a los mismos; programada y evaluable sobre la base de actuaciones que respondan a objetivos predeterminados que se desarrollan siguiendo normas comunes y que, por tanto, son susceptibles de evaluación y comparación; docente e investigadora, las actividades propias de la atención sanitaria y social tienen el mismo carácter y nivel científico-técnico que las que tienen lugar en el nivel hospitalario o en las universidades y por ello forman parte del bagaje docente e investigador de los profesionales de la salud; división funcional del trabajo, la relación interprofesional e interpersonal no han de basarse en la jerarquía sino de acuerdo con las tareas asignadas a cada profesional y su capacitación técnica; favorecer un clima de participación igualitaria en el equipo que no significa establecer un funcionamiento o un estado de asamblea permanente en el proceso de tomas de decisiones; el médico debe estar preparado para desarrollar un liderazgo personal y técnico pero no es el único que lo puede o deba ejercer; en cada caso alguien debe asumir la dirección y representación del equipo con un estilo participativo, no autoritario ni paternalista. El modelo biomédico que todavía utilizamos en la actualidad, basado en la integración de los hallazgos clínicos con los datos de laboratorio y lo observado en la anatomía patológica, implica una adherencia de la medicina al modelo de la ciencia, se establecen formas de clasificar las enfermedades y se deja de lado la especulación personal. La medicina científica o natural se basa en ciencias como la química, la física y la biología y muchos consideran que se deben aplicar en exclusiva aquellos métodos que utilizan esas disciplinas a la enfermedad, la vida y la muerte.

Así los fenómenos complejos se pueden conocer por el método analítico si se reducen a sus partes mínimas y se estudian separadamente; la reunión posterior de las partes corresponde al objeto total. Por lo tanto es posible el examen de un aspecto de un fenómeno con prescindencia del resto de sus componentes. Solo son válidos los fenómenos repetibles por otros observadores. El observador examina el campo de su interés con la certeza de que hay una separación clara entre su campo personal y el del fenómeno que observa; las relaciones de causalidad son simples y lineales como lo son las predicciones acerca del comportamiento del objeto. No hay lugar para la incertidumbre. Es posible, por lo tanto, formular leyes perfectas y completas en cuanto a causalidad, efecto y magnitud, lo que permite una predicción también perfecta. La objetividad del observador se logra prescindiendo de lo subjetivo. Con este modelo se creó una estructura para examinar, clasificar y tratar las enfermedades; desde esta orientación básicamente patologista se define la salud como la ausencia de enfermedad. Así el mundo se divide entre sanos y enfermos, siendo enfermedad aquello que el médico pueda reconocer, demostrar y clasificar por procedimientos basados en este método. De este modo, las enfermedades se estudian como entidades existentes, con vida propia, se les puede establecer una causa, predecir una determinada evolución y resultados. Así las cosas, parecería que la función del médico es la de descubrir y curar enfermedades estableciendo una etiología y tratamiento apropiados. En el proceso de toma de decisiones se parte de grandes clasificaciones que dan lugar a otras sub-clasificaciones hasta llegar a la identificación de una entidad o enfermedad específica; así se va delimitando una entidad independiente del sujeto que la padece y del contexto socio-cultural en el cual vive y se enferma.

En el imaginario popular la competencia o éxito profesional de un médico radica y se define en función de curar enfermedades, salvar vidas y luchar contra la muerte. De ahí la sensación de estar en falta cuando no se pueden curar determinadas enfermedades o la frustración frente a la enfermedad crónica y la muerte. Los pacientes que también tienen incorporado este modelo biomédico, demandan de los profesionales respuestas precisas, certezas y mal suponen que el médico solo participa como observador.

La división arbitraria de lo somático y lo psicológico, sin contar con la exclusión de los aspectos culturales, sociales y espirituales es desafiada permanentemente por la existencia de enfermedades psicosomáticas y por los trastornos de somatización que reclaman a la medicina una concepción unicista u holística.

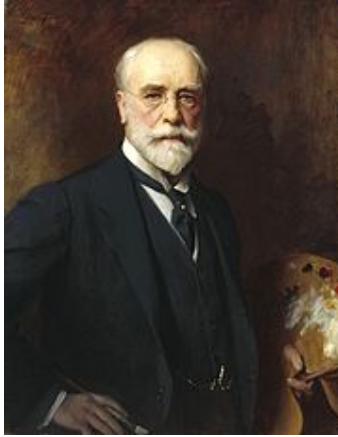
El paciente en la concepción biomédica es idealmente pasivo; el médico es la autoridad, el experto en enfermedades y los pacientes son o deberían ser pasivos. Las enfermedades se estudian descontextualizando los aspectos del vivir de los pacientes. Se supone que éstos no son

responsables ni de sus problemas ni de sus soluciones. Este modelo, aun dominante en la práctica de la medicina, se reproduce y mantiene a través de la enseñanza en las escuelas de medicina donde el proceso de aprendizaje es totalmente fraccionado; los textos de medicina son tratados de enfermedades. La educación médica del pregrado y aún la del postgrado transmiten este tipo de modelos que son internalizados y a corto plazo forman parte estructural del quehacer y status profesional. La organización de los sistemas de salud y la demanda de los usuarios quienes necesitan manejarse con certezas cristalizan el modelo admitiendo sin justificarlo que el ser humano tiene gran intolerancia a la incertidumbre y siempre ha tratado de construir creencias o teorías que le permitan ordenar el mundo de lo amenazante de una manera cierta y tranquilizadora; es necesario dejar en claro que el modelo biomédico ha permitido grandes avances en el conocimiento y desarrollos tecnológicos, pero este modelo deja de ser completo cuando su aplicación estricta o sus fundamentos metodológicos dejan por fuera las variables humanas, sociales o culturales del enfermar o estas se tratan de reducir a variables estrictamente biológicas. El enfermar adquiere sentido o significado en función de la vida de la persona. La salud y la enfermedad son un continuum; las barreras entre salud y enfermedad no son tan claras como parece; la salud no es un producto, ni un estado, sino un proceso multidimensional en el cual interactúan permanentemente sistemas biológicos, psicológicos, sociales, culturales, familiares, ambientales. Por lo tanto, en esta concepción cambia la función del médico, ya no sólo debe ocuparse de curar enfermedades sino de cuidar la salud, teniendo en cuenta a la persona que enferma en su contexto vital. Hay que pensar la salud incluyendo la complejidad del modelo de la causalidad biológica más el modelo de la causalidad psicosocial. Deberíamos ponernos todos de acuerdo en no usar instrumentos para medicalizar la vida. La mayor parte de las crisis vitales y de las llamadas enfermedades funcionales en los seres humanos pasan inadvertidas y son bien superadas y conviene tener en cuenta que todas las crisis cursan acompañadas de incrementos de tensión emocional, que en ocasiones da lugar a la aparición de síntomas en alguno de nosotros, síntomas que pueden expresarse como problemas somáticos, mentales o relacionales. Tiene mucha importancia tener en cuenta las variaciones culturales étnicas y socio económicas del acontecer biopsicosocial humano.

La pintura “The Doctor” (1891) de Sir Samuel Luke Fildes que se exhibe en la Tate Britain en Londres, simboliza a la perfección la idea del médico de cabecera: un médico atendiendo a un pequeño o pequeña paciente, sin grandes aparatos ni parafernalia, con su familia.

NOTA ACERCA DE LA ILUSTRACIÓN. FUENTE: Doctor Juan José Delgado Domínguez (01 de noviembre de 2009); [blog.jjdelgadod.com/.../](http://blog.jjdelgadod.com/.../)





Autorretrato de Sir Samuel Luke Fildes (1911)

“The Doctor” es, posiblemente, la pintura sobre tema médico más conocida del mundo. Fildes se inspiró al realizarla en Gustavus Murray, el médico que atendió a su primogénito Philip quién, a pesar de los esfuerzos del doctor, murió en la navidad de 1877. La pintura es una lúcida crónica de la profesión médica tradicional. El médico, en primer plano, observa a su paciente. Este, posiblemente aquejado de una enfermedad febril, en la época de las terribles enfermedades infecciosas incurables de la época sin vacunas y preantibiótica, pálido, débil, dormido. Al fondo la madre consternada, temiendo lo peor, y el padre, también destrozado, pero manteniendo el tipo para dar consuelo a su mujer y pendiente de la expresión del médico. Todo parece indicar que la obra fue un encargo de Henry Tate y que Fildes decidió libremente el tema, tomándose cuatro años para su realización y cobrando 3.000 £, una suma muy importante para aquellos tiempos. Otras fuentes atribuyen la pintura a un encargo de la propia reina Victoria quién quería homenajear a su médico personal Sir James Clark a quién mandó buscar para que atendiera al hijo enfermo de un sirviente en el castillo de Balmoral. Dado que según registra la propia Tate Britain el cuadro fue donado por Henry Tate en 1984 esta segunda versión es poco verosímil. Lo que si se sabe es que la pintura fue realizada en el estudio londinense de Fildes donde construyó un escenario detallado y que el ‘doctor’ era un modelo profesional con cierto parecido con el propio pintor. Fildes comenzaba a trabajar muy temprano, para captar con la mayor exactitud la luz del amanecer que quería reflejar en el cuadro. Ha corrido mucha tinta acerca de la intención del autor. Para Fildes se trata de la esperanza: su trabajo muestra el momento en el que el niño muestra el primer signo de recuperación, la “crisis” de las enfermedades infecciosas de la época preantibiótica a partir de la cual el paciente podía recuperarse. La luz que entra por

la ventana era para él la esperanza que llegaba con el amanecer. Otros piensan que el tema del cuadro es el paciente, no el médico. Cuando el espectador se identifica con el niño, que nos representa a todos cuando estamos enfermos, ese es el tipo de médico solícito y entregado que querríamos que nos cuidara a nosotros o a nuestros hijos. Fildes debió revolverse en su tumba cuando en 1949 la American Medical Association (AMA) utilizó su cuadro “El Doctor” en una campaña contra el propósito del Presidente de USA Harry S. Truman de crear un servicio nacional de salud pública. Se distribuyeron 65.000 posters y decenas de miles de folletos reproduciendo “The Doctor” con el eslogan “Mantengamos a los políticos fuera de este cuadro” (“Keep Politics Out of this Picture”). Obviamente Truman no consiguió su propósito. El actual presidente de USA Barack Obama protagonizó el último intento de reforma sanitaria que logró una aprobación ajustada de la ley (24 de diciembre de 2009) para crear un sistema público de salud en Estados Unidos de Norteamérica. De nuevo tiene enfrente a la AMA. Dicha asociación ha dicho que las prestaciones sanitarias deben ser realizadas a través del mercado privado, como hasta ahora. La AMA no admite que se deba crear una opción pública de aseguramiento para individuos sin minusvalía menores de 65 y que esta sea la mejor manera de expandir la cobertura del seguro de salud a bajo costo. La introducción de un nuevo plan público amenaza con restringir la posibilidad de elección del paciente expulsando del mercado a los aseguradores privados que actualmente proporcionan cobertura al 70% de los americanos. La AMA formalmente está a favor de la reforma del sistema sanitario estadounidense, pero se alinea de nuevo contra la creación de un servicio nacional de salud; Obama intenta llevar adelante la reforma sanitaria bajo la bandera de la libre elección de médico. La provisión de servicios en manos exclusivamente privadas en EE.UU ha fracasado estrepitosamente. Es el único país desarrollado del mundo que carece de un sistema público sanitario. Millones de ciudadanos (25% de más de 305 millones) carecen de cobertura sanitaria y por esa razón las tasas de vacunación y otros indicadores de salud, incluida la mortalidad general e infantil constituyen una vergüenza para el país más poderoso del mundo. A pesar de esta alarmante situación, el gasto sanitario norteamericano per cápita es el mayor del planeta. Esta posición de la asociación de los médicos norteamericanos sólo puede entenderse como defensa de los privilegios y los desorbitados ingresos de sus miembros.

Reiteramos que el Senado estadounidense aprobó el jueves 24 de diciembre de 2009 por 60 votos a favor y 39 en contra la reforma de salud propuesta por el presidente Barack Obama, que cubrirá a 31 millones de personas sin seguro médico y costará casi un billón de dólares en diez años. La Casa Blanca ha decidido, políticamente hablando, lograr su objetivo de instaurar, por primera vez en la historia de Estados Unidos, un sistema de cobertura médica universal. Los senadores republicanos rechazaron de manera unánime la iniciativa. Por primera vez en la historia de Estados Unidos, un partido político ha elegido quedarse al margen, en lugar de participar en una gran y muy necesaria reforma sanitaria. Siete presidentes antes que el actual

Barack Obama intentaron cambiar el sistema de atención médica; los esfuerzos de sus antecesores fracasaron por la presión de "intereses especiales" que perpetuaron un estado de cosas que beneficia más a la industria aseguradora que al pueblo estadounidense. El documento final dejó a los inmigrantes ilegales excluidos de seguro de salud, pero mantuvo la prohibición a la negativa de cobertura de las compañías aseguradoras por enfermedades previas, limitó sus ganancias y creó intercambios con subsidios para ciudadanos de bajos y medianos ingresos. Será la mayor expansión del seguro de cobertura médica desde hace cuatro décadas, cuando se creó el sistema de Medicare (programa de seguro de salud para mayores de 65 años). El proyecto de ley busca ampliar la cobertura médica a unos 30 millones de estadounidenses, así como reducir los crecientes costes de la atención sanitaria. Además, prohíbe a la industria aseguradora el denegar la cobertura a personas con alguna enfermedad. A diferencia de otros países desarrollados, Estados Unidos carece de cobertura médica universal, pese a que es de los que más gasta en salud: alrededor del 16% del PBI, el doble de la media de las naciones ricas. La "opción pública", es un seguro sanitario público que competiría con el sector privado. La versión del Senado ha eliminado esa "opción pública", que sí contempla el proyecto de la Cámara de Representantes y que promete desatar nuevas peleas. De ser aprobada, la ley será la más importante desde la aprobación de la Seguridad Social, en 1930.

Sir Samuel Luke Fildes (1843-1927) pintor e ilustrador victoriano inglés. Influenciado en su etapa de formación por el trabajo de Frederick Walker, líder del movimiento del realismo social en el Reino Unido. Compartió las preocupaciones sociales de su abuela y formó parte de la redacción de *The Graphic* desde 1869, una revista semanal editada por el reformista social William Luson Thomas. Ambos compartían la creencia en el poder de las imágenes para influenciar en la opinión pública en materias como la pobreza y la injusticia. Se estrenó en el primer número con una ilustración denominada "Sin Casa y Hambrientos" que mostraba una cola de "sin casa" en demanda de un ticket para pasar la noche en un asilo. Dicha ilustración llamó la atención de John Everett Millais que se lo contó a Charles Dickens, que quedó tan impresionado que encargó a Fildes las ilustraciones de *The Mystery of Edwin Drood*, su última obra, que dejó inacabada cuando la muerte interrumpió la publicación de la misma por fascículos. Fildes pronto se hizo famoso y se dedicó en exclusiva a pintar al óleo, convirtiéndose en uno de los pintores ingleses más reconocidos. Entre sus obras figuran *The Casual Ward* (1874), *The Widower* (1876), *The Village Wedding* (1883), *An Al-fresco Toilette* (1889), *The Doctor* (1891). También pintó varios cuadros sobre la vida en Venecia y notables retratos por encargo gracias a los cuales obtenía la mayoría de sus ingresos, entre los que figuran los de la coronación de Eduardo VII y la Reina Alejandra. Fue elegido socio de la Royal Academy en 1879 y académico en 1887; fue nombrado Sir en 1906. Publicó numerosas caricaturas para *Vanity Fair* bajo el seudónimo de "ELF".

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 7 de enero, 2010.

## TRABAJADORES DE LA SALUD



La contribución del recurso humano para la salud, no ha sido valorada aún debidamente y retribuída decorosamente.

En muchos casos, un amplio espectro de los mal llamados trabajadores paramédicos, pese al fundamental papel que desempeñan en los servicios de salud, carecen de una cuota de autonomía; no tienen un ámbito para expresar sus opiniones; no participan en la toma de decisiones; no pueden discutir sus propias condiciones laborales en lo económico, social, higiene y condiciones de trabajo, capacitación; y no tienen, en la mayoría de los casos, una legislación que los profile, ampare, proteja, promocióne, establezca concretamente sus incumbencias profesionales o técnicas, regule los salarios.

Habitualmente, según las épocas, se asocia el concepto de relaciones laborales con sindicatos y conflictos laborales. Se perciben como crisis graves sus reclamos y reivindicaciones, movilizaciones o huelgas en las que intervienen los trabajadores agrupados.

Sin embargo, estas situaciones ponen de relieve los aspectos colectivos de la relación entre empleadores y trabajadores que se concretan en la instrumentación de arreglos y conciliaciones de litigios a través de mecanismos de negociación colectiva, convenios de consulta conjunta y la participación de los trabajadores en las decisiones administrativas.

El sistema político, económico y jurídico de un país determina las características de las relaciones laborales. Las normas y principios que regulan estas relaciones derivan de las prácticas, del ejercicio, de la historicidad en el campo de los comportamientos y relaciones entre los trabajadores y los empleadores.

La libertad sindical y la protección del derecho de sindicación datan de 1948 (Convenio No. 87 de la OIT) y tienen como objeto fomentar y defender los intereses de los trabajadores y de los empleadores considerándose un derecho humano fundamental.

Los trabajadores tienen el derecho de agruparse en sindicatos, redactar sus estatutos y reglamentos, elegir libremente a sus representantes y organizar sus actividades y programas. Las autoridades públicas deben abstenerse de intervenir, limitar estos derechos o coartar su ejercicio legal.

El Gobierno es un participante activo en las relaciones laborales y desempeña un doble papel al representar, por una parte, la autoridad soberana y ser el custodio de los intereses públicos y, al mismo tiempo, es un empleador que paga a sus trabajadores por los servicios que prestan. En el caso de los profesionales, técnicos y trabajadores de la salud, en la mayoría de los casos, la remuneración es la única fuente de ingresos.

El perfil de los profesionales de la salud, puede sintetizarse del modo siguiente:

1. Su trabajo es eminentemente de carácter intelectual,
2. Su capacitación se adquiere mediante un proceso formativo a largo plazo en instituciones de educación superior,
3. Su capacitación no termina con el título habilitante de grado; su educación es continua y permanente (actualización, perfeccionamiento),
4. Su praxis debe adecuarse a situaciones y circunstancias variadas,
5. Su trabajo implica cierta independencia y, en todo caso, su responsabilidad se vincula no sólo al trabajo sino y sobre todo a los resultados de dicho trabajo.

Por estas razones, los profesionales de la salud, comparativamente, reciben mejores salarios y ascienden jerárquicamente en mérito a sus capacidades y actuación profesional, ocupando los estratos superiores de la organización en la que prestan servicios.

Los profesionales de la salud, pueden desarrollar su iniciativa propia, su actividad creadora, lograr su realización y gratificación personal, todo esto no está al alcance, mayoritariamente, por las demás categorías de trabajadores de la salud. Los profesionales, en general, afirman su lealtad a las tradiciones de su profesión y/o asociación profesional, confiriendo gran valor al sistema basado en el ascenso por el mérito personal. Este modelo tradicional e histórico ha cambiado, entre otras cosas, por que se han degradado las diferencias de salario entre ellos y el resto de los trabajadores; al aumento creciente de graduados universitarios y a la tendencia a que los salarios percibidos provengan directa o indirectamente, cada vez más, del empleador estatal o privado. Paulatinamente, desde hace varios años, los profesionales de la salud forman parte de los trabajadores asalariados. Los profesionales siguen prefiriendo formar parte de organizaciones propias y separadas para atender sus necesidades y circunstancias particulares, en lugar de “sindicalizarse” junto con la mayoría de los trabajadores del área.

Hace mucho, desde la implantación de la ley de salud nacional en el Reino Unido, la mayoría de los profesionales de la salud pasó a la categoría de empleado público; la Asociación Médica Británica, entre otras, se ocupa de la negociación de los salarios para los médicos y existen sindicatos de médicos afiliados al congreso de sindicatos británicos.

Al constituirse en sindicato, los profesionales, técnicos y trabajadores de la salud adquieren un poder y una capacidad de negociación comparables a las que tienen los empleadores; esto es más ventajoso que la negociación en posiciones individuales o de pequeños grupos.

La participación activa de profesionales, técnicos y trabajadores de la salud en la toma de decisiones disminuye las prerrogativas del poder administrador y permite intervenir en la construcción de políticas y de prácticas de los recursos humanos.

Las formas instrumentales de la participación deberían basarse en la consulta y la información permanente entre el poder administrador y los trabajadores; en la instalación de representantes ante el poder administrador o consulta conjunta; negociaciones colectivas por medio de las organizaciones sindicales legitimadas; el esquema participativo debería ser obligatorio para las partes e instituirse por ley.

Los tres subsectores de la salud deberían acordar que la salud es un derecho básico inalienable; que los intereses del recurso humano para la salud no pueden estar ajenos a las necesidades de la atención de la salud y la enfermedad de la sociedad; que la infraestructura y los insumos para la salud son bienes sociales; que los servicios de salud deben estar al servicio de todos, independientemente de la situación social, económica, laboral y cultural de los ciudadanos; que la capacitación permanente de los recursos humanos para la salud es la base de la eficiencia y calidad de la atención de la salud; que el recurso financiero es el eje de la capacidad operativa y determina, también, el grado de eficiencia de los servicios de salud.

Este tipo de sistema participativo que se propone, hace tiempo que se aplica en muchos de los países desarrollados del mundo en las industrias, empresas privadas y en el sector estatal. Los objetivos de la participación de los profesionales, técnicos y trabajadores de la salud son de orden ético, político y socioeconómico; la toma de decisiones compartida, la contribución al sistema emanada de la experiencia práctica necesariamente redundan en beneficio de la productividad y la eficacia.

Profesionalismo, es el conjunto de características y cualidades de una profesión. Una profesión fomenta el bienestar, la prosperidad y el perfeccionamiento de aquellos que la ejercen y salvaguarda sus legítimos intereses; debe guardar y observar un código de conducta basado en principios éticos y buscar su fortaleza formalizando su identidad y la cohesión a través del asociacionismo.

Los profesionales, técnicos y trabajadores de la salud deben participar en el proceso de toma de decisiones en los temas que les afectan atendiendo lúcidamente las necesidades

sociosanitarias de la comunidad y considerarse y actuar, sobre todo en épocas de crisis, como trabajadores sociales; integrarse en equipos interdisciplinarios de gestión matricial, horizontal y democrática y reivindicar su prestigio y su razón de ser.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en su versión original en el Diario El Tribuno Revista (Salta); págs. 8-9; domingo 4 de enero de 1987.



## LA SALUD DEL TRABAJADOR



El médico, higienista, físico, geólogo y literato Bernardo Ramazzini (1633–1714) publicó en 1700 la primera obra de importancia sobre medicina del trabajo y decía, entre muchas otras cosas, *“hay seres humanos que contraen las enfermedades más graves allí donde esperan obtener sostén de su vida y de su familia y que mueren maldiciendo su ingrata profesión”*.

El nivel de salud de la población está en función de las condiciones ambientales y generales de vida, de la justicia social y su optimización se alcanza con el protagonismo y la participación de todos los miembros de la comunidad organizada.

La salud humana depende más de las condiciones laborales y medioambientales que de la tecnología curativa.

El objetivo fundamental de la acción en el campo de la salud del trabajador es promover y contribuir a mejorar en forma sostenida y creciente la naturaleza social del trabajo humano entendido como fuente de dignificación, de actividad creadora y trascendente, de desenvolvimiento, plenitud y alegría, por lo tanto, de salud. Por ello, siempre es necesario e impostergable controlar los aspectos negativos del trabajo tales como condiciones y medio ambiente de trabajo insalubres, accidentes y enfermedades laborales, alteración de la salud mental, familiar y social, alienación. Aún hoy, en nuestro país, siguen en aumento los accidentes de trabajo y las enfermedades tecnoprofesionales no sólo por la creciente industrialización y tecnologización sino por la falta de aplicación y supervisión de normas que atañen a la actividad laboral. En nuestro país, una cantidad significativa de trabajadores mueren anualmente por accidentes de trabajo. Además de los accidentes mortales, están todos aquellos que originan

miles de inválidos, graves deterioros de la salud física, importantes daños a la salud mental por condiciones monótonas y repetitivas del trabajo, incomunicación, fatiga, insatisfacción, deshumanización con serias repercusiones en la calidad de vida, las relaciones interpersonales, familiares y sociales. El trabajador no debería permitir bonificar en forma dineraria y a ultranza su riesgo laboral; las empresas públicas y privadas tienen la responsabilidad de garantizar un ambiente de trabajo higiénico y seguro; el Estado debe velar por el cumplimiento de las normas que regulan las condiciones del trabajo y las organizaciones que agrupan a los trabajadores deben participar activamente para observar, vigilar y denunciar cualquier falta de cumplimiento de las normas y los programas de salud laboral.

La protección de la salud laboral no es sólo un problema técnico, es preciso abordarla desde diversas perspectivas que integren lo sindical, lo empresarial y el poder político y de policía del Estado. Con inteligencia, trabajo, tecnologías apropiadas y decisión política debe irse perfeccionando un modelo de salud del trabajador que, entre otras cosas, eleve y aumente la humanización del y en el trabajo. La grandeza de los pueblos se basa en el trabajo, la producción y el conocimiento; éstos crean riqueza. La primera tarea del Estado y de la actividad privada es, entonces, el cuidado del trabajador. El trabajador debe ser un participante activo en las relaciones laborales y desempeñar el papel de custodio de los intereses del sector; debe asegurarse la participación, la discusión de las condiciones laborales en lo económico, lo social, la higiene, la seguridad, la capacitación y la colaboración en la legislación adecuada en pro de la defensa de sus derechos. Mejorar en forma creciente la situación laboral de los trabajadores es uno de los factores principales en el mantenimiento, desarrollo y nivel de calidad de vida del pueblo.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 8 de julio; 2007

## DE LA ENFERMEDAD



La naturaleza del hombre es constitutivamente vulnerable y por ello hay una disposición física, psíquica y social al padecimiento de enfermedad.

“La enfermedad humana es un modo aflictivo y anómalo del vivir personal, reactivo a una alteración del cuerpo, en el cual padecen las funciones y acciones vitales y por el cual el individuo afecto vuelve al estado de salud (enfermedad curable), muere (enfermedad mortal) o queda en deficiencia vital (enfermedad cicatrizal)” (P. Laín Entralgo).

El fenómeno de la enfermedad no sólo traduce la agresión, la injuria, la lesión o el deterioro de la condición corpórea de la existencia humana, sino también la “vivencia” de estar enfermo y las consecuencias –hacia adentro y hacia fuera- a partir de esta vivencia en lo psicológico y social.

Estar enfermo es sentirse vulnerable, es decir, darse cuenta de un modo exacerbado y penoso de la fragilidad de la existencia humana, de la susceptibilidad ante la agresión y de la posibilidad cierta de la destrucción y la muerte.

La experiencia de estar enfermo no sólo hace que el hombre padezca y se apropie de la enfermedad en términos de vida personal sino que, además, este mismo ser humano “hace” e interpreta la enfermedad colocándola en la trama de su vida; por ello, la enfermedad tiene un carácter individual y personal; se enferma la persona de manera unívoca e integral.

La experiencia de enfermar no sólo demuestra la vulnerabilidad y lo dolorible de padecerla sino que revela, dramáticamente, que la existencia, la vida, vale.

La enfermedad es una alteración a la vez de hecho y eventual y, en todo caso, muestra la inestabilidad constitutiva del ser humano.

La enfermedad altera la consistencia endeble de la estructura, de modo desordenado, en lo biológico, psicológico y social. La integralidad funcional, con suerte, será reparada o compensada para reencontrarnos con la salud, con “la estabilidad inestable”.

La enfermedad desquicia la seudoperfección de la realidad sustantiva, perturba la expresión, degrada físicamente y, ante esto, la persona enferma tiene pocas alternativas: acepta y se apropia de la enfermedad incorporándola a su vida; la aborrece o se niega a poseerla como suya.

La enfermedad es individual (como la muerte) porque tiene que serlo, porque no puede no serlo pero, también, crea la condición y el sentido de “hombre sanable” que es, finalmente, lo que justifica y legitima la posibilidad de curar y a lo que llamamos medicina.

Publicado en el Diario El Tribuno; pág.2; Salta, 5 de septiembre; 2003

# MEDICAMENTOS: MITO Y REALIDAD

## LA CURA ES CARA



Nadie duda acerca de la importancia que tienen los medicamentos para recuperar la salud perdida.

Hay medicamentos que se venden bajo prescripción médica, los hay que se consumen por automedicación y existen los que se dispensan por medio del rótulo aparentemente inofensivo de “venta libre”. A esto le sumemos la profusa e insistente publicidad por medios gráficos, televisión e internet de variados tipos de tratamientos absolutamente efectivos y seguros para una gama inefable de enfermedades y propuestas estéticas.

Los medicamentos incluyen drogas vitales para el tratamiento y cura de enfermedades agudas; drogas indispensables para obtener mejorías o para que el problema sea más tolerable en una variedad muy grande de enfermedades crónicas; drogas activas para la prevención de enfermedades o para evitar desenlaces fatales de muchas enfermedades crónicas o secuelas evitables de las agudas; drogas inactivas que no redundan en absoluto en la recuperación de la salud; drogas de moda que no han hecho su prueba clínica de largo tiempo; drogas sintomáticas que no solucionan el problema pero reconfortan y algunas hasta tienen buen sabor.

La industria farmacéutica es una derivada de la industria química y constituye en su mayoría un grupo de monopolios de gran poder económico, que controlan la estructura de mercado y como es obvio el consumidor final que es el enfermo o paciente está con las manos atadas y obligado al consumo.

El médico, al escribir la receta, coloca la orden por la mercadería; el consumidor es el que la paga. De modo que quien da la orden no paga y quien paga no da la orden. El médico es el eje central de este esquema; es quien determina si un medicamento va a ser vendido o no. Con este fin, la industria farmacéutica ha montado una poderosa maquinaria de ventas que en poco se diferencia de las que se utilizan para incentivar el consumo de variadas cosas por parte de la población.

Hay, sin embargo, una básica y grave diferencia que no se explicita a la sociedad y que va mucho más allá, por sus consecuencias, de aspectos exclusivamente doctrinarios o de política sanitaria: o consideramos que el medicamento es un bien de consumo sujeto a las proyecciones empresarias monopólicas dentro de la teoría del libre mercado, del marketing y del costo-beneficio de la rentabilidad industrial o es un bien social inherente al derecho inalienable que tienen las personas a recuperar su salud perdida.

La mayor parte de las drogas son manufacturadas y vendidas a granel por pocos y grandes productores, a veces por sólo uno o dos; así las cosas, la uniformidad, la pureza y la calidad de las drogas está asegurada; esta producción es adquirida por empresas menores.

Los precios por las mismas drogas son distintos: mucho más elevados los de “marca” monopólica y mucho más baratos los de empresas menores que compran la droga a las monopólicas y sólo la fraccionan y envasan.

La diferencia del precio se sostiene a través de la publicidad farmacéutica que influye sobre el médico para que recete por “marca”

El solo hecho de que la prescripción médica se haga por nombre genérico o nombre científico de la monodroga en lugar de la prescripción por marca abarata el precio de venta; el farmacéutico que dispensa el medicamento es libre de usar el producto de la compañía que vende a menor precio y acopiar los medicamentos que el público consume de acuerdo con recetas prescritas por nombre genérico.

Las drogas por nombre genérico se pueden conseguir a una fracción del precio que tienen las de marca; este solo hecho protege a una amplia franja de la población que, muchas veces, tiene el trágico dilema de comprarse los medicamentos y morir de hambre o no comprarse los medicamentos y sentirse física y moralmente miserable.

Las empresas farmacéuticas originan los medicamentos y establecen de acuerdo con la “marca” el nivel de precios para la comercialización en su primera etapa de lanzamiento y aún lo sostienen y lo mantienen mucho más adelante en el tiempo si los niveles de consumo son

rentables; en caso contrario, lisa y llanamente retiran de plaza el medicamento aún si éste ha demostrado sus bondades terapéuticas.

El precio de venta de un medicamento no está determinado por el costo de los materiales sino por el resultado de su comercialización.

Los costos más importantes de la industria farmacéutica están en función de la publicidad y promoción; los costos necesarios para producir el medicamento o invertidos en investigación son muchísimo menores; el primer rubro es el que paga innecesariamente el consumidor.

El mercado de medicamentos se expande constantemente debido al aumento de la población, a la mayor proporción demográfica de adultos mayores y por la propaganda dirigida al médico.

El paciente es un consumidor cautivo y obligado que no puede ni sabe comparar marcas y precios antes de comprar lo que el médico indica.

Afortunadamente, después de años de lucha sanitaria, la Argentina logró en estos últimos años por medio de la Ley 25.649 del año 2002 introducir en el sistema compras y dispensación de medicamentos por nombres genéricos y la mayoría de los médicos estuvieron y están de acuerdo en emplear dichas drogas; así gran parte de los costos de la salud se verán reducidos en beneficio de los pacientes y del sistema.

Una gran proporción de los productos farmacéuticos de marca están protegidos por patentes y licencias y esto hace que se establezcan precios monopólicos que suelen ser elevados y de lo que es difícil escapar puesto que no hay competencia en la oferta y la demanda es obligatoria para esos productos.

En términos globales para una importante gama de medicamentos el costo real de fabricación no es mayor del sexto de las ventas, sin embargo las empresas nunca bajan los precios.

En la Argentina se comercializan numerosos productos terapéuticos bajo infinidad de distintas formas farmacéuticas; muchos de estos medicamentos son injustificados y carecen de respaldo tecnocientífico y de pruebas clínicas de largo tiempo para ser considerados novedades terapéuticas y muchos de ellos, también, no tienen indicaciones convincentes y de fuerte evidencia para su uso. El consumo de este tipo de productos no sirve para nada desde el punto de vista médico pero asegura el incremento de la venta del capital invertido en la industria aunque se deteriore el ingreso dinerario de la población.

Es necesario saber que la industria farmacéutica multinacional utiliza generalmente países con endebles contralores de fiscalización y seguridad farmacológica para incorporar al mercado nuevos productos o nuevas formas farmacéuticas de productos ya conocidos.

Todavía la industria farmacéutica nacional es dependiente en gran medida de la importación de principios activos de las drogas. Los medicamentos constituyen una de las formas más incisivas de penetración tecnológica en el campo sanitario y determinan en gran medida los objetivos y las metas de la atención médica.

El comportamiento del mercado nacional en materia de medicamentos ha mejorado bastante pero continua la tendencia a la concentración de las ventas decididamente favorables a las empresas extranjeras. La hegemonía extranjera además de lo expresado concita transferencia de tecnología, patentes, licencias, marcas de fábrica, royalties, importación de drogas e insumos intermedios, sobrefacturaciones, información reservada sobre fórmulas, procesos y técnicas, ingeniería básica, servicios administrativos, capacitación, etc., etc.

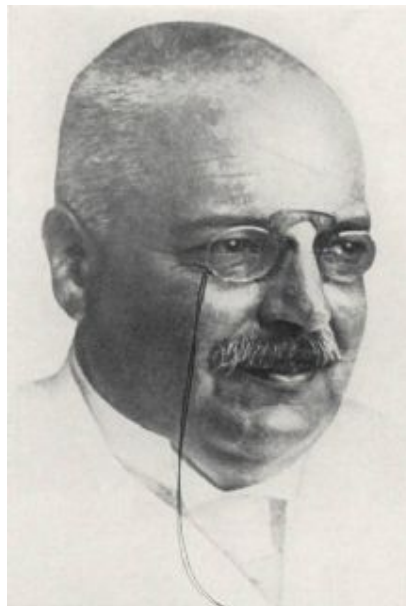
Este ha sido un informe sintético de la realidad; los medicamentos siguen siendo un tema candente y es un ejemplo más del cautiverio de los pueblos.

Este texto ha sido reelaborado parcialmente y sintetizado. Publicado en el Diario El Tribuno; págs. 4 y 5; Salta, 2 de febrero; 1986.



# **DÍA MUNDIAL ENFERMEDAD DE ALZHEIMER**

**21 de septiembre**



**Alois Alzheimer**

Alzheimer no pudo imaginar que su nombre se haría tan famoso a partir de la segunda mitad del siglo XX y más aún en el XXI y que la enfermedad que estudió y describió magistralmente por primera vez se convertiría en la causa de demencia por excelencia de la gente mayor que próximamente, hacia el año 2025, tiene una proyección de envejecimiento sólo para la Argentina del 18 % de su población de personas de 60 años y más y con cifras progresivamente en alza de sobre-envejecimiento.

Alois Alzheimer (1864 – 1915) médico neurólogo, psiquiatra y neuropatólogo alemán, presentó en 1906 y publicó en 1907 la primera observación clínica y anatomopatológica de una mujer gravemente demente que murió a los 56 años, edad avanzada para aquella época ya que la

esperanza de vida del ser humano era muchísimo menor a la que hoy en día tenemos y en que la mujer, que vive más que el hombre, puede superar cómodamente los 80 años, a causa de una enfermedad “singular y grave de la corteza cerebral”, título de su publicación princeps. El célebre Kräepelin la bautizó con el nombre de Alzheimer quien murió tempranamente a los 51 años.

La enfermedad de Alzheimer, es la causa más frecuente de demencia en los adultos mayores, por lo que siempre debe ser considerada ante la manifestación de trastornos de la memoria en estas personas. En general, se tiene dificultad para recordar hechos recientes y para adquirir datos nuevos; se presentan cambios de personalidad y de la manera de ser y estar; el lenguaje se empobrece y se torna dubitativo; hay desorientación en lugares no familiares. Desde las décadas de 1960-70 a la fecha, la enfermedad de Alzheimer se ha convertido en el prototipo de las demencias que aumentaron cuantitativamente y cuya incidencia y prevalencia son muy elevadas en todos los países con altas tasas de envejecimiento. Las consecuencias de la presencia, cada vez mayor, de la enfermedad de Alzheimer no sólo afecta a las personas mayores enfermas, sino también a sus familias, a la sociedad, a la seguridad social, a la disponibilidad de una cantidad enorme de recursos costosos que son necesarios y que deberíamos desde ya disponer para atender, asistir, cuidar, ayudar, auxiliar, soportar y sostener a una enorme masa de personas mayores y a sus familias desfavorecidas, principalmente en nuestro país, cuya problemática sociosanitaria, socioeconómica, educativa y cultural es de solución difícil y a largo plazo en el marco de la realidad social y económica actual de América Latina, tal vez el continente más envejecido al momento y con elevada pobreza.

El envejecimiento de la población es uno de los mayores triunfos de la humanidad y también uno de nuestros mayores desafíos.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 21 de septiembre;

2009.

# EL DOCTOR YARCHO

(Homenaje a Alberto Gerchunoff)



Nahum Yarcho es el médico milagroso del libro “Los gauchos judíos” de Alberto Gerchunoff. Este libro, muy pronto, va a cumplir cien años con el bicentenario de la Argentina. Su primera edición fue prologada por Manuel Mujica Láinez y Martiniano Leguizamón.

Como bien decía Manucho, en Gerchunoff escritor se funden varios cultos: el culto a su pueblo, a sus orígenes y tradiciones; el culto al país y a la tierra que lo adoptó dándole la oportunidad de crecer y desarrollarse; el culto militante al judaísmo y el culto del arte. Yarcho es uno de los millones de judíos errantes, desgarrados por viejas torturas, muchas veces cautivos, muchas veces redimidos, que se encontró a sí mismo bajo los pliegues azul celeste y blanca de la bandera Argentina.

Yarcho es un nuevo médico que se establece en la pequeña comarca de inmigrantes de las colonias hebreas del barón Moisés Hirsch en Entre Ríos y que tendrá que ser aceptado por este pequeño pueblo desafiando y haciendo méritos suficientes para desplazar y sustituir con creces la buena imagen que deja su antecesor.

Su llegada desilusionó a casi todos empezando por su aspecto nada doctoral; de pequeña figura, usaba sombrero de paisano, manejaba él mismo el sulky, calzaba zapatos de lona barata, llevaba anteojos redondos de metal y así como se presenta así va y está en todos lados incluyendo la sinagoga. No daba su imagen para suponer que tenía una gran formación médica, sin embargo la tenía sobradamente tanto que la había enriquecido en varios países del extranjero y su espíritu cultivado se nutría de la lectura permanente de los clásicos.

No cumplía rigurosamente, como era habitual entre la gente de ese pueblo, con los ritos religiosos; comía, bebía y fumaba descaradamente pero con moderación y con semblante distraído y sonriente infringía muchas de las reglas establecidas por los pobladores que, por otra parte, eran herencia de tradiciones milenarias.

Yarcho, además de trabajar como médico, contaba y oía contar cuentos, conversaba y escuchaba largamente a todos en general pero especialmente a los viejos y entre “ay de mí” y de “Dios le ayude” sonsacaba y averiguaba los infinitos y sabrosos secretos de sus pacientes los aldeanos. Este médico no recetaba jarabes ni ungüentos; prácticamente no recetaba. Prohibía de pocas cosas a los pacientes pero les pedía que gozasen de sus cosas, de su ambiente, de la vida porque, así decía, mirar las nubes y soñar hace muy bien a la salud. Comer un poco de carne no viene mal; es bueno no afligirse demasiado y no tomar muchos ni innecesarios remedios porque no curan y dañan.

Yarcho se tornó sospechoso y hasta se llegó a dudar de que fuera realmente médico ya que la mayor parte de las veces no recetaba ni un jarabe, pero siempre escuchaba y hablaba sonriendo continuamente, tanto que los pacientes se olvidaban que estaban frente a un doctor y sonreían con él.

Ante los casos extremos y de difícil resolución daba siempre confianza y esperanza a los enfermos y lo ponía a Dios como hacedor de la curación argumentando que Dios había estudiado medicina con él en la Universidad, que lo conocía bien y que estaba seguro de que sabía hacer las cosas.

A poco andar, los éxitos de este doctor trascendieron la aldea y era realmente impresionante el respeto que le tenía la gente; se alababan sus curas milagrosas y se repetían en forma aleccionadora sus palabras y consejos.

Muchos de los colegas del doctor Yarcho lo inducían a abandonar la aldea ya que con su talento en una gran ciudad obtendría fama y dinero pero él siempre respondía, como buen judío con una pregunta, para qué?

Intentar ser más famoso en otro lado como en esta aldea no es tan fácil. Aquí todos me saludan, me ayudan a arreglar el sulky y con respecto a la riqueza ya soy rico porque tengo algunas hectáreas de campo, dos pares de zapatos y hasta mi mujer tiene un sombrero nuevo. Además, eso de vivir en una gran ciudad donde las personas sufren, se fatigan, se desesperan, padecen dolores inventados y no se dan cuenta de los verdaderos dolores que corroen el cuerpo y el espíritu no es para mí.

Como buen ciudadano Yarcho también se ocupaba de los arreglos y renovaciones urbanas mientras seguía en su cascado sulky llegándose a medianoche o al amanecer a las casas y a los ranchos de todo aquel que lo necesitase. Yarcho era un buen y gran doctor y un gran gaucho y sobre todo..., cómo sonreía, cómo sonreía...!

FUENTE Y PARÁFRASIS: “Los gauchos judíos”; Alberto Gerchunoff; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 1950.

**ALBERTO GERCHUNOFF** (1883 – 1950) Nació en Proskurov (Rusia) el 1° de enero de 1883 y murió en Buenos Aires el 2 de marzo de 1950 dejando una importante obra inconclusa como escritor y periodista. Su familia emigró en 1889 por los pogroms europeos y la miseria y se instalaron en la Colonia de Moisés Ville en la Provincia de Santa Fé y luego en Rajil en la Provincia de Entre Ríos; allí fue boyero y Labrador. Se trasladó a Buenos en 1895 donde pocos años después comenzaría su brillante carrera de periodista, entre otros, en el Diario La Nación. Publicó numerosas novelas y ensayos y entre ellos “Los gauchos judíos” (1910) compuesto en homenaje al centenario de la Revolución de Mayo. Fue Profesor Universitario y editor de numerosos diarios y revistas. Otras obras: “La jofaina maravillosa”, “Imágenes del país”, “El hombre importante”, “El hombre que habló en la Sorbona”, “Los amores de Baruch Spinoza”, “Entre Ríos, mi país”, “Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad”.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 12 de octubre; 2009.

## ALBERT CAMUS, LA PESTE Y LA GRIPE A



Albert Camus

### GRIPLE A

#### **La OMS eleva a 3.205 la cifra de muertes por gripe A en el mundo**

La organización registra más de 277.607 casos de infección y notifica 21 casos de resistencia del virus al antiviral oseltamivir

#### **La OMC pide "calma y cordura" en torno a la gripe A**

La organización médica reconoce que la sensación de alarma creada "ha sido culpa de todos" y recuerda que la enfermedad será leve y asintomática en el 95% de los casos

Fuente: Jano.es; 14 de septiembre de 2009

Albert Camus (1913 – 1960) recibió "por su importante producción literaria que ilumina con clarividente seriedad los problemas de la conciencia humana de nuestro tiempo" el Premio Nobel de Literatura 1957; publicó en 1947 "La peste".

"La peste", supone un cierto cambio en el pensamiento de Camus, abraza la idea de la solidaridad y la capacidad de resistencia humana frente a la tragedia de vivir que se impone a la noción del absurdo; esta novela es a la vez una obra realista y alegórica, una reconstrucción mítica de los sentimientos del hombre europeo de la posguerra, de sus terrores más agobiantes.

En "La peste" la epidemia se genera en la ciudad argelina de Orán tan tranquila antes de esto y ahora trastornada en pocos días; da lo mismo que sea en cualquier parte. Desde los primeros casos de enfermedad denunciados y más aún con los primeros casos de muerte por la enfermedad, se incrustaba en el imaginario popular toda clase de informaciones y sentimientos que, al principio, nadie hacía caso pero, a poco andar, las cosas y los casos llegaron más lejos de

lo previsible mientras que los medios de comunicación se encargaban de amplificar la realidad con comentarios de todo tipo.

Se daba cuenta del fenómeno de la peste, cuya amplitud no se podía precisar y cuyo origen, aunque conocido, no podía ser combatido ni prevenido pero que tenía, trágicamente, contenidos amenazadores.

La ansiedad y hasta el pánico comenzó a llegar a las ciudades y los pueblos y por supuesto llegaba a su colmo en la ciudad. Se pedían medidas radicales, se acusaba a las autoridades de indolencia, de falta de preparación para estas cuestiones, de ocultamiento de información, de no poseer remedios efectivos, de no tener vacunas por otra parte inexistentes...

La realidad mostró, a poco andar, la fragilidad del ser humano y la muerte como certeza y destino ineluctable para todos y cada uno de nosotros.

Las primeras muertes por la epidemia llenaron los espíritus de signos desconcertantes; la sorpresa de los primeros días se transformó poco a poco en angustia, miedo y finalmente en pánico. Nadie había pensado nunca que algo así nos pudiera suceder.

La crónica, como de costumbre, atareada en comentarios variopintos sobre politiquería intrascendente, asesinatos, amoríos y vida y milagros de bellas mujeres sobreexpuestas sustituyó sus rutinas y se ocupó por entero y durante mucho tiempo, de hacer campaña sanitaria una vez que se percataron del peligro o que recibieran la orden precisa de hablar del tema.

El tiempo vital comenzó a estropearse para todos y vivimos por bastante tiempo una situación de autoencierro y aislamiento forzoso tal como en las épocas de las grandes y célebres pestes medioevales de la vieja Europa.

Se preguntaban los doctores y les preguntaban a los doctores si la cosa era seria y siempre, no por obstinación sino por desconocimiento, contestaban que no se sabía mucho del tema y que sin duda el tiempo diría la última palabra.

La gente colmaba los hospitales y los hospitales no podían recibir y asistir a todos por eso se decidió aceptar a los confirmados de la peste y rechazar a los sospechosos; muchos enfermos murieron en sus casas, lugar ideal para este trance.

Algunos comenzaron a hacer la suma de los casos; la suma resultó preocupante y provocó consternación; en pocos días los enfermos se multiplicaron y los muertos también así, entonces, estuvimos seguros de que se trataba de una verdadera epidemia.

Murieron cerca de cien millones de personas en la treintena de pestes que la historia ha conocido en Europa y de peste parecida a la actual por el año 1918. Entre nosotros, una mañana lluviosa y destemplada de 1956, comenzaron a llegar a los hospitales niños afectados de parálisis infantil, o mejor dicho, de poliomielitis anterior aguda o Enfermedad de Heine-Médin. Cada tres o cuatro años aparecía la epidemia.

La de 1943 fue tremenda, y la de 1956 peor todavía. Había pulmotores o respiradores mecánicos hasta en los pasillos de las salas de los hospitales y no alcanzaban para todos. El ruido de esos

cilindros presurizados era ensordecedor y era trágico ver a los pobres niños metidos en esos armatostes. Los padres y los médicos estaban desesperados porque era poco lo que se podía hacer; la gente lavaba y lavaba las veredas de las ciudades con una bolsita colgada del cuello conteniendo alcanfor para ahuyentar los virus sin que faltaran medallas protectoras, amuletos y profecías. Algunos invocaban a la Enfermera Elizabeth Kenny de Estados Unidos de Norteamérica para que enseñara a rehabilitar a centenares de niños argentinos sobrevivientes pero tullidos, doloridos e impedidos de moverse.

Se suponía que en nuestro mundo occidental desarrollado era imposible una reaparición trasnochada de una epidemia de cualquier causa sin recordar que hace muy poco nos apabulló el cólera, el dengue y nos acompaña imperturbable el Chagas (la enfermedad de Chagas causada por el protozoo *Trypanosoma cruzi* es endémica en América Latina con 15 millones de infectados, 50.000 nuevos casos anuales y alrededor de 14.000 muertes por año. El Chagas es una enfermedad socio-económica que afecta a poblaciones de escasos recursos y con viviendas precarias) y otras cosas más...; redescubrimos que había mucha gente con hambre y que los desnutridos, resuelta y definitivamente indefensos ante la infección por carecer de inmunidades, caerían sin pasar por el cedazo en el pozo de la muerte.

Casi todos nosotros somos descreídos de las plagas y las pestes. Difícilmente creemos en ellas hasta que se nos caen sobre la cabeza, “ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, no obstante, peste y guerras toman siempre desprevenida a la gente”.

“La calamidad no está hecha a medida del hombre, por tanto, se concluye que la calamidad es irreal; es una pesadilla que va a pasar”.

Nosotros creemos y pensamos que no nos pueden caer calamidades porque somos poco modestos, ignoramos casi todo, confundimos opiniones con argumentos y llenamos permanentemente nuestros vacíos haciendo negocios, preparando y haciendo viajes y creyendo en el progreso continuo de la humanidad; en cualquier momento, aún tomando precauciones, la peste suprimirá nuestra libertad y cancelará nuestro porvenir.

Otra cuestión, no menor, era saber qué medidas convenía tomar ante la epidemia y, como corresponde, se aceleró el trámite para constituir comisiones sanitarias de expertos que, como siempre, muchas veces no coincidían y no lograban unificar el discurso que la gente necesitaba escuchar.

La cuestión era saber si se trataba de una epidemia o no aunque la gran mamá de la OMS ya se había expresado afirmativamente en ese sentido; por otra parte, era políticamente incorrecto escandalizar, dudar, sobresaltarse, entregarse al pánico porque, al fin de cuentas, se trataba de ... una simple fiebre con complicaciones.

Mientras tanto que la peste avanzaba, los pocos laboratorios capacitados y tecnificados para hacer buenos diagnósticos se abarrotaron de muestras para análisis cuyos resultados tardaron en llegar pero, además, algunos sabíamos que no modificarían el acontecer clínico natural de la



enfermedad pero permitirían discutir y comparar resultados estadísticos. A la velocidad en que se propaga la enfermedad, si no es detenida o se agota en sí mismo el brote epidémico, alcanza para enfermar y matar a mucha gente y poco importará cómo se llame científicamente y que clase de guarismos acumulen las estadísticas.

Si esta peste o epidemia no cesaba por sí misma, habría que aplicar las medidas rigurosas de profilaxis conocidas y previstas pero también habría que reconocer oficialmente que se trata de una epidemia y esto no es para nada simpático para los funcionarios de turno.

Los primeros días arreciaron informaciones y consejos y se tomaron medidas sanitarias poco draconianas para no inquietar a la opinión pública.

Las medidas preventivas que se tomaron fueron prudentes y comprensibles y se supuso que serían suficientes para impedir la extensión de la epidemia; los administradores del país de abnegada dedicación al tema, como era de esperar, pidieron la colaboración y el esfuerzo personal a toda la comunidad comprometida con la epidemia por su propio miedo que se dedicó a extremar la limpieza y la higiene casi en forma fóbica y a concurrir a los servicios sanitarios ante una simple y transitoria carraspera agotando prontamente la capacidad de respuesta de los servicios y las reservas de alcohol y barbijos; el barbijo no servía para nada pero daba confianza y tranquilizaba al que lo usaba y a los demás; por otra parte todas estas cosas eran inútiles ante los virus que atraviesan sin atasco las barreras más sofisticadas y se instalan como huéspedes inoportunos y letales en los seres menos pensados. Todas las cosas, los objetos, las personas, las habitaciones... fueron sometidas a desinfección obligatoria.

Las personas por lo demás sociables, afectuosas y deseosas de proximidad debieron separarse evitando los contactos, tan necesitados de calor humano como estamos. Los miembros de una misma familia debían aislarse los unos de los otros porque alguien podía estar contaminado y no saberlo. Sentíamos que estábamos a merced de la enfermedad.

Los restaurantes, los cafés, los cines y teatros, las escuelas, el Congreso nacional, las legislaturas provinciales, las universidades, los shopping, los supermercados... fueron cerrados o restringido su acceso por un tiempo desesperando a los comerciantes por la ruinosa merma de su rentabilidad.

Cada vez que pensábamos en la epidemia nos costaba mucho admitir que teníamos miedo y aceptar que ante los primeros muertos se acabaría el mundo.

Para la mayoría de nosotros, si enfermábamos, no nos quedaría otra alternativa que concurrir al hospital o a la salita donde se asisten los pobres y ya es sabido que allí hay que esperar largas horas para que hagan experimentos con uno, te den algún medicamento que suele no alcanzar para un tratamiento completo para, al fin de cuentas, morirse igual y de cualquier manera y sanseacabó.

El país entero estuvo acordonado sanitariamente por orden de la administración pública aconsejada por los expertos. Pese a todo, los comunicados oficiales se mantuvieron optimistas

todo el tiempo; sin confesarlo, sabíamos que las medidas que se habían impuesto no alcanzarían para vencer la epidemia; seguramente la peste cesaría por sí misma con el paso del tiempo; las barreras estaban puestas, a partir de ahí, había que cruzarse de brazos y esperar.

En pocos días se llenaron las salas de los hospitales, las terapias intensivas, las salas de espera de guardias de emergencia y consultorios; los remedios no del todo eficaces fueron comprados a granel por el estado y distribuidos a lo largo y ancho de nuestro extenso país. Nuestra gente comenzó a caminar sigilosamente por las calles, abatidos y silenciosos.

La enfermedad debía ser denunciada obligatoriamente y los enfermos aislados de inmediato; las personas cercanas a los enfermos fueron sometidos a cuarentenas de seguridad para tratar de evitar que enfermasen o que contagiaran a su vez.

La peste, nuestra epidemia, se convirtió poco a poco en asunto de todos; estábamos atrapados en la misma red e impedidos preventivamente de reunirnos y hasta comunicarnos en forma personal y directa.

La plaga, la peste, la epidemia, la enfermedad atravesaba el tiempo que transcurría inexorablemente sembrando dolor y muerte, tanto que todo esto ya se había convertido en una rutina; ya nadie creía en un fin rápido de la epidemia y hasta nuestros temores nos parecían infundados; la peste había suprimido los juicios de valor y se aceptaba todo como viniera, en bloque.

La invasión brutal de la epidemia nos igualó a todos y nos solidarizó aún sin quererlo; en las disposiciones sanitarias no había lugar para negociar, obtener favores y privilegios, solicitar medidas de excepción.

Hace tiempo que nos habíamos acostumbrado a tener una vida activa más hacia fuera; la epidemia nos dejó casi ociosos, reducidos a dar vueltas restringidas entre nuestro trabajo y nuestras casas, presos de nuestros miedos y atrapados por nuestros recuerdos y nostalgias de los buenos tiempos; teníamos la condición de prisioneros reducidos a nuestro pasado ya que el futuro era incierto o inalcanzable; era un verdadero exilio interno, prisioneros y desterrados en nuestra propia patria con una memoria llena de añoranzas que ya no servían para nada.

Podíamos entender con muchas dificultades lo que nos estaba sucediendo; el espectro de nuestros miedos oscilaba entre nuestras preocupaciones personales, la postergación de la concreción de nuestros intereses, el sentimiento de que nuestros hábitos y rutinas estaban desbaratados; nos invadía el nerviosismo y la irritación y, por sobre todo, tardamos mucho en aceptar la enfermedad; como de costumbre, externalizamos la culpa achacándole todo a “este país” y a sus gobernantes. La opinión pública se hizo cargo de la verdad a medida que el número de muertos aumentaba.

Nos recomendaban suprimir o acotar al máximo las pompas fúnebres, los velatorios y enterrar a los muertos presurosamente y a cajón cerrado; rapidez, eficiencia y mínimo de riesgo era la consigna.

Transcurridos días y semanas, estábamos como embotados, atónitos y por momentos como despertando de un sueño; perplejos y no bien despiertos decíamos al unísono ya es tiempo de que se acabe esto.

La idea popular de que el alcohol mata todo tipo de bacterias y virus y nos preserva de las enfermedades infecciosas se fortificó en la opinión de la mayoría que se quedaron con todo el alcohol disponible en pocas horas pagando por él precios siderales sin dudar en momento alguno.

La mayor parte de nuestra gente que es creyente, tiene fe, es religiosa y practica su religión invadió las iglesias y los templos. No sabemos con certeza si toda nuestra gente, la que se derramaba dentro y fuera de los templos, en su inconsciente recordaba el texto bíblico del Exodo referente a la peste en Egipto: “La primera vez que esta plaga apareció en la historia fue para castigar a los enemigos de Dios. Faraón se opone a los designios eternos y la peste le hace caer de rodillas. Desde el principio de la historia la plaga de Dios pone a sus pies a los orgullosos y a los ciegos. Meditad en esto y arrodillaos” o era tal el tamaño de la culpa acumulada por casi todos que había que expulsarla o conculcarla por ruegos y súplicas reclamando el perdón; finalmente, era de esperar que la misericordia divina acabara con la peste.

Nunca quedará claro que efectos reales produjeron en las personas y en el agostamiento de la epidemia las medidas sanitarias, los medicamentos, el tiempo transcurrido, las súplicas escuchadas por Dios...o será que nuestros conciudadanos comenzaron a hacerse cargo de verdad de la situación que nos involucraba a todos sin excepción y empezaron a cuidarse ellos y solidariamente a los demás. A partir de esto último la atmósfera de nuestro espacio social se modificó favorablemente un poco.

Semanas tras semanas estuvimos mirando obstinadamente los noticieros de la televisión y los periódicos, escuchando los informativos radiales, semblanteando las caras de las pocas personas que andaban por las calles; teníamos la esperanza de encontrar señales del fin próximo de la enfermedad.

Nos cayó la epidemia en tiempos de frío invernal, en junio, julio y agosto y como suele suceder especialmente en el norte argentino, el tiempo enloquecido nos hacía tiritar, otras veces estallaba el cielo en lluvias heladas, o en vientos huracanados, secos, calientes y llenos de polvo que se nos caían encima después de haberse secado y embravecido lo suficiente al deslizarse por la cordillera de los Andes. No sólo teníamos que protegernos de la epidemia sino también del clima. Cada uno de nosotros sabía que el frío favorecía la epidemia y que el calor tardaría en llegar.

La epidemia que nos acosaba era más difícil de soportar que un buen temblor de tierra del que teníamos sobradas experiencias; una buena sacudida por un ratito y se acabó...se cuentan los vivos, los muertos y las casas destrozadas; a otra cosa y volvemos a empezar.

Esta epidemia fue la ruina del turismo en el que teníamos puestas nuestras esperanzas para revitalizar el alicaído comercio y la venta de servicios en un contexto socioeconómico actual tremendamente negativo para la mayoría de nuestro pueblo.

La pasión por vivir siempre está en el centro de las grandes calamidades aunque pareciera, viendo los resultados y los desastres de esta epidemia, que el orden del mundo está regido por la muerte y que las pretendidas victorias sobre ella son siempre provisionales e ilusorias.

La red de ayuda solidaria se fue organizando poco a poco; todos sabíamos que era lo único posible y que no podíamos contar por mucho tiempo con el auxilio basado en el deber y en el trabajo de unos pocos. Todos y cada uno debíamos luchar contra la enfermedad y la epidemia.

La peste había concitado y coagulado nuestros destinos individuales en una historia colectiva pese a que se encarnizaba especialmente sobre todos aquellos que vivían en grupos, en conglomerados urbanos que la epidemia, ignorante de la estratificación social, no distinguía entre periféricos y marginales o del centro y acomodados.

No fue necesario asimilar el estado de peste al estado de sitio, aunque quedó claro que se aplicarían medidas correctivas si había incumplimientos de las recomendaciones o desbordes.

Pensábamos que esto de la epidemia no acabaría nunca y que aún habría más víctimas.

“La peste no olvidaba a nadie por mucho tiempo...no cesó de avanzar con su paso paciente y entrecortado”. Hace tanto tiempo que dura esta epidemia que uno siente ganas de abandonarse, de no cuidarse más; cada vez era mayor el esfuerzo por ser aparentemente normal y responsable. La enfermedad comenzó un brusco retroceso; las estadísticas comenzaron a bajar; una esperanza se abría y llegamos a creer que un futuro mejor nos esperaba.

Por espíritu de prudencia, todos aprobamos la necesidad y la conveniencia de prolongar las medidas de profilaxis, los cuidados y la vigilancia.

La liberación de la peste se aproximaba; en el aire de las calles se mezclaba las risas de los sobrevivientes con las lágrimas de los enlutados.

“Todo cuanto un hombre podía ganar en el juego de la peste y de la vida era el conocimiento y la memoria”. La peste nos enseñó que no se puede vivir sólo con lo que uno sabe y recuerda privados de lo que se espera; nos dimos cuenta que una vida plena debe estar llena de ilusiones y esperanzas.

El tiempo del sufrimiento y de la angustiada expectativa llegaba a su fin con la desaparición de la epidemia y comenzaba el tiempo del olvido...

“Pero ¿qué quiere decir la peste? Es la vida nada más”.

**Fuente:** “La peste” de Albert Camus; Obras completas; Editorial Aguilar, México; 1959. Paráfrasis de la novela homónima con algunos encomillados de la obra original. Narración ambientada en la Argentina del año 2009.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 18 de septiembre; 2009.

## LA SALUD MENTAL, UN RETO PARA EL SIGLO XXI



La enfermedad mental es una de las principales causas de discapacidad en el mundo, hasta llegar a ocupar en muchas zonas el primer lugar en comparación con otras áreas médicas, sin embargo, la asistencia no llega a una gran mayoría de las personas que la padecen. Esta situación se ve agravada por las consecuencias del prejuicio social y el estigma en torno a esta enfermedad que hace aún más difícil la adecuada atención a las personas enfermas y a sus familiares o cuidadores.

En los países en los que se elaboran buenas estadísticas sanitarias casi un 27 % de la población tiene algún trastorno mental pero sólo 1 de cada 4 recibe tratamiento. La depresión aparece como la primera y más importante causa de discapacidad.

La salud mental dentro del área sociosanitaria es la que menos inversión de recursos recibe para la asistencia en proporción a la carga que originan. Las personas con enfermedad mental crónica sufren, además de las discapacidades y dificultades de integración derivadas directamente de la enfermedad, las consecuencias del prejuicio social.

La actitud negativa hacia las personas que tienen trastornos mentales se encuentra en todos los niveles de la sociedad y afecta a aquellos que los padecen, a sus familiares, a los profesionales que los atienden, al sistema sanitario general y globalmente a toda la sociedad.

En los últimos años, en el mundo de la salud, se asiste a un importante crecimiento de las enfermedades mentales. La salud mental debería ser considerada como una de las necesidades emergentes; ya mismo y en el futuro más inmediato, estos problemas requerirán una mejor atención en la planificación y más dotación de servicios de asistencia social y sanitaria. A esto debemos agregarle la cada vez mayor cantidad de enfermedades psiquiátricas y

neuropsiquiátricas que se presentan como consecuencia de malos hábitos de vida y consumo de sustancias tóxicas.

Hoy en día, la depresión es la patología más frecuente de esta época y afecta a gran parte de la población. La ansiedad enmascara a la depresión y, en adelante, esa patología irá en aumento. Una cosa es lo que les pasa a los enfermos y otra bien distinta lo que los médicos piensan que a los enfermos les pasa; una cosa es la historia de la realidad del enfermar y, otra, la historia de los saberes médicos sobre la enfermedad.

La depresión es una enfermedad de larga historia, hace milenios que se conoce; tiene gravosas consecuencias e inconmensurables proporciones en su desarrollo.

Hace veinticinco siglos se escribieron los aforismos hipocráticos entre otros aquello de que “si el miedo o la tristeza duran mucho tiempo, tal estado es propio de la melancolía”. La melancolía podría ser el prototipo de una enfermedad estable a lo largo de los siglos al contrario de la histeria.

Para la medicina antigua, la melancolía es un mal de origen físico; la concepción predominante en la medicina clásica, la teoría humoral, mantenía que el cuerpo humano está formado por elementos líquidos, los cuatro humores célebres: la sangre, la flema o pituita, la bilis amarilla y la bilis negra. Mientras los cuatro humores se mantenían en su estado y su equilibrio natural, el cuerpo conservaba la salud. Cuando se alteraba el equilibrio natural de los humores, o se producía la corrupción de alguno de ellos, surgía la enfermedad. La causa de la melancolía sería el predominio anormal o la corrupción de la bilis negra.

En el siglo II, Galeno atribuyó su origen a la bilis negra (melancolía = melania chole). Constantino el Africano, una figura clave de la Escuela de Salerno en el siglo XI, afirmaba esto y fue autor de un texto (De melancholia). Los “efluvios de la bilis negra” no sólo atacaban el cerebro del paciente sino que también los “vapores miasmáticos” transmitían la enfermedad a los que estaban cerca.

En la edad media quedó atrapada en su concepción en la idea de lo sobrenatural y el temor a Dios. A fines del siglo XIX Wilhelm Griesinger postuló su origen somático. Con Sigmund Freud (1924) se interpretó como la consecuencia de la pérdida del objeto amado. En la década del '50, Aaron Beck definió la tríada cognitiva de la depresión como la visión negativa de uno mismo, del entorno y del futuro. Paralelamente se empiezan a descubrir cambios biológicos que se producen en el cerebro a partir de los neurotransmisores.

Hace aproximadamente cien años, se decía que la depresión era:

- una enfermedad psíquica menor, que no era causa de muerte salvo los casos extremos de suicidio,
- que no generaba discapacidad, que cada episodio se restituía integralmente sin dejar secuelas, que raramente evolucionaba a la cronicidad,
- que era rara la recurrencia, que era una reacción vivencial,

- que era psicológica y de explicación psicodinámica, que la influencia de los factores del entorno era lo más importante,

- que no había vulnerabilidad genética, que se trataba con psicoterapias llamadas “profundas”.

Cincuenta años después, se dirigió la conceptualización hacia el extremo opuesto, y entonces se dijo, también erróneamente:

- que la depresión era una enfermedad puramente cerebral, que era un desbalance cuali-cuantitativo de neurotransmisores o péptidos, que era puramente genética,

- que no había lugar para la influencia de factores psicológicos o del entorno,

- que el tratamiento no era psicoterápico sino sólo biológico,

- que la depresión tenía síntomas psiquiátricos y algunas manifestaciones somáticas,

- que la sintomatología psicológica era sólo la consecuencia del mal funcionamiento cerebral.

Oh, tiempos o costumbres ! El estrés prematuro, el abandono, el maltrato infantil y las enfermedades crónicas incapacitantes pueden alimentar y desencadenar la depresión. La depresión es una enfermedad tratable y potencialmente reversible. Es la primera causa de discapacidad global (OMS)

La depresión es un estado donde se pierde la relación de objeto, se torna imposible realizar actividades, el estado de ánimo es profunda y dolorosamente triste, hay cesación de interés por el mundo exterior, se pierde la capacidad de amar, se inhiben las funciones, disminuye la autoestima, se padecen trastornos del sueño y del apetito, hay abulia (tengo ganas pero no puedo; no me llama la atención); puede haber síntomas psicóticos francos, pensamientos de muerte, ideación suicida y tentativas de suicidio. El 90% de las depresiones entran a la consulta por el médico generalista en el nivel de atención primaria de la salud.

Es peligroso que pasen desapercibidas “depresiones” donde parece no haberlas pero, al mismo tiempo, hay que descartar “depresiones” en todos aquellos casos en que parecen existir. Los cuadros depresivos, son enfermedades biológicas y sistémicas, pero con indudable gatillo y repercusión psicosocial. Sus bases fisiopatológicas producen los síntomas depresivos, los mantienen y son responsables de la recurrencia y la cronicidad. Se involucran en la depresión los aparatos endócrino, digestivo, cardiovascular, inmunitario, gonadal, renal, hemodinámico, respiratorio, somatosensorial, osteoarticular, y obviamente el sistema nervioso central y autónomo. Es decir que la depresión afecta al cuerpo en su totalidad; es una enfermedad multisistémica.

Es incapacitante desde el inicio, debido a la minusvalía que produce en el cuerpo en su totalidad. Lo social actúa siempre sobre mecanismos biológicos de vulnerabilidad preexistente (genéticos y adquiridos en la temprana infancia), produciendo nuevos intercambios que se traducirán en nuevas vulnerabilidades y resiliencias.

La depresión, como hemos visto, se expresa por el descenso de la autoestima, por la presencia de un sentimiento doloroso de inferioridad asociado al de culpabilidad; la agresividad puede

despertarse y comportar un gesto suicida. Los trastornos del sueño, los dolores y los disfuncionalismos digestivos con o sin tristeza y ansiedad pueden hablarnos de una “depresión enmascarada”.

El sujeto se siente incapaz, inútil, vacío; tiene dolor moral con pesimismo y autodevaluación; el sistema mental no rinde; hay anestesia afectiva, hundimiento interior y enlentecimiento psicomotor.

La depresión puede manifestarse en formas reactivas (las más frecuentes); endógenas (más raras pero más temibles –riesgo de suicidio-); asociadas a otros trastornos psiquiátricos o a patología somática (antes de descubrirse un cáncer o una afección sistémica o un tumor cerebral o una enfermedad de Parkinson, etc.) o vincularse a polimedicación y/o intoxicación (tratamientos para la hipertensión arterial, uso indebido de tranquilizantes, neurolépticos, hipnóticos, corticoides y antitiroideos). En 8 de cada 10 casos, en una depresión de inicio tardío sin antecedentes personales o heredofamiliares, se descubre una afección somática grave e ignorada.

La depresión se asocia con estados hipotiroideos (todavía endémicos en la región NOA de la Argentina) y existe una cierta relación, también, entre depresión y cáncer (el cuadro psiquiátrico antecede en mucho a la detección clínica de la neoformación). El diagnóstico de la existencia o no de depresión debe hacerse correctamente, a tiempo y en forma dada la trascendencia del cuadro clínico.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 7 de agosto; 2009.



## **EDUCATIVOS**

## INFORME SOBRE CIEGOS



### A la memoria de Corina Lona

El hombre se caracteriza, entre otras cosas, por poseer un lenguaje verbal expresivo y comprensivo; un sentido moral; religiosidad; risa inteligente; movimiento de oposición del dedo pulgar; conceptualización de abstractos mediante un vocabulario simbólico, es decir, tiene imágenes sensoriales con palabras; organización anatómica y distintiva de los órganos de los sentidos; gran representación en la corteza cerebral de la mano, especialmente de los dedos pulgar e índice; y casi un 15% del volumen del cerebro vinculado a la función del sistema visual.

El mecanismo básico del sistema sensorial se apoya en una secuencia que comienza con un estímulo sensorial (cambio de la constitución física o química del medio que circunda al organismo) que es recibido por una estructura nerviosa de sensibilidad selectiva y específica para dicho estímulo y que a su vez lo modifica, cambia o traduce en un mensaje sensorial codificado que, finalmente, es conducido hacia un área receptora principal o primaria y otras asociativas del cerebro.

“No existe ninguna concepción en el intelecto humano que no haya sido recibida, totalmente o en parte por los órganos de los sentidos” (Thomas Hobbes).

Los estímulos sensoriales, de acuerdo con su naturaleza física, pueden ser divididos en tres categorías: mecánicos (tacto, dolor, audición, equilibrio, temperatura); químicos (gusto, olfato) y electromagnéticos (visión).

Los receptores sensoriales pueden clasificarse en: exteroceptores (tacto, dolor, temperatura cutánea, olfato, visión, audición); propioceptores (músculos, tendones, ligamentos) e interoceptores (desde las vísceras). De esto se deduce que el campo que abarcan las diferentes modalidades sensitivas y las funciones sensoriales es más amplio que el circunscripto por los clásicos a los cinco sentidos.

La *visión*, no sólo reconoce los objetos y sus relaciones sino también la distancia, el movimiento (dirección y velocidad), el espacio (solidez, tamaño, color, posición) y es capaz de externalizar el estímulo visual.

La visión es el más intelectual y abstracto de los sentidos; en la filosofía, figura como especulación, idea e intuición.

Lo que caracteriza la visión del ser humano no es la simple actitud de mirar sino la de ver; esto dinamiza atención, voluntad, propósitos, prejuicios y, en fin, lleva a la concepción de la realidad.

La realidad está dentro y fuera del observador; está constituida por un binomio objeto-sujeto que no puede ser escindido. La visión es contemplativa pero, al mismo tiempo y activamente, crea y ordena el mundo cosificado y caótico permitiendo corroborar una realidad congruente que es suma de percepciones visuales, información de otros sentidos y de experiencias vitales; transmisión-transferencia generacional (que implica congruencia y conformidad con lo que los demás ven y con lo que se nos ha enseñado a ver), anticipaciones y recuerdos.

La percepción visual exige un período de aprendizaje (retina, músculos oculares, memoria, fantasía) y un mecanismo de barrido sistemático del campo visual semejante al de la televisión. Lo que sobre la retina se proyecta es un jeroglífico de deformaciones; el cerebro debe hacer constantes enmiendas y correcciones suprimiendo las deformaciones de la perspectiva.

Un correcto comportamiento perceptivo-motor del sentido de la visión sólo se desarrolla en presencia de una estimulación visual estructurada y sistemática, esto es, que además de lo predeterminado genéticamente es fundamental la experiencia. El aprendizaje de la visión sólo se verifica a condición de que el hombre pueda obrar activamente, en edad evolutivamente útil y en un entorno que aporte estímulos significativos y sistemáticos; esto permite la organización perceptivo-motora adecuada y la conservación de esa misma organización en la edad adulta.

El *tacto*, asienta en la piel que puede ser considerada como un órgano sensorial además de protector, de depósito, termorregulador y secretor. La dermis tiene profusión de ramas terminales de nervios cutáneos cuyas terminaciones cubren determinadas áreas de la piel (cada área recibe terminaciones nerviosas de áreas vecinas); las terminaciones se unen conformando los componentes sensitivos de los nervios que, después de relevos variables, llevan la información a las áreas táctiles del cerebro.

El tacto proporciona nociones de espacio, extensión, solidez; en suma, excepto la percepción de la luz y el color es capaz de concebir el mundo de los objetos próximos prescindiendo de la visión; el tacto es una vista próxima sin color y con la sensación de rugosidad.

En el ciego, los objetos distantes que no se pueden tocar, forman ideas a través del conocimiento que de ellos tienen los videntes y que se traducen al lenguaje táctil.

El *ciego* está privado de la luz, el color, la perspectiva, la emoción de placer o displacer que causan ciertas relaciones entre formas y colores, en suma, está privado de la sensación de la “belleza visual”.

La interpretación del mundo de los objetos por parte del ciego a través del sentido del tacto se basa en el arte de tocar, en una rápida asociación relacional entre los elementos psíquicos más variados con las impresiones táctiles y a una memoria desarrollada para almacenar y evocar estas impresiones.

El carácter de la sensación táctil es analítico-sucesivo y el del sentido de la visión sintético-instantáneo, por eso el ciego, trabajosamente, reconstruye el todo a través de imágenes fragmentarias y sucesivas que terminan por integrarse a través de un proceso analítico-constructivo-representativo.

Luis Braille (1852-1909), hizo posible el cultivo de la inteligencia por el tacto. Fue ciego desde los tres años. Siendo Profesor de la Institución de Jóvenes Ciegos de París nos dio un procedimiento de lectoescritura que revolucionó el campo de la pedagogía para ciegos habida cuenta que el alfabeto vulgar es una imagen convencional inventada por y para el ojo vidente.

Braille desarrolló una convención de puntos destinada a las condiciones fisiológicas del tacto de la yema de los dedos. El signo generador de “su alfabeto” se compone de seis puntos (tres en altura y dos a lo ancho con separación variable – por lo general dos milímetros – que no exceden el campo táctil del dedo; es percibido rápidamente y llena todas las necesidades de su utilización. Con un máximo de seis puntos se disponen de sesenta y tres signos con los que se pueden representar todas las letras del alfabeto (letras simples, vocales acentuadas, etc.), puntuaciones, abreviaturas y signos convencionales; los signos pueden deducirse los unos de los otros.

El alfabeto Braille es el alfabeto universal para los ciegos; su aprendizaje cuesta menos esfuerzo para un niño ciego que el alfabeto vulgar para el vidente.

La ceguera es un tipo de desaferentación, es decir, la carencia de aferencias o estímulos procedentes del exterior de sí mismo. Puede impedir o modificar las referencias internas, los modelos ambientales, el desarrollo psicomotor, el conocimiento corporal, la conciencia de sí mismo y la organización psicológica.

Este problema debe ser analizado en forma distinta según se trate de una desaferentación visual congénita o de la privación de la función visual después que ésta se ha desarrollado permitiendo al individuo organizarse en forma integrada. La ceguera congénita no dificulta cuantitativamente el desarrollo intelectual, si no hay otra enfermedad cerebral asociada o subyacente.

La tardía e insuficiente educación e instrucción del ciego dificulta el desarrollo y produce deficiencias irreversibles con más facilidad que en el vidente.

El ciego tiene trastornos de los movimientos corporales debido a que no ha tenido la oportunidad de recibir estímulos visuales y explorar el espacio; esta inferioridad es tanto mayor cuanto más “protegidos” están. Los ciegos no pueden organizar su espacio de la misma manera que los videntes y recurren para ello a la sensación cutánea y auditiva.

La ceguera adquirida, cuanto más tardía, permite una experiencia visual previa que desarrolla un mejor espacio táctil; la exploración táctil posterior al advenimiento de la ceguera permite integrar más adecuadamente los cuadros espaciales establecidos en el transcurso de la función visual conservada.

*La psicología.* Los caracteres de la personalidad de los ciegos no dependen de su estado sensorial sino del ambiente familiar y de las características del medio. Los ciegos son considerados “distintos” entre y para los demás en un mundo organizado por y para videntes y oyentes.

El ciego, es visto por los demás a través de un lenguaje que no es el suyo y de nociones que no son válidas más que a partir de experiencias visuales. En general, el mundo no conoce la verdadera condición del ciego y esto trae numerosos prejuicios que son el primer obstáculo para la habilitación de la actividad laboral del no vidente.

Hay muchas opiniones erróneas sobre la ceguera y esto ha derivado en una falsa e injusta apreciación del pensamiento y la caracterología del ciego por parte de los videntes.

El ciego tiene, en general, sus más dolorosas vivencias en su contacto con la realidad. Los ciegos, colocados en circunstancias adecuadas, pueden desarrollar su personalidad, poseer una cultura vasta y llevar una existencia útil. Grandes tiflófilos (especialistas en el conocimiento de los ciegos) demuestran que no es la ceguera la que puede afectar la personalidad y el desarrollo del no vidente sino un medio adverso, negligente, prejuiciado al que suma una carencia educativa parcial o total.

Todas las ideas son susceptibles de alojarse en el cerebro del ciego; la dificultad estriba en la forma, el tiempo y el proceso de aprendizaje. La educación de la mano puede suplir al ojo en la representación de los objetos, en la adquisición del bagaje intelectual necesario al pensamiento y en la conquista del mundo circundante.

La educación especializada lleva consigo el impulso necesario para el acceso social de los ciegos hacia los estudios superiores pero, no debemos olvidar, que la ceguera castiga particularmente a los indigentes. Muchos ciegos no son capaces de un desenvolvimiento normal y esto no se debe a la ceguera sino a las enfermedades que a menudo acompañan a ésta.

La formación de la autoimagen del niño ciego es lenta y el retardo mental – exceptuando enfermedades cerebrales asociadas – se debe a las restricciones de las experiencias ambientales, falta de estímulos motores y pérdida del contralor del medio; es decir, que el retardo mental no es más predominante en los niños ciegos que en los videntes; la ceguera propiamente dicha no puede considerarse causa directa del retardo.

Los “cieguismos” como la agitación de los dedos, golpear la cabeza, balanceo del cuerpo, etc., son considerados erróneamente como síntomas de lesión cerebral, perturbación emocional o deficiencia mental.

La adaptación al medio, depende de la información proveniente de ese mismo medio.

La valoración del ciego no debe hacerse por medio de los test convencionales diseñados para el vidente sino por la observación de la utilización de la información sensorial y la de las manos y pies en la exploración y manipulación.

*La actividad del ciego.* La capacidad de actuar del ciego está limitada por su condición de tal pero, a través de la suplencia de los otros sentidos y del entrenamiento que se realice depende exclusivamente la capacidad laboral que se obtenga.

Se cree, erróneamente, que los sentidos del ciego tienen una capacidad perceptiva mayor que la de los videntes; la pretendida compensación por los sentidos no visuales es falsa. La “habilidad” que demuestran los ciegos es la resultante de una ejercitación ardua y constante. La pretendida superioridad del ciego respecto a la finura de sus demás sentidos es sólo accidental y se adquiere por las condiciones de vida; una persona normal que se ejercitara igual que un ciego puede asegurarse la misma sensibilidad.

Muchos ciegos y muchos videntes poseen el sentido de los obstáculos (llamado impropriamente tacto a distancia) por el que perciben a cierta distancia la presencia de objetos próximos a su paso o contra los cuales pueden chocar. Los obstáculos se hacen “presentes” a través de estímulos de presión, temperatura y sonido que parten de ellos mismos; se acepta que la información sonora y la audición son los elementos principales en este acto a distancia.

En resumen, el ciego se orienta por el sentido del tacto y del oído y por la memoria muscular o de los movimientos (sentido kinestésico). La memoria de los movimientos está basada en la armonización de los movimientos corporales totales o segmentarios que se realizan en forma estereotipada en la actividad rutinaria del hábitat.

La actividad habitual de los ciegos como el cuidado del toilette, barrido, cocina sencilla, afinación de pianos, escobería, fabricación de sillas, cedazos y brochas, etc. es sólo un campo restrictivo al que muchos se ven forzados por falta de un adecuado manejo de los aspectos inherentes a la actividad física e intelectual.

Fuera de su casa, la actividad del ciego es proporcional al grado de educación que tenga y al conocimiento del lugar. Muchos ciegos, poco incentivados, viven del pasado por medio de recursos y provisiones mentales ya adquiridas y no renovadas; se hacen introspectivos, no buscan realizar exploraciones táctiles nuevas y de nuevas cosas y si su condición es la de ser poco curiosos se produce inexorablemente una detención del desarrollo y una autoexclusión psicológica del mundo. Por ello, el trabajo del ciego debe ser incesante, de complejidad creciente y creador.

Para que el ciego se sienta independiente y seguro cuando deja el ambiente protegido de la casa familiar, la escuela o el hogar, necesita emplear auxiliares para su desplazamiento: guía vidente, perro guía, aparatos ultrasónicos o bastón. El bastón, es el instrumento más cómodo, el más usado, es económico y se puede obtener con facilidad.

El bastón, sirve de paragolpes al detectar cualquier objeto u obstáculo que se encuentre en el camino del ciego; actúa como explorador al estar su punta en contacto con la superficie del terreno brindando información táctil (es semejante a la función de las yemas de los dedos al leer Braille).

La técnica básica del uso del bastón incluye el cómo se sostiene, la posición del brazo por la cual el bastón se extiende desde la línea media del cuerpo, el movimiento de la muñeca que funciona como punto de apoyo llevando la punta desde el lado derecho al izquierdo del cuerpo. El arco o sea la dirección que sigue la punta en su movimiento, el ritmo que marca el golpe del bastón contra el suelo al lado derecho del cuerpo mientras se adelanta el pie izquierdo y luego inversa y alternadamente.

El bastón se ha convertido en símbolo internacional que identifica al ciego especialmente si es blanco. El color blanco comenzó a utilizarse después de la Primera Guerra Mundial; los veteranos de guerra que habían quedado ciegos llevaban un “palo blanco” especialmente en Francia. Esta idea se popularizó y en 1931, en una reunión del Club de Leones de Toronto (Canadá), se adoptó la resolución de propiciar el uso del bastón blanco a nivel internacional. El bastón blanco identifica a la persona ciega independiente y libre.

*Habilitación de los ciegos para el trabajo.* No es suficiente educar al ciego, hay que colocarlo en condiciones de ganar su sustento por el trabajo. Cuanto más importante sea la actividad intelectual del ciego menor será su inferioridad en el campo laboral. Como obrero, el ciego sólo tiene acceso a un pequeño número de empleos determinados por la división del trabajo. Fatalmente, muchos ciegos quedarán limitados en la evolución social; no todos los ciegos pueden desarrollar actividades intelectuales o artísticas pese a que la ceguera, como hemos visto, no es una pérdida incompensable de la capacidad física e intelectual. En la lucha por la supervivencia, en lo laboral y social, el ciego no tiene otra alternativa que esperar beneficios, servicios y hasta indulgencia de la sociedad vidente.

El ciego no está fatalmente dolorido, obsesionado o torturado por el hecho de serlo; en los ciegos tardíos ocurre de otro modo pero, paulatinamente, logran hacer “amistad con las tinieblas”.

Para el ciego es una tortura moral sentirse o ser carga familiar o social; por reacción ante la conmiseración, el ciego tiene, a veces, sensibilidad enfermiza, se hace susceptible, exagera las dificultades de la realidad, se torna prejuicioso y esquivo y a veces necio y estulto; pierde la noción de su capacidad y de su incapacidad real.

*Comunidad de ciegos.* El ciego, en razón de su carencia sensorial, presenta numerosos aspectos médicos, psicológicos y sociales que determinan un perfil propio que incide no sólo en sus posibilidades de aprendizaje sino también en la capacidad de convivencia.

La vida en comunidad tiene, normalmente, características propias y un modo de operar que escapa a los cánones impuestos a la vida social abierta.

En el diseño de la vida en una comunidad de y para ciegos, se asocian aspectos médicos, psicológicos y sociales que deben ser observados detenidamente para evitar distorsiones y canalizar adecuadamente la reactividad individual y grupal de los internos.

Se hace necesario, en cada caso, determinar el origen de la ceguera, la coexistencia de enfermedades no sólo en el área neuroofatmológica sino también en otros aparatos y sistemas.

El adecuado seguimiento de los internos, suministrará datos científicos para el mejor logro de los aprendizajes y la eventual incorporación al medio social y laboral.

La problemática del ciego y de la ceguera atañe a toda la sociedad.

Así lo entendió Corina Lona y sus seguidores. Para ellos, nuestro homenaje.

Este trabajo fue publicado en el Diario El Intransigente (Salta); págs. VI y VII; domingo 3 de febrero de 1980.



# EDUCACIÓN MÉDICA CONTÍNUA

$$E=mc^2$$

*E=Educación m=médica c=continua*

*"La Educación médica es directamente proporcional a la capacitación continua"*

*[www.educacionmedicacontinua.com.mx](http://www.educacionmedicacontinua.com.mx)*



La revolución en la formación científica del médico, llevada a cabo por Abraham Flexner en 1910, ha producido un nuevo doctor más familiarizado con la teoría y el lenguaje de la ciencia. El mismo Flexner decía que “la educación médica no es cuestión de medicina, sino cuestión de educación” y que “la filosofía actual de la educación tiende a desacreditar el esfuerzo”.

La actualización de los conocimientos y el perfeccionamiento de las destrezas, habilidades y aptitudes de los médicos no sólo es un problema intelectual sino también un problema ético.

El médico debe ser un obrero de la cultura obligado a laborar culturalmente, por eso, sí es grave y plantea un problema moral el médico inactual, que persiste en no abandonar su estado y que sólo sirve para volcar sobre la comunidad su limitada experiencia personal sin cotejo cultural.

Don Quijote dice que “el que lee mucho y anda mucho, va mucho y sabe mucho”.

La medicina es una actividad creadora en la que la primera obligación del médico es la ciencia; la primera condición la conciencia; la primera necesidad la paciencia (F. Escardó).

El médico interesado en su educación continua no puede separar su trabajo de su vida; su trabajo intelectual es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera (W. Mills). La ambivalencia básica radica en que algunos médicos buscan hacer de su título académico un galardón que repercuta sobre sí, sobre su carrera profesional, sobre sus expectativas de status, antes de que sea generadora de una forma de vida.

La tarea médica no puede limitarse y fragmentarse en el acto circunscripto del ejercicio profesional. La medicina no es una actividad residual y parcializada de la realidad circunstancial.

La educación médica continua tiende a conseguir una integración más o menos plena entre el continuum del aprendizaje y la vida, es decir, saber médico actual con conocimiento contemporáneo de la cultura y el clima social.

La educación médica continúa (EMC), es el conjunto de actividades educativas que realizan los integrantes médicos del equipo de salud destinadas a mantener y acrecentar su formación profesional en manera acorde con sus propias necesidades profesionales y con las de la salud de la comunidad y que tienen lugar en el lapso que se extiende desde la graduación hasta el abandono de la práctica profesional.

La educación médica continua o permanente deviene como necesidad insoslayable debida a los avances en materia de conocimientos científicos, al rápido deterioro de las adquisiciones tecnoprofesionales y a la obligación ética de realimentar e incorporar nuevos conocimientos, actitudes y habilidades específicas. Dicho de otra manera, el médico debe desarrollar una actitud que lo mueva en forma permanente al mantenimiento de su competencia técnica y profesional.

Para la OMS (Ginebra; 1973), educación médica continua es aquella que emprende un médico al final de su educación básica (y en ocasiones al finalizar cualquier otro tipo de formación general o como especialista) con el objeto de mejorar su competencia en su calidad de médico práctico y no con la intención de obtener un nuevo título o licencia habilitante.

**LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN MÉDICA CONTÍNUA SON:**

. Facilitar la adecuación de los recursos humanos existentes a las necesidades de la región o del país,

- . Promover en los médicos la responsabilidad y obligación en el autoperfeccionamiento,
- . Incitar a la actualización y perfeccionamiento de los médicos,
- . Incentivar en los graduados la necesidad de la especialización a través de un plan regulador basado en las necesidades del país,
- . Procurar que los centros formadores de recursos humanos en el área de la salud asuman el papel que les corresponde en la educación continua,
- . Lograr una estrecha relación y una integración pedagógica y curricular entre los miembros del equipo de salud y las áreas formativas sean estas universitarias o parauniversitarias.

La metodología a emplear para lograr el cumplimiento de los objetivos señalados debe basarse en un diagnóstico de la realidad teniendo en cuenta las situaciones de salud que se desean corregir, el conocimiento del nivel de formación y capacitación del recurso humano que se pretende instruir y el contexto de los objetivos sanitarios y sociales nacionales, regionales o institucionales.

Los contenidos de los programas de EMC deben ser previamente planificados. La planificación debe sustentarse en el estudio analítico con capacidad prospectiva acerca de los conocimientos y destrezas que se hacen necesarios adquirir frente a las realidades sanitarias para su implantación inmediata o bien para dotar de recurso humano apto a los programas de mediano y largo plazo. Este parece ser el planteo crítico de la realidad del país. En otro orden de cosas, parece lícito no insistir ni alentar programas de educación médica para adquirir novedades científicas que no pueden, en un plazo razonable, aplicarse en la práctica. En nuestra realidad sanitaria, es mejor favorecer la aplicación más eficiente de lo conocido; es decir, que el grueso de la EMC debe estar constituido por la utilización de conocimientos biomédicos o clínicos ya disponibles y que, por una u otra razón, no se aplican o se los implementa deficientemente en la práctica médica. Esto no significa cercenar las motivaciones intelectuales de los médicos ni bloquear la información sobre los avances que habrán de fundamentar el futuro en una nueva realidad.

La EMC tiene tres modalidades: la especialización, el perfeccionamiento y la actualización. La EMC debe considerarse moral e intelectualmente obligatoria para el médico y la sociedad debe apoyar, incentivar y hasta sostener este criterio en defensa de la calidad de los servicios que se le prestan y en la preservación de su salud.

La EMC, como ya ha sido dicho, debe ser y estar planificada, organizada, sistematizada, tener apoyo informativo y bibliográfico previo al desarrollo de los

programas, poseer una plantilla de docentes bien formados en lo pedagógico, implantar un correcto sistema de valoración y establecer claramente los objetivos de acuerdo con la realidad sanitaria.

La formación y capacitación del recurso humano para la salud debe considerarse como un subsistema del sistema de salud (O.L. Aguilar). Este subsistema debe depender de un organismo mixto integrado por el gobierno de salud, el gobierno de la educación, las sociedades científicas y las agrupaciones profesionales con la participación de usuarios. La medicina involucra ciencia, arte y praxis y es ejercida por seres humanos formados técnica y humanísticamente; estos seres humanos constituyen el equipo de salud que equivale a decir los recursos humanos para la salud.

El RECURSO HUMANO es un grupo de personas interrelacionadas, con capacidad de convivencia, con motivación social inequívoca, con conocimientos técnicos específicos y con convicción suficiente para ejecutar las políticas y los programas.

El desarrollo o promoción de los recursos humanos implica un mejoramiento de las condiciones de salud, educación, vivienda, trabajo y organización social; mejora la calidad del capital humano de la sociedad.

Por falta, entre otras cosas, de una política de recursos humanos para la salud, planificada desde el pregrado, el sistema sanitario adolece de graves falencias, desequilibrios, falta de articulación y enorme gasto con pobres indicadores de salud positiva.

Se hace necesario integrar, coordinar y articular los servicios de salud con los sistemas de educación médica. La educación de los recursos humanos para la salud debe orientarse a preparar profesionales y técnicos en función de las necesidades del sector y aptos para su inserción en el medio en un país tan diverso, extenso y plural como la Argentina que deberá definir políticas sanitarias y sociales y persuadir a las instituciones formadoras del papel y la responsabilidad que les compete.

Estas líneas han sido reformuladas parcialmente; fueron publicadas en "Círculo", Boletín del Círculo Médico de Salta; año 6, no. 50, págs. 4 y 5, octubre; 1983.

## BASES Y MOTIVACIONES PARA EL APRENDIZAJE DE LA MEDICINA



Tal vez, el mayor desafío que enfrenta la enseñanza-aprendizaje de la medicina sea el de adecuar su metodología a los constantes progresos científicos y a la construcción de un nuevo modelo de estudiante y de docente que la sociedad necesita en nuestro país.

En este último sentido, la clásica formación académica deberá ser reemplazada por un diseño acorde con estas nuevas exigencias. La experiencia actualizada indica que existen áreas conflictivas representadas por alumnos que no “sienten” pertenecer a un equipo de trabajo que es la cátedra y docentes frustrados en choque permanente con el sistema, el tipo y número de alumnos, la remuneración, el equipamiento, etc.

La cátedra, además de ser un “equipo de trabajo” destinado a transmitir ideas, conocimientos y habilidades, es una estructura cuyo “modo de vida” se traduce por la forma en que se establecen las relaciones humanas entre profesores y alumnos.

Creemos en la ineludible necesidad de incorporar en la enseñanza al estudiante con un papel activo en el lugar y con el equipo de trabajo, crearle responsabilidades y adecuarlo no sólo para enfrentar los aspectos formativos expresados en volumen de conocimientos sino también “elastizar” o flexibilizar el medio para posibilitar sus variaciones de actitud, adquisición de hábitos de pensamiento y nuevos modelos de conducta.

Esta posición educativa tendrá que desembocar en una nueva actitud integradora y expansiva de la cátedra, con un constante compromiso de aportar conductas, soluciones, diseños y sistemas congruentes con lo propio y atinente y relacionados con el todo de la educación médica.

Lo enunciado, tiende a posibilitar la formación del estudiante con suficiente capacidad para asumir las necesidades y posibilidades del medio y de los medios; habilitarlo para pensar con originalidad; participar en el equipo de trabajo y servir como agente de cambio; tornarlo reflexivo y responsable al ser consciente de sus posibilidades y limitaciones, dinámico y dúctil para adquirir la capacidad de asumir conductas válidas y participante activo del proceso de aprendizaje y del educativo en general.

Para la concreción de estos objetivos, se hace necesario un programa de actividades arduo, intenso y esforzado pero altamente gratificante –a futuro- para alumnos y docentes.

Los programas deben estar estrictamente planificados de antemano y ser viables de acuerdo con el tiempo disponible, recursos humanos, equipamiento, etc. para evitar desorganización, confusión, improvisación y pérdidas de tiempo y rendimiento.

Conviene establecer un criterio en cuanto a la cantidad de información detallada que debe consumir e incorporar el alumno y, siempre, deberá contarse con las posibilidades ciertas de mostrar objetivamente aquello que se propone enseñar.

En la Argentina se suceden y se vivencian crisis sucesivas que también atañen al quehacer profesional médico y que se imbrican y entretajan con otras crisis de índole política, económica, social, científica, tecnológica y cultural; esto trae agudas contradicciones entre las aspiraciones profesionales y sociales y la realidad en que se vive; por otra parte, una cosa son las miradas pedagógicas en el trabajo educativo y otra, la inserción del producto formado en el terreno de las verdaderas necesidades sanitarias y sociales del medio.

Otro factor, que en nuestro país hace mucho que no se tiene en cuenta, es el porqué de la “elección profesional” que hace el joven que ingresa a la universidad. Sabido es que esta elección responde a variados motivos de desigual valor (sugestión de un profesor, identificación con alguna imagen familiar, interés teórico sobre una tendencia motivacional, etc., etc.) y puede ser engañosa o precaria determinando un compromiso relativo inicial con esta elección.

Es deseable que la orientación motivacional sea previa a la elección, lo más segura y consciente posible y que se ajuste a las condiciones de la persona, su conducta y el contexto social, político y económico que le rodea en tanto circunstancia actual y en función de una futura realidad de cambio.

En todo caso, el alumno debería preguntarse si su predilección por el objeto referencial con el que va a trabajar en su acción profesional lo considera realmente importante y desea contactar con él con un tipo de relación adecuada.

La elección es una síntesis de factores subjetivos (motivación, aptitud, tendencia, experiencia personal, nivel de aspiración, etc.) y objetivos (realidad social, necesidad económica, existencia o no de centros de aprendizaje, valor, diseño y duración del proceso de capacitación, etc.). Esto es que, el concepto de motivación o vocación que tiene que manejar el joven aspirante se integra en múltiples aspectos y da lugar a diversos sentidos en los que interviene aquello por lo que se siente atracción; la aspiración a un determinado camino profesional y el sentido y modo que se le dará; aquello para lo que se tienen condiciones; mecanismos psicológicos profundos y antiguos; condicionamiento exterior (condiciones socioeconómicas del estudiante, de su medio familiar y del país en que vive). Todo se basa en el valor que se estime y en función de un motivo principal que puede canalizarse por distintas sendas. Es decir, hay variables de orden psicológico, físico y existencial. La motivación no sólo se expresa al elegir sino también en la perseverancia, el estilo y la actitud con que se recorre el camino elegido.

No nos parece inútil insistir sobre la necesidad imprescindible de distinguir entre motivación y medio de vida; la realización personal debería independizarse de la necesidad de subvenir a las propias necesidades. Se trabaja para poder vivir y se realiza lo que se aspira para sentirse vivo. En la medida en que se satisfacen las íntimas aspiraciones, se aleja el fracaso y la frustración.

Los estudiantes deberían reflexionar que el éxito pragmático que desean encontrar en el ejercicio profesional depende de muchos factores coyunturales que pueden hacer variar el prestigio y la rentabilidad de una profesión cualquiera; por otra parte, “la especialización” es un hecho cultural que hay que admitir como una situación concreta y limitada que sólo puede y debe superarse con el ejercicio de otras habilidades y posibilidades culturales adquiridas previa o paralelamente al aprendizaje profesional.

La orientación “postelección” debe continuar como parte de una concepción totalizadora del proceso educativo en la institución educativa a través del seguimiento tutelado de todos y cada uno de los alumnos; se debería introducir en el sistema pautas de orientación basadas en la redefinición de aptitudes, instrumentación de la información, asesoramiento sobre las cambiantes perspectivas del país, etc. tendiendo a crear, desde el vamos, alumnos y futuros profesionales en situación social a partir de una actitud “no insular” y no alienada por la estrecha perspectiva que suelen tener los no iniciados.

El diálogo constante y ajustado al requerimiento individual del alumno, impresiona como necesario y el proceso educativo debería contemplarlo y proporcionar este tipo de “servicio” y contención.

El quehacer específico del ejercicio de la medicina, actualmente, ha trascendido a las ideas de relaciones espaciales y temporales encerradas en el cuerpo de un individuo; se ha extendido y roto el concepto de formal y funcional; se ha abierto la frontera de la patología celular que lo

explicaba todo y definitivamente; la visión, la mirada y la búsqueda del real impacto de la tarea médica es cada vez más totalizadora; el exclusivo sentido biológico ya no alcanza para curar y mejorar; lo biológico se articula con lo psicológico, social y cultural.

Se pretende curar sin dañar y por sobre todo, dar la mejor calidad de vida que sea posible.

Será necesario mostrar a las jóvenes generaciones la vigencia real de estos aciertos a través de un proceso decantado y significativo del material científico que se utiliza para la formación de médicos.

.Estas líneas han sido recreadas parcialmente; fueron formuladas en el II Simposio Internacional de Ciencias Morfológicas; Córdoba; Argentina; 1973.



# ENSEÑANZA DE LA ANATOMIA

## Bases y estructuras para una pedagogía universitaria



Es bueno reflexionar sobre la enseñanza actual de la anatomía humana como materia médica y de la enseñanza-aprendizaje de la medicina en general con el objeto de favorecer su estudio y asegurar la posesión de conocimientos en lo que hace al interés individual y a todas sus formas de transmisión y transferencia a través de la expresión no sólo docente, sino también bibliográfica, informativa, de investigación y de intercambios científicos.

La creciente actividad del “motor psicopedagógico”, la necesidad de estar “permanentemente” informado, la utilidad práctica de remozar y unificar criterios, deberían imprimir nuevas y distintas características a la tarea docente en el ámbito universitario.

La anatomía razonada, funcional, aplicada, con sentido biológico, de implicaciones clínicas y quirúrgicas, racional, sintética, de valor médico y por todo ello dotada de sentido, debería imponer entre sus cultores la obligación de su actualización.

El dominio y los alcances de las ciencias morfológicas, se ha ampliado considerablemente merced a los progresos en el campo de la investigación, la adquisición de nuevas y mejores

técnicas y sobre todo una sistematización vinculada a la praxis médica. Todo ello obliga a revisar descripciones e interpretaciones, abundar en detalles morfológicos vinculados a su aplicación práctica y otorgar una nueva fundamentación a su metodología tradicional.

El problema del enfoque pedagógico de la enseñanza de la anatomía configura sólo un aspecto del gran problema de la concepción metodológica del arte de enseñar. Conviene afrontar el hecho que aún vivimos y actuamos sobre patrones extraídos de una “pedagogía de trasplante”, más o menos adaptable a nuestras posibilidades y necesidades docentes y, la más de las veces, fallidas en los hechos.

Nos parece importante comprender y aceptar nuestra manera especial de existir y proceder en la enseñanza, de acuerdo con un concepto real y dinámico de escuela médica, evaluando las posibilidades concretas que tengan nuestros estudiantes para el futuro ejercicio profesional en el escenario sanitario de una Argentina real en lo científico, técnico, económico, político y social destinando el mayor de los esfuerzos a la solución de los problemas sanitarios frecuentes en lo general y teniendo en cuenta las particularidades propias de las regiones en un país tan extenso y diverso como el nuestro.

Educación es conducción y saber universitario es adquisición de conocimientos por medio del análisis de problemas. La tarea que deberían asumir las cátedras, es la de promover las capacidades humanas, científicas y técnicas de sus alumnos. Junto a esta formación “profesional”, incumbe también la formación general humana; la “pedagogía del saber tendría que ser, al mismo tiempo, la “pedagogía del ser”.

Cualquier aprendizaje concita dos elementos: el educando y el educador y, como puente de unión de este binomio, las relaciones interpersonales.

El educando –recordemos aquello que las fallas enmarcan los hechos ideales- concurre a una institución educativa a realizar aprendizajes. De este modo, la cátedra es un centro de trabajo donde se adquieren conocimientos fundamentales por el propio esfuerzo.

El educador, aislado o como representante unipersonal de una organización estructural que es la cátedra, enfatiza sobre dos hechos: la instrucción, o sea la transmisión de conocimientos y la educación que moldea la personalidad, hace despertar una conciencia y promueve el desarrollo científico, técnico y humanístico del alumno.

La realidad de hoy y la de ayer en nuestro país fue viciada, alternativamente, por factores psicológicos, políticos, sociales, económicos. De todos modos, parece ser que la “comunicación educacional” es el eje de la cuestión en todo tiempo y en el que interactúan por un lado las condiciones inherentes al que enseña (estructura mental, base cultural, personalidad, habilidad para comunicarse y conducir las relaciones humanas, preparación científica y técnica en la disciplina que enseña y en otras relacionadas o vinculadas con ella) y al receptor de esas enseñanzas (interés real por lo que estudia, falta de inhibiciones neuróticas o de trastornos de la

esfera mental que invaliden la recepción, elaboración y recuerdo de los conocimientos, bases culturales algo más que elementales, habilidad para aprender y relacionarse con los demás).

En nuestra realidad, además, son los medios materiales deficitarios los que con frecuencia bloquean y esterilizan los esfuerzos de uno u otro de los integrantes del binomio cuando no a los dos: la falta de confortabilidad de los espacios físicos destinados a la enseñanza, el reducido número de textos y laboratorios, la orfandad de la información al alcance inmediato de estudiantes y docentes, la incompetencia del alumno para tomar apuntes en forma directa y personal con la inevitable sustitución por la adquisición de apuntes impersonales de dudoso valor didáctico, la carencia de instrumental, las carencias audiovisuales, etc. etc..

En cada oportunidad, la actividad docente debe salir al “encuentro” del alumno en procura de ejercitarlo en la problematización del dato o hallazgo ofrecido y tratar de inducirlo a la confrontación y validación permanente del conocimiento.

Antes y ahora existe la necesidad de aplicar datos anatómicos para arribar a conclusiones en el campo de la medicina práctica; no está demás incursionar sobre algunos aspectos filo y ontogenéticos. Sobre el modelo anatómico –mejor morfológico- se construye todo el acontecer funcional en la salud y la enfermedad con las características propias de cada edad y de cada realidad biopsicosocial.

Estas líneas han sido recreadas parcialmente y fueron publicadas en La Sema Médica 132:1332-1334; 1968.

## TEORÍA Y PRAXIS DE LA MEDICINA



**Thomas Willis**



**Guillermo Harvey**

**“No hay nada más práctico que una buena teoría”**

**Kurt Lewin**

Los avances médicos de los últimos cincuenta años se apoyan en paradigmas conceptuales muy anteriores, muy antiguos y completamente desnaturalizados de acuerdo con la realidad actual. Hoy en día nos resulta muy difícil comprender el sentido de la inmensa cantidad de datos que nos está ofreciendo la investigación médica, las ciencias básicas, las ciencias afines a la medicina y la profusión de tecnología médica para el diagnóstico y la intervención terapéutica; no tenemos el marco teórico necesario para su comprensión global y profunda. La medicina actual carece de un sólido paradigma filosófico capaz de integrar, articular y dar sentido a las múltiples y diversas aportaciones que le ofrecen las denominadas “ciencias de la salud” como la economía sanitaria, la sociología sanitaria, la psicología de la salud, el derecho sanitario, la arquitectura sanitaria y otras muchas. La elaboración de un nuevo marco conceptual, capaz de repensar los fundamentos del quehacer médico e investigar filosóficamente la naturaleza de la

práctica clínica es lo que debería constituir la tarea de construir una auténtica “Teoría de la Medicina”.

Tal teoría tendría que incluir varias cuestiones como la relación entre la necesidad, el deseo, la demanda y la queja que se mezclan en toda consulta médica; la interrelación entre cuatro grandes protagonistas que interactúan en el sistema sanitario: el médico con el resto del personal sanitario, el enfermo con su familia y allegados, el tercer pagador de carácter público o privado y el sistema industrial-sanitario como la problemática que plantean determinados recursos genéticos y farmacológicos que son, por el momento, técnicamente posibles y económicamente inviables. El campo que se abre es tan diverso como complejo pero es también tan importante como trascendente.

Por otra parte y no es casual, hay un crecimiento notable de las humanidades médicas en las universidades europeas y estadounidenses, particularmente a partir del año 2000, como voluntad política imperiosa en términos de educación de recursos humanos para la salud para que logren adaptarse a nuestro tiempo y necesidades.

Los proyectos de investigación de punta en el área de la medicina como en otras disciplinas se basan en la colaboración internacional que conllevan numerosos beneficios, aunque también presenta diversas limitaciones. La proporción de estas colaboraciones, valorada especialmente desde el punto de vista del número de autores que aparecen en los artículos publicados, ha crecido de forma exponencial en los últimos años, reflejando no sólo la naturaleza internacional sino también multidisciplinar de los mismos y, al mismo tiempo, se exige, audita y verifica la realización responsable de la investigación. La realización responsable de la investigación es un factor primordial para el desarrollo de la ciencia con integridad. Existe, asimismo, la necesidad de construir eficazmente las capacidades de cada nación con la finalidad de hacer frente a la mala praxis científica cuando ésta ocurra y poder prevenirla.

En estos momentos la investigación científica y tecnológica se enfrenta con una serie de problemas como la adquisición y gestión de datos, la solución de los conflictos de intereses y el compromiso de los investigadores con la tarea; la protección de los investigadores activos, la lucha y el contralor de la mala praxis de la investigación, normalización de las prácticas de publicación científica y responsabilidad de los verdaderos autores, tutorías y financiación, transparencia y equilibrio en la colaboración científica estimulando la movilidad pero tomando en cuenta los límites culturales, lingüísticos, institucionales y políticos para una praxis correcta de la investigación, establecimiento de acuerdos para el manejo de datos científicos entre diferentes países y grupos de investigación, liderazgos y estatus de los proyectos,

establecimiento de los controles de diseño, plazos para la finalización de las distintas fases, requisitos para la publicación.

También, es necesario prestar atención a si las cuestiones propuestas son política o culturalmente correctas; muchas veces los conceptos y los términos utilizados no poseen el mismo significado para todos o pueden existir inconsistencias en la comprensión de ciertas enfermedades. Otra posible limitación es la disponibilidad de los investigadores implicados en los proyectos en los países menos desarrollados, ya que a menudo poseen diversos trabajos con la finalidad de mantener unas condiciones de vida aceptables. En algunos casos, los investigadores de los países más desarrollados pueden enfrentarse a la desagradable realidad que, en algunas culturas, un proyecto determinado no podrá empezar ni finalizar por el tipo de condiciones existentes o inexistentes.

Durante la fase de planificación, los aspectos éticos cobran especial relevancia. En este sentido, el concepto de protección adecuada como por ejemplo el significado de consentimiento, puede variar entre distintas culturas. En muchos casos, los comités institucionales responsables de la revisión de proyectos imponen exigencias poco realistas y excesivamente burocratizadas a los grupos de investigación. En ocasiones, la explicación de conceptos aparentemente sencillos como placebo y riesgo puede representar un problema de difícil solución. Asimismo, las posibles reacciones de la comunidad local a los estudios de investigación deberían anticiparse y, de ser posible, ser gestionadas en cada lugar.

La segunda fase del proyecto, de creación y manejo de grupos de datos, presenta otros problemas y dificultades. Es muy importante corroborar la terminología y las diversas construcciones utilizadas para evitar sesgos y asegurar la fiabilidad a la hora de realizar comparaciones. Temas especialmente delicados son los conceptos de posesión, acceso y control de datos.

Los científicos de diferentes países también pueden experimentar limitaciones de tiempo y trabajo; se ha observado que en investigaciones internacionales, existe un número considerable de investigadores pertenecientes a los países menos desarrollados que abandonan el proyecto como consecuencia de su emigración a países más desarrollados o por el simple hecho de cambiar de trabajo debido a las condiciones laborales precarias propias de ese país. Los diferentes problemas que pueden aparecer pueden deberse a las propias condiciones de vida en los países en vía de desarrollo.

La tercera fase se concentra en la diseminación y publicación de resultados y existen diversas expectativas culturales derivadas de los estilos variables de narración académica así como el orden de los autores puede conllevar dificultades y esfuerzos notables; no es infrecuente

observar la inclusión de autores en función de consideraciones jerárquicas, aún en ausencia de una participación explícita o implícita de los mismos en un proyecto determinado.

En nuestro país, no se concede un espacio adecuado a las humanidades médicas y a las ciencias sociosanitarias en la formación médica; esto viene de muy lejos y no se advierte una tendencia al cambio (en la década del '60 el maestro Profesor Doctor Pedro Laín Entralgo de España dictó un largo y profundo curso de Antropología Médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires; éramos sólo ocho alumnos; hoy ni se haría la propuesta de tal capacitación universitaria...).

Sin embargo, en otras latitudes, se produjo el florecimiento en las universidades norteamericanas de los departamentos de *Medical Humanities* a partir de los años setenta y es paralelo al importante desarrollo que estas mismas disciplinas están teniendo actualmente en las universidades de los principales países europeos.

Las humanidades médicas no pueden ni deben tener un carácter amateur, decorativo y optativo que han tenido en otras épocas en la formación de grado de los médicos; hay que darles un rigor académico y obligatoriedad que les permita servir como instrumento de análisis global de los grandes problemas teóricos que plantea cada día la compleja práctica de la medicina actual.

Fuera del alcance del método científico-experimental, hay una importante serie de aspectos personales y sociales de la medicina como los componentes psíquicos de la enfermedad, los factores socioeconómicos y socioculturales, el papel de la situación histórica de cada enfermo, la condición ética básica de los actos clínicos, la variabilidad del saber médico a lo largo del tiempo que deberían tenerse en cuenta.

Las humanidades médicas son imprescindibles para complementar las materias tradicionales desde la anatomía hasta la higiene y la terapéutica; no es posible conocer la anatomía humana sin haber meditado sobre el libro "De humanis corporis fabrica" de Andrés Vesalio (1543); interpretar la neurología sin recurrir al libro de Thomas Willis "The Anatomy of the Brain and Nerves" (1664) o dejar de leer las publicaciones originales de Alois Alzheimer (1906), James Parkinson "Essay on the Shaking Palsy" (1817), Thomas Sydenham (1624 – 1689) de la corea menor o reumática; la descripción del drama pancreático por Georges Paul Dieulafoy (1839 – 1911), la angina de pecho por William Heberden (1768), la circulación de la sangre "Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus" de Guillermo Harvey (1628); la "Fisiología del sistema nervioso" de John F. Fulton (1938), la "Folia Neurobiológica Argentina" de Christofredo Jakob (1939); la "Teoría del Hospital" de Ramón Carrillo (1951); "De la vejez" de Cicerón (1546)...

La psicología médica no puede ser, como hasta ahora ha venido sucediendo, pese a los ingentes esfuerzos en la Argentina del Doctor Jorge Insúa y tantos otros de simple introducción psicológica a la psiquiatría; una sociología médica capaz de dar razón de todas las implicaciones sociales, económicas y jurídicas de la salud, la enfermedad y la asistencia médica; una

antropología cultural de la medicina, en la cual sea científicamente estudiada la relación entre la salud y la enfermedad y las distintas situaciones históricasociales en que desde el *Homo habilis* hasta el *Homo sapiens* se ha realizado la condición humana; una ética médica que, más allá de la vieja e insuficiente deontología de la medicina, muestre cómo la constitutiva eticidad de la vida y las acciones del hombre se ha expresado en el pasado, y debe expresarse hoy, tanto en el pensamiento como en la praxis del médico; una historia de la medicina apta para la formación intelectual del práctico y el teórico de ella y por tanto no limitada a la más o menos erudita información del sanador; una epistemología de la medicina adecuada a lo que la medicina es; una antropología médica general, en la cual tengan su verdadero fundamento teórico el saber y el quehacer del médico; esto es parte del ideario del maestro Pedro Laín Entralgo (1908 – 2001); no debe admitirse que la geriatría y la gerontología no se enseñe obligatoriamente en el pregrado teniendo en cuenta la irreversible explosión demográfica de la vejez en el mundo.

Nos proponemos sugerir para la construcción de una nueva teoría de la medicina y de una praxis congruente con ella los paradigmas siguientes:

- \* Reconocimiento de los elementos esenciales de la profesión médica, incluyendo los principios éticos, las responsabilidades legales y el ejercicio profesional centrado en el paciente.
- \* Comprensión acerca de la importancia de tales principios para el beneficio del paciente, de la sociedad y la profesión, con especial atención al secreto profesional.
- \* Aplicar el principio de justicia social a la práctica profesional y comprender las implicaciones éticas de la salud en un contexto mundial en transformación.
- \* Desarrollar la práctica profesional con respeto por la autonomía del paciente, sus creencias y cultura.
- \* Comunicarse de modo efectivo y claro, tanto de forma oral como escrita, con los pacientes, los familiares, los medios de comunicación y otros profesionales.
- \* Establecer una buena comunicación interpersonal que capacite para dirigirse con eficiencia y empatía a los pacientes, a los familiares, medios de comunicación y otros profesionales.
- \* Reconocer los determinantes de salud en la población, tanto los genéticos como los dependientes del sexo y estilo de vida, demográficos, ambientales, sociales, económicos, psicológicos y culturales.



\* Conocer las organizaciones nacionales e internacionales de salud y los entornos y condicionantes de los diferentes sistemas de salud.

\* Conocimientos básicos del Sistema Nacional de Salud y de legislación sanitaria del país en el que uno se encuentra y trabaja; conocer, comparativamente, otras realidades y modelos sociosanitarios.

\* Conocer, valorar críticamente y saber utilizar las fuentes de información clínica y biomédica para obtener, organizar, interpretar y comunicar la información científica y sanitaria.

\* Saber utilizar las tecnologías de la información y la comunicación en las actividades clínicas, terapéuticas, preventivas y de investigación.

\* Tener, en la actividad profesional, un punto de vista crítico, creativo, con escepticismo constructivo y orientado a la investigación.

\* Comprender la importancia y las limitaciones del pensamiento científico en el estudio, la prevención y el manejo de las enfermedades.

\* Ser capaz de formular hipótesis, recolectar y valorar de forma crítica la información para la resolución de problemas, siguiendo el método científico.

\* Ofrecer a los estudiantes y a los jóvenes graduados una visión conceptual y transdisciplinar de la medicina que, recurriendo a conocimientos básicos de historia, filosofía, narrativa, sociología y otras disciplinas, proporcione una imagen realista y más completa de los diversos aspectos de la ciencia y de la profesión por la que los alumnos han optado.

Esta visión ha de abarcar, al menos, los siguientes aspectos conceptuales:

\* La enfermedad es una realidad histórica con múltiples dimensiones, es decir, los factores que a lo largo del tiempo influyen en la aparición, los cambios y la desaparición de enfermedades: factores geográficos, climáticos, bélicos, laborales, alimentarios, culturales.

\* La profesión médica está inmersa y se ejerce en la realidad social, que se define históricamente a través de una serie de instituciones regidas por derecho: las asistenciales (consultas, hospitales, centros de salud), las docentes (facultades de medicina, hospitales universitarios), las profesionales y científicas (colegios médicos, asociaciones de especialistas, revistas y congresos).

\* Las ciencias sanitarias no son saberes en exclusiva de los médicos aunque éstos actúen sobre la enfermedad en el ejercicio profesional. En estos saberes hay que distinguir, histórica y conceptualmente, todas las formas alternativas de medicina, con sus respectivos componentes empíricos, mágicoreligiosos y especulativos.

\* La experiencia personal, subjetiva y biográfica del enfermo, sólo se puede comprender, en la clínica, a través de la narrativa personal de cada paciente, y en el aula a través de profesores y maestros que han sido capaces de sintetizar en sus cabezas lo que miles de enfermos sienten y no son capaces de transmitir. Cuando se realiza y concreta una carrera tan larga como la medicina y uno se dedica a estudiar los conocimientos objetivos sobre la enfermedad, no es mala cosa dedicar un tiempo a intentar comprender la vivencia subjetiva de los enfermos.

Nuevos planes de estudios se hacen necesarios con un discurso más reflexivo, más analítico y más moralizante y menos dogmático.

## **CIENCIA Y TÉCNICA**

# CIENCIA Y TÉCNICA

## PROPUESTAS Y ESTRATEGIAS PARA SU DESARROLLO EN LA PROVINCIA DE SALTA

**“Los usos, las tradiciones, el lenguaje, las obras de arte, las ciencias, son cauces de mediación entre los hombres, tanto entre los contemporáneos como en perspectiva histórica, ya que, en cuanto son transmisores de verdad, de belleza y de conocimiento recíproco, hacen posible la unión de voluntades en la búsqueda concertada de soluciones a los problemas de la existencia humana y de orientar así el progreso científico-tecnológico de nuestros días hacia metas íntegramente humanas”.**

**Juan Pablo II (Karol Wojtila)**



El Estado Nacional y los Estados Provinciales deben asumir la responsabilidad de ordenar el sector científico y técnico; recuperar y rehabilitar la capacidad instalada; poner al sector en el nivel jerárquico que corresponde abriéndolo a todas las instituciones, grupos e individuos vinculados o motivados por esta tarea.

Asumida la responsabilidad y la decisión política, cabe asignar al sector científico y técnico una efectiva prioridad en materia presupuestaria aún en las peores condiciones socioeconómicas; formar recursos humanos útiles y calificados para la investigación científica y tecnológica y establecer una política de integración entre las provincias de la región a los fines específicos.

En nuestra provincia, y pese a la crisis o a propósito de ella, debemos promover carreras de investigador científico y tecnológico; garantizar la efectiva participación de profesionales, técnicos, trabajadores y usuarios en la planificación, conducción y evaluación de los programas de ciencia y técnica en los aspectos docentes y de investigación; articular los sectores y subsectores dedicados a la ciencia y a la técnica; redistribuir los recursos humanos para fines concretos de investigación científica y técnica; recuperar científicos y técnicos.

Es necesario preservar, en un contexto de federalismo político y de federalización intelectual, la autonomía provincial en la toma de decisiones estableciendo proyectos y programas vinculantes entre instituciones, grupos o individuos a nivel local y regional y responder, en todo caso, a las necesidades concretas. Aún en bonanza y sobre todo en las crisis, se impone asignar el presupuesto con aplicación racional y concentrada, evitando dispersiones, superposiciones y despilfarros, basándose en la probidad y la confianza mutua sin dejar por ello de auditar, evaluar y ejercer un adecuado contralor de gestión en la ejecución de dicho presupuesto.

Le compete al Estado en un marco de participación insoslayable, desestimar en términos generales y particulares, aquellos planes de investigación no vinculados con las necesidades y realidades de la provincia y de la región; relevar planes, programas y proyectos; establecer las políticas y los recursos para el planeamiento de la investigación y aplicación de productos de la actividad científica y técnica; ejercer la coordinación centralizada de planes y programas, promover convenios para proyectos y trabajos para fines específicos.

El quehacer científico y técnico de la provincia debe ser difundido permanentemente a la comunidad para mejorar el nivel y la calidad de sus propias actividades a través del periodismo científico en diarios, televisión, radio, redes informáticas y encuentros comunitarios directos especialmente en los niveles educativos primario, secundario y terciario, permitiendo, en todos los casos, el libre acceso a la información, a sus fuentes y un banco de datos científico-técnico.

Todas las metas en el área de la ciencia y de la técnica se alcanzan a través de largos y laboriosos procesos y el uso considerable de recursos; los logros no suelen ser espectaculares en el breve plazo pero al igual que la cultura, la ciencia y la técnica son las llaves maestras que abren las puertas para el desarrollo humano y aumentan en forma creciente y sostenida el nivel y la calidad de vida de las personas y de la sociedad misma.

Aún con escasos recursos conviene y es impostergable investigar, desarrollar y aplicar tecnología idónea y adecuada y concretar programas científicos y técnicos en las áreas de salud, educación, vivienda, energía, alimentación y comunicaciones, incentivando la expansión de la actividad apoyando la articulación y la cooperación interprovincial, regional e interregional. Es

deseable y factible crear una cantidad adecuada de centros científicos y técnicos multifacéticos que coordinen y ejecuten proyectos en estrecha colaboración humana y tecnológica que logren aplicar sobre todo métodos y técnicas.

La cooperación científica y técnica así planteada debería estar coordinada por una Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica, con un consejo provincial y comisiones permanentes de estudio, valoración y supervisión con expertos calificados en temas particulares. Los planes preliminares se envían a los institutos y al Consejo Provincial de Ciencia y Técnica donde se discuten, corrigen y perfeccionan.

Así las cosas, la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica está habilitada para calcular las inversiones necesarias y sugerir ayudas concretas. Los desarrollos de la investigación científica y técnica deben pensarse con calma, antelación y ponderación en el juicio utilizando una amplia y confiable información recíproca. Hay que estar dispuesto a otorgar ayudas financieras para resolver problemas reales que no se hallan dentro del plano de atención diaria e incentivar, al mismo tiempo, estudios sobre problemas teóricos de alto nivel; son responsabilidades indelegables que deben formularse por los menos dos años antes de su ejecución para, entre otras cosas, seleccionar personal y organizar unidades de investigación.

La organización del área de ciencia y técnica requiere unificación del financiamiento con un presupuesto único; estructuras orgánicas y funcionales apropiadas y sencillas, abiertas, dinámicas, flexibles, intercambiables, autárquicas; programas integrados y específicos; democratización de la conducción política y técnica; programación y asignación de recursos por proyectos; recursos humanos propios, adscriptos, transitorios e intercambiables; descentralización en lo ejecutivo; carrera del investigador científico y técnico provincial integrando trabajo, docencia e investigación; prestaciones de servicios técnicos, asesoramiento, utilización de tecnología por terceros; evaluación y monitoreo de la consecución de las metas.

En suma, el sistema científico y técnico se integra por niveles que aseguren accesibilidad, calidad, eficiencia, participación, satisfacción, integración de proyectos y descentralización ejecutiva.

Los programas de investigación, de asistencia técnica, de capacitación de recursos humanos, de programas de cooperación deberían integrar, en nuestro medio, la capacidad laboral creativa y de infraestructura y equipamiento de las instituciones de enseñanza superior, terciaria y secundaria; el objetivo es modificar el saber con ópticas nuevas mostrando el panorama a las juventudes e instaurando una mayor movilidad de estudiantes, profesionales, docentes e investigadores reformulando el mito de la centralización creativa, ordenadora y decisoria de muchas de nuestras instituciones. Se necesita concitar la diversidad creativa bajo una unidad de concepción política y de mercado incentivando, al mismo tiempo, investigaciones particulares en que se asocien investigadores, técnicos y estudiantes.

El objeto de la ciencia y los medios para auxiliarla se hallan íntimamente asociados y en muchos aspectos los últimos influyen y a veces gobiernan al primero. La investigación debe ser fomentada y desarrollada en cualquier ámbito (universidades, escuelas, industrias, fábricas) y necesita encontrar eco en los presupuestos para el financiamiento global de múltiples actividades.

Ciencia y técnica son cuestiones de suma importancia para pueblos y gobiernos. El quehacer debe poner énfasis en la investigación básica, aplicada y de desarrollo dándole al recurso humano científico y técnico estabilidad, jerarquía, buenas remuneraciones y poder. Se deberían apoyar los proyectos y los programas que auspician las instituciones calificadas y acreditadas más bien que a las instituciones mismas asegurando el empleo efectivo de la financiación de manera tal de que cumplan los objetivos y se fortalezcan los fundamentos de la ciencia misma.

La investigación científica y técnica tiene importancia social, cultural, económica y política y es el eje de la cultura posmoderna; tiene decisiva importancia en términos de desarrollo humano. Todo plan de desarrollo integral debe incluir un proyecto de ciencia y técnica cuyo modelo debe ser endógeno, es decir, planteado en términos de política provincial y nacional.

El estado y la actividad privada tiene la obligación de mejorar la enseñanza de la ciencia y de la técnica, acrecentar el prestigio de los investigadores, estimular a los jóvenes para que accedan a actividades científicas y técnicas, desalentar, aunque les pese a algunos, las carreras profesionales tradicionales; apoyar la formación de profesionales y técnicos en disciplinas apropiadas, avanzadas y duras; establecer una red de educación científica y técnica en los tres niveles educativos.

Conocer y saber hacer es el desafío de nuestro presente si no queremos retornar a un pasado pastoril descendiendo en caída libre por fuera del mundo.

Estas líneas han sido reelaboradas y abreviadas. Se publicaron en su texto original en El Tribuno Revista, págs. 11 y 12 de la edición del domingo 19 de mayo de 1991.

# CIENCIA Y TÉCNICA, QUE HACER PARA EL DESARROLLO

**“Ciencia sin conciencia es ruindad en el alma”**

**Rabelais**

**“De nada valen los adelantos de las ciencias, si no hay un dispositivo que los ponga  
al alcance de todos los habitantes por igual”**

**Ramón Carrillo**



El adelanto de la ciencia y la técnica por sí mismos son indicadores del desarrollo de una sociedad. Esto supone un sistema educativo accesible y de buena calidad; presupuestos suficientes; voluntad política inequívoca; valoraciones socioculturales compartidas en torno del valor saber-conocimiento.



La aplicación de los conocimientos científicos y técnicos a la vida concreta y cotidiana, a la salud, la educación, la industria, el agro, las comunicaciones, etc. contribuyen y conducen al desarrollo de un país.

La ciencia y la técnica tiene gran importancia para la vida de los pueblos y, en este sentido, su análisis debe contemplar inevitables reflexiones de índole social, ético y político.

Mientras la ciencia procura la descripción y explicación de los fenómenos, la tecnología aplica los conocimientos científicos a los fines prácticos.

El conocimiento científico y técnico debe ser fáctico; trascender los hechos; analítico (abordar problemas circunscriptos); especializado; claro; preciso; comunicable; verificable (probarse en la experiencia); metódico; sistemático (reunir informaciones conexas entre sí); general (ubicar los enunciados particulares en esquemas amplios); legal (buscar leyes que se apliquen a la naturaleza y a la cultura); explicativo (explicar el fenómeno que se estudia en términos de leyes); predictivo (lo que pone a prueba la hipótesis); abierto (la ciencia no tiene barreras que impidan el conocer); útil (busca la verdad).

La ciencia y la tecnología se alimentan mutuamente; pueden ser verdaderas o falsas; adecuadas o inadecuadas; adaptadas a fines sociales o que grupos de poder ejerzan el monopolio.

La ciencia es una forma de conocimiento y una de sus finalidades básicas es brindar información que sirva para entender las características de la realidad.

Una adquisición científica o tecnológica es válida en la medida en que los miembros de la sociedad puedan captarla y utilizarla sin que tengan que tener excelsas aptitudes intelectuales, raptos de inspiración analítica y si sólo educación adecuada para entender el proceso de construcción y aplicación; esto último, dado por un sistema educativo y comunicacional que llegue a la gente con cualificada y permanente información (periodismo científico).

La promoción de la investigación científica y tecnológica debería hacerse en función de las necesidades e intereses de la gente y no hacer de esta actividad una cuestión “exclusivamente científica” vinculada a las condiciones y apreciaciones individuales o de grupo.

Nuestra sociedad, con la excepción de algunos grupos de intelectuales, no posee, en general, ideas y conocimientos científicos y técnicos; esto se debe a fallas en el sistema educativo, a intereses particulares en la posesión y propiedad del conocimiento; a una actitud elitista y antidemocrática de los poseedores del saber; a estrategias establecidas de antemano por los monopolios de la información, el conocimiento y el saber tecnológico.

En nuestro país, la ciencia y la técnica están prácticamente abroqueladas en las universidades, el CONICET, el INTA, el INTI, la CNEA, las fuerzas armadas y algunas entidades privadas que forman comunidades académicas de investigación cerradas. Estos organismos suelen determinar qué temas merecen prioridad, absorben el presupuesto y lo distribuyen, dicen qué debe y qué no debe hacerse, qué tiene o no tiene interés a través de una actitud centralista y casi monopólica.

Muchas investigaciones científicas o tecnológicas no responden a los problemas y programas básicos no resueltos de indudable interés nacional y social.

La gente “sufre”, muchas veces, los efectos indeseables o adversos de lo científico y de lo técnico; se siente manipulada por supuestos “hechiceros” sin conocer los motivos; todos sabemos que los investigadores no son hechiceros y que además pueden equivocarse en la elección del objeto de conocimiento, abusar de la ciencia, imponer técnicas inapropiadas, no prever los resultados inmediatos y alejados. Consumir y aplicar ciencia y técnica ya digerida por otros y de antemano de manera sintética y enciclopédica no es recomendable.

En lo que llamamos progreso, hay un 90% de esfuerzos por remediar inconvenientes ligados a las ventajas que nos procura el otro 10%. El impacto ecológico, económico, social y político del uso inapropiado de los productos científicos y técnicos constituyen nuevos problemas, muchos de ellos gravísimos, que deben ser resueltos “nuevamente” por la ciencia y la técnica procurando, en esta segunda instancia, aplicar una dosis suficiente de probidad, participación, conciencia ética y social.

Desde hace mucho, mucho antes de la denominada globalización, se ha inducido a centenares de millones de hombres y mujeres al consumo de aparatos, materiales, equipos, medicamentos cuya utilización se ha internalizado como imprescindible sin tener en cuenta que este comportamiento es una verdadera amenaza al medio humano, la salud mental y la racionalidad económica.

El hombre se sirve de los instrumentos sin conocerlos ni dominarlos; se esclaviza a la máquina; desequilibra la relación entre el poder alcanzado por el progreso técnico y las fuerzas morales y éticas para dominarlo. Se adquiere así un sentimiento de omnipotencia en el manejo solitario de la tecnología y de las máquinas y la más de las veces se es agente del subdesarrollo intelectual desprovisto del sentimiento afectivo por la sociedad. La humanidad, desmesuradamente agrandada por la técnica, espera un suplemento de alma y fuerzas morales.

El dominio del medio técnico no podrá ser obtenido sino a través del perfeccionamiento de las instituciones democráticas, organizaciones de análisis racional de la tecnología en uso y desarrollo de los medios de comunicación de masas para que informen debidamente para que la gente obtenga opinión propia.

Existen valores esenciales en el trabajo bien realizado donde el ser individual compromete su personalidad; los progresos de la mecanización, la automatización y la electrónica, redujeron enormemente el sector de las tareas manuales y aún el de los oficios calificados que exigen un aprendizaje metódico y completo por ello, hoy en día, hay mucha gente que ha renunciado a obtener satisfacción de su oficio principal y vive inmersa en un medio técnico terriblemente tenso y vacío de sentido formando parte de una civilización técnica enferma.

La ciencia no es suficiente tampoco para permitir al hombre orientarse y asegurar sus cambios y suelen ser no válidas las extrapolaciones de los problemas humanos y sociales a partir de las disciplinas científicas.

Es necesaria una toma de conciencia por aquellos que por sus aptitudes y circunstancias favorables tienen el privilegio y la responsabilidad de la investigación científica y la misma toma de conciencia por parte de los poderes políticos y sociales que las utilizan.

Si la investigación científica y tecnológica no atiende a las necesidades básicas de la humanidad es bastante probable que, en los próximos años, nos encontremos ante grandes catástrofes, crisis sociales y sacudidas planetarias. Por ejemplo, el hambre es responsable, cada 20 meses, de la muerte de tantas víctimas como las hubo en la Segunda Guerra Mundial (55.000.000 de muertos); por ello, es mejor tecnificar e industrializar el agro que seguir desarrollando otras actividades que no impliquen atender a las necesidades humanas procurando su desarrollo como sociedad.

El mundo futuro no debería estar basado en los programas de los tecnócratas, sino en las necesidades reales de la sociedad, de los pueblos y en la organización de los cuadros científicos y políticos que hayan alcanzado un alto nivel de responsabilidad (Max Born).

El hecho trágico de este tiempo, es que se juega con lo posible descuidando lo indispensable. La expansión acrítica de la ciencia y la técnica ha dado lugar a la demencia racional que carece de visión global, noción de las urgencias y de los nuevos métodos necesarios para aumentar la calidad de vida de nuestros pueblos.

Es posible continuar, sin superar ni resolver elementales contradicciones tales como:

- Que la liberación de la energía atómica ha cambiado todo, menos nuestra manera de pensar (Albert Einstein),
- Que se han salvado millones de personas en el mundo de la aniquilación por la malaria para luego condenarlos a morir de hambre,
- Que la ciencia y la industria química produzca una enorme cantidad y variedad de insecticidas sin preocuparse por el envenenamiento universal,
- Que es permisible que se sigan produciendo toneladas de psicofármacos para el consumo masivo sin resolver el problema de la psicosis colectiva,
- Que es lógico y nadie lo detiene, que las ciudades se ahoguen bajo su propia expansión y contaminación y que el aire y el agua se vuelvan cada vez más escasos,
- Que es atendible que la paz se base sobre un equilibrio de terror que tambalea cíclicamente por las innovaciones tecnológicas...

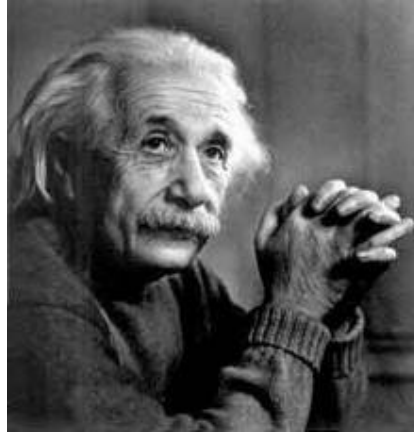
Los científicos, los técnicos, los laboratorios, las instituciones científicas y técnicas son la reserva de poder que haya conocido jamás la historia. Es necesario controlar este poder; abolir

los secretos de la investigación y designar responsables políticos – que todos deben conocer – en la toma de decisiones en el área científica y técnica.

La sociedad, en esta era científico-tecnológica, deberá rescatar su escala de valores, el sentido de la responsabilidad y una ética que son los fundamentos de la razón y de la libertad.

Estas líneas fueron reelaboradas parcialmente y fueron publicadas en El Tribuno Revista; págs. 4 y 5; domingo 12 de mayo de 1991.

## UN HUECO CIENTÍFICO



Con el nombre de “hueco científico”, se designa el hecho lamentable de que se está agrandando cada vez más y a más alta velocidad la distancia entre el conocimiento científico y la práctica; se puede hablar de una distancia crítica. Las posibilidades de salvar esta distancia deben buscarse en la formación de postgrado, la bibliografía y la educación continua. Actualmente, apenas si se tiene tiempo y recursos para la actualización de un saber teórico o de una técnica práctica. Para mantenernos al corriente, muchas veces, nos guiamos por la propaganda industrial que resulta de fácil acceso o bien al estudio de revistas o en la información contenida en la red de redes. Pocas veces recurrimos al contacto personal y dedicado con las formas acreditadas de actualización de postgrado; en nuestra realidad, casi siempre, esto sucede por razones de restricciones económicas y exceso de trabajo mal remunerado. Casi siempre falta tiempo para analizar los problemas científicamente en la forma que se supone deberíamos haber aprendido a hacerlo; en cualquier profesión no se puede ser hombre culto sin ser al mismo tiempo hombre científico; toda actividad debe tender a demostrar el fundamento científico y/o técnico de lo que se está haciendo. El valor de la enseñanza recibida puede medirse por el tiempo de permanencia de la vigencia de sus bases teóricas, es decir, si el profesional mucho tiempo después de haberse graduado se halla capacitado para comprender en su mecanismo los métodos aplicables a la solución de los problemas actuales. En el curso de los últimos cincuenta años y cada vez a mayor velocidad, se ha agrandado y ampliado el arsenal tecnológico; también ha cambiado

más de un concepto. Sin razón científica, no debieran atenderse recomendaciones; de lo contrario la profesión se hace superficial y se cometen pecados de omisión o comisión de actitudes incorrectas.

La formación tecnoprofesional de pre y postgrado tiene que tener como sustento la realidad político-social y el sistema de organización productivo y laboral en el país y el mundo y pensar y actuar para contribuir con el esfuerzo individual y de los equipos de trabajo al cumplimiento de las metas nacionales y a mantener los estándares de calidad en un mercado altamente competitivo. La formación de postgrado es un proceso estabilizador de las falencias anotadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los claustros universitarios. La metodología en la formación de postgrado tiene características dinámicas, está centrada en el interés de los alumnos y estimula sus potencialidades de creatividad y responsabilidad por el aprendizaje conducente al desarrollo de su capacidad analítica, elaboración de juicios, trabajo cooperativo de grupo y compromiso individual con el servicio que presta. La formación de postgrado debe ser la puerta de entrada a la educación continua entendida como un proceso formal de actualización y de aprendizaje de nuevos conocimientos teóricos y prácticos, con secuencia en el tiempo y en el espacio y con un objetivo definido de mantener los niveles de excelencia. La formación en estudios de postgrado va más allá del incremento y profundización de conocimientos, pretende lograr el cambio y la transformación de actitudes en el profesional que se expresen en un desempeño eficiente, eficaz y efectivo en el sistema; es formar al profesional como administrador del cambio para que cuente con las excelencias suficientes para actuar como agente de transformación, integración y estabilización con el fin de mejorar los servicios y la productividad.

La formación de un recién graduado debe ser considerada como ineludible no sólo por las universidades sino también para el Estado y sus instituciones, las empresas privadas, la industria y asumirla como una intransferible responsabilidad tanto o más importante que el proceso educativo de alumnos en el pregrado.

## RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA CIENCIA Y LA TECNICA



François Rabelais (1494-1553), expresó con vigor, entre tantas cosas, el humanismo renacentista y dijo: *“ciencia sin conciencia es ruindad en el alma”*. No se puede negar que en los últimos años ha habido una gran inversión y una enorme cantidad de acciones y realizaciones que han permitido una excepcional acumulación de conocimientos científicos y tecnológicos. Pero no se ha logrado transferir esos conocimientos a la sociedad para que se apropie de ellos y gracias a eso construya las capacidades, aptitudes, destrezas y habilidades que le sirvan para la solución de sus problemas reales. Parece que la acumulación de esos conocimientos están monopolizados y sirven en todo caso para resolver los problemas de sectores privilegiados de la sociedad. La capacidad de conocimiento está socialmente restringida. El desarrollo, el aumento de la producción, el bienestar social no parecen beneficiar a todos y en aparente contradicción la pobreza no es sólo la de los países pobres sino que también involucra a los países ricos. Estamos asistiendo a una dolorosa ampliación de la brecha entre los miembros de la sociedad con un creciente empobrecimiento de grandes masas de personas con la consecuente magnificación de la desigualdad, el aumento del desequilibrio ecológico con visos de irreversibilidad, el desempleo, la precariedad laboral, la insuficiencia de los salarios, el aumento de la ingobernabilidad y la inestabilidad social. Se están sumando el

deterioro del orden natural con el deterioro del orden social que produce pobreza, discapacidad, muerte, desigualdad y conflictos. Pareciera, además, que nos hemos acostumbrado a este tipo de cosas, no nos asombra y lo tomamos como una variación de lo cotidiano en un viaje sin retorno a la anestesia moral y, por supuesto, no reflexionamos, no pensamos, no cambiamos, no nos preguntamos por alternativas superadoras, no nos asociamos para impulsar contención, transformaciones y cambios; no conseguimos cambios de actitud y de conducta social y política. La solución parte por la democratización del conocimiento y la accesibilidad igualitaria al mismo por todos los ciudadanos; por la construcción ciudadana de una participación crítica frente a la aplicación de esos conocimientos y una garantía mínima de lo que se haga y aplique, sea cual sea su justificación, no dañe el presente y las expectativas de vida y dignidad de las personas. El mandato ético impone la necesaria integración de la investigación científica y tecnológica con las necesidades y problemas a resolver de la mayoría de las personas concretas con la restricción no negociable de, primero, no dañar.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 24 de junio; 2007

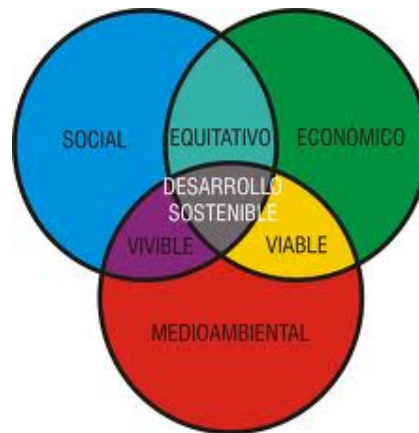


## **SOCIOLÓGICOS**

## BIENESTAR SOCIAL

**“La empresa privada debe desempeñar el papel esencial de la actividad económica pero, a la vez, es el Estado el actor principal en la redistribución de la riqueza”**

**Winston Churchill; en la plenitud del conservadurismo británico.**



En esta época de crisis, de caída casi abismal, de horizonte brumoso e incierto, de recomposiciones del poder y de los poderosos, de violencia explícita, de un orden económico de pretensiones universalistas sin dejar de lado, desde luego, las hegemonías y las disparidades, de uso irracional de la tecnología, de acuerdos sin cordura, de ajustes, de cierre o no cierre de cuentas, de alegre corrupción, de concentraciones irreverentes de los recursos económico-financieros..., conviene, es necesario, es deber irrenunciable acordarse de la gente que juega, siempre, el papel fundamental en lo que se llama el movimiento global de la sociedad que procura a veces mejor, otras peor, conseguir crecimiento, desarrollo humano, dignificación y bienestar.

Bienestar social es comunión de esfuerzos, franca colaboración entre el Estado y la comunidad organizada y realizaciones a través de programas, servicios y actividades.

La actitud ante los planes de acción no debe ser asistencialista sino preventiva, constructiva, adaptativa, sin descuidar a los individuos pero visualizados siempre como personas concretas, parte de grupos humanos que integran familias y la sociedad dentro del contexto educativo-cultural, histórico-social, laboral y político que les toca vivir aquí y ahora con incorporación a la mística de un proyecto social global que les permita alcanzar mayor bienestar.

Un movimiento social global tendría que basarse en un liderazgo distribuido y compartido; en una centralización de los aspectos políticos y normativos; en un esquema de participación activa y responsable, dinámica, consciente y cooperativamente solidaria; con democratización y codecisión-cogestión; con posicionamientos de mejoramiento social que impacten sobre la comunidad toda; con estrategias de autoayuda; con cohesión y unidad de acción; con sedimentación lenta, pausada y continua de los logros; con división de tareas y agrupación racional, articulada y no superpuesta de funciones; con intercambio de técnicas y experiencias; con decisiones compartidas acerca del financiamiento a partir del conocimiento real de las necesidades emergentes de los grupos sociales que deben ser atendidos respetando su propio modelo y su cosmovisión y que sea congruente con el bienestar posible de la sociedad toda.

Una política social se debe materializar en cualquier circunstancia y más aún en la crisis, a través de planes de mínima en procura de impactos sociales de máxima por medio de la planificación de las dotaciones fijas. Hay que conjugar lo asistencial con la prevención y la educación social; se debe administrar con eficacia y efectividad e interrelacionar y coordinar los efectores sociales; los recursos humanos (equipos multidisciplinarios integrados) deben ser capacitados en forma permanente y continua.

Las herramientas o instrumentos operativos no son otra cosa que los servicios sociales, investigación social, política social y acción social.

La salud, la educación y el bienestar deberían ser conquistas permanentes; son promoción humana.

“El sistema de gobierno más perfecto es el que engendra la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de seguridad política” (Simón Bolívar; febrero de 1819).

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en su versión original en el Diario El Tribuno Revista (Salta); pág. 10; 10 de febrero de 1991.

## B U ROCRACIA O EL PODER DE LOS ESCRITORIOS



Un rasgo característico de la estructura burocrática es el acento puesto sobre la despersonalización de las relaciones humanas y la incapacidad entrenada del burócrata (Merton).

La personalidad del burócrata se basa en una tendencia a la categorización, al desempeño de un rol dominante basado en reglas generales y abstractas, en minimizar las relaciones personales, ignorar las peculiaridades de los casos particulares. Suele poseer un comportamiento estereotipado no adaptado a las exigencias de los problemas individuales, el tratamiento de los problemas y necesidades de las personas es impersonal y manifiesta una actitud arrogante, soberbia y distante.

La fidelidad a un reglamento requiere algo más que ortodoxia, necesita compenetración normativa y adecuada implementación, convergencia de los mecanismos institucionales, buenas relaciones públicas, mirada global sin excluir lo puntual.

La burocracia es indispensable, dentro de nuestra vida terciaria, a través del enorme estadio institucional en que trabajamos y vivimos. Pero si además de burocracia se pudiera facilitar la convivencia, estrechar lazos de comunicación, admitir el ensayo y el error, flexibilizar las redefiniciones, poner seriedad sin menoscabo de la simpatía, legitimar confianza, accionar en forma idónea, usar la imaginación y actuar con trascendencia ética seguramente mejoraría la cohesión endogrupal e institucional y la atención de las personas.

No siempre el status dentro de una institución es indicativo de la verdadera función desempeñada; por otra parte, lo que realmente importa es la recíproca interacción entre las personas y sus roles y el beneficio que se puede obtener en el producto final de la tarea global. El trabajo de la gente en las instituciones tiene una incidencia elevada en el costo total, por ello, el buen tratamiento de los recursos humanos proporciona alta gratificación y consecuente

autoestima con aumento positivo del rendimiento no sólo económico sino también extraeconómico sobre todo en las “empresas sociales” de cualquier índole, tipo o jurisdicción. Las convenciones y las normas aceptadas, entre otras cosas, intentan aplacar la incertidumbre y el caos, racionalizar y contener situaciones e intereses. Lo problemático empieza por los problemas mismos que conviene identificar, tratando de no confundir el problema con los instrumentos.

No existe un modo único de entender el mundo o la historia; no hay historia unilateral y que pueda explicarse sólo a través de una visión antropomórfica; la historia no suele anticipar el porvenir y tampoco justifica lo injustificable.

El devenir está plagado de discontinuidades, rupturas, dispersiones, coexistencias, preconceptos y prejuicios.

En la realidad presente coexisten estructuras viejas con otras nuevas y otras en proceso de transformación; el tiempo y el ritmo del cambio tecnológico es más veloz que el tiempo social y los desajustes son inevitables.

La excesiva institucionalización origina una tendencia a que las organizaciones se cierren sobre sí mismas y que los contactos con el “exterior” se tornen rígidos, convencionales o no existan. La sociedad misma es la que debería mirar y demandar a las instituciones, respetándolas pero sin someterse a ellas, necesariamente constituye el contralor y el agente modificador de la inercia, el quedantismo y la senilización a las que son proclive las instituciones. La aspiración de las burocracias de crear tipos de administración repetibles, verificables y supervisables no se compadece, la mayoría de las veces, con la dinámica interna y el cambio constante de la sociedad misma y por añadidura de las necesidades de los usuarios. Las burocracias deberían ser instrumentos más flexibles puestos al servicio de quien los necesita; integrar personas, medios y técnicas en simbiosis.

El peligro, siempre latente, es anquilosarse, convertir a las instituciones y a sus burocracias en modelos esquemáticos de utilización obligada dentro de una rutina estéril.

Toda institución nueva empieza por el coraje y termina en la policía por su tendencia a la excesiva normalización, reglamentarismo y seguro estancamiento; cuando más grandes son peores.

## COSAS Y ACTIVIDADES INÚTILES

**“La superioridad del hombre sobre los demás seres de la naturaleza es debida a sus pensamientos inútiles”**

**Paul Valéry**



El hombre no se conocerá y tampoco será feliz hasta que no sea capaz de encerrarse en una habitación y pensar. Hacer arte, ciencia, filosofía, poética... son actividades absolutamente inútiles y de lujo pero sin olvidar que representan progreso. Si la gente no tuviera necesidades de cosas inútiles, sobrantes, innecesarias, no habiéramos superado el nivel de los seres irracionales. Son precisamente las cosas inútiles las que movilizan y hacen vibrar a la humanidad. Todo lo superfluo es producto de la civilización. El noventa por ciento de los objetos que nos proponemos obtener a través de la compra y que muchas veces nos ocasionan compromisos difíciles de cumplir en materia de créditos, deudas, ajustes económicos de todo tipo son habitualmente irrelevantes para nuestra subsistencia y “materializan” excesivamente la concreción de nuestra felicidad. Hace un tiempo, estos objetos no existían o no estaban a nuestro alcance y sin embargo nada pasó.

El arte, la ciencia, la tecnología y la industria dan, cada vez más, una nueva dimensión al hombre y son las quimeras de ese mismo hombre que lo distingue de los demás animales; la imaginación suele ser superior a la razón. Muchas de las cosas inútiles nos han condenado a ser cautivos de un mundo encerrado en algunos y pocos metros cuadrados conectados a una red de cosas virtuales controladas por un superpoder informático. Las máquinas ya se han integrado al paisaje de nuestras vidas y llegamos a creer que todo ello es realidad y ya no podemos substraernos al influjo de las cosas que nos rodean.

El trabajo repetitivo y siempre igual –para el que lo tiene- suele convertirse en rutina y aburrimiento extremos que apenas alcanza para una oscura subsistencia; este es otro cautiverio que los poderes públicos y privados nos imponen y nos brindan siempre que seamos útiles muchas veces a los fines que no son los nuestros. Por supuesto, están prohibidas las transgresiones, el alejamiento del tedio y la rutina y cualquier intento de liberación de las sumisiones consuetudinarias.

El mundo actual se ofrece mecanizado, programado, cautelosamente vigilado por eso hacer “cosas inútiles” se convierte en una de las pocas satisfacciones que nos quedan aunque se consideren pecados elitistas que, en el fondo, sólo son un símbolo y una herramienta de evasión para la libertad.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 14 de noviembre; 2006.

## DE LA CORRUPCIÓN



La ciudadanía en Argentina quiere volver a tener un Estado profesional y honesto. Gracias al largo aprendizaje de la experiencia democrática y después de haber soportado la interrupción de gobiernos constitucionales desde 1930 a 1983 creyendo ingenuamente que los desencuentros políticos, económicos, sociales y los vicios morales acumulados se arreglan con el fusil estamos aprendiendo, lentamente, a respetar las instituciones y a entender que la salud de una Nación no sólo se construye con crecimiento económico sino también con estabilidad política y progreso moral y social. La tentación a la corrupción es universal y muy antigua, también en el caso del Estado. La corrupción consiste en anteponer el bien individual, familiar, de grupo, corporativo o de facción al interés público (del pueblo). Las motivaciones por la corrupción, afortunadamente, corresponden a un número pequeño y limitado de hombres y mujeres públicos que por su elevada posición en el poder o por razones de índole personal no se contentan con recibir otro tipo de gratificaciones que no sean monetarias tales como fama, un lugar en la historia, una cuota mesurada de poder para servir, el reconocimiento de los otros. En el otro extremo, muchos individuos acceden a la vida pública cuando la actividad privada o sus pocas habilidades, destrezas y aptitudes no les brindan un resultado económicamente satisfactorio. La palabra corrupción, de raíz indoeuropea, es *reut* que es decir arrebatar; quitar o tomar alguna cosa con violencia y fuerza; es alterar o trastocar la naturaleza de algo o la forma de alguna cosa; es desnaturalizar; es desviar una cosa del fin hacia el cual está destinada. Hay actos corruptos y estado de corrupción; los ciudadanos corruptos privados pueden y deben ser controlados y castigados por el Estado pero si es el Estado el que está infiltrado por la corrupción, muchas veces el sistema no se depura, corrige y queda sin apelaciones. Hay un surtido de actos de corrupción: *propina o regalo*, que se ofrece como signo de gentileza o gratitud; *exacción*, es la



extorsión que practica un funcionario a un ciudadano para que pague por obtener lo que, de todos modos, le es debido; *cohecho*, pago que se ofrece o se da para que un funcionario haga lo que no es debido; *uso personal de la información institucional*; *venta de información institucional*; *curro*, ganar dinero sin producir bienes y servicios; *peaje*, sobornar a un funcionario para hacer un trámite o conseguir una autorización; *cajonear*; demorar indefinidamente un trámite o gestión. Con el espantoso criterio de que “roba pero hace” en algunos gobiernos puede instalarse una cleptocracia (kleptes = ladrón; cratos = poder), dicho llanamente una banda de ladrones instalada en la cúspide del Estado. “Todo poder tiende a corromper; el poder absoluto corrompe absolutamente” (Lord Acton). “El drama del poder es que pone a personas ordinarias ante tentaciones extraordinarias” (James Wilson). La corrupción es un fenómeno furtivo que rara vez se prueba aunque se sospeche. La corrupción de los miembros del poder político es mucho más grave porque deteriora la democracia, desprestigia a los políticos y a la política, genera frustración, bronca, escepticismo y falta de confianza en las instituciones y el poder recordando que la función natural y obligada de un gobierno es servir al bien de la comunidad. La corrupción, al mismo tiempo, es un dato cultural cambiante que se puede combatir siempre que se avance en nuestro contexto cultural con un aprecio mayor por el cumplimiento de las leyes; Aristóteles decía que la ley no se sanciona cuando se promulga sino cuando se convierte en costumbre colectiva. La fragilidad del Estado, la falta de idoneidad y moralidad de sus miembros impiden el desarrollo de la sociedad y se hace necesario evitar que la oportunidad de corrupción se renueve ante cada alternancia política. En general, los actos de corrupción son realizados por individuos que actúan en determinados sistemas de organización. Para atenuar la corrupción hay que desarmar su cultura y reemplazarla por otra esto implica, además, mayor participación de la ciudadanía, prensa independiente y valiente, justicia independiente, transparencia. El desarrollo económico de un pueblo no debería soslayar la importancia de los valores éticos, institucionales, políticos, el buen sistema de educación, la estabilidad institucional y el bienestar social del conjunto. La corrupción es endémica, si no se la controla se expande y corroe el tejido social; el tejido social no es otra cosa que un conjunto de expectativas y conductas recíprocas concordantes entre las personas dispuestas a vivir adecuadamente con las demás personas; la adecuación es un promedio de valores compartidos.

## EL ENCANTO DE SER ARGENTINOS



Los argentinos nos sentimos habitando la sucursal o el furgón de cola del mundo y hasta algunos argentinos quieren demostrarnos como Marcos Aguinis en sus “El atroz encanto de ser argentinos” I y II que hay obstáculos psicológicos, sociales, culturales y económicos que nos impiden dar el salto como país, que no nos gusta cambiar y que nos aferramos a viejas formas de pensar y de actuar frente a los problemas. Se pretexta que una de las razones que permite explicar nuestra realidad como país y nación es la culpa que tienen quienes nos colonizaron brutalmente humillando y matando a los habitantes originarios y degradando y descalificando todo lo americano hasta hacernos sentir como inferiores y con desconfianza hacia nuestras propias capacidades, haciéndonos creer de que nunca podremos hacer algo en contra de los poderosos y tomar nuestras propias decisiones y que seguiremos viviendo enclaustrados en un pensamiento dogmático, formalista y estrecho que nos trajeron a América y que pasó a la acción y penetró y se incorporó a nuestra vida; se supone que eso que aprendimos sigue tan vigente. Las autoridades políticas se aferraron a principios que en algún momento fueron adecuados pero que dejaron de serlo, no lo advirtieron, no quisieron darse cuenta, no pudieron soportar las presiones de dentro o de afuera y no se atrevieron a cambiar o cuando lo hicieron no llegaron nunca hasta el fondo. Algunos suponemos que hacer unas pocas y débiles reformas políticas son suficientes para volverse democrático o crecer económicamente sin tocar o hacer adaptaciones y adecuaciones en las instituciones, en las leyes, en la infraestructura, en los modos de acción de los sistemas que empleamos y en el ejercicio del poder que debe sustentarlos con ejemplaridad,

confianza, convicción y autocrítica. En una especie de irrealidad mágica, creemos que podemos cambiar una parte sin cambiar el todo, alterando, reformando, maquillando lo que no nos gusta o conviene dejando intacto todo lo demás e insistiendo machaconamente en imitar casi todo de lo de afuera. Todavía nuestra circunstancia Argentina y americana está atada a una concepción del mundo euro o USAcéntrico. Hay mucha historia que indica que los argentinos quisimos ser como los hoy llamados países desarrollados del mundo y adoptamos en consonancia con ello proyectos trasplantados y muchas veces impuestos que a la corta o a la larga nos han resultado inservibles; pretendimos vestirnos a la moderna imponiendo ideas, leyes e instituciones que no formaban parte de nuestro pensar y sentir y además, como si esto fuera poco, agregamos pompa, formalidad y grandilocuencia a proyectos y modelos que nos aseguraban progreso, crecimiento y desarrollo continuo y cuyos resultados fueron desastrosos e improductivos la mayoría de las veces construyendo instituciones como enormes elefantes blancos llenos de burocracia que consumen recursos, tiempo, se corrompen y construyen ideas falsas acerca de nuestra romántica idea de la patria grande, pomposa, rica pero sin medida de la realidad.

Hasta hoy nos consideramos víctimas de los españoles conquistadores del ayer o de los estadounidenses imperialistas de hoy. Siempre es posible encontrar instrumentos y políticas públicas que pueden compensar los vaivenes de las coyunturas internacionales y una voluntad, compromiso y participación cívica para el cambio condición necesaria y suficiente para lograrlo.

La Argentina y los argentinos pese a estar situados “en el fin del mundo” tenemos inmensos recursos humanos y materiales para hacer grandes cosas y, en general, podemos arreglarnos solos para muchas cosas. La Argentina constituye una sociedad fascinante y agitada donde nada está establecido definitivamente; tiene gran potencialidad pese a que ha declinado varias veces en su importancia económica. Con esfuerzo y paciencia volverán los capitales de inversión, siempre vuelven, y seguiremos siendo fuente importantísima de alimentos y materias primas y polo cultural, científico y tecnológico de esta parte del mundo.

Argentina tiene un territorio de casi 3 millones de kilómetros cuadrados y gran parte de él es económicamente aprovechable; produce alimentos para 330 millones de personas y su población apenas supera los 40 millones de habitantes; posee excelentes recursos naturales; más de la mitad del país tiene clima benigno con sol, agua y suelo fértil; el petróleo y el gas son todavía suficientes pero necesitan ser más y mejor explotados y utilizados; el potencial hidroeléctrico es bueno; los recursos forestales abundan; las comunicaciones entre los centros de población e industriales son buenas y accesibles económicamente; ocupamos la mejor situación geográfica de América del Sur al borde de un gran océano; no tenemos minorías significativas a las que se les niegue derechos y participación ciudadana.

Casi siempre, la vida en la Argentina ha sido agradable pese a los altibajos de su sociedad que tuvo alta movilidad vertical; somos virilmente individualistas, sentimentales, contemplativos y

generamos continuamente discusiones expansivas y explosivas por cualquier cosa; somos inestables políticamente y aún estancados somos como país el último jardín del Edén. El malestar de la sociedad, gracias a la democracia, es visible en las calles de las ciudades y esto sirve para aventar angustias y desencuentros.

En la Argentina, la esclavitud prácticamente no existió; las religiones echaron raíces y conviven respetuosamente; la sociedad, fundamentalmente es igualitaria, abierta y libre pese a que hay brechas y distancias sociales muy grandes; la vida política es agitada y la elección de los gobiernos suele ser confusa, contradictoria y divertida; la legislación es muy abundante pero seguimos teniendo la tendencia a no cumplir con las leyes; somos propensos a moralizar; combinamos bien el orgullo con el sentido práctico.

Cuando los argentinos dejemos de sospechar los unos de los otros; cuando traigamos nuestros capitales al país y los utilicemos productivamente; cuando acumulemos capital y no deudas; cuando hagamos buenas inversiones domésticas; cuando brindemos oportunidades a nuestros técnicos y administradores argentinos; cuando flexibilicemos la utilización de los recursos y hagamos extensivo-intensivo el uso de la mano de obra y de la inteligencia de los argentinos; cuando más eduquemos y capacitemos a nuestra gente; la confianza y las inversiones de los de afuera se recuperará sola y el país se hará grande, más justo y será, como siempre, encantador ser argentinos.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 17 y 18 de junio; 2007

## LA GRAN CRISIS



Con la crisis, la Argentina se queda sin esperanza; bajo la depresión todo queda sumergido y sin aire; el futuro es el empobrecimiento y la vida mísera.

En pesos moneda nacional:

- El precio de una pieza en alquiler en la Provincia de Buenos Aires era de 10-15 pesos.
- El precio de una pieza en alquiler en la Capital Federal era de 25 a 40 pesos.
- El precio de una casa en alquiler en zona céntrica era de 60 a 80 pesos.
- El obrero ganaba 35, 45, 80, 120 o 150 pesos mensuales.
- Un oficial carpintero o un pintor ganaba 5 pesos por día.
- Un mozo de café cobraba 35 pesos mensuales.
- Un oficial peluquero 45 pesos por mes.
- Un peón para todo trabajo, 30-35 pesos por mes.
- Un dependiente de almacén o tienda (sin cama ni comida), 15 pesos mensuales.
- Se trabajaba por la comida (pan, yerba, azúcar y aceite).
- Una lavandera ganaba 3 pesos diarios.
- Una empleada doméstica (sirvienta) para todo servicio, 30-5 pesos mensuales.
- Una modista fina, 4-5 pesos por día; su ayudante o aprendiz de costurera, 1 peso por día.
- Un Contador Público Nacional, por balance, 25-30 pesos.
- Un ayudante de Contador, 50 pesos mensuales.

- Jóvenes empleados con conocimientos de dactilografía, taquigrafía, contabilidad y con buena caligrafía, 50-60 pesos mensuales.
- Jóvenes empleados sin los conocimientos anteriores, 30-40 pesos.
- Se viajaba como “croto” gratis hacia el interior del país para trabajar en la cosecha.
- Los alimentos se compraban al fiado y era un acontecimiento su pago mensual en forma puntual.
- No había créditos ni préstamos.
- Largas huelgas (se comía con el producido por la huerta o la quinta).
- Los delegados obreros eran “convencidos” en los sótanos de las instituciones de seguridad para que no manifestaran o procuraran reivindicaciones.
- La felicidad era tener casa, comida y trabajo.
- Un traje a medida costaba 90 a 100 pesos. El hermano menor heredaba la ropa del hermano mayor y las hijas de las madres.
- Los zapatos sólo se usaban para “salir” y costaban 8 o 9 pesos.
- Más del 70% de los integrantes del Poder Ejecutivo eran miembros de la clase alta tradicional y el 50% miembros del Jockey Club y del Círculo de Armas.
- La desocupación era virulenta (260.000 desocupados en 1932).
- Se comía colectivamente en ollas populares.
- Los maestros cobraban cada seis meses (en un año quedaron 6.000 docentes cesantes).
- El sueño laboral era ser obrero ferroviario, empleado de ministerio o empleado de banco (lo que importaba era tener trabajo “seguro”).
- Para conseguir un nombramiento había que ver al padrino o caudillo político en el comité.
- Desde los comités de los partidos políticos se distribuían carne, yerba y fideos y se prometía trabajo.
- Las libretas de enrolamiento se cotizaban en 1 a 3 pesos por voto.
- Sólo el padre de familia trabajaba; los jóvenes de 18, 20 y 25 años vagaban, no tenían estudio ni puesto y carecían de ambiciones.
- Los ídolos populares se frustraron: Gardel por la muerte accidental, Irigoyen por un golpe militar, Justo Suárez por una mujer, Lisandro de la Torre por el suicidio.
- La clase media empeñaba enseres y objetos.
- Nadie compraba lotes de terreno o casas.
- La moneda era escasa e invisible.
- Las clases altas se desprendían de sus palacios y residencias.
- Los pequeños empresarios estaban sumergidos y enterrados.
- El gobierno nacional, para atenuar la crisis, lanzaba grandes planes de obras públicas.

- Las enfermedades arrasaban con la población, casi todas nacidas de la miseria.
- No había antibióticos, ni policlínicos sindicales ni casi clínicas particulares; el hospital se veía como la antesala de la morgue.
- En el Norte Argentino la esperanza de vida no alcanzaba a los 30 años.
- Los que tenían trabajo, lo hacían de “sol a sol” (había 1.100.000 peones rurales por 30 pesos al mes con casa y comida).
- Las familias vivían, varias generaciones, bajo un mismo techo.
- Los chacareros veían bajar el precio de sus tierras y estaban endeudados sobre la producción.
- Los productos agropecuarios estaban desvalorizados; los granos se acumulaban en los silos extranjeros y se arrojaban los excedentes a los ríos (en una noche se quemaron 3.000.000 de kilos de maíz en los hornos de las usinas de Buenos Aires).
- La “sirvienta”, era la única profesión u oficio que se demandaba desde Buenos Aires y la mano de obra era procedente del interior del país.

EN ESTA EPOCA, JULIO A. ROCA DECÍA: “La Argentina por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del imperialismo británico”.

LA POLÍTICA OFICIAL ARGENTINA ESTABA ENMARCADA EN EL PACTO ROCA-RUNCIMAN:

1. Gran Bretaña tiene el derecho absoluto de distribuir entre los frigoríficos angloyanquis el 85% de la exportación argentina de carnes; el 15 % restante se otorgará a frigoríficos argentinos siempre y cuando no tengan fines de beneficio privado.
2. Se mantienen libres de derechos de importación las manufacturas y el carbón ingleses.
3. Argentina dará un tratamiento benévolo a las inversiones británicas.
4. La Coordinación de Transportes y el Banco Central serán mixtos.
5. Se contrae un empréstito de desbloqueo de las ganancias inglesas en la Argentina.

ASÍ SUCEDIÓ; ESTA REALIDAD PADECIÓ LA ARGENTINA EN LA “GRAN CRISIS” de 1930 A 1945. CUALQUIER SEMEJANZA CON LA REALIDAD ACTUAL, SERÁ SIMPLE COINCIDENCIA?

## LA TAREA DE TRABAJAR; LA IMPOSIBILIDAD DE HACER



A veces las instituciones no funcionan bien porque no hay políticas institucionales o éstas están envejecidas; porque los salarios son bajos; porque no hay expectativas ni posibilidades de ir ascendiendo en un status profesional, técnico o simplemente laboral porque no hay carrera; porque los roles y funciones no están legitimados; porque la rutina y la cadena de “mandos” asfixia la creatividad e impide y sanciona la opinión porque se considera transgresora o desestabilizadora...

Si estos supuestos se dan, aislados o interactúan, el recurso humano -el más importante de cualquier institución o empresa- se “desmotiva” para la tarea, la profesión o el puesto de trabajo; no hay desenvolvimiento del sujeto o del grupo; todo y todos “se mueren” por haber perdido la motivación (latín; motio) que significa tendencia, apetencia, incitación o movimiento hacia algo. Previamente, surge el cansancio (la fatiga, la astenia) cuya presencia puede llevar al trastorno orgánico, psicológico, psiquiátrico o psicosomático de las individualidades y a la enfermedad institucional.

Esta fatiga, pronta y fácil, se presenta al inicio mismo del esfuerzo físico o intelectual al asumir la jornada laboral; se pierde el gusto y el interés por la tarea y se universaliza el desgano.

La motivación es toda condición interna en el individuo que le impulsa a la acción o al pensamiento; ésta influye sobre la voluntad para trabajar y hacer; la cantidad de energía para



gastar en la tarea depende de la motivación que se encuentre en el trabajo. La energía para trabajar no está almacenada en el hombre, se obtiene a partir de la motivación; tampoco la energía se agota por el trabajo, sólo se gasta la parte asignada a una tarea determinada; la motivación controla la distribución de esta energía. Cuanto más elevada es la motivación más energía puede obtenerse y menor es la fatiga producida.

La mala actitud de cualquier profesional o trabajador puede deberse a:

- Desgaste de energía inconducente o sin objeto;
- Enfrentamiento con una realidad cotidiana que minimiza las expectativas individuales o grupales;
- Inadecuada ubicación aptitudinal porque no se ha contemplado en el rol laboral asignado su perfil socioprofesional, sus intereses y sus capacidades innatas;
- Existencia de conflictos sociales individuales o institucionales;
- Deficiente organización de la institución;
- Falta de comunicación; falta de información y existencia de tensiones interpersonales con frustración y agresividad.

De estas cosas y de muchas más surge la potencia creadora de fabricar síntomas en las instituciones y, muchas veces, este tipo de instituciones son generadoras de procesos “patogénicos”, ayudan a enfermar y lo peor, es que lo consiguen.

## VIOLENCIA, CONSTANTE CULTURAL



La presencia y hasta la fascinación alarmada por la violencia humana es una constante cultural. No es acabadamente cierto que nuestra época sea excepcionalmente violenta. La vida diaria en la mayoría de los países nunca ha sido, en términos comparativos con otras épocas, tan pacífica como ahora.

En tiempos pasados más o menos recientes no era infrecuente que los adultos se involucraran en incidentes armados (sin contar las guerras) y muchos se convertían en discapacitados o morían por ello sin que nadie se escandalizara demasiado; hoy en día estas cosas ocurren en los “barrios conflictivos” de las grandes ciudades y se publican escandalosamente por todos los medios de comunicación social potenciando su realismo que provoca zozobra y angustia en la mayoría de la población.

La representación cruda y sanguinaria de la violencia está inscrita en toda la historia de la humanidad y goza de aceptación popular, recordemos al circo romano; a los torturados y agonizantes Cristos, Vírgenes y mártires de la imaginería cristiana; a muchas de las obras teatrales de Shakespeare; en los romances y cuentos que narran crímenes de todo tipo especialmente los pasionales; las ejecuciones públicas; la exhibición de reos en la picota; la quema de brujas; la quema de científicos y pensadores; la quema de libros; la tortura...etc., etc. que la mayor parte de las veces era aceptada con la mayor naturalidad exigiendo incluso su mostración pública y era internalizada como penalidad o satisfacción reparadora de ciertos delitos.

Los casos de jóvenes (hasta niños) que hacen daño a otras personas invaden los medios de comunicación. Lo que pocos saben, científicamente hablando, que muchos de estos jóvenes violentos traen en sus cerebros una actividad extra en un área relacionada con la recompensa y que, en estos casos, el ejercicio de actos violentos les provoca placer y un irrefrenable deseo de actuar en ese sentido (complejo amigdalino, cuerpo estriado con inactividad regulatoria inhibitoria de la corteza cerebral frontal media e intersección t mporoparietal). En estos casos, el desorden de conducta es un desorden mental grave que presenta un patrón duradero de violaciones de normas, reglas y leyes y es el precursor del desorden de personalidad antisocial en la etapa de adultos.

Entonces, si bien sabemos que fundamentalmente la política, la educación, el derecho y la religión sirven, entre otras cosas, para homogeneizar a la sociedad, tornar convivientes a las personas y establecer un pacto con identidad, pertenencia y futuro compartido, a veces, no es suficiente.

Nuestra sociedad actual aparece rebosante de desigualdades, brechas sociales y generacionales muy hondas, crisis reiteradas y caos que revierte sobre las personas en términos de incertidumbre, angustia, miedo y anulación de la esperanza.

El perfil social, al menos en nuestra sociedad occidental posmoderna y globalizada, tiene una serie de características negativas en términos de tabla de valores si es que existe todavía alguna: hay un acentuado narcisismo, autismo y repliegue sobre sí mismo, individualismo posesivo, superficialidad, indiferencia, falta de entusiasmo, excesivo pragmatismo, frivolidad, vacío moral, triunfalismo y búsqueda de relevancia social, compulsión por el dinero y el consumo, pobres limitaciones éticas, hedonismo, ego simo, desinterés y falta de compromiso, neutralidad axiológica, búsqueda incesante de la felicidad y el bienestar.

Aquellos que no tienen este perfil están excluidos, son marginales y miserables, son pobres de toda pobreza, no tienen valores; por eso, dicen, se drogan, son delincuentes, violentos y vandálicos, son los generadores permanentes de la violencia, el abuso, el maltrato y la victimización; son peligrosos e indeseables; nos "estorban" en el diario vivir de "la gente como uno" y difícilmente vamos a incorporarlos e integrarlos y menos aún posibilitar su movilidad social ascendente aceptando que sea un igual.

El temor o directamente el miedo a ser rechazados de una mayoría de seres humanos que no viven bien ni satisfechos y no ejercen su función de consumidores por las minorías afortunadas, son recorridas interiormente por el miedo, la bronca y la desesperación de no poder y no ser; tienen enredada el alma por una contradicción personal y social inefable y sin remedio. En un país como la Argentina, cargado de problemas socioeconómicos, la vulnerabilidad es para ambos sectores de la sociedad en que, subterráneamente corre el deseo de barrer a los otros del camino para poder transitar y si es posible llegar a ser los únicos.

Allá donde nace el mayor peligro crece también lo que puede salvarnos (Hölderlin). Pero recordemos que las raíces de nuestras mejores posibilidades y el torbellino de imposibilidades que compromete nuestra humanidad pertenecen a la misma tierra y nos entrelazan a todos por igual queramos o no.

Estamos padeciendo un cuadro de heterofobia abrigando y manifestando sentimientos de temor y odio ante los otros, los distintos, los diferentes, los extraños, los forasteros, los que irrumpen desde el exterior en nuestro círculo de identificación y pertenencia. Al momento son difíciles las formaciones de grupos sociales, el hacer previsible las conductas, el homogeneizar colectivamente los juicios que las valoran, encauzar los deseos de los que son como nosotros, la adaptación social de los individuos.

La tan mentada identidad colectiva es sólo el acatamiento común a un determinado juego de respuestas a los eternos problemas vitales que entra rápidamente en zozobra ante lo nuevo o ante el cambio. La convivencia con lo distinto y desigual es siempre un factor de alarma, de inestabilidad y de conflicto.

Los conjuntos sociales tienen una realidad convencional basada en acuerdos pactados a través de los episodios comunes de la historia de esa sociedad y en respuesta a desafíos o proyectos humanamente entendibles por todos.

Lo característico de las sociedades actuales es el reconocimiento de la pluralidad de grupos y de la autonomía de los individuos; la sociedad de hoy es una armonización pactada o convencional de grupos previos que deponen sus antagonismos por la fuerza del derecho o por el derecho de la fuerza y acuerdan unirse a la virtualidad o al artificio de formar una unidad superior. Pero, aún así, el baremo de la realidad para cada uno de nosotros se construye a partir de lo que somos. La violencia contra el prójimo parte del primer atropello moral que consiste en no tratarle con realismo y considerar que sus afectos e intereses son tan dignos y reales como los nuestros. Nos parece que tendremos que tener el valor necesario para convivir con multiplicidad de formas étnicas y éticas cuya diversidad dificulta la identificación normalizadora y la convivencia.

## RENACIMIENTO NECESARIO



Cuando hablamos del Renacimiento nos surgen casi siempre una serie de ideas relacionadas con el fin de la Edad Media y el renacer de las artes, la literatura y las ciencias de aquellos tiempos o para designar la transición de la Edad Media a la Edad Moderna en la Europa de la cristiandad.

El artista y escritor italiano Giorgio Vasari utilizó este término en su obra “Vidas de pintores, escultores y arquitectos famosos” publicada en 1570, pero hasta el siglo XIX este concepto no recibió una amplia interpretación histórico-artística.

El nuevo nacimiento del arte antiguo presuponía, además, como fenómeno completamente nuevo, una marcada conciencia histórica individual, un esplendor especial en el que el ser humano redescubre su entorno y a sí mismo.

La palabra renacimiento fue inventada a mediados del siglo XIX por el historiador francés Jules Michelet (1798 – 1874). Jacob Burckhardt popularizó esta palabra cuando en 1860 publicó su gran obra “El Renacimiento en Italia”.

Coincidiremos en que el Renacimiento fue un período en el cual el hombre se planteó volver a los clásicos en lo que es el humanismo, la literatura y la filosofía que habían estado aletargadas durante la Edad Media y, además de esto, el hombre se permitió reinventarse y descubrirse en los umbrales de la modernidad.

Con el renacimiento, el hombre centra toda su actividad en el hombre como tal, es decir, después del aletargamiento medieval el hombre piensa ahora con más libertad de espíritu que le conducirá a la libertad de pensamiento; el culto a la vida y el amor a la naturaleza son también otros aspectos importantes.

Además el Renacimiento estableció como fuentes de inspiración el equilibrio y la serenidad.

En la sociedad de aquella época como en la actual había, pero no tanto como ahora, frivolidad, gente acomodaticia y ramplona, adocenada, instalada en el servilismo y en la contracultura, abotargada y hedonista, egoísta y preocupada sólo por el bienestar material, interesada en nuestro tiempo actual por la opinión vertida en los medios de comunicación que, en muchos casos, ponen a disposición de los ciudadanos basura cultural, salvo contadas excepciones.

De seguir así, poco a poco, insensiblemente, podríamos llegar a no sentir dolor por los pobres, los hambrientos, los miles de muertos de las guerras ajenas a nosotros, la enfermedad y el sufrimiento de los otros. Poco a poco se nos irá el asombro y la perplejidad, no nos interesará atender a las víctimas de la violencia, no castigaremos a los corruptos y terminaremos en aceptar como normal el modelo posmoderno del infierno. Entraremos en el “famoseo” donde la notoriedad inconsistente y la frivolidad sustituyan la capacidad de trabajo y el esfuerzo. Aceptaremos sin crispación la escisión de la sociedad sin procurar alcanzar acuerdos y concordias, abonando mentiras y mentirillas en el día a día, sin respetarnos y también sin respetar el medio ambiente, la ciencia, la cultura, las leyes, los valores, la ética, la moral y sin arriesgar nada y con el menor esfuerzo en la lucha por la aventura de la vida. Honor, palabra empeñada, reconocimiento, mérito son palabras que parecen no significar nada.

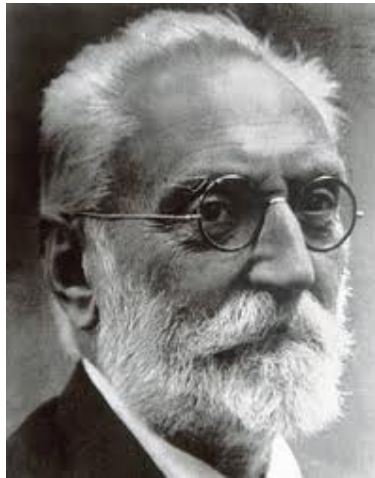
Mérito y valores parecen ser las consignas para un Renacimiento necesario donde la razón nos vuelva a asistir como seres únicos, irrepitibles, libres de elegir y protagonistas del bienestar de nuestra sociedad. Ortega y Gasset, que no fueron dos como algunos estudiantes poco informados pueden llegar a creer, afirmaba que hay que canalizar la libertad y los valores dentro del acervo cultural propio reuniendo y actualizando todo lo que de bueno pudimos conseguir en los pasados siglos para un buen presente y un satisfactorio futuro.

Este texto fue reelaborado parcialmente. Publicado en el Diario El Tribuno; pág. 2; Salta, 4 de julio; 2007.

# MIGUEL DE UNAMUNO

## Y

# LA GUERRA TERRORISTA



Occidente está padeciendo una verdadera guerra terrorista con muertos, destrucción, pánico, alteraciones de la conducta psicosocial de sus pueblos, costosos despliegues de seguridades inseguras, reforzamiento de los autoritarismos desde los gobiernos, disolución de los límites de los derechos y garantías de la gente común. Oriente padece el desastre humano, material, cultural y político de guerras de intervención directa con carácter preventivo a largo plazo con diferentes pretextos y justificaciones reconocidos por unos y negados por otros. En el estado de bienestar de la culta Unión Europea ya no se puede vivir normalmente; en los Estados Unidos de Norteamérica tampoco. Muchos tratamos de explicarnos este extraño, cruel e incivilizado fenómeno.

Miguel de Unamuno, el viejo filósofo y vilipendiado Rector de la Universidad de Salamanca que entre muchas otras cosas y en pleno fragor del desencuentro en España dijera a los franquistas “venceréis, pero no convenceréis”, provocando la respuesta de un general del régimen “¡Viva la muerte y muera la inteligencia!”, terminó sus días recluido en su domicilio de Salamanca después de un prolongado exilio forzoso; por el año 1912 decía más o menos esto: una mitad del mundo, el gran Oriente oscuro, es místico; cree en la luz de luna del misterio;

pide al Eterno vagos impulsos; entiende mal, desconfía y desprecia a occidente; son vitalistas , buscan la inspiración y creen en la persona; considera que las grandes ideas acerca de la vida en occidente no son verdaderas. Occidente exige claridad; elaboró distintas y claras ideas de la vida y es consecuente con ellas; se impacienta con el misterio; cree en el mediodía del hecho científico; toma el presente dentro de su mano y no la abre ni suelta hasta que haya motivos razonables e inteligibles; son racionalistas, buscan definiciones y creen en el concepto. Cada uno de ellos entiende mal al otro. “El que basa o cree basar su conducta –interna o externa, de sentimiento o acción- en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante a afloje ese dogma, su moral se relaja” “¡Europa! Esta noción primitiva e inmediatamente geográfica nos la han convertido, por arte mágica, en una categoría casi metafísica. ¿Quién sabe hoy ya, en España por lo menos, lo que es Europa?”. España, que se desangró luchando ocho siglos contra la morisma, defendiendo a Europa del mahometismo cuando ésta le debe gran parte de su cultura; que se desangró tratando de conseguir su unificación interna y al mismo tiempo engendraba conquistadores creando veinte naciones... Estas y otras son viejas mareas de las contradicciones que son parte de la condición humana. *Eppur si muove!* Lo mejor es no rendirse a la ortodoxia y no usar armas para aniquilarnos que, además de trágico, sería ridículo.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 12 de noviembre; 2005



## LOS NIÑOS ABANDONADOS



En América Latina hay millones de niños en la extrema pobreza, en grave riesgo biológico, psicológico y social (UNICEF).

Pobre, es aquel que de manera amplia y permanente o temporal se encuentra en situación de debilidad, de dependencia, de humillación caracterizada por estar privado de los medios – variables según las épocas – de potencia y de consideraciones sociales, dinero, influencias, poder, conocimiento, vigor físico, capacidad intelectual y dignidad personales. Viviendo al día, no tiene capacidad para levantarse sin ayuda ajena (Michael Mollet; 1988).

En 15 países de América Latina y el Caribe hay más de 21 millones de niños en el límite de sus posibilidades de supervivencia. En estos mismos países existe 1 millón de menores institucionalizados asistidos por organizaciones que en su mayoría funcionan mal.

Estos niños abandonados son maltratados, muchas veces por su propia familia; son asesinados, están desnutridos, enfermos, sin alfabetización, explotados, sometidos a abusos sexuales, prostituidos, víctimas de conflictos armados.

Esto se traduce en violencia, penalización en correccionales, internación en orfanatos o centros de reeducación, es decir, encierro, segregación, sometimiento a las normas como un fin en sí mismo y no como proceso de socialización normal capaz de devolver al menor como ciudadano apto y útil a la sociedad.

En la Argentina, hay unos 3,7 millones de niños entre 6 y 18 años en condiciones de extrema pobreza; 6.000 de ellos viven en la calle; 26.000 están como internos sin resguardo familiar; 1,2 millones están obligados a trabajar formal, informal y marginalmente. En nuestro país, la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños.

De los 7.237.880 niños que tiene la Argentina de hoy entre 6 y 18 años, el 34,9% viven en espacios o bolsones claramente delimitados en los que se combinan condiciones crónicas de pobreza crítica, crisis cultural, fractura familiar, en un proceso de rápido deterioro en sus condiciones materiales de vida; esto los coloca en permanente e inminente riesgo que los lleven a participar en estrategias de supervivencia, en el delito, a la deserción escolar, drogadicción, prostitución, vagancia y conductas antisociales infractoras.

Este cuadro prevalece en la geografía urbana: el 16% trabaja en respuesta a situaciones socialmente impuestas (economía formal, 30%; informal, 60%; marginal, 2%; con neto predominio de los varones). Estas cifras revelan, sólo en el área de la población infantil, el alto costo provocado por el fracaso de las políticas sociales y la poca inversión en salud y educación públicas.

El número de pobres en América Latina aumentó de 136 a 183 millones durante la década de 1980; esta cifra documenta un deterioro sostenido en la distribución de los ingresos que aumentó la brecha entre los niveles de vida de ricos y pobres; los ricos se volvieron más ricos y los pobres se hicieron más pobres y más numerosos.

Al mismo tiempo, se ha reducido el empleo; hay mayores concentraciones de pobreza en los centros urbanos y hay aumento notable de la marginalidad de la niñez y la juventud. No sólo los pobres están peor, sino que amplias mayorías de las capas medias de la sociedad han sufrido una movilidad descendente difícil de revertir.

Los programas sociales han sufrido, desde la década del '80, profundas amputaciones vinculadas a los procesos económicos de ajuste o estabilización que ha creado una enorme hipoteca social que en algún momento deberá saldarse en la Argentina especialmente en salud, seguridad social y vivienda.

Al no expandirse y extenderse los servicios sociales y de salud y al crecer la demanda, estos servicios están sobrecargados con graves pérdidas de eficiencia y efectividad, falta de insumos esenciales; las mayorías desesperanzadas no encuentran satisfacción a sus necesidades más urgentes.

En la Argentina, se observa un descenso mayor al 50% del ingreso medio para los que tienen trabajo o empleo; tasas crecientes de desempleo en edad activa; aumento de la ganancia relativa en los sectores más pudientes a costa de las capas medias bajas y pobres; hay un aumento de la polarización social; este proceso de pauperización se viene insinuando desde 1974, se incrementó a partir de los '80 y sigue agravándose (Banco Mundial).

Los niños abandonados pertenecen a familias con NBI que carecen de ingresos o tienen ingresos insuficientes, no tienen lugar donde habitar, carecen de capacitación laboral, tienen bajo nivel educativo y sus familias, muchas veces, los mandan a la calle para procurar dinero a los padres que no tienen o no quieren trabajar, son severamente castigados cuando el cometido diario no se cumple de acuerdo con las expectativas.

Hay niños *en* la calle (los que trabajan para sobrevivir) y que vuelven a sus casas y niños *de* la calle (que no trabajan y no vuelven a sus casas a dormir que habitan en los bolsones de pobreza de las ciudades siendo oriundos de ella o producto de la migración rural. Los vínculos con sus familias son pocos, deficientes y no acaban de consolidarse.

La crisis estructural de la economía, el sistema político en vacilante transformación, el colapso de las instituciones sociales, los servicios sanitarios y educacionales deficitarios sumado a la falta de accesibilidad por la pobreza y la marginación con una solidaridad social ausente, las acciones necesarias para mejorar la calidad de vida se tornan inoperantes, ineficaces o simplemente inexistentes.

La alta proporción de pobres en un contexto social y estatal debilitados, hacen que las alternativas de solución se vean inalcanzables.

La oferta de servicios de salud, sociales y educativos debe dinamizarse, planificarse y organizarse con fines solidarios en forma urgente de acuerdo con las posibilidades existentes y de acuerdo con las necesidades más urgentes que deben solucionarse. Los servicios de esta índole deben llegar a todos los habitantes y en las mejores condiciones posibles de equidad, oportunidad, suficiencia, calidad, trato personalizado y costos razonables.

La mortalidad infantil, la mortalidad materna, la desnutrición, la discapacidad, la tuberculosis, las enfermedades inmunoprevenibles están aumentando y seguirán haciéndolo de no hacer todo lo que se deba hacer.

El desarrollo humano, base de un gran pueblo, se consigue defendiendo el derecho a la vida, a la alimentación, a una niñez saludable y feliz, acabando con la niñez desvalida, indefensa, silenciosa y abandonada.

Estas líneas fueron escritas y no publicadas en enero de 1992. El presente trabajo fue sintetizado y reelaborado parcialmente. Los últimos datos disponibles (Bernardo Klisberg; Banco Mundial; 2002) hablan de que 3.000 millones de personas – la mitad de la que existe en la Tierra – están por debajo de la línea de pobreza (menos de dos dólares diarios) y 1.200 millones están por debajo de la línea de pobreza extrema (menos de un dólar diario). La Tierra está en condiciones de alimentar a 12.000 millones de personas, es decir, al doble de la que tiene actualmente. Los países más pobres representan a 2.500 millones de personas y, en ellos, la esperanza de vida es de 51-58 años; en los países más ricos (800 millones de personas) es de 80 años. Los niños de

América Latina están en un estado de casi abandono total; el 60% son pobres y un tercio de los menores de 2 años están desnutridos en un continente con la mayor capacidad de producción de alimentos del planeta. Hay más de 40 millones de niños de la calle. En la Argentina, el 70% de los niños menores de 14 años está por debajo de la línea de pobreza.

Publicado en el Diario El Tribuno; pág. 2; Salta, 6 de febrero; 2007.

## **EL GIRO DE LO SOCIAL EN LA GLOBALIZACIÓN**



El estado de bienestar estuvo presente, especialmente en el mundo desarrollado, desde fines del siglo XIX. En las postrimerías del siglo XX comienza a producirse su quiebra y va desapareciendo “el consenso de bienestar” en lo económico, lo político y cultural a fines de la década de los '70; a esto se suma el descrédito definitivo del marxismo en 1989; profundos cambios sociales, económicos y tecnológicos; divisiones crecientes entre ricos y pobres (más de un 30% de la población mundial vive en el umbral de la renta de pobreza equivalente a un dollar diario).

El estado de bienestar fue una creación tanto de la derecha como de la izquierda; las primeras medidas sociales fueron introducidas por liberales y conservadores en el siglo XIX y tenían dos objetivos centrales: 1) crear una sociedad igualitaria y 2) proteger a los individuos durante el ciclo vital incluyendo la muerte.

Los Estados, especialmente los europeos, que tuvieron agenda política y administraron el bienestar social, se basaron con variantes en hacer hincapié en la dispensación de servicios sociales y de salud y sus prestaciones se otorgaron en función del nivel de ingresos de la demanda individual; otros eligieron financiar sobre una base tributaria muy alta con universalización prestacional y servicios estatales consolidados; otros no pudieron o no quisieron otorgar prestaciones sociales altas, integrales o complementarias; muchos no lograron construir redes sociales.

### **GLOBALIZACIÓN Y DEPENDENCIA**

La preocupación actual ya no es el bienestar tradicional que hemos esbozado; hoy lo que importa es la productividad económica, las políticas participativas, el desarrollo comunitario y la ecología.

En su momento, Tony Blair en Inglaterra (1998) y Bill Clinton en USA crean un consenso internacional de centro izquierda para el siglo XXI para producir solidaridad social y prosperidad.

La globalización, que no es una creación actual de la humanidad ya que se practicaba intensamente en la cuenca del Mediterráneo en el siglo XII, no sólo significa interdependencia económica sino también transformación del tiempo y el espacio en la vida, naturaleza cambiante y distinta de la familia, el trabajo, la identidad personal y cultural, surgimiento de la subpolítica dado que la política emigró de los partidos y los parlamentos a grupos de interés de la propia sociedad civil. Si a esto se le agrega un proceso de fuerte democratización, se puede generar cada vez más desigualdad, inequidad social, marginación y exclusión y nada desdeñables manifestaciones de descontento y conflictos.

El mundo actual plantea en su discurso una política inclusiva con respeto por los derechos y deberes civiles y políticos que todos los miembros de la sociedad deberían tener; una actitud antiexcluyente impidiendo el aislamiento de los individuos y de la sociedad de la corriente principal de oportunidades que se ofrecen; dejar de “enredar” a la gente con prestaciones que finalmente la excluyen de la sociedad; fomentar el riesgo traducido tradicionalmente como peligro y reconvertirlo en el principio motor de la sociedad.

### **OTRA NOCIÓN DE JUSTICIA**

La justicia social, mandamiento bíblico y paradigma milenario de la tradición y la doctrina judeocristiana, aumenta siempre el repertorio de libertades accesibles a los individuos, da autonomía de acción, exige implicación de la comunidad social en sus problemas, busca una relación adecuada entre individuo y comunidad y una redefinición de derechos y obligaciones sobre el enunciado de ningún derecho sin responsabilidad; ninguna autoridad sin democracia.

La institucionalización del bienestar suele ser burocrática, alienante, ineficiente, puede producir consecuencias perversas como dependencia, inmovilidad, idea errónea de derechos adquiridos, mayor oportunidad de riesgo moral y fraude, distorsión de la prestación que se torna autónoma y se independiza de los propósitos originales; los beneficiarios se atrincheran y fortifican y terminan por creer lo contrario de los que es cierto: las prestaciones económicas no son casi nunca suficientes para producir bienestar positivo.

Desde tiempos muy antiguos la iglesia, la familia y los amigos eran las fuentes principales de la solidaridad social; la institucionalización del bienestar rompió la red primaria y se complicó en atender las demandas y los resentimientos de grupos específicos.

En los tiempos actuales se habla de sustituir indigencia por autonomía, enfermedad por salud activa, ignorancia por educación, miseria por bienestar e indolencia por iniciativa; para ello, el Estado y la sociedad civil deben actuar asociados y controlarse mutuamente; la comunidad tendrá que obtener un alto nivel de autoorganización, restaurarse material, psíquica y socialmente, tener iniciativa local y compromiso; transformarse en una empresa social.

En las actuales circunstancias de crisis y quebrantos cuasi globalizados no quedará otra posibilidad que profundizar la actividad del tercer sector o sea la sociedad civil y su trabajo voluntario con una sinergia entre lo público estatal y lo privado.

Será mucho más difícil de hacer que lo anterior lograr que las instituciones existentes, muchas de ellas problemáticas, corruptas e ineficientes, hagan las reformas necesarias desde adentro, recobren legitimidad y eficiencia administrativa, mejoren el valor del producto, realicen contralores objetivos, auditorías eficaces, flexibilicen las estructuras de poder, aumenten la participación de sus integrantes y promuevan procedimientos y espacios de debate para la toma de decisiones.

Las cosas hoy no son como eran; los cambios serán irreversibles por mucho tiempo. Las cuestiones a resolver son muchas y no están agotadas aunque los hombres estén cansados y desilusionados. Cambiar es muy difícil; si no cambiamos seguramente no participaremos de esta historia.

Se han hecho ligeras modificaciones al texto original. Publicado en Agenda Cultural del Diario El Tribuno; pág.3; Salta, 4 de febrero; 2001.

## LA MANERA MÁS EFICAZ DE AYUDAR A LOS POBRES



**"SIN PAN Y SIN TRABAJO" de Ernesto de la Cárcova**

En los últimos tiempos, se ha producido en Argentina una situación de deterioro económico con su correlato social de pobreza, violencia y delincuencia que se está profundizando y agravando, que no es ajeno a lo que ocurre en otros lugares. Dentro de este marco de creciente crisis socioeconómica, gran parte de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza y, cada vez más, muchas familias pasan a integrar un nuevo sector social denominado de los pobres coyunturales.

La falta de alternativas sociales, económicas, laborales, educativas no permiten avizorar un futuro a corto plazo aceptablemente promisorio. Estas condiciones negativas han determinado en la juventud, entre otras cosas, un elevado grado de frustración que se está canalizando en actividades de riesgo sanitario y social para los individuos, sus familias y la comunidad misma tales como la prostitución, la drogadicción, el alcoholismo, la promiscuidad sexual, la violencia, la delincuencia; en todo caso, una parte de esta juventud pasa a formar parte de la marginalidad. Gran parte de nuestra gente puede considerarse en riesgo intermedio con grados variables de deterioro social y a los que se debe atender con programas integrales que prevean mecanismos de ayuda y asistencia directa. Muchos centenares de miles pueden considerarse muy vulnerables ya que no cuentan con cobertura alimentaria.

El concepto de pobre y de pobreza es normativo y se refiere a aquel que no obtiene o no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínima decorosa, de acuerdo con los



estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece. Así queda cercenada la posibilidad de obtener calidad de vida a cualquier edad y especialmente en la niñez y adultez mayor.

El estado de pobreza es la sumatoria de carencias y la no concreción de soluciones a las necesidades consideradas básicas: alimentación, vestimenta, alojamiento, equipamiento doméstico, disponibilidad de agua potable, sistema de eliminación de excretas, condiciones ambientales sanas, acceso a medios de transporte apropiados, a servicios de salud, educación y cultura.

La definición que las personas realicen de su propio espectro de necesidades mínimas o básicas puede no coincidir con la definición normativa de las mismas; las necesidades son una construcción histórico-social; cada época establece su propio perfil de necesidades básicas. La Argentina tiene, comparativamente con otros países, una cobertura social y previsional amplia y extensiva pero los ingresos para la mayoría de las personas asistidas son exiguos e insuficientes.

La estructura y la modalidad de las familias argentinas ha cambiado mucho y ya no es patriarcal autoritario, es cada vez menos extensa y más nuclear, se han perdido las relaciones de solidaridad y apoyo mutuo. Sobre todo en el interior de nuestro país y en el ámbito rural las familias constituyen unidades productivas subalternas en la que todos sus miembros, aún los más pequeños, participan activamente en todas las tareas y soportan gran presión para lograr la subordinación a las necesidades del grupo para poder sobrevivir y de no ser así suceden la cesión de hijos, manipuleo, servidumbre, abandono de niños, maltrato, crueldad, explotación, violencia familiar, victimización de mujeres, niños y ancianos.

La inserción en el campo laboral es cada vez más tardía, inestable, precaria y mal remunerada. La vieja noción de trayectoria y carrera laboral en ascenso de acuerdo con las capacidades adquiridas y demostradas no es más un vector político y jurídico de ascenso vertical y al no serlo inhibe el desarrollo personal e institucional; no vale mucho la pena jerarquizarse y aumentar las responsabilidades técnicas y laborales por la insignificancia remunerativa que eso supone; la desprotección del trabajador asalariado y de los pasivos es muy grande.

Desde hace varios años ha aumentado la vulnerabilidad de muchos hogares argentinos y de muchas comunidades; hay rupturas y desmembramientos familiares, emigración y verdaderos éxodos en busca de ocupación y trabajo y una disolución parcial pero importante de las redes sociales y comunitarias.

Gran parte de nuestro pueblo se ha convertido en dependiente de los programas asistenciales de la seguridad social y de las obras sociales para aquellos que las tienen. Este tipo de pobreza estructural tiene en muchos casos sus raíces en el origen del proceso de socialización primaria que ha llevado a las personas y a muchas comunidades ha reconocerse y sentirse pobres; así parece natural vivir en el rancho, padecer de hambre y penurias, haber suplantado la

conurrencia a la escuela por el trabajo doméstico o extradoméstico en los estratos socio-ocupacionales más bajos. La mayoría de nuestra gente pobre trata de jerarquizar los valores del esfuerzo, el sacrificio, el trabajo honrado, la vida más que austera y una pertenencia de clase asumida que les impide transformar su condición y facilita la reproducción generacional de la pobreza; sus condiciones microambientales son de extrema carencia lo que afecta seriamente sus alternativas de sobrevivencia. Tampoco, en la mayoría de nuestros pobres, se plantea como necesidad la reivindicación de sus derechos como personas, no suelen interactuar protagónicamente con el medio social y político y predomina una tendencia al aislamiento y a la aceptación resignada de una especie de fatalismo.

Se ha firmado, hace pocos días, un acuerdo internacional destinado a reducir a la mitad la pobreza extrema, la enfermedad y el hambre para el año 2015 y ha sido iniciativa del G-8 de dedicar 20.000 millones de dólares a la financiación de pequeños agricultores y minifundistas, que se decidió en la reciente cumbre del grupo realizada en L'Aquila, Italia; este hecho es potencialmente un hito histórico en la lucha contra el hambre y la pobreza extrema. Este monto de financiamiento es enormemente elevado pero quizás insuficiente si no se toman en todo lugar y en cada lugar donde hay pobreza y comunidades pobres algunos de estos recaudos elementales, simples y necesarios:

- \* Pasar por alto y evitar las burocracias,
- \* Evitar que las burocracias asistenciales, casi siempre, disputen entre sí pública o veladamente para apoderarse de los fondos sociales y que una gran parte de ese dinero se gaste inútilmente en reuniones, consultas con expertos, gastos estructurales, clientelismo de funcionarios y políticos, asesoramientos, informes y más reuniones,
- \* Impedir que las burocracias puedan convertirse en un costoso fin en sí mismo y postergar así las acciones concretas,
- \* Llevar la ayuda donde verdaderamente hace falta, midiendo la pobreza técnica y científicamente por trabajadores sociales profesionales,
- \* Contar con líderes comunitarios decentes, dignos, progresistas y emergentes naturales por decisión democrática de la gente,
- \* Procurar que el enfoque asistencial sea directo, eficiente, responsable y científicamente y técnicamente sólido,
- \* Elaborar y presentar planes de acción que proporcionen detalles sobre el uso que se les daría a los fondos,
- \* Cada programa debe ser monitoreado, auditado y evaluado en su construcción, proceso y resultados en plazos cortos,
- \* Debe haber asesoramiento local, en terreno, para los empobrecidos y los pobres,
- \* Es necesario sacar el dinero de las manos de las burocracias asistenciales y reunirlo en uno o dos sitios con control compartido con los propios beneficiarios.

Se sufre hambre y pobreza porque se carece de la posibilidad de haberse educado y tener salud desde antes del comienzo de la vida personal, incapacidad de comprar por falta de recursos económicos, por no poder ofrecer altos rendimientos y capacitación adecuada en el trabajo si se lo tiene, por no haber podido tener o conseguir elementos destinados a aumentar la productividad personal y comunitaria. Como resultado, lo que se produce es escaso e insuficiente para abastecer la propia subsistencia y no es necesario ni vendible a la población que está en condiciones y tiene poder de compra. La pobreza provoca baja productividad y la baja productividad empeora la pobreza. Es un círculo vicioso, que se conoce técnicamente como la trampa de la pobreza.

En la realidad que en la Argentina describe el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), una familia integrada por un matrimonio joven y dos niños necesita por mes un ingreso de \$ 445,46 para comprar los alimentos más básicos y, así, no ser considerada indigente. Si el hogar cuenta con \$ 1007,29, sus integrantes quedan también al margen del índice oficial de pobreza. Las cifras mencionadas, sin embargo, se multiplican por 1,5 veces o más cuando se recurre a los informes de consultoras privadas que relevan precios por cuenta propia. La canasta básica total -cuyo valor, definido como el umbral de la pobreza, muestra una brecha del 55% respecto del dato oficial, con un valor de \$ 1566,5, siempre según datos a junio de 2009.

Las necesidades alimentarias básicas varían según la edad, el sexo, el tipo de actividad y trabajo. Para un varón de entre 30 y 59 años, la canasta básica debe incluir, entre otros productos, 6 kilos de pan, 7 de papa, 4 de frutas, algo más de 6 kilos de carne, 1 kilo y cuarto de fideos y 60 gramos de café.

La Argentina por intermedio del Ministerio de Desarrollo Social cuenta con varias alternativas para girar recursos a los sectores más desprotegidos: desde las pensiones no contributivas hasta los planes de Seguridad Alimentaria, Familia por la Inclusión Social y Manos a la Obra, pasando por las contribuciones a organismos descentralizados.

Hay que incentivar en forma urgente y sostenida en el tiempo la promoción del empleo, los planes de capacitación y someter a los beneficiarios a contraprestaciones exigentes y exigibles como escolaridad, salud y control nutricional de sus hijos.

La Argentina, según lo establecido en el presupuesto, distribuyó 6729 millones de pesos en planes sociales en el año 2008; en el año 2007 gastó 5582 millones y en 2006, 3597 millones; esta distribución coincide con el aumento de la pobreza en nuestro país. Los efectores sociales a nuestro propósito deberían transparentar y justificar sus acciones; publicar todos los datos del proceso asistencial; mantener la equidad, la igualdad, la accesibilidad sin discriminación alguna para los necesitados; tener autonomía e independencia para las acciones acordadas programáticamente; tener recursos humanos tecnoprofesionales idóneos para los aspectos administrativos y operativos; estar integrados en forma plural y en red social; revisar

permanentemente la fundamentación de los programas y las acciones y dar a conocer públicamente la nominalidad de las personas integrantes; estimular y obligar a la participación ciudadana a través de mecanismos de reuniones públicas.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 30 de julio; 2009.

# EL ARTE DE CONSTRUIR INSTITUCIONES Y AQUELLO DEL MODELO



Construir es un arte y el éxito se logra no sólo sumando conocimientos en diversos campos y niveles sino también enriqueciendo el sistema de valores, con equilibrio y respeto por lo sociocultural que, seguramente, trasciende la especialización concreta de cualquiera. “La vida está en el todo, no en las partes” (Durkheim). Las instituciones, organizaciones, empresas, los gobiernos y los actores de todos ellos suelen confundir las metodologías, los instrumentos, las herramientas para la acción, los diseños, creyendo que pueden sustituir o soslayar los criterios políticos que tienen que ser previos a todo ello y acabadamente contruídos a través de la participación y la elaboración de consensos para legitimarlos y asegurar un cierto grado de permanencia en el tiempo.

Modelo, es un conjunto de objetivos, metas, ideales y valores prioritarios en función de las cuales vale la pena orientar el esfuerzo colectivo de las organizaciones y la voluntad popular. Un modelo no es un paradigma rígido ni una meta invariable. No emerge de aspectos doctrinarios pero sí de las políticas que se elaboren para una etapa de la historia social de un pueblo, de una comunidad o del universo acotado de los usuarios de una organización o sistema. Un modelo debe ser la expresión de múltiples contenidos y, además, es saludable que existan varios modelos que interactúen entre sí; esta tensión no es conflictiva ni contradictoria y, en todo caso, estimula la creatividad y la plasticidad del sistema. El modelo único, impuesto, rígido, excesivamente normalizado y con alta densidad burocrática suele ser nefasto, costoso y, a poco andar, se torna viejo, insostenible e ineficaz. La revisión crítica del modelo y de las

propuestas de actuación que surgen de él es la única manera de dotarlo de juventud y realismo. Un modelo sólo apegado a los hechos concretos del hoy, aquí y ahora pierde su condición de tal. Un verdadero modelo nunca aparece realizado del todo y sus actores siempre están marchando hacia su cumplimiento.

Un modelo tiene, por su propia naturaleza, una cara visible y otra invisible; por un lado vive de la realidad concreta y descarnada y, por otro lado y al mismo tiempo, señala una meta que es el eje de su desarrollo histórico. El costado ideal e irrealizado del modelo es el motor que impulsa su constante desarrollo y ejecución.

Un modelo debe ser perfectamente compatible con el espíritu de la democracia y no debe sorprendernos cuando utilizamos la idea de “orden”, “modelo”, “paradigma” o “ideales” que son fórmulas que nos permiten afrontar el caos manteniendo, al mismo tiempo, el entusiasmo por las utopías.

Las instituciones, las organizaciones y el propio Estado deberían tener un modelo y acciones acordes con él basados en algunos aspectos principistas irrenunciables tales como la universalización de los derechos, la accesibilidad a todo tipo de servicios esenciales, la equidad social, la justicia social, la oportunidad, la solidaridad y la asignación racional de los recursos y para ello es necesario volver a creer en nuestra autonomía personal y generacional, en nuestra audacia creadora y en el propio esfuerzo.

Los protagonistas, actores y creadores del modelo deben abordar las dicotomías por más encarnizadas que sean, resolverlas en un juego complementario de diálogo y de intercambio de convicciones mutuas y, de ser necesario, transformarse en agonistas o luchadores que busquen y renueven la legitimidad superando el enfrentamiento de los opuestos. La fisiología del modelo depende de la aceptación de:

- \*que el hombre es un complejo bio-psico-social-cultural,
- \*que los procesos se dan en forma discontinua y que cambian,
- \*que la realidad es una construcción social y que más que una verdad es una perspectiva,
- \*que los actores sociales se comunican vertical y horizontalmente en un tipo específico de coordinación política, que vincula diferentes organizaciones y que sus representantes interactúan,
- \*que reúne autoridades estatales y/o grupos políticos con actores económicos y sociales diversos,
- \*que existe una dependencia recíproca entre los participantes,
- \*que ningún participante, por sí solo, reúne todos los recursos requeridos (información, fondos financieros, implementación legal, etc.) para resolver el problema y depende, por lo tanto, de la colaboración de los demás.

La institución es un nivel de realidad social que se define cuando ésta es establecida y que deriva de una fuerza instituyente que se canaliza como protesta, reivindicación, negación de lo

instituido para cambiarlo, reconocimiento de las necesidades emergentes. Las organizaciones son las que mediatizan las relaciones entre instituciones y sujetos; son el sustento material, el lugar donde se producen los efectos sobre los individuos o el cuerpo social.

Los participantes de las organizaciones tendrían que hacerse cargo de ejecutar debidamente las decisiones tomadas y, en consecuencia, ser co-responsables en la solución de los problemas. Siempre hay vínculos intersubjetivos entre las diversas organizaciones y sus actores que funcionan como una especie de “seguro mutuo” y disciplinan la competencia inhibiendo sus dinámicas destructivas y canalizando las expectativas recíprocas.

Actualmente asistimos a las consecuencias del derrumbe de la sociedad estadocéntrica que fuera reemplazada por la ofensiva neoliberal y que ahora nos obliga a reconstruir el Estado en términos adecuados a la actualidad social y económica; nos sentimos en medio de una avalancha que se desliza vertiginosa y ruidosamente quién sabe adónde creando incertidumbre, pánico, indefensión y creciente desorganización de las fuerzas vitales de la sociedad. A partir de este escueto contexto se inserta el auge actual de la coordinación de la asistencia, las ayudas, los auxilios y soportes mediante “redes”.

Red, es una conformación organizativa, un sistema auto-organizado participativamente, sin bordes nítidos, abierto, flexible, dinámico y adaptable en la que se asocian diversos actores. La red, especialmente la red social, es un sistema superador de los clásicos cuerpos normativos jurídico-culturales compuestos de ideas, creencias, leyes que determinan las formas del intercambio social y, tal vez, la alternativa válida para operar eficientemente en términos de acuerdo con la realidad actual.

Técnica y conciencia son las palancas del arte de construir (ciencia sin conciencia es ruindad en el alma; Rabelais). De lo que se trata es poner talento, imaginación creadora, inteligencia al servicio de las necesidades de la gente mediante la integración armoniosa de saberes, voluntades y acción. Las necesidades de las personas nada tienen que ver con el monopolio de los conocimientos, la incumbencia o el status profesional o los intereses de las instituciones para justificarse y sobrevivir. “La sociedad se distingue por lo menos en cinco dimensiones: institucional, demográfica, ecológica, de estratificación y relativa a subculturas o grupos étnicos” (Germani).

Los intereses personales e institucionales tienen una penetración negativa, por lo general, en el proceso de construcción y en la acción especialmente en lo social al igual que las discrepancias políticas o la influencia de los grupos de presión; las fricciones y hostilidades son altamente conflictivos en el plano de la actuación y debieran ser minimizadas. La recuperación de las instituciones obsoletas debieran tener un punto de partida extraeconómico; el reposicionamiento de los valores son los ejes de cualquier iniciativa cuando se decide el cambio; las ideologías no sirven porque conducen a la politización excesiva y fundamentalista. Las instituciones deben

salvar los vacíos de la formación de sus recursos humanos; de no ser así, no estarán capacitadas para contener y solucionar las circunstancias disfuncionales de las crisis.

Los status sin méritos y los roles endebles producen efectos circunstanciales o definitivos según la personalidad de los actores y que, inexorablemente, se transfieren a los marcos de la acción. El profesionalismo debería utilizarse para la programación teórica, la complementación fáctica, las previsiones, los cambios, las emergencias, la coherencia científica, técnica y metodológica de un programa y para el soporte de las decisiones que hayan de tomarse.

Los decisores políticos y los conductores de las instituciones no debieran instrumentar a los profesionales y técnicos como meros recursos de una organización en cadena inmersos en una estructura institucionalizada de alta densidad burocrática, no participativa, con utilización irracional de escalas jerárquicas impuestas. En estas condiciones, los profesionales y técnicos tienen una representatividad casi nula, se frustran o entran en conflicto e influyen poco o nada en el proceso programático y en su producto.

El conformismo y la connivencia institucional dentro de una especie de ritualismo platónico contemplativo no suele ser el camino hacia la construcción o el cambio. El marco de referencia para construir suele ser homogeneidad / heterogeneidad, recursos, tecnologías, conocimientos, idoneidad, disposición y compromiso del grupo humano asignado a las tareas evitando mecanismos perversos de competitividad que aparecen sobre todo cuando no hay un proyecto unificador y el liderazgo es inconsistente, diluido, de contenido simbólico y delegado permanentemente.

Cuando no existe compenetración en un proyecto constructivo común, cualquier tipo de inconvenientes es previsible. Es difícil ejercer una orientación efectiva cuando no hay clara idea de lo que se quiere y el camino para lograrlo. En una sociedad objetivamente desigual como la nuestra hay mayoritariamente carentes e indefensos y otros, que son los menos y están mucho mejor, que tienen otras motivaciones, deseo de lucro racional, mayor competitividad por el status, el prestigio y el poder, calculan casi todo, se mueven en el marco del esfuerzo / rendimiento, contabilizan lo que ceden o reciben en la transacción, balancean costos / beneficios, se posicionan en lo que se “debe ser” y no en lo que se “puede ser”, viven inmersos en una economía de producción y de rentabilidad, son adictos a las tecnologías, cambiantes y oportunistas. Es difícil o imposible construir entre todos y para todos si no media una convergencia de todos los actores sociales sea cual sea la instancia institucional en la que se encuentren.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 15 de julio; 2009.



# DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

- 16 de octubre -

## POBREZA, HAMBRE, DESOLACIÓN



El Día Mundial de la Alimentación fue instaurado hace 30 años por Naciones Unidas con el fin de concientizar a las poblaciones sobre el problema alimentario mundial y fortalecer la solidaridad en la lucha contra el hambre, la desnutrición y la pobreza. Sin embargo parece que poco se ha hecho en esta como en otras materias. La muerte por hambre es una desmesurada injusticia y absolutamente una inmoralidad. Los corazones humanos sensibles, ante tamaño genocidio, están desolados e impotentes.

Sólo de la desnutrición aguda en niños (existen otras como la desnutrición crónica a toda edad: niños, viejos, mujeres embarazadas...) alcanza a 55 millones en estos momentos en el mundo y mueren nueve niños cada minuto. Existen alimentos preparados o fórmulas nutricionales terapéuticas pero sólo alcanzan y llegan a cubrir al 9 % de los 19 millones de niños amenazados por la desnutrición aguda en el mundo.

El contexto socioeconómico de esta realidad es la falta de actividad laboral de millones de personas en edad y con capacidad de trabajar con la resultante de la falta de ingresos; falta de acceso a la educación en general y especialmente a la educación sanitaria; elevada incidencia de

enfermedades endémicas que se montan sobre la desnutrición y matan; concentración de la riqueza y poca y despareja distribución de las rentas nacionales estatales y privadas; elevado costo de los alimentos (hasta los alimentos primarios e indispensables pagan IVA en la Argentina).

La Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), una rama de las Naciones Unidas nacida en 1945 que hoy agrupa a un centenar de naciones y que dedica sus esfuerzos al incremento de la producción agrícola y su sustentabilidad, ha denunciado reiteradamente esta situación.

Durante los últimos años, se ha procurado reducir el hambre y la desnutrición con programas dirigidos a la agricultura, ayudas alimentarias y crecimiento económico del mundo emergente, algo que sin duda ha venido ocurriendo. Sin embargo, en la actualidad, con una población de 6600 millones y 963 millones afectados por la desnutrición, el problema apenas se ha reducido al 14,5 por ciento.

El crecimiento demográfico de la segunda mitad del siglo XX fue muy importante y desfavoreció la accesibilidad a los alimentos además de las causas más recientes que hemos comentado más arriba. Durante 130 años, entre 1800 y 1930, la población creció de 1000 a 2000 millones, mientras que entre 1930 y 2000, en sólo 70 años, creció en 4000 millones de personas. El incremento del precio de los alimentos de los últimos años ha venido a alterar negativamente las tendencias, aumentando así el número de desnutridos.

Todavía no se puede apreciar el aporte de la expansión agrícola, que logra impulso con la genética, mediante las especies genéticamente modificadas y los híbridos, por la siembra directa, los modernos plaguicidas, los fertilizantes sintéticos, la agricultura de precisión y otras tecnologías.

La Argentina ha exagerado sus estimaciones y anuncios en el sentido de que su producción de alimentos primarios puede alimentar a 300 millones de personas; el aporte nacional puede alimentar, entre consumidores nacionales y exportaciones, a unos 100 millones, es decir, poco más del doble de nuestra población.

El mundo observa perplejo las decisiones argentinas en materia de cultivos, de expansión agrícola y en política agroexportadora y se muestra sorprendido ante la claudicación de una gran nación exportadora en un contexto global tan preocupante.

Nadie entiende como en la Argentina ocurren ocho muertes diarias en niños por desnutrición; ello ocurre particularmente en cordones de indigencia en la periferia de los centros urbanos y en áreas rurales donde reinan el minifundio, el analfabetismo, las enfermedades sociales y en general escasos conocimientos aplicables al trabajo.

Es deber irrenunciable desatar las energías productivas y expandir la producción y por otro lado, asistir con ayuda alimentaria y educación a los núcleos y bolsones de pobres e indigentes,

incluyéndolos en programas alimentarios concretos e incentivar el desarrollo precisamente en los lugares de mayor incidencia de la desnutrición.

La pobreza, como todos afirmamos saber, es la situación que dificulta satisfacer necesidades elementales de las personas: la alimentación, el derecho a la vivienda digna, la salud. Si mil millones de personas viven en el mundo con sólo un dólar, se comprenderá que el déficit alcanza proporciones abrumadoras y somete a casi la sexta parte de la humanidad a la inanición. La presencia de la pobreza y el hambre horroriza a cualquier conciencia normal pero pocos se ocupan activamente de aportar soluciones concretas y militar en la superación de los cuadros aberrantes de desigualdad social a que da lugar.

No puede ser que en la Argentina haya 6 millones de personas que no pueden comer decentemente. Ser pobre es ser percibido como si se perteneciera a una categoría inferior, que no importa y que, en todo caso, inspira compasión. La desacreditación del pobre como persona puede crear el terreno para demonizarlo, y para incitar a la intolerancia y a la violencia. La pobreza no es neutra, mata y enferma; hay más de 20.000 madres en América latina que murieron el año pasado durante el embarazo o el parto, que debieran estar vivas. Percieron por falta de cobertura médica adecuada, desnutrición, condiciones misérrimas. Treinta de cada 1000 niños no llegaron a los 5 años de edad, por enfermedades de la pobreza, entre ellas el hambre. Hay nueve millones de niños desnutridos, y otros nueve en riesgo de desnutrición. Hasta cuando vamos a seguir utilizando mecanismos fáciles para deshacernos de las culpas que puede generar la pobreza y usar la coartada de razonarla como un tema individual de cada pobre y como una consecuencia de su desidia, indolencia, falta de ganas, poca iniciativa. No fueron sus elecciones, los pobres no eligieron ser pobres; las cifras indican terminantemente que no han tenido acceso real a la salud ni han completado estudios ni trabajo. Uno de cada cuatro jóvenes en nuestro país, los más estigmatizados, están fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. Entre ellos están los 500.000 jóvenes en esa condición que se mencionan continuamente en el Gran Buenos Aires.

Dice con razón Carlos Fuentes: "Algo se ha agotado en América latina, los pretextos para justificar la pobreza".

## CALIDAD DE VIDA



La calidad de vida presenta una estrecha relación con la privacidad, la posibilidad de elección y la libertad de acción. Es el grado de satisfacción o disgusto sentido por los individuos acerca de distintos aspectos de sus vidas. En la construcción de la calidad de vida intervienen factores como la autoestima, la visión de la vida subjetiva, la naturaleza y extensión de los comportamientos, los contactos sociales, los antecedentes culturales y socioeconómicos, la salud percibida como buena (tanto o más importante que la situación médica obtenida de forma objetiva), la adecuada funcionalidad de las actividades instrumentales y de la vida diaria. Calidad de vida, entonces, es vida libre sin discriminación ni aislamiento; salud física y mental; independencia social y económica; ausencia de limitaciones funcionales y discapacidades. El interés por la calidad de vida ha existido desde siempre; sin embargo, la aparición del concepto como tal y la preocupación por su valoración se popularizó en la década de los '60, hasta convertirse en un concepto utilizado en salud, educación, economía, política, salud mental y en el mundo de los servicios en general.

La calidad de vida no es un "estado", es un fenómeno social complejo y un proceso activo que incluye la producción, distribución y percepción social de ciertos valores objetivos y subjetivos y a su vez, condiciona el grado de satisfacción o insatisfacción de la población, es decir, el nivel de bienestar alcanzado.

El término calidad de vida pertenece a un sistema ideológico y no tiene sentido si no es con relación a un sistema de valores. Sencillamente, lo que mejor designa la calidad de vida es la calidad de la vivencia que de la vida tienen las personas. El término "calidad de vida" empieza a utilizarse a partir de los '70 como una reacción a los criterios economicistas y de cantidad que rigen en los llamados informes sociales, contabilidad social, o estudios del nivel de vida. La OCDE establece por primera vez en 1970, la necesidad de insistir en que el crecimiento

económico no es una finalidad en sí mismo, sino un instrumento para crear mejores condiciones de vida, por lo que se han de enfatizar sus aspectos de calidad.

Calidad de vida es un término que implica un estado de sensación de bienestar en las áreas de salud psicofísica y socioeconómica. Su objetivo es la satisfacción de las necesidades y demandas del individuo en cada etapa de su vida, esto implica la existencia de dos elementos: las necesidades humanas fundamentales, definidas como el conjunto de condiciones de carencias puntuales, reconocidas por todos los seres humanos, quienes poseen los medios para resolverlas y, los indicadores de satisfacción de las necesidades humanas, que son elementos de medición diferentes en cada país.

Por encima de un nivel de vida mínimo o básico, el determinante de la calidad de vida individual es el ajuste o la coincidencia entre las características de la situación (de existencia y oportunidades) y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo, tal y como él mismo las percibe.

Prevalece el criterio social de brindar a todos igualdad de oportunidades para el bienestar pero siempre preservando la posibilidad de las personas de elegir.

Se puede definir y conceptualizar de diferentes maneras la calidad de vida: definir la calidad de las condiciones de vida de una persona; calidad de vida como la satisfacción experimentada por la persona con condiciones vitales adecuadas; calidad de vida como la combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta; calidad de vida como la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal, ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

El Programa de Salud Mental de la OMS, en el Foro Mundial de la Salud realizado en 1996, definió la calidad de vida como la manera en que el individuo percibe el lugar que ocupa en el entorno cultural y en el sistema de valores en que vive, así como en relación con sus objetivos, expectativas, criterios y preocupaciones; todo ello matizado por las dimensiones (facetas): física (dolor, malestar, energía, cansancio, sueño, descanso); psicológico (sentimientos positivos, labor de reflexión, aprendizaje, memoria, concentración, autoestima, imagen y apariencia corporal, sentimientos negativos); grado de independencia (movilidad, actividades de la vida diaria, dependencia respecto a medicamentos o tratamientos, capacidad de trabajo); relaciones sociales (relaciones personales, apoyo social, actividad sexual); entorno (seguridad física, entorno multidimensional de factores personales como salud, habilidades funcionales, relaciones sociales, actividades de ocio, satisfacción y factores socioambientales como apoyo social, condiciones económicas, servicios de salud y sociales, calidad del ambiente y aspectos culturales).

Los cambios sociales de esta nuestra posmodernidad se caracterizan por: dificultad en obtener status social; alteraciones de los roles o rol sin rol; pérdida de poder social, económico y laboral

para las mayorías; serios tropiezos para el desempeño de roles establecidos como marido, padre, trabajador, profesional, técnico, empleado...; deterioro de la familia como apoyo informal; decadencia de las instituciones como apoyo formal que ya no alcanzan a brindar sustento y satisfacción a las necesidades básicas, físicas, psíquicas y sociales de las personas.

### **CARACTERÍSTICAS DE LA POSTMODERNIDAD**

Fuente: adaptación de Slavoj Zizek y Silvia Ons; 2009

- Falta de ideologías
- Crisis de sentido
- Hombre vacío, sin trascendencia, sin fundamentos, inmerso en la nada, sin referencias históricas
- Identificaciones colectivas con arranques de violencia
- Fragmentación y desamparo
- Caída de los ideales comunes
- Pérdida de autoridad
- Ausencia de construcciones ideológicas capaces de orientar a los sujetos
- Producción de un estado de alarma permanente
- Matriz de pánico en las ciudades, con estado de miedo y angustia
- Falta de enemigo claro, visible y contundente
- Resentimiento
- Crisis de lo real
- Discursos deshabitados y vacíos de contenido
- Abismo entre lo que se dice y lo que se hace
- Pérdida de legitimidad del poder
- Ética anacrónica
- Desgaste y falta de valores inmutables
- Falta de auténtica convicción
- Derrumbe de los sistemas filosóficos y morales,

A esto sumamos que todos y cada uno presentamos un riesgo elevado y cada vez mayor de ser víctimas de la violencia: **VIOLENCIA**

Fuente: Slavoj Zizek y Silvia Ons, 2009

### **SUBJETIVA**

- AGENTE
- VÍCTIMA

IDEOLÓGICA:

-RACISMO

-ODIO

-DISCRIMINACIÓN

RELIGIOSA O FUNDAMENTALISTA: ataques suicidasOBJETIVA:

-SIMBÓLICA (lenguaje y sus formas)

-SISTÉMICA: (física, dominación, explotación, amenaza)

Una vida mejor, una buena vida, el bienestar, no es equivalente a calidad de vida.

El bienestar es fundamentalmente subjetivo y se basa en las experiencias conscientes del placer, la felicidad, el disfrute, la satisfacción de los deseos y las preferencias individuales. Sin embargo, para identificar la calidad de vida es necesario obtener un conocimiento realista del bienestar teniendo en cuenta todos los factores en juego que influyen sobre él: aspectos físicos, sentido de la vida, modelo de sociedad, adquisición de aspiraciones individuales. La definición no será nunca simple, objetiva y universal porque cada individuo juzga y valora de acuerdo con la percepción subjetiva de los factores objetivos de su existencia: expectativas, niveles de aspiración, grupos de referencia, valores personales...

En nuestro país estamos viviendo una distribución inequitativa de los beneficios y una merma en el acceso a las oportunidades para la inmensa mayoría. De un análisis somero surgen notas preocupantes, tales como el nivel de concentración de la riqueza, la presencia de inmensos bolsones de pobreza y el desigual acceso a las nuevas tecnologías y a los servicios sanitarios y educativos. Como contrapartida, se registra el crecimiento de la esperanza de vida y de la tasa de alfabetización. La expectativa de vida, el porcentaje de población alfabetizada y el producto interno bruto real per cápita son variables que utilizan los expertos para medir el bienestar; ésta es una realidad cuantitativa y abstracta y refleja parcialmente el grado de desarrollo humano de un país. En la Argentina es numerosa la población que vive bajo la línea de pobreza y los efectos de los procesos económicos parecen no revertir sobre la calidad de vida y el bienestar de nuestra gente. Se hace necesario y urgente implementar estrategias y planes sociales capaces de revertir los aspectos más débiles en materia de desarrollo humano y articular una política social y asistencial eficiente para paliar las necesidades más apremiantes de amplios sectores de nuestra ciudadanía.

Hemos tratado de explicar algunos aspectos del significado y la importancia individual y social de la calidad de vida. La calidad de vida nos remite al concepto de bienestar, ya que la definición de indicadores de calidad de vida se sostiene en una teoría del bienestar. La calidad de vida tiene una relación indudable con la estructura social, los factores ecológicos, las necesidades de las personas, sus deseos y sus capacidades. La posibilidad de participación

activa de cada sujeto como miembro de su comunidad es una precondition para el logro del bienestar y la calidad de vida tanto como la salud física y la autonomía.

La calidad de vida de las personas depende de la posibilidad de que cada una de ellas tenga, de pensar bien su propia vida. Si la vida consiste en funciones, es decir en existencias, en hacer y ejercer deberes y derechos la cuestión radica en el significado que cada persona le da a las cosas; en este sentido, algunos indicadores de bienestar no son útiles ni convenientes ya que parten de preconceptos que intentan ser aplicados a la situación de vida de todas las personas. La situación vital de las personas mirada desde la calidad de vida, se centra en un abordaje psicosocial de su análisis y comprensión ya que se trata de un concepto objetivo y subjetivo al mismo tiempo. El eje objetivo incluye medidas culturales relevantes del bienestar objetivo; el eje subjetivo incluye la satisfacción medida de acuerdo con la importancia que tiene para cada sujeto, proponiéndose para su análisis el concepto satisfacción. La satisfacción se define como la vivencia que se tiene de haber podido dar respuesta a las necesidades. También es necesario tener en cuenta el concepto, muy importante, que está en relación a la satisfacción, ya que no tendría mucho sentido medir la satisfacción de una variable si no se conoce el valor que tiene para cada persona. Actualmente el término calidad de vida se utiliza en forma cotidiana y para hacer referencia a diferentes situaciones consideradas deseables para las personas; se ha convertido en un objeto de estudio concreto, en tanto componente de la realidad social. Los estudios sobre calidad de vida nos dan la posibilidad de una nueva mirada desde las potencialidades más que desde las carencias y con una inmersión en lo comunitario de tipo psicosocial que incluye el análisis del contexto sociopolítico. La relevancia de los indicadores objetivos y subjetivos depende del contexto. Se parte de la consideración del entorno material en conjunción con el social, considerando a la persona tradicionalmente llamada "objeto" como "sujeto" y protagonista del accionar. La calidad de vida plantea una realidad social y política basada en el respeto por los derechos humanos y nos pone ante la necesidad de trabajar en forma integrada.

Hoy podemos decir que la calidad de vida conforma un ámbito de estudio interdisciplinar de la realidad social con netos componentes psicosociales (G.H. Tonon; 2005).



## TRABAJO Y JUSTICIA SOCIAL



**La F.O.R.A.**

Existe una teoría sobre el acontecer histórico que remite a la recurrencia de la historia. En “Principios de ciencia nueva II” (1744), Giambattista Vico estableció el principio del “corsi e ricorsi” de la historia. De acuerdo con Vico y sus seguidores, la historia se repite, no avanza en forma lineal, sino que lo hace en forma de espiral. Se reitera y vuelve a repetir situaciones aparentemente superadas, pero vistas desde otro ángulo. Lo que implicaría que la historia lleva implícita en sí misma su propia decadencia y que los seres humanos no aprendemos de las experiencias pasadas. Estamos, como Sísifo, condenados a repetir la historia una y otra vez. La teoría de Vico, el “corsi e ricorsi” de la historia, se puede aplicar a la Argentina? La primera pregunta que me formulo es acerca del significado del trabajo humano. Tanto la concepción del economista escocés Adam Smith (1723 – 1790) como la del alemán Karl Marx (1818 – 1883) entendían que el trabajo sólo y en exclusiva era fuente de producción y que en definitiva el trabajo del hombre se mide por lo que produce. Marx agrega la noción de plusvalía. Recién aparece en 1891 la Encíclica de León XIII “Rerum Novarum” donde se establece la doctrina católica sobre el trabajo y el orden social.; se habla del salario justo, de que existan sindicatos...También Pío XI se pronuncia sobre cuestiones sociales cuarenta años después con la encíclica “Quadragesimo Anno”. Recordemos también al Pablo VI de 1967 con la encíclica “Populorum Progressio”. El gran golpe revolucionario lo da Juan Pablo II cuando publica su primer encíclica en 1981 “Laborem Exercens” y la “Centesimo Anno” de 1991 y expresa al

mundo, entre otras cosas; que “el socialismo ha cumplido un papel histórico muy importante. Si no hubiese existido como alternativa, los desbordes feroces del capitalismo habrían sido peores”. Distingue y define dos tipos de trabajo: el trabajo objetivo, que es el mismo considerado por el capitalismo como por el marxismo (el hombre produce y unido a la máquina produce mucho más) y el trabajo subjetivo que implica el reconocimiento de que el trabajo produce cambios y transformaciones en la persona que trabaja; el trabajo humaniza al que lo ejecuta. No basta saber si el trabajador gana lo necesario sino que también hay que saber si ese trabajo lo favorece interiormente como persona, le agrada y quiere lo que hace. La vertiente del trabajo subjetivo no es valorada por ninguna de las concepciones materialistas, ni la liberal ni la marxista. La noción del trabajo subjetivo pone al hombre en el centro de la cuestión y no considera al trabajador como una simple mercancía. Según el texto bíblico el hombre es expulsado del Paraíso recibiendo la orden de trabajar; era condenado a trabajar. El Génesis es drástico y señala el trabajo como castigo “ganarás el pan con el sudor de tu frente” pero también se ponen límites proclamando el descanso semanal del trabajador y el descanso de los animales y de la misma tierra; el Antiguo Testamento es un patrimonio común de judíos y cristianos, sólo que los cristianos progresaron por el camino de los Evangelios y el judaísmo por el del Talmud y otras tradiciones (Laguna/Aguinis). El judaísmo y el cristianismo han influido notoriamente en la concepción legal del mundo, el orden y la justicia social como no lograron ninguna otra de las religiones.

Se tenía que realizar la esperanza milenaria de los judíos, inventores de la justicia social, que habían logrado en Jerusalén en la época de esplendor, de alta idealidad y grandeza que los habitantes de las orillas del Jordán, de los montes de Moab y Galaad, de Galilea convivieran con los templos cristianos y las salmodias de las mezquitas. Se pensó que con la guerra libertadora terminaba el martirio de la vejación, el escarnecimiento y la diáspora. Los judíos se incorporaron en mayor medida que otras comunidades a los movimientos que reclamaban justicia social y también a una activa defensa de la ecología. El destino de Israel era la realización de la justicia social que antes no se concebía sin Jehová, los profetas y el Templo y que ahora, transcurridos muchos siglos, necesitaba una democracia fuerte que proclamara el derecho a la vida material y del espíritu.

Terminada la guerra mundial de 1914 hubo esperanza e ímpetu renovador. Se creía que serían barridas para siempre las viejas monarquías y que se construirían nuevas democracias con contenido ético y transformaciones sociales que impedirían la repetición de esta catástrofe. Todos creyeron que la guerra era una conflagración universal de hombres, de cosas y de ideas. La guerra era pensada como libertadora y liberadora no obstante haber dejado destruidas las ciudades, yermos los campos, talados los montes y enlutados miles de hogares; se transformaría

el régimen económico opresivo que no garantizaba ni el pan ni la libertad, se dignificaría el trabajo; se produciría la redención de los hombres y regiría un nuevo orden espiritual. Terminada esa guerra, Europa había perdido ocho millones de sus mejores obreros, sin contar los inválidos; sufrió una disminución de su capacidad productiva equivalente al mantenimiento de ochenta millones de personas; los pueblos hablaban de un orden nuevo para reconstruir el mundo y las utopías comenzaban a ponerse en contacto con la realidad. Entre tanto, nacía y crecía el fascismo (fascio = haz, manojó, gavilla) como monopolio que absorbió las actividades del hombre considerándolo como un simple medio al servicio de los fines del Estado identificado con el partido único; exigía el sometimiento incondicional y sólo buscaba la perpetuación en el poder. Se implantó un régimen de terror al tiempo que se destruían las instituciones de carácter social y comunitaria; los terratenientes, los capitanes de la industria y los comerciantes abrieron sus arcas y facilitaron el triunfo de la dictadura infame. En Alemania, país de gran cultura, se produce la victoria nazista sostenida por el rencor de un pueblo vencido y humillado por el Tratado de Versalles; Hitler se hizo intérprete de ese rencor proclamando la fuerza de la raza aria y el odio a los judíos y se afirmó en el ejército creando una formidable máquina de guerra.

Las dictaduras comenzaron a extenderse y a triunfar construyendo un régimen totalitario que divinizaba al Estado desconociendo deliberadamente que el Estado es una sociedad jurídica y políticamente organizada; es una asociación con caracteres y fines más limitados que la sociedad; el Estado es posterior a la sociedad que es un organismo colectivo con vida propia. El Führer Hitler preparaba una nueva guerra que incluía la explotación de los trabajadores europeos conducidos a Alemania como esclavos más la tortura de millones de hombres en los campos de concentración y la muerte en las cámaras de gases letales. No se concibe un régimen democrático donde no haya libertad de pensamiento, libertad de expresión, varios partidos políticos, ciudadanos independientes y respeto por los adversarios y la división de poderes. El proceso sombrío de la falta de justicia social es una constante cíclica en el acontecer social; un hecho individual solo no determina un acontecimiento social y un hombre por más grande que crea ser no cambia el curso de la historia.

La Declaración de los derechos del Hombre significó el reconocimiento del valor absoluto de la persona humana, afirmó los derechos naturales e imprescriptibles. El artículo 1º de la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano adoptado por la Asamblea Constituyente del 20 al 26 de agosto de 1789 y aceptado por el Rey el 5 de octubre del mismo año decía: "Los hombres nacen y viven libres e iguales en derechos". Había un deseo y una voluntad política de sustituir el privilegio por el derecho y en ese orden se imponía la necesidad de hacer reformas sociales.

En la Argentina el golpe de Estado de 1930 fue manifiestamente corporativista y pretendió agrupar a los ciudadanos en categorías, gremios, grupos profesionales, corporaciones de intereses y partidarios de la representación corporativista; llegaron a prohibir el estudio de determinadas doctrinas en las universidades porque no estaban de acuerdo con la ideología de los que mandaban; que sería de nosotros si no estudiáramos a Aristóteles porque justificaba la esclavitud, a Maquiavelo porque toleraba todo al Príncipe, a Hobbes y Espinoza que identificaban el derecho con la fuerza ...habría que gritar “Muera la inteligencia” y avasallemos la Universidad, maltratemos a los jóvenes y vejemos a las mujeres. La intolerancia, es la extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros por la fe dogmática (Guyau).

La producción insuficiente, la vida cara, el hambre, estimulan el espíritu de revuelta de los pueblos y aumentan la xenofobia, cosa que no es nueva ya que en nuestro país se aplicó la ley de residencia y se practicó la deportación de centenares de personas; en la legislación de Indias, la ley 9ª. mandaba “limpiar la tierra de extranjeros, en obsequio al sostenimiento de la fe católica”.

Hasta el año 1903 no se había dictado ninguna ley del trabajo en el Parlamento de Argentina y se opinaba que toda conflictividad estaba solucionada a través de las prescripciones del Código Civil de Vélez Sársfield (en 1864, se nombró a Vélez para proyectar la codificación civil y su proyecto fue convertido en ley el 1º de enero de 1871); si había huelgas obreras éstas se resolvían en parte por la ley inconstitucional de extrañamiento de extranjeros. El siglo XVIII exaltó al individuo y promovió una reacción en contra del despotismo político y religioso; el siglo XIX afirmó la solidaridad demostrando que el libre juego de los factores económicos no bastaban para la realización efectiva de la justicia social. El derecho y la ley escrita son las herramientas para transformar y mejorar la condición de los hombres; el derecho forma parte de la superestructura de las sociedades y frecuentemente cristaliza las transformaciones sociales de base económica o de estructura; en cada período de descomposición social, una fuerza disolvente irrumpe en el derecho y lo mutila. El derecho y después la ley escrita reconoció a los pobres que tuvieron que luchar para tener espacio político, algo de poder y fuerza y hacerse visibles para que sus intereses vitales sean respetados. Tímidamente, en la Constitución del 91 y en la del 93, el artículo 21 dice: “La sociedad debe subsistencia a todos los ciudadanos desgraciados, sea procurándoles trabajo, sea asegurándoles los medios de subsistencia a aquellos que no pueden trabajar”; ya en 1817 el Reglamento Provisorio establecía que el Estado tiene “la obligación de aliviar la miseria y la desgracia de los ciudadanos”. Un viejo código español afirma que la justicia debe lucir igual para todos, como el mismo sol...

El honor de haber construido en la Argentina los comienzos incommovibles de la justicia social y la legislación del trabajo se debe a Alfredo L. Palacios, primer Diputado socialista electo en toda América en 1904, (10 de agosto de 1880 – 20 de abril de 1965). Los trabajadores se asocian. Desde la antigüedad los trabajadores sintieron la necesidad de agruparse y asociarse. En Egipto, en tiempos de Ramsés II (s. XIV a. J.C.) los trabajadores se unían transitoriamente y se declaraban en huelga. Los albañiles de Tebas, empleados en la construcción del templo de Mut, proclaman la huelga por la exigüidad del salario y la hambruna generalizada exponiendo sus quejas al gobernador de la ciudad. En Grecia existieron las etairias, asociación de obreros identificados políticamente y los eranos, asociación fraternal y de socorros mutuos. Alejandría, fue la capital intelectual e industrial del mundo antiguo con gran desarrollo de la ciencia y de la técnica; existían gran cantidad de trabajadores agitados por los mismos problemas de hoy en día y disciplinados en corporaciones, asociaciones de resistencia y donde preparaban y ejecutaban huelgas planificadas de manera orgánica. Cuando Roma evoluciona de la vida sencilla, pastoril y agrícola a las manufacturas con el uso de la técnica y las herramientas pregona la división del trabajo y aparecen los gremios o corporaciones. Plutarco en su libro *Las vidas paralelas* habla de la distribución y agrupamiento por oficios: alfareros (el más antiguo de todos), flautistas, orfebres, maestros de obras, tintoreros, zapateros, curtidores, latoneros... Más tarde, la Ley de las XII Tablas obtenida por la lucha de los plebeyos, fuente del derecho público y privado, reconoció la existencia de los colegios industriales que eran una suerte de asociaciones fraternales. Bajo la República se permitieron las asociaciones de trabajadores prohibiendo las reuniones nocturnas y las clandestinas invocando la tranquilidad pública. César y Augusto suprimen gran parte de los Colegios debido a su carácter político y desde entonces se requiere la autorización del poder público para la instalación de nuevas corporaciones La persecución aviva la fe y acrecienta el entusiasmo y los obreros siguen agrupándose pese al impedimento de las leyes restrictivas. Alejandro Severo concede a las corporaciones de oficios existencia oficial, nombra defensores y jueces especiales. Bajo la República y aun bajo el Imperio se admitió a los esclavos en algunos colegios de artesanos. Pese a todo la labor servil lo invadía todo hasta que se produce la decadencia del trabajo servil en Roma y aparece el colonato que dará origen al siervo de la Edad Media.

Las grandes empresas militares de aquella época en tiempos de César, Augusto, Tito eran fuentes inagotables de esclavitud, a partir del siglo III ya no se realizan y el Imperio debilitado esparce a los prisioneros de las guerras en los campos como colonos y no como esclavos. En el siglo IV la población rural se componía de esclavos, libertos y hombres libres; entre estos últimos estaban los colonos sujetos por la ley a la tierra que cultivaban, eran membra terroe según el Código Justiniano pero gozaban de muchos de los derechos del hombre libre; tenían una situación intermedia entre la esclavitud y la libertad. Esto fue un progreso social que

constituyó el principio de la servidumbre de la Edad Media. Después del siglo IV aparece el siervo que puede formar una familia y que no podía ser vendido sin el inmueble del que formaba parte; el siervo ya es dueño de su trabajo y sólo está obligado al canon. Con el feudalismo se produce la disolución del mundo antiguo pero con el feudo aparece el primer grupo de la nueva organización social. Se pasa a la vida sedentaria con una base contractual; surge una nueva constitución de la propiedad con el predominio de la tierra; la forma de la economía fue la servidumbre en las tareas rurales pero en la industria hay producción casera y de artesanos. Las ciudades mantenían relaciones de cambio con las zonas agrícolas; la vida mercantil e industrial se expande fuera de la residencia de los barones y se centraliza en las ciudades donde surge la burguesía apoyada por los reyes con el propósito de abatir a los señores.

La corporación estaba formada por artesanos del mismo oficio y de la misma ciudad, tenían el monopolio de fabricación y venta en un mercado restringido y eran dirigidas por artesanos elegidos. El artesano trabajaba con sus propias herramientas, compraba la materia prima y vendía el producto; eran una especie de sindicato patronal que no pudo resistir al progreso industrial. La constitución feudal de los campos y el régimen corporativo se oponían a la transformación del capital dinero en capital industrial; la sociedad derriba los obstáculos existentes y comienza a desarrollarse el capital comercial y el capital usurario que abren la era capitalista en el siglo XIV y antes de empezar el siglo XVIII ya estamos en el período manufacturero pero, al mismo tiempo, era necesario que los trabajadores no estuvieran subordinados a otra persona, que no pudiesen utilizar por sí mismos su fuerza de trabajo ni pudieran vivir sin utilizarla. Era necesario que grandes masas de seres humanos, despojadas de sus medios de subsistencia tradicionales, se vieran obligadas a vender su fuerza de trabajo. El capitalismo buscaba producción de mercancías y de ganancias, para ello, era indispensable que los productos fabricados posean un valor superior (plusvalía) a los elementos que lo formaron, es decir, medios de producción y fuerza de trabajo. Para el capitalista la "supervalía" desconoce el trabajo necesario o excedente del obrero, gasto de la fuerza de trabajo. La monarquía contribuyó a la ruptura de las trabas feudales creando las "manufacturas reales" con grandes talleres; en 1791 fue suprimido por ley el régimen corporativo. La producción manufacturera origina la división del trabajo, se modifican el diseño de las herramientas para que sean formas fijas especiales para cada aplicación útil en particular creando las condiciones de las maquinarias que consisten en una combinación de instrumentos simples. Las máquinas inician la gran revolución industrial de fines del siglo XVIII con el objetivo de abaratar el costo de las mercancías y acortar la jornada laboral. Las máquinas movidas por la electricidad o los combustibles son grandes, perfectas, soberbias y están alineadas en las fábricas para que un ejército de obreros dóciles, infatigables, dispuestos a

realizar esfuerzos sin cesar con un entrenado automatismo corporal en que el ritmo orgánico del trabajador se ve obligado a adaptarse al ritmo mecánico de la máquina (“Tiempos modernos” de Chales Chaplin, “La clase obrera va al paraíso”; film de Elio Petri con Gian María Volonté y Mariangela Melato). Siempre hubieron reacciones contra las asociaciones profesionales en nombre de la libertad de trabajo intentando el abandono del trabajador débil sometido y a merced de un patrón fuerte. De ahí la necesidad de reconocer y afianzar la personalidad colectiva de los trabajadores, del desarrollo creciente de la conciencia de clase, la derogación de leyes coercitivas que ponían vallas a las asociaciones de trabajadores, la fuerza de los trabajadores en su lucha por el derecho, la instalación de nuevas formas de organización como el sindicato que responde a la producción capitalista de la gran industria.

Los sindicatos, las trade-unions (inglés = unión de oficios o asociación profesional o asociación de asalariados) significan la asociación de un cierto número de personas que tienen que defender intereses comunes y que se hacen representar por uno o varios síndicos encargados de tratar y obrar en su nombre y cuyo objeto principal es el de mejorar las condiciones económicas y la salud laboral de sus asociados.

Adam Smith había dicho que los patrones han efectuado siempre, y en todos los lugares un convenio tácito, uniforme y constante para no elevar los salarios; en 1816, en Inglaterra, los patrones se reunían públicamente para determinar la reducción de los salarios. Desde hace por lo menos dos siglos se conformaron sindicatos industriales, comerciales, profesionales y patronales y concentraciones monopólicas como los trusts, cartells rings, pools, utilizando las técnicas del underselling o dumping propendiendo al dominio absoluto del mercado consumidor imponiendo el precio, la calidad y la cantidad de artículos acumulando el mayor número de trabajadores bajo una dirección patronal. Para producir artificialmente el encarecimiento, entre otros ejemplos, los trusts argentinos llegaron al extremo de quemar la caña de azúcar en Tucumán o derramar el vino en las acequias de Mendoza. Para contrarrestar estos avances, los trabajadores argentinos por el año 1915 se organizan en la F.O.R.A (Federación Obrera Regional Argentina fundada en 1901); entre tantas cosas esta organización dijo: “Considerando el congreso que la ley es siempre adoptada en favor de los capitalistas y la pueden eludir, resuelve que los obreros deben esperar todo de su conciencia y unión, rechazando el recurrir a los poderes públicos para obtener cualquier mejora”; los trusts del petróleo, el azúcar, la harina, la cal, la carne... dominaban el escenario y empobrecían a las mayorías. Las cosas vienen de lejos, en la Argentina colonial, don Cornelio Saavedra desempeñaba el cargo de síndico procurador del Cabildo y afirmaba que por la presencia de los gremios “no se originaban más que pleitos entre los artesanos de distintas castas; la corporación lejos de ser útil y necesaria debe considerarse perjudicial al beneficio público, porque enerva los derechos de los

hombres, aumenta la miseria de los pobres, pone trabas a la industria, es contrario a la población y causa muchos otros inconvenientes” y concluye pidiendo al Cabildo que se oponga a la constitución de todo gremio; el Cabildo hizo suya la recomendación del síndico y el Virrey promulgó la ordenanza en este sentido.

Pocos años antes de la emancipación de las colonias, los trabajadores carecían en absoluto de conciencia de clase y carecían de organizaciones que los agruparan. Los indios habían sido repartidos como botín por los conquistadores; se daban los pueblos a título de encomienda como un derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias para percibir y cobrar por sí los tributos de los aborígenes que se le encomendaren por su vida y la de un heredero conforme a la ley de sucesión con cargo de cuidar del bien de los indios en lo espiritual y temporal y de habitar y defender las provincias donde fuesen encomenderos y hacer cumplir todo esto. Los indios no quedaban como esclavos ni por vasallos de los encomenderos y sólo reconocen al Rey por Señor como los demás españoles; no se encomiendan los indios sino sus tributos.

Sin embargo, en la realidad, el régimen de las encomiendas implicaba la restauración del feudalismo y del antiguo siervo de la gleba con el nuevo nombre de mitayo; los pueblos indígenas fueron cruelmente tratados y comenzó su decadencia, esto hizo que se los reemplazara por los negros. La Ley de Indias disponía que donde hubiere fábrica se lleven esclavos que trabajen teniendo en cuenta que sean sanos, de buenas edades y disposiciones. Llegaron a nuestras costas, entonces, barcos cargados de negros que retornaban con productos de nuestro país. Negros y mulatos monopolizaban todos los trabajos manuales de la ciudad; había pocos hombres libres que ejercían oficios bajos y viles y eran despreciados; todos llevaban una vida miserable. Los mestizos trabajaban en los campos, vivían en las tierras acaparadas por los ricos, en ranchos miserables y paraban rodeo en las llanuras sin alambrado cercanas a los indios.

En 1809, la situación de la clase pobre era desesperada; los precios eran muy altos y se carecía de lo indispensable; Belgrano sostuvo la idea del libre comercio que permitía dar salida a la producción y mejorar relativamente el bienestar del pueblo; los monopolistas combatieron la medida porque atentaba en contra de sus privilegios. La libertad económica permitió la salida de los frutos del país, se restauró la hacienda pública, desapareció el déficit y se abarató la vida. La libertad de comercio condujo a la libertad política. La Inglaterra del siglo XVIII ya había conquistado un imperio inmenso, impulsó su industria y su comercio, inauguró la industria a gran escala y el maquinismo, “la cantidad de carbón empleada en las fábricas era tan grande, que la atmósfera de Londres estaba llena de humo”; eran necesarias mayores cantidades de materias primas y más y nuevos productos para colocar y vender en los mercados.



El pensamiento de Mayo fue liberador. Antes de 1810, en 1794, Buenos Aires era una ciudad revolucionaria que adoptaba las ideas de economía política descubiertas en España y que Belgrano, precursor de Alberdi, tenía el afán de establecer una política económica ante la crisis del régimen rentístico colonial. Las clases pobres ya se habían beneficiado con la libertad de comercio; la Primera Junta por decreto del 5 de septiembre de 1810 suprime el derecho de plaza que se cobraba a los vendedores de objetos de consumo diario; el 10 de enero de 1811 la Junta reconoce al indio considerándolo ciudadano bajo la protección de las leyes y determina que se eligiesen en cada Intendencia, excepto Córdoba y Salta, un representante de los indios al Congreso quedando extinguido el tributo que pagaban los indios a la corona de España. La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata expresaba que los indios, “estos, nuestros hermanos, son ciertamente los hijos primogénitos de la América, eran los que más excluidos se lloraban de todos los bienes y ventajas”. El decreto del 6 de abril de 1812 prohibió la introducción de esclavos en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata y el 4 de febrero de 1813 se declara libre a todos los esclavos por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas. En 1822, Rivadavia sancionaba el cese de la apropiación individual de la tierra pública, estableciendo el contrato enfiteútico que entregaba la tierra como instrumento de trabajo para que los hijos del país pudieran sembrar granos bajo un sistema político que asegurara el establecimiento de poblaciones y la felicidad de tantas familias que “siendo víctimas de los poderosos, vivían en la indigencia y en el abatimiento con escándalo de la razón y en perjuicio de los verdaderos intereses del Estado”; Rivadavia hizo socialismo agrario. En 1812, Rivadavia se ocupaba de promover la inmigración. La Asamblea de 1813 sancionó el Decreto expedido por la Junta Provisional Gubernativa del 1º de septiembre de 1811 derogando la mita (= turno; en el trabajo en las minas el Rey tenía un quinto del valor bruto que se extraía y fundía; los propietarios tenían el derecho de hacerse entregar por los corregidores o tenientes un número de indios jóvenes y fuertes proporcionados a la extensión de sus explotaciones sin más gravamen que alimentarlos. Millares de hombres morían en esta condena a trabajos forzados bajo la tierra; eran alimentados peor que las bestias), las encomiendas (derecho de cobrar tributos a los indios), el yanaconazgo (las concesiones de tierra para el labradío era acompañada por una cantidad de indios que debían servir gratuitamente) y el servicio personal de los indios que debían servir dentro de las casas. Las leyes de Indias protegían al trabajador aborigen antes de la emancipación pero no se cumplían; las leyes eran letra muerta en la colonia. El Congreso de Tucumán de 1816 continuó la obra emprendida por la Asamblea del 13 con un programa progresista con repartimiento de terrenos baldíos, venta de fincas para beneficio de la agricultura, distribución de los naturales en plena propiedad de las tierras de comunidad.

Esteban Echeverría en El Dogma Socialista de Mayo y Alberdi en sus Estudios económicos establecen un Plan Económico para el desarrollo de nuestro país. La República, bajo las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda toma un gran impulso: la inmigración transforma el régimen feudal en régimen agropecuario, se empiezan a desarrollar las fuerzas productivas, se declara la libre navegación de los ríos, se impulsa la agricultura, se construyen caminos y puentes, se inicia la red ferroviaria, se federaliza Buenos Aires, se fundan industrias, se fomenta la instrucción pública.

A partir de 1880 se producen los primeros síntomas de la lucha de clases y aparecen las primeras asociaciones de trabajadores: Club Vorwaerts (1882). En 1889 Argentina concurre a la Exposición Universal de París y en el Congreso Obrero propone la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas, la prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, la reducción de la jornada a 6 horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 a 18 años, la abolición del trabajo nocturno salvo excepciones, la prohibición del trabajo femenino en las industrias que afecten su salud, el descanso no interrumpido de 36 horas por lo menos cada semana, la prohibición del trabajo a destajo, la inspección permanente de fábricas y talleres, la inspección sanitaria de las habitaciones, el seguro obligatorio sobre los accidentes de trabajo...; era el primer plan de justicia social en la República. El 29 de junio de 1890 se constituye la Federación Obrera de la República Argentina; en momentos en que teníamos una profunda crisis por la depreciación del papel moneda y un hondo malestar en la clase trabajadora que produce huelgas, se organiza y resiste. El 1º de mayo de 1891 la Federación Obrera le pide al Congreso Nacional leyes que amparen el trabajo en un grave contexto de crisis económica y financiera, los bancos en quiebra, la hacienda pública insolvente, los capitales retraídos y miles de trabajadores desocupados y en la miseria, muchos obreros comienzan a emigrar (1,5 % del total de habitantes); el gobierno, desorientado, trata de solucionar la problemática recurriendo a la represión policial. En 1891 se declaran las huelgas de los talleres del Ferrocarril Sud, de los sombrereros, de los obreros del Ferrocarril de Tucumán y de Córdoba, de los tipógrafos, de los trabajadores de los talleres de Tolosa, etc. La F.O.A. decía que los salarios habían sido disminuidos por los patrones, que habían aumentado los precios de los artículos de primera necesidad, que el malestar obrero era creciente y de consecuencias imprevisibles advirtiendo que querían obtener el poder político y transformar totalmente el orden social y económico. El Partido Socialista nace en 1895 pero obtiene representación parlamentaria recién en 1904. En ese año de 1895 había 19 gremios en huelga; en 1898 habían en Buenos Aires 47 sindicatos; en 1901 se funda la F.O.R.A. En 1902, con motivo de las grandes agitaciones de trabajadores, se dicta la ley de extrañamiento de extranjeros, mal llamada de residencia, en virtud de la cual sin intervención judicial, el Poder Ejecutivo puede ordenar la salida del territorio de la nación a todo extranjero que perturbe el orden público; la persecución obrera nunca fue una eficaz medida de gobierno. No bien

entendida la realidad, en 1905 el presidente Quintana, con motivo de la huelga de los obreros estibadores y ferroviarios pide al Congreso el estado de sitio pretextando que la actitud de los trabajadores comprometía seriamente el comercio y la industria, ocultando el deliberado propósito de dificultar la organización obrera. El Departamento Nacional del Trabajo fue creado en 1907 y fue bastante resistido por las organizaciones de los trabajadores. En 1910, como reacción antiobrera, el Parlamento argentino dicta la ley de Defensa Social donde se viola el derecho a reunión, la policía ejerce al respecto una autoridad discrecional, queda limitado el derecho a peticionar, se restringe la libertad de prensa, se castiga severamente a los obreros que hagan propaganda por las huelgas y sanciona la pena de muerte para las mujeres y los menores.

Las leyes coercitivas y la represión violenta nunca pudieron detener la marcha reivindicatoria de los trabajadores, sembraron injusticias y originaron violencias que pudieron ser evitadas. Como ejemplo, durante el año 1919 se produjeron 367 huelgas de las cuales 37 fueron generales y el 65% de ellas por exigencias de aumento de salarios (*corsi e ricorsi*). Como se ve, en la Argentina y en el mundo, evitar la confrontación y el disenso, sostener la gobernabilidad y el establecimiento de una paz duradera sólo puede realizarse sobre la base de la justicia social. Pese al tiempo transcurrido, a las marchas y contramarchas del derecho que asiste a los trabajadores, a las luchas reivindicatorias, a la sangre derramada, aún hoy, las condiciones de trabajo existentes suponen para gran parte de los trabajadores injusticias, penalidades y privaciones. Siempre es importante, urgente y necesario mantener la dignidad de las condiciones laborales para no poner en riesgo la salud y la calidad de vida de los trabajadores y no colocar en peligro la paz y la armonía de la sociedad. Siguen en vigencia la necesidad de mejorar las condiciones socioeconómicas y de salud laboral; vigilar el cumplimiento de la reglamentación de las horas de trabajo con determinación de la hora máxima de la jornada laboral; evitar el paro generalizado y forzoso; el reclutamiento de la mano de obra basado en la idoneidad y sin exclusión alguna por otras razones incluidas la edad; el salario debe garantizar las condiciones de existencia convenientes; la protección de los trabajadores contra la enfermedad, los accidentes de trabajo, el paro y la desocupación; la protección de niños, jóvenes y mujeres; la protección y la cobertura de la vejez, la discapacidad, la invalidez y la dependencia; el reconocimiento y el respeto por la libertad sindical; la educación general y la enseñanza profesional y técnica de los trabajadores. Desde la Conferencia de Washington de la Oficina Internacional del Trabajo en 1914 hasta ahora se viene reclamando con machacona insistencia el respeto a los principios fundamentales para el progreso social: “Ni de derecho ni de hecho el trabajo de un ser humano debe ser asimilado a una mercancía o a un artículo de comercio”; “El derecho de asociación debe ser garantizado”; “Todo trabajador tiene derecho a un salario que le asegure un nivel de vida conveniente”; “A trabajo igual debe corresponder salario igual, sin distinción de sexos”; “Debe adoptarse la jornada de ocho horas, el descanso semanal, la

supresión del trabajo de los niños y la limitación de la labor de los jóvenes de ambos sexos, así como el servicio de inspección de que forman parte las mujeres”; “Las reglas dictadas en cada país respecto a las condiciones de trabajo deben asegurar un tratamiento económico equitativo a todos los trabajadores que legalmente residan en el país”. Los patrones o empleadores a veces se olvidan que el trabajador es una máquina que tiene por fuerza motriz un alma, y que la potencia de este agente particular interviene como cantidad desconocida en todas las ecuaciones de los economistas, a despecho suyo, errando todos sus resultados (John Ruskin en Unto this last en su “Economía política”).

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 17 de enero; 2010.

## VIOLENCIA LABORAL Y BURNOUT



En la Argentina (2009) a por lo menos 686.000 empleados de empresas privadas del país el trabajo les causó algún problema de salud. No se trata mayoritariamente de accidentes, sino de secuelas por deficiencias en el ambiente laboral, como la presión cada vez mayor para cumplir con las tareas habituales, las posturas forzadas o los movimientos repetitivos, entre otros. El trabajo tiene efectos indeseables sobre la salud, como desórdenes musculoesqueléticos (dolores y lesiones articulares), alergias, trastornos cardiovasculares (hipertensión arterial), agotamiento, estrés excesivo que genera agotamiento y hasta depresión psíquica como se infiere del estudio de una muestra representativa de los 3.432.653 empleados registrados en empresas privadas del país.

El ruido permanente o intermitente, las vibraciones, distintas fuentes de radiación y las sustancias químicas fueron las principales condiciones adversas en el lugar de trabajo a lo que se suma cada vez mayor esfuerzo psíquico/mental y físico necesario para realizar las tareas habituales, especialmente las presiones y las agresiones de parte de jefes o compañeros de trabajo, y hasta las amenazas de despido, y el acoso sexual o moral que sufrió casi el 30% de los trabajadores, en especial las mujeres. Los accidentes aumentan cuanto mayor es la carga mental de las tareas. Principalmente la carga psíquica (26%) debido a una exigencia de atención cada vez mayor y la demanda de realizar varias tareas simultáneas, más complejas y repetitivas, sobre todo en una postura estática (el 44% trabaja sentado). Las muertes por trastornos mentales y por

enfermedades del sistema nervioso han aumentado en detrimento de las muertes ocasionadas por accidentes; el suicidio se haya colocado en lo más alto del listado. El trabajo esclavo, sigue siendo un fenómeno actual que es imprescindible erradicar, se sucede permanentemente, y la necesidad de combatirlo requiere el compromiso y la concientización de todas las instancias estatales y sociales. La Asamblea de 1813 se pronunció contra la tortura y el tráfico de personas y en favor de la libertad de los hijos de las esclavas. La Constitución de 1853 sostuvo esas premisas y la reforma de 1994 consolidó con fuerza el compromiso con los derechos humanos. Sin embargo, aún persisten prácticas condenables que someten a personas a situaciones de cuasi esclavitud. La reducción a servidumbre y el tráfico de personas, especialmente de mujeres menores de edad, son prácticas de explotación que irrumpen doscientos años después de Mayo. Se calcula que en la región metropolitana (2010) continúan funcionando clandestinamente unos cuatro mil talleres ilegales. No se puede admitir el argumento de quienes tercerizan gran parte de su producción y se desentienden de la calidad del proceso productivo por comprar las prendas terminadas, ya que el derecho del trabajo establece que son solidariamente responsables. Además de valores comunes, los derechos humanos son normas. Y si existen derechos positivos que prohíben determinadas situaciones, la opinión subjetiva y las comparaciones deben correrse a un costado. La reducción a servidumbre de trabajadores textiles, entre otros, es un grave delito. El derecho es una alquimia entre normas, hechos y valores. Nada ni nadie pueden estar por encima de la ley. La existencia de esta alquimia es sólo el comienzo para dar por tierra con una realidad que padecen hoy hombres, mujeres y niños. Por ello, es necesario que, ante hechos de tamaña gravedad, la ciudadanía se concentre y comprometa para luchar contra el trabajo esclavo.

### **SINDROME DE BURNOUT**

El síndrome de burnout o de estar o sentirse quemado, agotado, sobrecargado, exhausto fue definido por primera vez en 1974 por el psiquiatra Herbert J. Freudenberger que trabajaba en una clínica para toxicómanos en Nueva York. Observó que, aproximadamente al año, la mayoría de los voluntarios sufría una progresiva pérdida de energía hasta llegar al agotamiento, ansiedad, depresión así como desmotivación para el trabajo.

El “mobbing”, (inglés = ataque, atropello) fue acuñado en los ´80 por el psiquiatra alemán Heinz Leymann Wolfenbüttel, 1932) para referirse al comportamiento hostil de jerárquicos sobre empleados; equivale en español a “acoso laboral”, sin registro en el DAE y también

“acoso moral o psicológico”. Se entiende como una práctica ejercida en las relaciones personales, especialmente en el ámbito laboral, consistente en un trato vejatorio y descalificador hacia una persona, con el fin de desestabilizarla psíquicamente.

Síndrome de burnout es un conjunto de síntomas médico-biológicos y psicosociales inespecíficos que se desarrollan en la actividad laboral como resultado de una demanda excesiva de energía para los profesionales y trabajadores cuya actividad va dirigida hacia otras personas. A partir de 1976, las psicólogas C. Maslach y S. Jackson, establecen en sus publicaciones los rasgos definitorios:

Agotamiento emocional: disminución y pérdida progresiva de energía, desgaste, agotamiento, fatiga, dolor. Despersonalización: actitudes que surgen para protegerse del agotamiento emocional tales como distanciamiento de los compañeros de trabajo y de las personas en general que originan una deshumanización de las relaciones, llegando a culpar a las propias personas de los problemas que acontecen en los profesionales y trabajadores. Disminución del rendimiento o baja productividad: se siente que las demandas laborales exceden la capacidad originando una tendencia a la autoevaluación negativa y a estar insatisfecho con los logros. Estos tres aspectos están ligados entre sí a través de una relación asimétrica en la que el primero conduce a los otros dos. El síndrome es una variable continua desde un nivel bajo hasta altos grados de sentimientos experimentados. La progresión no es lineal; se trata de un proceso cíclico que puede repetirse varias veces en el tiempo, en diferentes épocas de la vida y en diversas actividades laborales. Aparece en forma larvada, paulatina con aumento progresivo de la severidad. Se puede medir con el cuestionario de Maslach de forma autoaplicada, se completa en 10-15 minutos y mide los 3 aspectos. Se consideran puntuaciones bajas a las menores a 34. Tiene una fiabilidad cercana al 0,9. Son 22 items en forma de afirmaciones. Síntomas físicos: hipertensión arterial, enfermedad coronaria, fatiga crónica, cefaleas, migrañas, dolor abdominal, colon irritable, úlcera duodenal, mialgias, asma, insomnio, pérdida de peso, urticaria, alteraciones menstruales, disfunciones sexuales.

Síntomas emocionales: ansiedad generalizada y focalizada en el trabajo, irritabilidad, depresión, frustración, aburrimiento, distanciamiento afectivo, impaciencia, desorientación, disforia, baja autoestima, falta de motivación, dificultades de concentración.

Síntomas conductuales: ausentismo laboral, abuso de drogas, relaciones personales distantes y frías, comportamientos de alto riesgo tales como conducción vehicular temeraria, ludopatía, tono de voz elevado, llanto inespecífico, disminución de contacto con público, largos períodos de baja laboral, incremento de los conflictos con compañeros, disminución de la calidad del servicio prestado.

Algunas características de la personalidad como sensibilidad emocional alta, necesidad de otros, dedicación al trabajo, idealismo, personalidad ansiosa, elevada autoexigencia facilitan el desarrollo del síndrome.

Este síndrome se observa en: profesionales de la educación, servicios a los ciudadanos, profesionales de la sanidad –especialmente enfermeras- en cuidados intensivos, cuidados paliativos, geriátricos, unidades oncológicas; es más frecuente en personas que viven solas y en solteros; son más vulnerables las mujeres y entre los recursos humanos dedicados al trabajo social.

El síndrome de burnout es considerado y reconocido como accidente laboral. La prevención va encaminada a tres niveles: individual, grupal y organizacional. Eliminar las fuentes de estrés o tratar sus efectos; entrenamiento en la solución de problemas; estrategias de asertividad; manejo eficaz del tiempo y desconexión del trabajo fuera de la jornada laboral; técnicas de relajación; pequeños descansos durante la jornada laboral; marcar objetivos reales y factibles de conseguir; fomentar las relaciones interpersonales y fortalecer los vínculos sociales en el grupo de trabajo; formación e información; potenciar la comunicación vertical; rediseño del puesto de trabajo, establecer un sistema de roles; instaurar un sistema de recompensa justo; delimitar los estilos de dirección y liderazgo; formación de mandos intermedios y directivos.



## LA SANGRE NEGRA QUE CORRE POR NUESTRAS VENAS



Tuvimos desde siempre la ilusión de un país blanco y europeo excluyendo a los afrodescendientes; es necesario redescubrir la Argentina negra y mestiza que había sido invisibilizada en el pasado.

Hay tres errores que siempre saltan cuando se habla sobre los negros en el país. Ni eran pocos, ni los tratábamos bien ni fueron libres a partir de 1813 como se cree (Marta Goldberg); hay que sincerar el mito de país blanco y europeo y reconocer la significativa presencia de los negros en nuestra tierra.

Si la Asamblea de 1813 hubiera declarado la libertad de los esclavos (que se hizo efectiva en 1861) y no la libertad de vientres, como efectivamente sancionó, el mismísimo Rosas no habría declarado en 1825 entre sus bienes muebles a los 33 esclavos que tenía repartidos en dos estancias. Algo normal para la época, cuando llegaban al puerto "toneladas de negros", a los que se bautizaba y daba el apellido de su dueño. Miles de los 11 millones de africanos vendidos como esclavos que llegaron a América eran en 1810 un tercio de la población porteña y el 60% de la catamarqueña, según consta en los registros.

Hasta 1970 “nunca había habido negros en la Argentina” por culpa de dos ideologías surgidas en el siglo XIX –la del blanqueamiento, y la del marxismo– que hicieron que los estudios sobre los negros en la Argentina no se desarrollaran hasta los años 90.

El poderoso compromiso de la sociedad argentina con el concepto de un país blanco y europeo volvió muy difícil que los intelectuales argentinos pudieran reconocer y aceptar la dimensión negra de su historia, cultura y sociedad. El enfoque marxista y estructuralista teorizaba sobre las clases sociales y relegaba a un segundo plano raza, etnia y género.

La historia oral, la antropología biológica, la estadística y la musicología han demostrado que una parte considerable de la población argentina se reconoce como descendiente de los negros esclavizados hasta 1861 y mantienen buena parte de su cultura vigente (Pablo Cirio). La ilusión forzada de una sociedad blanca y europea, de una París porteña, funcionó como cebo que tornó invisible la suerte de los afrodescendientes en Argentina, de aquellos que sobrevivieron mestizos a las guerras de la Independencia, del Paraguay y a las epidemias de viruela y fiebre amarilla.

Existe "una narrativa dominante de la nación" que forzó e invisibilizó la presencia y las contribuciones étnicas y raciales de los africanos en América (Alejandro Frigerio). Hoy sabemos que el 5% de la población argentina es afrodescendiente. Muchos siguen diciendo que no existen y sin embargo son alrededor de 2 millones. Las diferencias entre negros y blancos según los códigos racistas y los estereotipos negativos que aún tiene nuestra sociedad se pueden listar de este modo:

\*Un blanco vestido de blanco es doctor; un negro vestido de blanco es heladero.

\*Un blanco con alas es un ángel; un negro con alas es un murciélago.

\*Un blanco tomando vino está haciendo el aperitivo; un negro tomando vino está emborrachándose.

\*Un blanco que junta llaves es un coleccionista; un negro que junta llaves es un delincuente.

\*Un blanco con novia jovencita es afortunado; un negro con novia jovencita es degenerado.

\*Un blanco con uniforme es militar; un negro con uniforme es portero.

\*Un blanco rascándose es alérgico; un negro rascándose es sarnoso.

\*Un blanco con un arma es precavido; un negro con arma es asaltante.

\*Un blanco con maletín es ejecutivo; un negro con maletín es traficante.

\*Un blanco corriendo es deportista; un negro corriendo es carterista.

\*Un blanco con sandalias es turista; un negro con sandalias es marihuanero...

Sin embargo: el Presidente del país más poderoso del mundo es negro; el líder del Comité Nacional Republicano es negro; la magnate de los medios más conocida es negra; el mejor golfista del mundo es negro; una de las máximas jugadoras de tenis del mundo es negra; entre los actores que más ganan en el mundo están los negros; el conductor de carreras de autos más veloz del mundo es negro; uno de los astrofísicos más brillantes es negro; uno de los neurocirujanos más reconocidos es negro; el hombre más rápido del planeta es negro; varios de los más grandes músicos y creadores de todos los tiempos del mundo son negros... Entonces, la Argentina tiene, entre otras, raíces africanas. Hay que pensar en tres raíces, vale decir, a considerar los orígenes blancos, negros y aborígenes de la cultura argentina (Néstor Ortiz Oderigo). Para nuestro orgullo blancoeuropeo, la prosapia negra del tango representa una piedra en el zapato. La Argentina no fue ni es el país blancoeuropeo que imaginaron nuestros abuelos, sino parte indisoluble de Afroamérica. No nos diferenciamos del resto del continente por no poseer población negra, sino por no asumirla como parte de nuestra identidad. Como sucedió en otros países de América, por nuestra sed de enriquecimiento y de poder fuimos cómplices de la trata esclavista.

Varios músicos nuestros, ya legendarios, son todos ellos de ascendencia africana: Carlos Posadas, Gabino Ezeiza, Gregorio "Soti" Rivero, Enrique Maciel, Leopoldo Ruperto Thomson, apodado el "Africano", y Ricardo Justo Thomson. Los negros bailaban autoexcluidos en aquellos tiempos coloniales el candombe, el fandango, la calenda y la bambula danzas consideradas por los blancos como verdaderos ritos sexuales y por ello desaprobados. Los negros, son más argentinos que la mayoría de nosotros. El barco donde vinieron es muy anterior al barco donde vinieron los inmigrantes. Están acá desde hace cinco generaciones. En la Argentina se extranjeriza lo negro, como si negro y argentino fueran irreconciliables. El racismo argentino existe pero no es agresivo y abierto como el de tantos otros países, sino que está oculto, no agrede, es suavecito y silencioso.

Nuestro racismo es diferente del racismo común en países donde la presencia negra resulta indiscutible, se trata de una sorpresa originada en una negación: desde siempre nos han asegurado que en la Argentina no había ni quedan negros. Creemos ingenua o aviesamente que así como los indígenas parece que desaparecieron sin dejar rastros durante la Campaña del Desierto, los negros se evaporaron como por ensalmo durante las epidemias de cólera y de fiebre amarilla. Persisten estas dos ilusiones; una simple mirada bastaría para discernir, en los

libros de historia (Sarmiento y Rivadavia no descendían precisamente de vikingos) o, simplemente, en la calle. Los negros están entre nosotros; se han mezclado, se han fundido, pero siguen entre nosotros. Considerarlos cosa del pasado y limitar su influencia sociocultural y no considerar ni reconocer sus aportes reproducen mecanismos coloniales basados en el criterio de la utilidad; lo que realmente importa no es lo que nos aportaron, sino lo que son. La realidad fundamental es que los argentinos somos casi todos mestizos. El error de no pensarse africano es similar al error de pensarse europeo. Los barcos negreros siguieron llegando a Buenos Aires hasta 1861. Aunque la libertad de vientres se decretó en 1813, y aunque la Constitución de 1853 abolió definitivamente la esclavitud, la verdad fue otra. Entre las últimas camadas de esclavos negros, se cuentan los que trajo en 1850 el almirante Brown que, después de su retiro como marino del almirantazgo, se dedicó al comercio esclavista; se conocen los nombres de los barcos en que arribaron.

Los esclavos, entre nosotros, fueron mal tratados. Los historiadores blancos han contado la historia como han querido. Es cierto que en Buenos Aires había negros de servicio, pero ¿es tratar bien arrancar a alguien de su país y hacerlo trabajar gratis? Eso, sin contar las plantaciones de caña de azúcar de Tucumán, donde menudeaban los latigazos igual que en Cuba o en Brasil. Si cantaban o bailaban, eran doscientos azotes, por lo menos, ordenados por los patrones esclavistas. Lo mismo por adorar a otros dioses o hablar lengua propia. Juan Manuel de Rosas, no los quería tanto como se dice; de repente estiraba la mano sin avisar, y si el negro que estaba parado atrás no le ponía rápido un mate, lo mandaba a azotar.

Ortiz Oderigo, en sus libros, nos habla de los "buques fantasma", que, cargados de "hombres con dueño", llegaban a nuestro puerto desde el Congo, Angola, Mozambique y Benín, trayendo hasta nosotros dos culturas: la bantú y la sudanesa. En 1730, dice, la Gran Aldea contaba con cincuenta mil habitantes, de los cuales veinte mil eran negros. Pero considerar que todo esto pertenece a nuestra prehistoria es tan negador como no observar en nuestro rostro argentino las huellas de esos pueblos que nos dejaron, además del tango, la zamba y la chacarera, su propia sangre.

Olvidarse de los negros, invisibilizarlos, es un olvido que nuestra patria debe reparar, no por ser la sola culpable de un comercio tan indigno (una potencia negrera como Francia lo fue bastante más, y ya no duda en admitirlo golpeándose el pecho), sino para reconocerse a sí misma de una vez por todas. Recordar la presencia de un barco del que descenden en nuestras costas hombres negros encadenados significaría, por fin, la aceptación de lo que somos.

Los negros en el Buenos Aires antiguo fueron habitantes numerosos; toda la vida doméstica giraba sobre ellos, los indígenas y los negros fueron los primeros proletarios en el Río de la Plata (Julio Mafud). La condición de esclavos de estos negros hacía que trabajaran en casas

pudientes como cocheros, jardineros, cerrajeros, pajes, cocineros, mucamos, sirvientes, faroleros, aguadores, panaderos, zapateros. Las negras eran las criadas de confianza de las damas; amasaban, cebaban mate, cocinaban, hacían la limpieza...afuera, en la calle, vendían en beneficio de sus dueños pasteles, postres, dulces y tortas...

Buenos Aires, a mediados del siglo XVIII poseía 16.000 habitantes de los cuales casi las tres cuartas partes eran negros, mestizos y mulatos que se arrinconaban en veinte manzanas de los barrios de San Telmo, Concepción, Santa Lucía y Monserrat. Es un misterio insondable la rápida desaparición física de los negros en nuestras tierras ya sea por asimilación racial, por enfermedades o barridos por el fragor de las guerras y batallas teniendo en cuenta que los negros y los morenos lucharon en casi todas las acciones bélicas del Río de la Plata desde las invasiones inglesas (batallón de Pardos y Morenos), en la emancipación con los patriotas, también con los realistas y en nuestras luchas internas (Urquiza poseía dos batallones de negros que lucharon en Caseros contra los mulatos de Rosas) cosa que no ha ocurrido en el Uruguay y en el Brasil que importaron mayor cantidad de negros esclavos que nosotros. Los negros podían conquistar su libertad incorporándose a los ejércitos; eran buscados por su habilidad, coraje y sometimiento a los mandos teniendo en cuenta, además, del rechazo de los nativos de nuestro país por el servicio militar.

La expansión capitalista en América no se puede comprender sin la trata de esclavos, la expropiación y la violencia (Julio Mafud). Los productos más importantes en la época colonial fueron el azúcar, el tabaco, el algodón y el cuero que eran trabajados con procedimientos y técnicas elementales que requerían mano de obra intensiva en grandes extensiones de monocultivos y de pastoreo. Las colonias padecían la falta de mano de obra; los indígenas agotados, fugitivos, perseguidos y asesinados se iban diezmando. Los blancos no trabajaban eran feudales, funcionarios o dueños de la tierra y sus productos y se consideraba el trabajo en las colonias una actividad y una faena de esclavos (Germán Arciniegas); “el negro era otra riqueza, otro animal”. El P. Cayetano Cattáneo afirmaba en 1730 que los esclavos eran los únicos que trabajaban en el Río de la Plata.

La importación de negros para la esclavitud a las Antillas comenzó en el siglo XVI, en Europa la esclavitud ya era familiar, con la aprobación de la corona española; su comercio se efectuaba más por la vía bucanera que por la vía legal (el contratista portugués Pedro Gómez Reynal suministró a ese mercado 38.000 esclavos en casi diez años). Portugal abastecía de esclavos a varias naciones europeas con sus posesiones del Africa; este comercio llegó a ser el más ventajoso en aquellos momentos.

España permite por Real Cédula (1789 y 1791) el libre comercio en sus colonias de venta de esclavos centralizando la gestión en Sevilla y Cádiz donde sólo los castellanos podían traficar por ser miembros del Consulado de Sevilla y sólo se podía transportar esclavos a las colonias con la autorización previa de la Corona; un poco más tarde se incorporaron a este mercado los ingleses que compraban los esclavos en las costas de Guinea y los transportaban para revenderlos en América. En 1580 se unen las coronas de España y Portugal para el comercio de esclavos dado la gran demanda. Expulsados los ingleses de las colonias españolas el comercio derivó a los portugueses y holandeses. Los holandeses estimulaban el cultivo del azúcar y al mismo tiempo suministraban los esclavos para las tareas. En el Río de la Plata se pagaba por la compra de esclavos a través del trueque con trigo, cuero o lana.

La extenuación por el trabajo de los negros esclavos era más barata que la del indígena. Poco a poco, Inglaterra monopolizó el tráfico y el comercio de esclavos (el primer empresario inglés que comerció públicamente con esclavos fue Sir John Hawkins, precursor de las flotas corsarias y de las compañías comerciales que, para no pasar por contrabandistas, pagaban los derechos de licencias y las cargas oficiales; la reina y muchos miembros de la Corte tenían acciones clandestinas en estas empresas ) desplazando a España, Francia, Portugal y Holanda ; a través de doscientos años de contrabando y filibusterismo se apoderó de numerosos dominios de españoles, portugueses y franceses en América violando leyes comerciales y monopolistas; los asientos de esclavos fueron utilizados para la expansión colonial que traía aparejada la conquista económica y política. La piratería en gran escala constituyó hasta el final del siglo XVII una rama importantísima del comercio regular. Esta narración es una breve historia de la realidad.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 28 de agosto;

2010.

## **TESTIMONIALES**

## BREVIARIO de OPINIONES



Las ideas no debieran ser sólo pensadas sino vividas. El mundo es una infinidad de posibilidades que la edad avanzada no debiera desconocer, de otro modo, se condena a la extinción anticipada.

Una buena acción nunca se pierde y la bondad, en todo caso, mejora el talante y es más redituable a largo plazo. Casi siempre tratamos de comprender por lo que se nos asemeja, forzando la realidad.

Cuando nuestro orgullo es demasiado grande, difícilmente nos integramos con otros hombres. Desconfiemos, cuando la fatalidad pasa por delante de nuestra voluntad. Casi todos hacemos lo mismo, cambiamos fácilmente de opinión. Conviene recordar para no perder la identidad, pero la vida no está en el pasado, esta delante nuestro. Lo absoluto suele ser el instante y no es argumento para creernos inmortales. El mayor espanto es el que se puede encontrar en las profundidades de uno mismo, afortunadamente se puede cambiar para mejorar. Si las sensaciones que un ser humano tiene son muy intensas, cuando estas se alejan, se queda uno completamente vacío. Llegar a la conclusión de que ya no hay fantasía es una desgracia; tampoco se puede vivir con una fantasía heredada y permanecer atado a ella toda la vida. Conviene y es bueno querer a los hombres pero no siempre se pueden justificar sus acciones. No se vive negando o segando la vida. Todo hombre es mas el resultado de sus sufrimientos y de su dolor que de sus alegrías. El sufrimiento sólo tiene sentido cuando no conduce a la muerte y casi siempre, cuando es continuo, conduce a ella. No siempre coincide la idea que uno tiene de la vida con la de sí mismo. No se olvida lo que se quiere. La confianza, irracionalmente hablando, es tanto mayor cuánto menos razón se tiene. Yo soy lo que hecho .El amor es un buen antídoto para soportar la destrucción ocasionada por el tiempo, la soledad y la muerte. Me aman los que



me aceptan; los que me aman pese o contra todo. Para morir lo mejor es hacerlo lo mas alto posible, aunque el hábito de la angustia me haya carcomido en vida. La angustia y la conciencia de muerte, características humanas, deberían llevarnos a apostar por la vida y a participar en una colectividad mas solidaria e interdependiente. El propio dolor es intransferible; merecería ser comprendido por el otro. Si los sueños nos oprimen, seria mejor expulsarlos con fuerza y convertirlos en acción. Difícil el equilibrio entre los deseos, los sueños y el poder hacer lo que se quiere. Un poco de dignidad es necesario en vida, no se puede canjear por un status a partir de la muerte. Buscar todo el tiempo: quehaceres, ideas, compromisos retarda el final y nos justifica. Escuchar el silencio interior es comulgar con uno mismo, darle significación al mundo y conseguir una aceptable serenidad. Reconocer la libertad del prójimo es encontrar una razón de respeto por las personas. Un profundo amor herido puede crear un odio enormemente grande. Sufrir en soledad y a causa de uno mismo nos lleva a despreciarnos. No se conoce totalmente a un ser por más tiempo que se emplee en ello; si sobreviene el desencanto conviene no usar el rencor que es una fuerza irrisoria y sin sentido. Todo hombre sueña con ser un dios y escapar a la condición humana. Se puede llegar a morir por una idea; la idea es una fuerza que se vigoriza con la pasión que se emplea en defenderla. Tener razón no es suficiente, es preciso que los demás crean que la tenemos. Tener poder y no soportar ser discutido convierte al poderoso en un iracundo dotado de imbecilidad. Morir no es malo, salvo que la muerte no se asemeje a la vida vivida; es terrible ser desenmascarados ante nosotros mismos antes del final. Toda vida que no ayuda a nadie es absurda. Los hombres valemos por lo que hemos hecho, por lo que hemos transformado y por los valores en los que creemos y que instalamos para darle razón al ser. Se necesitan cincuenta años de sacrificio, voluntad, trabajo y tantas cosas más para hacer a un hombre; cuando ya no queda nada, volvemos a empezar.

## COMBATIENTES DE MALVINAS ARGENTINAS



Los argentinos, pueblo de frágil memoria por antonomasia, recuerda vagamente que muchachos del '82 de desangraron y murieron por nosotros, los que nos quedamos en casa, en un pedazo de la patria ultramarina que es la de todos nosotros.

Una vez perdida la guerra formal y después de haber enterrado los muertos –nuestros propios hijos- los que sobrevivieron siguieron combatiendo para poder volver a vivir.

Muchos lo lograron, se reencontraron con sus familias, se casaron y tuvieron hijos, consiguieron un trabajo digno y todos ellos, aún hoy, no son “reconocidos” por la sociedad civil y el Estado argentino.

Muchos de ellos, desgraciadamente, perdieron por segunda vez. Ya habían perdido la guerra; después perdieron la fortaleza para combatir por la propia vida ante la indiferencia de la mayoría de nosotros.

Varios centenares de seres humanos de aquella época aciaga ya no están entre nosotros: se han quitado voluntariamente la vida; se han suicidado. La desilusión, la desesperanza, la falta de identificación con una realidad social y política, los tornó extraños en su propia patria continental.

Los que quedan, el resto, como dirían estadísticos y economistas, están enfermos psicosocialmente hablando, sin trabajo, sin contención, sin reconocimiento, sin amparo.

Estamos haciendo poco por ellos. Estos muchachos, ya no tanto, se han organizado en Asociaciones de Ex - Combatientes y aún así, parecen no tener el peso específico, el

reconocimiento y el apoyo que ellos individualmente merecen junto a sus familias y a la comunidad de origen.

Deberíamos desarrollar planes intensivos y de largo plazo de:

- 1) Rehabilitación integral a través de comunidades terapéuticas,
- 2) Capacitación e integración en el mercado laboral,
- 3) Reinserción en el ámbito comunitario y social.

En suma, transformarlos de víctimas en personas útiles, esperanzadas y dignas.

Deberíamos tener más memoria y no olvidarnos de los excombatientes, hoy veteranos, que fueron mal conducidos a morir por un sentimiento que los más viejos recordamos con tristeza y orgullo por ellos y para los más jóvenes es sólo una fecha que tendrán que estudiar y explicar en las lecciones de historia.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 2 de abril; 2007

## DE MÉDICOS Y POETAS

### *todos tenemos un poco*



Los médicos poetas no son frecuentes y, aún más raros, son los buenos poetas. Grandes poetas estudiaron medicina como Keats, Schiller o Francis Thompson pero no ejercieron la profesión. Algunos piensan que la educación médica constituye un obstáculo para la creación y producción poética o literaria en general.

Han habido y hay médicos excelentes y poetas estimables: Weir Mitchell, neurólogo y psiquiatra americano que investigó las heridas de los nervios; Temple Fay, médico neurólogo y poeta dedicado al estudio de las epilepsias; Merrill Moore, psiquiatra y poeta; Sir Henry Head y Sir Charles Sherrington (ambos fundadores de la neurología moderna); Schiller y Keats, que abandonaron la cirugía por la creación poética; Robert Seymour Bridges, poeta laureado en Inglaterra y que ejerció la medicina hasta los 37 años; Francis Thompson, que abandonó el ejercicio profesional por la poesía; el vienés Arturo Schnitzler y el poeta alemán Carossa que fueron médicos militares en la primera guerra mundial; Gottfried Benn, poeta original y médico dermatólogo en Berlín; Norman Bethune, médico cirujano en Canadá. Médicos-poetas iberoamericanos como Castillo Nájera, Díaz Covarrubias, Acuña, Figueroa, Díaz Rodríguez, Espejo, González Martínez, Nandino, Thompson.

## LENGUAJE DE PRESTIGIO, CULTURA Y PODER



El lenguaje fabrica las culturas; cambiando las palabras del lenguaje se intenta cambiar los patrones de la conducta humana. El “lenguaje de prestigio” no es sólo una situación psicosociolingüística sino una poderosa herramienta de “convicción” que se genera en la administración, en los medios de comunicación, en el aparato educativo, en la política, en los cenáculos de “alta cultura”. Es lo contrario del lenguaje social, doméstico, coloquial. La alta cultura, los cánones (cuerpos de obras literarias, históricas, científicas y políticas son especialmente occidentales, escritas por los “grandes” hombres que son en general europeos o americanos de los Estados Unidos de América del Norte) constituyen la cultura dominante.

Hoy en día se habla de “género”, palabra que se refiere al carácter cualitativo e interdependiente de la posición de mujeres y hombres en la sociedad (el género es una construcción social); también se habla de pluralismo, diversidad y democracia.

Me atrevo a agregar y en tono de pregunta en qué “gaia” (griego; madre tierra), con qué pertenencia e identidad, a qué tabla de valores adherirse, de qué manera escapar a esta opresión interiorizada resultante angustiada que nos pretende resolver la vida, con qué clase de garantía social para convivir y satisfacerse con la vida al gairete del pensamiento único.

### LOGICA DIFERENTE

La globalización sugiere una nueva evangelización tomada como un proceso de aculturación y etnocidio indirecto de los países “emergentes” (antes subdesarrollados o en vía de desarrollo o del tercer mundo); poco a poco -entre otras cosas merced a la tecnologización y la informática-

podremos vernos privados de nuestras estructuras mentales, emocionales y espirituales; sometidos a las creencias (adecuación del espíritu a lo que se supone verdadero) de los nuevos invasores (o conquistadores) autoerigidos en poseedores, portadores e intérpretes exclusivos y excluyentes del conocimiento, valores ético-morales al uso y diseñadores de modelos macroeconómicos con promesas intelectualizadas de bienestar futuro para la sociedad (muchos países espera el “derrame” de la riqueza concentrada). El Club de Roma acuñó la fórmula denominada Factor 4: Riqueza x 2 = Recurso 2; doblar la riqueza reduciendo a la mitad el uso de los recursos.

Esta lógica, basada en un “lenguaje de prestigio”, usando sus mismas palabras, implica etnocentrismo (eurocentrismo, USAcentrismo) y expolio en camino al etnocidio, en un contexto cultural globalizado que se sostiene, entre otras cosas, por medio de un sistema de ideas con expresiones tales como: diversidad, pluralismo, democracia, desarrollo humano, desarrollo sustentable o sostenible, etc. etc.

El Estado se apoya en la sociedad civil, que le sirve de base y de contenido ético. La sociedad civil es un conjunto de organismos, organizaciones e instituciones que generan a través de numerosos sistemas una determinada concepción de la realidad que permite crear una estructura ideológica que se torna dominante y que asegura direccionalidad política, intelectual y moral interpretada e instrumentada por el poder.

### **CULTURA, POLITICA Y PODER**

Cultura y política van de la mano. La cultura es un conjunto de códigos simbólicos, pragmáticos y morales de una sociedad que tiene que ver con la identidad de esa misma sociedad. La identidad es, entre otras cosas, cuestión de poder; por eso, la cultura como el poder se gesta, se negocia. La cultura no es un limbo en el que vivimos; bulle, se entretiene, se transforma, se dinamiza o se queda varada en la urdimbre social y en la conciencia o en el inconsciente colectivo según evolucione o involucione.

### **GLOSARIO ABREVIADO PARA OBTENER UN LENGUAJE DE PRESTIGIO Y**

#### **PODER (este glosario no garantiza la adquisición de cultura).**

POSTMODERNISMO: pensamiento que cuestiona la validez de la ciencia moderna, la noción de conocimiento objetivo, descarta la historia (fin de la historia), rechaza el humanismo, cuestiona la autoridad de las estructuras jerárquicas y burocráticas de toma de decisión, señala la protección de las culturas locales y primitivas frente a los intentos del primer mundo para reorganizarlos. Este tipo de sociedad se designa, además, por diversos nombres: sociedad

posindustrial, tecnoestructura, tecnotrónica, poscapitalista, del conocimiento, poseconómica, tercera ola, de posescasez, poscivilizada, de la clase de servicios, del servicio personal, tecnoburocracia, tecnarquía, tecnológica, posliberalismo, fin de la historia, posmarxista, posburguesa.

**IDEOLOGIA:** expresión de intereses e ilusiones de grupos y clases sociales en determinados períodos históricos.

**PLURALISMO:** situación social en que los grupos minorizados y/u oprimidos participan plenamente en la sociedad civil sin tener que renunciar a su identidad particular y a sus comunes rasgos.

**PENSAMIENTO UNICO** (recomendamos el pensamiento lateral): es la traducción en términos ideológicos, con pretensión de universalización, de que los intereses de un conjunto de fuerzas económicas (léase: holdings, transnacionales, capital internacional) es más importante que la política, la decisión de las personas y la autonomía de la comunidad organizada; solidaridad internacional, respeto a todos los pueblos, tratamiento de la explosión demográfica, protección del medio ambiente, aprovechamiento solidario de los recursos.

**NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL** (ONU; abril '74): modificación del actual sistema monetario internacional, aceleración de la producción de alimentos, estabilización de los precios de materia primas y productos manufacturados, contralor de las transferencias de tecnología, contralor de la actividad de las empresas transnacionales, disminución del gasto en armamento para invertir en ayudas para el desarrollo integral.

**NORTECENTRISMO** (para SI/NO resignarse): concepción de que el progreso es lineal y unidireccional; creencia de que el Norte es más avanzado, desarrollado y superior que el Sur; imposición de la razón mercantil en el mundo; imposición de la cultura planetaria en contra de la diversidad cultural.

**MULTICULTURALISMO:** coexistencia y participación de grupos sociales, religiosos y culturales diversos en una sociedad.

**LENGUAS Y CULTURAS MINORIZADAS:** son lenguas y culturas minoritarias o regionales; víctimas de la lengua y la cultura dominante.

**LOGOCENTRISMO:** el lenguaje pretende representar y expresar la realidad, la verdad, el sentido de las cosas. Sólo conoce, convence y es superior aquel que posee la habilidad para usar las palabras y argumentar.

**INDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH):** Programa de la ONU para el desarrollo (PNUD). Pretende valorar el grado de bienestar social desde la mirada material, cultural, psicológica, educativa y sanitaria.

**COLONIZACION DE LAS CONCIENCIAS** (industria mediática ?): sinónimo de medios de comunicación social (hay excepciones).

**IDENTIDAD** (yo soy como yo soy, exclusivo e irreplicable en la sociedad que se me parece). Los rasgos de etnia, género, origen geográfico, lengua, nacionalidad, cultura, clase socioeconómica, inclinación sexual, estilo de vida, religión, apariencia corporal, edad, cosmovisión, habilidades, experiencia definen a las personas o a los grupos.

**DESARROLLO SOSTENIBLE:** satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones con pautas de consumo compatibles con la sustentabilidad a largo plazo, distribución más equitativa del progreso económico, preservando el medio ambiente local y global mejorando la calidad de vida.



## ELOGIO DE LOS PREMIOS LITERARIOS EN SALTA



Ganar un premio es un accidente afortunado. Ganar un premio no es obtener un certificado de excelencia y no asegura la perdurabilidad de la obra.

Hay que tratar de escribir a gusto, con las vísceras y con convicción sin avizorar premio alguno, lo que noquita que da mucho placer en recibirlos.

Los noveladores y cuentistas y mucho menos los poetas son legión pero el mundo se encuentra superpoblado de ensayistas. Los buenos ensayos son más numerosos que las buenas novelas debido a que no existe hombre cultivado, aunque no sea de letras, que no sienta el cosquilleo de escribirlos; no se trata de decir naderías en bella prosa; en todo caso, la escritura es catártica, es refugio.

Es una suerte muy ventajosa que Salta se encuentre alejada del “centro”. Esta tierra maravillosa, extensa, diversa, plural y llena de historia es uno de los mejores estímulos para meterse en la mismidad y en los entreveros de la sociedad.

Afortunadamente, desde hace mucho y cada vez con mayor intensidad, hay una política cultural estimulante que favorece la actividad creadora; los concursos literarios son uno de los tantos ejemplos.

Es de desear que se siga estimulando la expresión escrita de pensamientos y sentimientos con una inserción manifiesta en lo social y en la experiencia vital de los seres humanos dejando de lado deliberadamente el pintoresquismo que no ayuda la más de las veces a solucionar los problemas de la gente.

La pluma es un arma poderosa y temible contra todos aquellos que no están dispuestos a escuchar respetuosamente al otro y a buscar los consensos necesarios en materia de valores a sostener para recrear un contrato social que nos permita ser dignos, felices y ciertamente trascendentes.

## LA LOCURA Y LAS ARTES PLÁSTICAS



**Homenaje a los salteños Roberto Maehashi, artista plástico, maestro, creador y terapeuta  
Dr. Guillermo Figueroa Outes, médico psiquiatra, culto e innovador Homenaje a los  
porteños Dres. Eugenio López de Gomara y María Cristina Melgar, inteligentes  
transgresores y elegantes soñadores.**

Arte y locura han despertado desde siempre, profunda curiosidad e inquietud por su contradictoria relación. A la idea de que la locura favorece la creación, se ha opuesto otra, que la bloquea o la imposibilita.

A la experiencia clínica de que el arte cumple una misión terapéutica, se le ha opuesto la idea contraria de que la actividad creadora puede llegar a exagerar la locura, aniquilar y matar a la persona. Las relaciones entre la locura y el arte o el arte y la locura son parte de los variados aspectos de la condición humana; van desde el arte posible de los psicóticos hasta los famosos pintores desequilibrados, como Caravaggio y Van Gogh.

Las obras concretas, en este sentido, son metáforas de los desequilibrios o de los delirios. La utilización de colores vivos así como los motivos humanos y animales son frecuentes en este tipo de arte. Nadie diría que cada uno de estos cuadros esconde una tragedia tras sus pinceladas. Nadie lo diría, porque están repletos de colores brillantes y sus motivos casi infantiles hasta parecen transmitir alegría. Sin embargo, estos seres fantásticos, brillantes, estas figuras humanas rodeadas de mariposas y pájaros; verdes, amarillos, rojos, negros, violetas fueron pintados por pacientes psicóticos, personas con graves problemas de personalidad y de conexión con el mundo real, que encierran un sufrimiento equivalente a la intensidad de sus delirios o de sus alucinaciones.

El primer taller de libre expresión para pacientes psiquiátricos nació en el Hospital de Psiquiatría J. T. Borda de la Ciudad de Buenos Aires (fundado en 1863) en 1960 por iniciativa del matrimonio de psiquiatras Dres. Eugenio López de Gomara, Jefe por ese entonces de la

Sección 23 de pacientes crónicos y esquizofrénicos y María Cristina Melgar. La idea de mezclar el arte con la locura era poco menos que una novedad además de emprendimiento terapéutico transgresor e incómodo para las convicciones académicas de aquellos tiempos que estos psiquiatras traían de Europa. ¿Es arte la obra de un paciente psiquiátrico? Algunos dicen que no, se fundamentan en que no hay creatividad en este tipo de pinturas, sino el traspaso al papel u otro tipo de materiales del delirio.

Quienes sostienen que sí se trata de arte y que sí incluye creatividad valoran además estas expresiones artísticas como parte del llamado arte primitivo, descontaminado, sin condicionamientos relativos a un contexto social determinado o a una técnica. Arte bruto, arte en bruto, arte en estado salvaje y espontáneo realizado sin formación técnica y que emana de personas aisladas de la realidad. Lo que sí se sabe que la pintura, las cerámicas o las técnicas mixtas no curan la enfermedad pero brindan calidad de vida a los enfermos. Nadie puede reconocer o diferenciar una obra cuyos trazos fueron delineados por un esquizofrénico, por ejemplo, de otra cuyo autor fue un pintor normal. A decir verdad, existen ciertos rasgos que se repiten en muchas de estas obras: los colores brillantes, las figuras fragmentadas, las repeticiones, los ojos desorbitados, la obsesión por no dejar ni un centímetro del soporte sin colorear.

Son todas metáforas de su delirio, repetimos –como diría López de Gomara-. Los autores de estas obras no reproducen sus delirios en el papel, sino que construyen una metáfora de sus alucinaciones y la reproducen. Y ésta es otra prueba de su creatividad. No hay una única temática en estas expresiones artísticas.

Se ven en las pinturas animales pintados con colores netos y brillantes, a veces con rostro humano, ojos de colores y piernas de mujer; un elefante amarillo; un bellissimo gato a rayas rojas, verdes, amarillas y violetas, que apenas asoma en un mundo igual de rayado e igual de colorido... Otros muestran retratados a los médicos -según la óptica de los pacientes- y los autorretratos. Determinar a ciencia cierta qué es lo que pretende transmitir un psicótico a través de una expresión artística es una misión cercana a lo imposible. Los pacientes, en general, explican muy poco sobre su propia obra.

Una mayoría de estudiosos se vuelcan a la idea de que a través del arte, especialmente los esquizofrénicos, intentan reconstruir un mundo propio que se encuentra escindido y fragmentado y procuran, pincel en mano, recomponer el camino que los separa del mundo real. Porque comunicarse con el mundo real, como se sabe, es uno de los grandes dramas de los esquizofrénicos y de otros enfermos mentales.

La enfermedad mental puede ser vista y reconocida a través del arte, se puede hacer terapia a través del arte y parece ser que casi siempre hay mecanismos psicopatológicos implicados en la creatividad artística y en la actividad creadora en general. Hay muchas personas normales o enfermas que, pese a no ser artistas, realizan un trabajo pictórico portador de significados, como

es el caso de algunos enfermos mentales que representan en sus cuadros sus alucinaciones y delirios.

Existen muchos reparos a la hora de considerar como artísticas las obras espontáneas de determinados pacientes mentales, así como para llamar terapia por el arte a ciertos procedimientos empleados en su tratamiento. De ahí el término terapias expresivas, por el que se denominan las técnicas psicoterapéuticas no verbales y que tienen por objetivo la creación de una armonía entre el mundo interior del paciente y su conducta externa.

Los individuos con gran capacidad y actividad creadora presentan una mayor facilidad de acceso al inconsciente. Muchas de las obras de enfermos mentales no son otra cosa que expresión de una reactivación del delirio personal que cuando más educados y capacitados son más ricos, floridos y productivos serán esos delirios.

El arte liberaría las tensiones inconscientes y purgaría el alma. Se trata de la catarsis freudiana tomada a su vez de los antiguos griegos en que catarsis es purificación (del gr. κάθαρσις, purga, purificación); efecto que causa la tragedia en el espectador al suscitar y purificar la compasión, el temor u horror y otras emociones; purificación, liberación o transformación interior suscitados por una experiencia vital profunda; eliminación de recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio nervioso. Los terapeutas por el arte consideran que son específicamente útiles para aquellos que, como los niños y los psicóticos, encuentran difícil la comunicación verbal.

Eugenio López de Gomara y María Cristina Melgar buscaban efectos terapéuticos en los pacientes a través del arte y de su libre expresión. Por eso crearon el Taller de Libre Expresión, donde los enfermos comenzaron a practicar artes plásticas con absoluta libertad. Parte de la producción de pinturas y cerámicas realizadas, permitieron armar una colección que se expuso en su momento en la galería Witcomb y hasta recorrió París; estas obras, en su momento, fueron seleccionadas por el inefable crítico de arte Jorge Romero Brest por su interés artístico, y expuestas públicamente.

La primera persona que formó una colección de expresiones artísticas de enfermos mentales fue Pinel, aquel psiquiatra que sacó las cadenas a los psicóticos en la época de la Revolución Francesa y abrió las puertas de los manicomios.

Justamente, cuando se tienen servicios asistenciales de salud mental con muchos pacientes crónicos que suelen estar abandonados, lo primero que conviene hacer es abrir las puertas de los consultorios y de los hospitales (lo que hace un tiempo se da en llamar desmanicomialización de los enfermos mentales). Entonces los enfermos deben entrar y salir del hospital. Deben ser tratados de otra manera, con buenas maneras... El Dr. Guillermo Figueroa Outes a su regreso de su formación psiquiátrica y neurológica en Buenos Aires durante varios años, entre otros con su tío el sabio médico Diego Luis Outes fallecido en la Ciudad de Salta, se incluye en el Hospital Neuropsiquiátrico de Salta "Dr. Christofredo Jakob" (hoy Miguel Ragone) del que fuera

Director durante varios años y se liga con entusiasmo a Roberto Maehashi, inefable artista plástico salteño, pintor, escultor, enfermero del hospital con cuyo sueldo pagaba sus estudios en Bellas Artes y a poco andar terapeuta psiquiátrico; ambos cofundaron los Talleres de Expresión Plástica del Hospital Psiquiátrico de Salta en los '60 y tendieron el mítico y sutil hilo de Ariadna entre lo creativo, novedoso y terapéutico de la tarea que se realizaba en Buenos Aires y que se concretó con éxito en estas tierras; había que construir una lógica aunque heterodoxa para encontrar la salida al padecimiento mental (el Doctor Edmundo del Cerro, fallecidos Figueroa Outes y Maehashi, retoma e impulsa en Salta los Talleres de Expresión Artística de Enfermos Mentales y es curador de muestras y exposiciones).

Añoro con nostalgia haber sido alumno y luego colega de López de Gomara y Melgar y amigo de Figueroa Outes y Maehashi extrañando muchísimo su ausencia y su partida prematura. Tres aspectos de la cuestión que estamos tratando nos parecen reveladores: la obra plástica del paciente psiquiátrico, los pintores de locos y los artistas plásticos como enfermos mentales. La obra plástica del paciente psiquiátrico se ha transformado en un instrumento diagnóstico y terapéutico; especialmente la pintura de estos pacientes constituye un lenguaje expresivo profundo no sometido a distorsiones; como dijimos, permite al enfermo comunicarse e interactuar con la realidad y a los médicos y psicólogos les facilita la interpretación del proceso de la enfermedad.

Los pintores de locos no forman una categoría especial sino que han representado al enfermo mental en forma circunstancial y dada la calidad de su obra total han perdurado en el plano artístico; han dado testimonio de personajes enfermos o han representado a los médicos de esos enfermos (“La curación de la locura” de Hyeronimus Bosch (El Bosco); “Peregrinación de epilépticos” de Brueghel; “Hospital de ignoscents, folls e orats” de Sorolla representando el primer hospital psiquiátrico del mundo en Valencia (1410); “Curación de una joven” de Pietro Vannucci (El Perugino) que muestra la acción del trance religioso en la curación; “Cura de la poseída” de Michael Pacher; “Juan de Calabazas o el Bobo de Coria” de Diego Rodríguez de Silva Velázquez; “El sueño de la razón produce monstruos” en que Goya retrata locos; “Lecons du mardi” de Andrés Brouillet que representa una clase sobre la histeria a cargo del Profesor Charcot y en el que, entre otros, está Freud como alumno).

Las telas realizadas por los pintores de locos expresan con autenticidad la tragedia de los enfermos mentales y su entorno; nos permite intuir el mundo hermético del alienado; se reproduce en la tela con el pincel y los colores aquello que se escribe en una historia clínica con la pluma; aparecen rostros humanos y situaciones que emocionan tristemente; vemos melancólicos con o sin lágrimas, la manía excitada, bulliciosa, irónica y agresiva; los dementes sumergidos en la noche continua sin aurora posible; los esquizofrénicos con sus estereotipias frías, distantes y monótonas; los idiotas, los imbéciles... Los pintores locos o alienados (Van Gogh, Caravaggio, Modigliani y tantos otros..., los locos de los hospicios...) se revelan como

tales en sus obras; Van Gogh era un psicótico violento, el alcoholismo y la desnutrición lo consumían, pasaba de la excitación psicomotriz al agotamiento más extremo, tenía una asimetría facial y su cráneo era deforme; su madre era epiléptica y su padre alienado y fue incapaz de realizarse sexualmente.

Amedeo Modigliani pintó figuras enjutas de cara delgada y alargada, dorsos largos, cuellos de cisne, de presencia orgullosa, majestuosa, solitaria, ensimismada casi autista con cabezas desviadas, boquitas de corazón y ojos semicerrados casi siempre desnudas y con un erotismo manifiesto y sin reservas, todo esto habla que este artista proyectaba la imagen del cuerpo humano con carácter esquizofrénico acompañado de una inmadurez sexual y emocional que le daba a sus figuras un tono sensual pero sumergidas y presas del terror a la soledad. La medicina y los médicos se beneficiaron con estas expresiones del arte y por influencia de ellas introdujeron un sinnúmero de expresiones en el lenguaje descriptivo médico y extrapolaron ideas provenientes del arte a las concepciones clínicas incorporando elegantes expresiones derivadas del arte a los problemas de la medicina.

Es indudable el valor testimonial del arte con respecto a las enfermedades (“Niño con el pie bot” de Ribera; bocio y cretinismo en varias de las obras de Leonardo, Rubens y El Greco; la ceguera en “El viejo guitarrista ciego” de Picasso o en “El ciego” de Rembrandt; las deformaciones craneanas en la “Cabeza otorrinológica” de Dalí; la escoliosis de “Leda y el cisne” de Da Vinci y tantas otras).

## LA LOCURA EN LA HISTORIA



**Casa de locos de Goya**

**“La vida es una actividad febril excitada por la pasión”**

**Novalis**

Estas palabras han sido tituladas “La locura en la historia” usando el nombre del magnífico libro de José María Ramos Mejía que me impresionara tan profundamente en mi juventud (La locura en la historia; J. M. Ramos Mejía; Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso; Buenos Aires; 1933).

Jean Étienne Dominique Esquirol (1772 – 1840), alumno favorito de Philippe Pinel (1745 – 1826) que, entre otras cosas, liberara a los locos de las cadenas que los sujetaban a los muros de los manicomios, decía: hablar de un loco es hablar de un enfermo cuyas facultades intelectuales y morales están desnaturalizadas, pervertidas o abolidas; es hablar de un hombre que juzga mal sus relaciones exteriores, su posición y su estado, que se entrega a actos completamente desordenados, extravagantes, violentos e inmotivados...pero el público ignora que un gran número de locos conserva la conciencia de su estado, la de sus relaciones externas, la de su delirio. Muchos coordinan sus ideas, promueven discursos sensatos, defienden su opinión con habilidad y aún con lógica sincera aunque, ciertamente, la locura es un infortunio que se ignora, en que no hay conciencia de enfermedad.

Hipócrates en De los aires, de las aguas y de las tierras decía “que a la naturaleza del país corresponden la forma del cuerpo y las disposiciones del alma”.

Después de Hipócrates, en el período greco-romano de la historia, podemos encontrar descripciones y clasificaciones de las formas de la locura en Asclepiades de Bitinia, Celso, Areteo, Soranno. Celso utiliza por primera vez la palabra insanía en lugar del término genérico alienatio mentis que usaba Asclepiades y clasifica las enfermedades mentales en: frenesí (= insania menta), melancolía atribuída a la atrabilis, delirio alucinatorio alegre o triste, delirio general y parcial.

En el imaginario popular puede persistir la idea de que los locos son aquellos a quienes se ve gesticulando desgreñados a través del enrejado de una jaula en los manicomios. La determinación del estado mental de las personas puede ser muy vaga, su campo es extenso y sus fronteras grises y desdibujadas; se puede ser excéntrico, extravagante, utopista, pleitista, celoso, mentiroso, histérico, místico, fanático, ingenioso...sin llegar a los grandes desatinos y hasta nos atreveríamos a decir que el mundo entero se parece bastante a un manicomio y somos multitud los locos encerrados dentro. La vida oscura, el permanente conflicto, el choque constante erosiona y daña el alma en cualquier época y es necesario tener nervios de acero para sobrevivir con cierto grado de salud y calidad de vida.

El espectáculo de la locura causa profunda impresión en la gente común que siente por ella respeto piadoso, temor, aversión y hasta desprecio. En otros tiempos y por mucho tiempo el loco era mirado como inspirado por Dios o por el Diablo; era considerado un ser impuro, poseído del demonio, pecador. Más adelante, se entrevió y aceptó que las perturbaciones de la razón, leves o graves, correspondían a una injuria del cerebro y lentamente el enfermo mental se transformó en persona digna de respeto, compasión y sujeto de tratamiento.

A veces, causas pequeñas, pequeñas locuras, verdaderas tonterías, deciden el destino de la humanidad y desencadenan tragedias colectivas que duran mucho tiempo: las Cruzadas que incitaron a la emigración de pueblos enteros, armados hasta los dientes, peregrinando hacia Oriente diseminando la peste y originando la muerte de millones de europeos en Asia; la venta de indulgencias por Leon X que sembró discordias e infortunios durante más de doscientos años en treinta naciones; los delirios epidémicos de la Edad Media; la locura de la persecución y la matanza de brujas, herejes, judíos, cristianos, armenios, opositores políticos....

Parece evidente, tomando aspectos muy generales, que a medida que en una sociedad se establece el predominio de procesos políticos, sociales, económicos y culturales de orden negativo y se pierde una tabla de valores aceptablemente buena y aceptada por la mayoría la sociedad comienza a decaer, a disolverse entrando en una conflictividad peligrosa e ingobernable.

Para que sea posible la vida normal de un país cualquiera que quiera desarrollarse con equidad y justicia social, es necesario no sólo trabajo, proyecto compartido, eficiencia, moral pública y



privada sino también auténticas capacidades demostradas de sus conductores políticos, soportada por una apreciable salud mental y lucidez plena que permita la participación activa de los gobernados que deberían poseer, cada vez más, las características y cualidades de los buenos ciudadanos.

Verdaderas epidemias de locura invadían las cortes y los conventos en el siglo XVI. El aquelarre que por supuesto incluía torturas y hoguera fue la nota común de una dilatada época en que dominaban el Diablo, las brujas, la milagrería abstrusa, desproporcionada y aterradorante que administraba con gran eficiencia el Santo Oficio durante la Inquisición. La Inquisición se vincula al nombre de Torquemada y data de 1478 en que Sixto IV la promociona aunque ya en el 1430 los reyes católicos la habían establecido en España difundiéndola por todo el mundo “civilizado”.

Fray Tomás de Torquemada era en principio un fraile oscuro e inocuo; su exaltada piedad y su celo fervoroso y apasionado lo habilitó para constituirse en confesor y director moral de la reina Isabel la Católica (1483) sobre cuyo espíritu y decisiones políticas influyó notablemente. Allí comenzó la prodigiosa y extensa carrera para el célebre prior de Santa Cruz de Segovia que no fue totalmente loco pero sí ha sido uno de los distinguidos autores de los grandes males contra el género humano pese a lo cual murió pacíficamente en su lecho (1493) no sin antes sentir durante su vida activa continuos miedos de ser asesinado; se movía por el reino con una guardia de doscientos infantes con sus cabalgaduras para cuidar de su persona. Nunca comprendió que estaba pagando parte del precio de infundir tanto temor y espanto y la aplicación de su celo en la persecución, castigo, tortura y muerte de su propio pueblo; durante los diez y ocho años en que actuó ordenó la muerte en la hoguera de 10.200 víctimas, 6860 fueron quemadas en efigie por muerte o ausencia de la persona, 97.320 castigadas con infamia, confiscación de bienes, cárcel perpetua, inhabilitación para empleos; aproximadamente 114.400 familias se perdieron para siempre y muchas otras personas sufrieron igual suerte por sus conexiones de parentesco o amistad. Torquemada conjugaba la suprema exaltación de su fanatismo con el vértigo del poder; poder sin control, ilimitado, casi sobrehumano. Elegía sus víctimas sin sospechosas predilecciones; le daba lo mismo un fraile, que un obrero, un militar, una monja poseída, un niño enfermo o un anciano; poco importaba, había que matar, y mataba sin odio y sin cariño. Torquemada fue desde el punto de vista intelectual de una mediocridad notoria y de recursos comunes; era sólo una pasión morbosa que se cultivaba con su propia imaginación y por las ideas de su época. Todos los hombres le eran igualmente odiosos; la prueba está que condenó bajo pretexto de herejía a inocentes, frailes, mujeres y seglares católicos. Quemó en la hoguera más obras heréticas que todos los inquisidores juntos y destruyó innumerables obras de arte; tenía un odio profundo por la cultura de su tiempo.

El “proceso” fue el gran instrumento del inquisidor, falaz ropaje de legalidad para justificar las persecuciones, que tenían un colorido particular de exotismo judicial. Los inquisidores fueron

los grandes maestros del martirio lento, especialistas en agonías dolorosas, intervenían en el alma atormentada de los condenados sumergiéndoles en el terror del presentimiento del final inminente. Los acusados, para salvar su vida, no tenían otra salida que la abjuración ya agotados por el largo cautiverio, por las humillaciones, las torturas, la debilidad física y espiritual. La delación simple, verificada por cualquier testigo, era suficiente para condenar al reo; no se exceptuaban de la obligación de delatar ni los parientes más allegados, el padre al hijo, el hijo al padre, la mujer a su marido y éste a su mujer.

Hasta el siglo XVII Europa no sólo vivió bajo la impronta de este terrorismo de Estado sino que además soportaba, con algunas intermitencias, enfermedades graves y epidémicas como el tifus, el cólera, la viruela, la escarlatina, el escorbuto, la gangrena, la peste bubónica; en sólo cuatro años murieron setenta y cinco millones de personas, aproximadamente la mitad de la población de aquella época. Las personas sanas o enfermas de toda una familia infectada por la peste eran, sin distinción, confinadas en sus casas en cuyas puertas se trazaba una cruz roja con la frase: “Dios, tened piedad de nosotros! Estas prisiones domésticas eran custodiadas hasta que todos hubieran perecido o sanado.

Por los años 1350 se presentó una enfermedad extraña llamada el “baile de San Vito” (hoy se conoce como la enfermedad neurológica llamada Corea menor o de Sydenham) en la que los enfermos, como invadidos e inducidos por una corriente común a todos ellos, se enlazaban de las manos formando largas cadenas y daban vueltas hasta caer muertos; los curiosos que miraban, prontamente, eran invadidos por el contagio y se sumaban al coro y entraban en la fatal corriente. El “baile de San Juan” por el año 1330 y la “danza de San Guy” en 1418 congregaba hombres y mujeres enfermos que agarrados de las manos formaban rondas y danzaban hasta la extenuación, gritando y sollozando como si fueran a morir.

Las emociones obran sobre las personas y la sociedad misma más que las ideas; el descenso de las capacidades de un pueblo no depende tanto de las persecuciones al libre pensamiento, la cultura, la ciencia que suelen ser las expresiones de esas capacidades sino la toxicidad del veneno del terror y la ignorancia operado como un procedimiento violento y continuado. Especialmente el siglo XIV en Europa es triste, siniestro y bullicioso y se decía, hablando de esa época “la cabeza loca, el corazón pervertido y el cuerpo agitado...por fuerza es el Diablo y no Jesús el que predomina”; entre otros, es la Inquisición la que aprieta la mano cada vez con más fuerza creyéndose ella sola la exclusiva poseedora de la cordura universal y cumpliendo la misión “higiénica” de limpiar al mundo en innumerables hogueras de locos, epilépticos, prostitutas y hasta frailes.

En estas pestes, como magistralmente las narra Albert Camus en su novela “La peste”, hace presa de la gente el instinto de conservación, el egoísmo, las supersticiones más increíbles, la malevolencia, las actitudes antisolidarias rompen los vínculos sociales, los afectos se extinguen, las camas de los enfermos quedan desiertas sin compañía, los cadáveres son tantos que se

abandonan y no se les procura sepultura, se invierten las condiciones ordinarias de convivencia, las pasiones se desbordan, la voz de la autoridad se desconoce...

En todas las épocas, los testimonios falsos, las simulaciones increíbles, los delirios de los que son locos, los delirios de los que parecen normales, mantienen el fuego de la hoguera implícita y alimentan el quehacer diario de los tribunales. Vino la peste que asoló a Sevilla en aquellos tiempos matando a no menos de 15.000 de sus habitantes y la Inquisición huyó a Aracena donde continuó su cometido tranquilamente y con la misma eficacia de siempre.

En las cárceles, calabozos, cuevas de la Inquisición se escuchaban día y noche los ayes de las víctimas y los alaridos de dolor provocados por la tortura metódica y sistemática con arrancamiento de las uñas, quemaduras de los pies, miembros comprimidos hasta estallar exigiendo la confesión y el arrepentimiento si la víctima sobrevivía al tormento. En aquella grande y desgraciada España, el espíritu de intolerancia salió de los claustros y se manifestó en toda su plenitud en el propio pueblo sumido en el terror; el celo se convirtió en fanatismo y la racionalidad en una infernal persecución.

En todas las épocas inquisidores y poderosos hacen deliberada e intensa propaganda anunciando el caos que sólo ellos pueden contener y dominar; usan procedimientos impresionistas que logran, muchas veces, enajenar a quienes escuchan. La defensa de un sistema de ideas puede ser un arma que, bien manejada, dará muy buenos resultados a los fines sectarios, corporativos o de conservación de status o del poder.

Los pueblos y las sociedades están sujetos al *corsi e ricorsi* que pasan de la barbarie a las etapas de construcción social para volver a empezar con otra generación reproduciendo el ciclo. No olvidemos a los personajes de Shakespeare, Webster o Ben Johnson o a los exaltados e inteligentes que devinieron en dementes como Carlos V, Francisco I, Felipe II, Pedro el Grande, Jorge III, Linneo, Newton...o los monarcas de las "ideas fijas" como Felipe II con la idea fija de la unidad católica, Carlos V con la del imperio universal, Luis XI con la del Estado o Nación...o el desaguisado permanente de los Tudor en Inglaterra, los Austria en España, los Valois en Francia, todos ellos muy parecidos entre sí y con manifestaciones mentales enfermizas; seguramente grandes y notorios políticos del sexo femenino deben integrar esta lista parcial como Catalina de Médicis o Margarita de Valois.

"El poder corrompe; el poder absoluto corrompe absolutamente" (lord Acton; 1887) en su vertiente moral y la pobreza en los dirigentes de sus facultades de razonamiento, la pobreza intelectual sumada a actos que suelen ser extravagantes, ilógicos, impetuosos, contradictorios y hasta negativos para la salud de la sociedad constituyen una mezcla explosiva que puede encontrar su detonante.

El hombre es un ser más o menos libre que vive inmerso en el devenir de la historia y esa historia tiene grandes figuras, muchas de ellas no resistirían una disección psicológica o un análisis de su perfil, si así lo hiciéramos decaerían bruscamente y para siempre en nuestra

estimación y se contabilizarían negativamente en la historia de los pueblos. A veces, tardíamente, se comprende que la locura circula rugiendo en muchas de las cabezas de dirigentes y poderosos y que por “contagio de la pasión enfermiza” los pueblos también enferman.

La locura, las enfermedades mentales bajo sus formas floridas, insidiosas o parciales han desempeñado un papel importante en la historia de los pueblos; la suerte y el destino de muchos pueblos dependieron del humor, la voluntad, la inteligencia y el carácter de los que ejercían el poder. Por otra parte, muchas veces, las creencias y pasiones de los pueblos se convertían en delirios extendidos o quedaban incorporados al inconsciente colectivo influyendo para bien o para mal en la evolución histórica de ese mismo pueblo. Los enfermos mentales, por lo general, arrastran su existencia en las sombras y no influyen en los procesos sociales excepto aquellos que acceden al poder; sin embargo, no todo debe y puede explicarse por los antecedentes psiquiátricos de esos personajes aunque algunas de las miserias a las que se arrastró a los pueblos se deben a las pasiones enfermizas de algunos conductores políticos y a la convergencia de fenómenos sociopolíticos; por ejemplo, en la España de Felipe II se vivía un absolutismo y tiranía manifiesta en un contexto de preocupación religiosa casi obsesiva en toda Europa y se soportaron ocho siglos de cruzadas religiosas entretrejida con las luchas por la conquista del suelo nacional; más adelante, otro ejemplo, la República de Weimar devaluada, en plena y duradera crisis económica y social generó la Alemania nazi y así, como el Santo Oficio en la vieja España, organizó y administró con eficiencia la persecución, la tortura y la muerte de millones de seres humanos en los denominados campos de concentración o de internamiento, grandes centros de detención o de confinamiento en masa, sin juicio ni garantías para los cautivos sometidos a torturas de todo tipo y a su exterminio final basada en una ideología demencial y omnipotente. Debemos recordar (1942–1945; en este período sólo se mataron 6 millones de personas de origen judío) las fábricas de la muerte en Alemania (Bergen–Belsen, Sachsenhausen, Dachau, Buchenwald, Majdanek, Birkenau, Ravensbrück...); Polonia (Auschwitz, Sobibor, Treblinka); Austria (Mauthausen– Gusen); Francia (Les Milles); Checoslovaquia (Theresienstadt) sin olvidarnos de los Gulags de la ex Unión Soviética, los campos de la España franquista, China, Francia, Guantánamo, Colombia, Chile (1973-1990) y, desgraciadamente Argentina (1976-1983) con ESMA y Automotores Orletti en la Ciudad de Buenos Aires, El Campito y Mansión Seré en el Gran Buenos Aires, La Perla en Córdoba...aunque, aparentemente, los primeros registros de estos horrendos emprendimientos se dan en América en el Campo de Prisioneros de Andersonville en 1865, en plena Guerra Civil Norteamericana donde perdieron la vida 30.000 federales y en Cuba bajo el dominio español en 1896.

De todos modos, la locura es una perturbación cerebral duradera que se manifiesta aislada o

comprometiendo conjuntamente la inteligencia, la emotividad, el juicio o la voluntad en grado suficiente para que la persona desconozca o rechace las leyes y normas fundamentales de su medio social.

Las antiguas “locuras sociales” que hoy se llaman fundamentalismos y delirios religiosos existen desde tiempos remotos hasta nuestros días. La locura social o colectiva es ambulatoria, movediza, agitada y violenta; cuando la turbamulta se siente perseguida se convierte a su vez en perseguidora, avasalla, irrumpe, destruye. La multitud tiene como un resorte íntimo que gira y dispara las cabezas en una escalada de fervor incontenible. El individuo en la multitud cede ante el empuje, el movimiento, las consignas y la acción del conjunto y se transforma en una partícula más de un organismo aluvional que tiene alma y vida propia.

Los fundamentalismos por más que invoquen a la fe y a Dios tienen un vacío moral, carecen de la conciencia del bien y del mal, tienen el monopolio de la verdad, no retroceden ni se arrepienten de sus actos y de sus dolorosas consecuencias; los seguidores son como autómatas que siguen irreflexivamente los dictados de sus internalizadas pasiones enfermizas. El poder se monta sobre estos fundamentalismos en nombre de un sistema de ideas o de doctrinas y emergen líderes o conductores que suelen sentirse ídolos en medio de la multitud, les complace llamar la atención y provocar admiración y sorpresa, llenan las plazas y quisieran inundar el mundo con su nombre y con la doctrina que dicen representar cabalmente, se hacen acompañar por séquitos y escoltas; se embriagan con la notoriedad y suelen protagonizar o delegar en otros la comisión de producir actos bruscos, altisonantes, impulsivos que dicen que justifican y demuestran la convicción y la tenacidad inquebrantable del poder y de los poderosos. La gente no suele darse cuenta que tienen oprimida la conciencia y que están domesticados por estos verdaderos profesionales de elevado status en el poder político. Puede darse y de hecho se da, que poderosos y pueblos al interactuar alimenten aún más las anomalías de expresión mental produciendo un sumatoria casi delirante que en la antigua medicina se llamaba la folie`a deux, la locura entre dos.

En tiempos de agitaciones políticas y de zozobra socioeconómica se pueden producir epidemias de violencia, delincuencia, suicidios, locuras colectivas por alteraciones emocionales en el marco de la “civilización” que supimos conseguir; se rompe la alianza entre el pueblo y el poder, la fidelidad sin ejemplo deja de tener razón de ser, se arruinan su industria, su agricultura y su comercio, se pierden la gloria y la honra, los bienes de todos suelen pasar a las manos de los enemigos.

Sólo los pueblos dispuestos a controlar y censurar a sus mandatarios, quejarse de sus gobernantes cuando es necesario y hay fundamentos para hacerlo, debatiendo las ideas y acotando el poder y a la menor alteración de los asuntos públicos estar prestos a renegar de la fidelidad convencional al poder político, pueden marchar conjuntamente por el camino del progreso. Siempre habrá individuos inteligentes y preparados técnicamente desempeñando

funciones importantes pero, muchas veces, la ausencia de su sentido moral sorprende y perjudica a la sociedad.

La locura o los estados de alteración mental que se le parecen, vive en reclusión completa dentro de las fronteras del espacio que ella construye; si una idea nueva llega a pasar la frontera sufre la transformación mental que la locura le impone.

Publicado en el Diario El Intransigente Digital; [www.elintransigente.com.ar](http://www.elintransigente.com.ar); 31 de agosto; 2009.

# INTENTO DE SERMÓN LAICO PARA IOM KIPUR

Autor: Samuel José Strejilevich (Carlos Zol)

**Esta es una bella y profunda reflexión sobre la naturaleza humana y los alcances del perdón, escrita por mi padre a los 88 años desde el Hogar para Ancianos Israelita Argentino en Burzaco, Provincia de Buenos Aires; con esto se demuestra que a edades muy avanzadas se puede tener lucidez, creatividad sin recortes y sabiduría en plenitud.**



¡Oh Dios! Regidor del Universo, Juez Inapelable del incendio que el género humano ha dispersado sobre la tierra, aunque lo llamen sida, meningitis, cáncer o adicción a los venenos de máxima pureza.

Yo, que creo escuchar Tu Voz sin voz, Tu grito sin grito cuando una culpa cualquiera, mayor o menor, me hiere las entrañas como el tajo de un vidrio roto.

Yo quiero hablarte como quizá lo quisieron hacer todos mis antecesores, indigno, lo sé, de todas tus respuestas, porque quisiste que esa tarea sin término la lleváramos a cabo, si nos fuera posible, por nuestra propia cuenta. Y para eso el cerebro fabricó el razonamiento y el sentido común, dos bendiciones que nos regalaste; sabemos que son propiedad nuestra y, sin embargo, cuando entran en crisis no sabemos qué hacer con ellas.

Yo necesito hablarte, no como uno solo que quiere rendir sus cuentas a espaldas de los demás porque yo también soy los demás. Soy el rico y el pobre, el sano y el enfermo, el honesto y el depravado.

Soy el recién nacido y el que acaba de morir. El que mató a su mujer y se acostó con otra; el que engañó al amigo con su mejor amiga; el que traicionó a su hermano en la repartición de la herencia; el que adoró su único interés: convertir a los pobres en miserables, a los jóvenes en delincuentes, a las muchachas en prostitutas.

¡Te lo juro, Dios mío! Nada de todo eso lo he hecho yo, pero de alguna manera –aún después de milenios y milenios- lo seguimos haciendo entre todos. Y seguimos viviendo con la ancha respiración, tranquilos de que la bondad o la maldad ajena es otra isla que nada tiene que ver con la propia.

Todos nos besamos en las mejillas, nos estrechamos la mano y nos damos codo con codo en la sinagoga. Nuestra pobre, heroica y mutilada sinagoga, para llorar, con lágrimas de sal y sangre, a la viuda mancillada de todas las sinagogas viudas y mancilladas de este mundo irremediadamente primitivo, con manchas de lepra en el rostro de la civilización.

Y ahora, en pleno país de libertad, justicia y esperanza, limpiémonos bien los pies, antes de ponerlos en el umbral de cada sinagoga de barrio, en cada ciudad. Así, simbólicamente, como una orden de cada conciencia, como el requerimiento del dolor de todos, para limpiar a aquella, la sepulcrada, sin cenizas y sin sepulcro –aquella, la sinagoga del ghetto de Varsovia- de todos los crímenes que nunca registró la prehistoria.

Venganza, jamás. Nada más que buena memoria.

### **GANAR EL PERDÓN**

Por todo eso, mi Dios, yo tengo la culpa, más allá de la humana discriminación que se imponen, ante un veredicto, jueces y sacerdotes. Uno y todos arrojamos al cielo la basura: miel y veneno, brote de vida y perpetuidad de muerte. Y todo lo pretendemos, como ostentando insolente condición de acreedores de tus incontables muestras de paciencia, indulgencia y benevolencia.

Pordioseros del perdón, sin habernos ganado el perdón.

¡Dios de Abraham, de Jacob, de Isaac, de José, de Moisés, progenitores que hicieron de Tu ley, su ley! Los que recibieron y acataron, no una orden ni una imposición sino una simple y entrañable expresión de Tu Voluntad: que fuéramos, cada uno y entre todos, dentro del molde de la limitación humana, ejemplos de buenos ejemplos, acciones brotadas de buenas acciones, marginando la maldad, más peligrosa que los dientes de una fiera. Y fueron, según creo, tus palabras, como el constante aprendizaje que diseminan las buenas lecturas, la empecinada indagación del comportamiento de la Naturaleza en comunión armónica con la asociada conducta del género humano.

Iom Kipur es un solo día para la liquidación de todas las culpas y el beneficio de todos los perdones. ¿Un solo día? ¿Una hora? ¿Un minuto? ¿Es tiempo suficiente, aún para Dios, aunque sea Dios lo único que existe sin tiempo?



Nadie, aquí en la Tierra, podría inventar todos los quebrantamientos en que hemos incurrido en tantos y tantos días anteriores. Todos participamos en distinto grado en un estremecedor desatino tecnificado.

¡Iom Kipur! ¡Indulgente y magnánimo Iom Kipur! En tu día nuestras faltas son hojas marchitas barridas por el viento como si nunca hubieran tenido algo que ver con las plantas y los árboles. Nuestras culpas perdonadas ya son aire, brisa, susurro, suspiro. Y es hasta posible, para cada uno de nosotros, que nunca hubieran ocurrido y que sigamos siendo tan buenos como nos vio nuestra madre cuando nacimos... y no mucho más tarde.

Venimos de Dios. ¿Vamos hacia Dios? ¿Erramos el camino y tomamos, con frecuencia, el que más nos seduce que es, precisamente, el que va a ninguna parte?

Perdón –por simple petición de un inculpado-es, lisa y llanamente, abríles la puerta de par en par a las culpas que vendrán.

Oscar Wilde decía: “El hombre envejece, pero no mejora”. Humildemente aceptamos este fruto de la sabiduría aunque nos duela como un golpe en la nuca.

### **VOTO POR EL AMOR**

Creo que hoy es un día para la dureza, sin atacar, sin ofender, pero sí mirarnos las caras bien de frente y nunca a través de un biombo tenebroso pintado de hipocresía y cinismo.

Voto por el amor que redime, por la locura creadora, por la bondad sin malicia. No le tengamos miedo a los miedos, que sirven menos que la bosta de los bueyes o que de nada sirven para fertilizar la esperanza.

No me preocupan los hornos del infierno. Me quedo con los hornos que sirven para hacer el pan de cada día, confiando siempre que algún día cercano llegue a la boca de todos los hambrientos. Y si falta alguno, yo cortaré el mío por la mitad, no por dádiva –palabra vergonzante- sino por simple equidad, obligación de todos.

Aquí, como en cualquier novela mal escrita –la orquesta está actuando (el mundo en que vivimos). ¿Qué baile estamos bailando? ¿Qué papel estamos representando? ¿El de extraños? ¿Invitados? ¿Protagonistas? ¿Simples comediantes de reparto?...

El ser humano, ignorando como siempre, el día de su defunción, inicia, recién ahora, ya cumplidas con creces todas las atrocidades posibles e imposibles sobre y bajo la corteza terrestre, balbuceando, titubeando, tropezando, la reparación del suelo que pisa, de la tierra que habita, del agua que bebe, del animal y del árbol que lo acompaña.

Iom Kipur, significación entrañable, de raíces siempre renovables como los días y las noches, como las culpas, los errores, las buenas ideas y las malas acciones.

Iom Kipur, me duele lo que les duele a todos. Tengo disculpas, como las tienen todos. ¿Soy acaso algo más que un simple ser humano, trozo de tierra destinado a la tierra?

Iom Kipur: te quiero, te respeto y te lloro a mi manera. Te pido: no nos demos demasiados golpes en el pecho. Ayudémonos, por el Dios de cada cual, a dar y recibir algo de lo bueno que posee, sin duda, todo ser viviente.

Reflexión final: todo lo que llevo escrito ¿puede servir para algo? ¿Quizás para ayudar a mejorar la conducta de un solo hombre? ¿Uno solo?

Publicado en Agenda Cultural del Diario El Tribuno; pág. 7; Salta, 3 de mayo; 1998

## **EDUCATIVOS**

## APRENDER Y ENSEÑAR



Tal vez, el mayor desafío que enfrenta el proceso de enseñanza-aprendizaje sea el de adecuar su metodología a los constantes progresos científicos y técnicos y a la construcción de un nuevo modelo de estudiante y de docente que la sociedad necesita. Hace mucho tiempo que se piensa que la clásica formación académica debiera ser reemplazada por un diseño acorde con nuevas exigencias basadas en las necesidades de nuestro país. La experiencia acumulada indica que existen áreas conflictivas representadas por alumnos que no se identifican y manifiestan pertenencia a un equipo de trabajo que es la cátedra dentro del contexto y la interactividad de la comunidad educativa y docentes frustrados en choque permanente con el sistema, el tipo y número de alumnos, la remuneración, el equipamiento, la falta de una verdadera carrera docente que privilegie las excelencias y no sólo las antigüedades. La cátedra, debiera ser un “equipo de trabajo” destinado a transmitir ideas, conocimientos y habilidades desechando un excesivo personalismo en la figura del profesor, el jefe, el patrón, el momio..., debiera ser una estructura cuyo modo de vida se traduzca por la forma en que se establecen las relaciones humanas y se transfieren los conocimientos entre profesores y alumnos. Es ineludible la necesidad de incorporar a la enseñanza al estudiante con un papel activo en el lugar y con el equipo de trabajo, crearle responsabilidades y no sólo tomarle exámenes y más exámenes y adecuarlo no sólo para enfrentar los aspectos

formativos expresados en volumen de conocimientos sino también flexibilizar el medio, reducir la incomunicación formal e informal, atender a la democratización del conocimiento para posibilitar variaciones de actitud, adquisición de hábitos de pensamiento y nuevos modelos de conducta. Deberíamos facilitar la formación del estudiante con suficiente capacidad para asumir las necesidades y posibilidades del medio y de los medios; habilitarlo para pensar con originalidad; participar en el equipo de trabajo y servir como agente de cambio; tornarlo reflexivo y responsable al ser consciente de sus posibilidades y limitaciones, dinámico y dúctil para adquirir la capacidad de asumir conductas válidas y participante activo del proceso de aprendizaje y del educativo en general. Para la concreción de estos objetivos, se hace necesario un programa de actividades arduo, intenso, esforzado con dedicación plena de estudiantes y docentes con programas planificados y viables de antemano de acuerdo con el tiempo disponible, recursos humanos, equipamiento, etc. para evitar desorganización, confusión, improvisación y pérdidas de tiempo y rendimiento y, sobre todo, que tengan aplicación cierta y a plazo razonable en la solución de los problemas que la sociedad tiene. Conviene establecer un criterio en cuanto a la cantidad de información detallada que debe consumir e incorporar un alumno y, siempre, deberá contarse con las posibilidades ciertas de mostrar objetivamente aquello que se propone enseñar. En la Argentina se suceden y se vivencian crisis sucesivas en el trabajo docente de todos los niveles que influyen a la corta o a la larga en el quehacer profesional y en el mercado laboral que se imbrican, entretajan y contaminan con otras crisis de índole política, económica, social, científica, tecnológica y cultural; esto trae agudas contradicciones entre las aspiraciones de los estudiantes y los futuros profesionales y la realidad social, cultural y económica en que se vive; por otra parte, una cosa son las miradas pedagógicas en el trabajo educativo y otra, la inserción del producto formado en el terreno de las verdaderas necesidades del medio. La muerte académica, la deserción, el abandono es crónico y muy elevado en nuestro país, nos cuesta mucha frustración para mucha gente y mucho dinero que se pierde no sólo por déficit en la orientación motivacional previa a la elección sino también porque lo seguro, estable y permanente ya no existe, ya no es, y varían las condiciones de la persona, su conducta y el contexto social, político y económico que le rodea en tanto circunstancia actual y en función de una futura realidad que cambia constantemente. La elección es una síntesis de factores subjetivos: motivación, aptitud, tendencia, experiencia personal, nivel de aspiración y objetivos: realidad social, necesidad económica, existencia o no de centros de

aprendizaje, valor, diseño y duración del proceso de capacitación. existencial. La motivación y la elección se expresa también en la perseverancia, el estilo y la actitud con que se recorre el camino elegido. Hay necesidad de distinguir entre motivación y medio de vida; la realización personal debería independizarse de la necesidad de subvenir a las propias necesidades. Se trabaja para poder vivir y se realiza lo que se aspira para sentirse vivo. En la medida en que se satisfacen las íntimas aspiraciones (la mayoría no las puede concretar), se aleja el fracaso y la frustración. El éxito pragmático que se desea encontrar en cualquier ejercicio laboral depende de muchos factores coyunturales que pueden hacer variar el prestigio y la rentabilidad de una profesión cualquiera; por otra parte, “la especialización” es un hecho cultural que hay que admitir como una situación concreta y limitada que sólo puede y debe superarse con el ejercicio de otras habilidades y posibilidades culturales adquiridas previa o paralelamente al aprendizaje profesional. La estrecha perspectiva de un comienzo puede condicionar una estrechez de miras a la salida de un sistema educativo; el quehacer específico de cualquier trabajo o profesión en la actualidad ha trascendido a las ideas del estrecho marco de las relaciones espaciales y temporales encerradas en el cuerpo de un individuo; se ha extendido y roto el concepto de formal y funcional; se han abierto las fronteras, ya nada queda de aquello que lo explicaba todo y definitivamente; la visión, la mirada y la búsqueda del real impacto de cualquier tarea se articula, queramos o no, con lo psicológico, social y cultural y con el destino común de un pueblo.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 10 de marzo; 2007.

## ESTUDIANTES Y PROFESORES

**“Nunca os jactéis de autodidactos, os repito, porque es poco lo que se puede aprender sin auxilio ajeno. No olvidéis, sin embargo, que ese poco es importante y que además nadie os lo puede enseñar”**

**Antonio Machado (Juan de Mairena habla a sus discípulos)**

**“Los profesores tienen un trabajo excesivo y se ven obligados a preparar a sus alumnos para los exámenes en lugar de darles una educación mental liberadora”**

**Bertrand Russell**



Un estudiante universitario, mayoritariamente, es un joven que por propia determinación, por libre elección de su ánimo, se ha convertido en un agente de la verdad que lo lleva a formarse una idea razonada del mundo. Debe tener disposiciones intelectuales y psicológicas particulares y orgullo del raciocinio. Con sus conocimientos, debe creer que puede ser cambiada, si cabe, la sociedad en la que le ha tocado vivir.

El estudiante universitario, por joven, tiene más impulso que experiencia, más sentido que dirección, más intento que plan, por eso, debe ser modelado, guiado y encauzado; es un valioso material social.

Los estudiantes, son mucho más accesibles al ejemplo y a las muestras éticas; poseen elevado sentido crítico y natural descontento; saben cuando las palabras son huecas o inconsistentes. Los

estudiantes son una fuerza que busca su punto de aplicación; tienen avidez de maestros, son leales a los hombres probos y critican ferozmente a los aprovechados, advenedizos y acomodaticios.

Los estudiantes se forjan a sí mismos; en buena medida son lo que van a ser; toman el estado de universitarios de a poco y luego no abandonan su status.

El estudiante universitario de la Argentina, que transita por las aulas públicas, está sostenido económicamente por la comunidad y, en este sentido, es un prestatario de la sociedad. Se estudia no sólo gracias al propio esfuerzo; la sociedad y la familia pagan por este esfuerzo durante largo tiempo en que el estudiante no está participando en la producción económica total.

Cada estudiante que abandona su carrera o que la prolonga indebida o injustificadamente ocasiona pérdidas irreparables para la economía social. El estudiante que no estudia estafa a la gente y al bien económico que le confían; someten a sus hogares a una penosa decepción económica y moral. Un estudiante sin motivación derrocha tiempo y dinero, mal utiliza el tiempo y la dedicación de los docentes, malgasta equipos, instrumental y presupuesto, incomoda y desaloja a los buenos estudiantes que podrían recibir mejor enseñanza.

Los estudiantes que no estudian, se hacen “crónicos” o abandonan su carrera se desobligan socialmente, se sustraen a las tareas del rendimiento productivo; pierden una oportunidad única para pocos y suelen convertirse en resentidos sociales.

Ser estudiante universitario tiene un profundo significado democrático; sólo con talento y voluntad, sin fortuna, nombre, protectores, siendo humilde y desconocido, un joven por medio de su profesión puede ascender hasta la más alta capa social.; en esta instancia, no tiene que olvidar que tiene una doble deuda con la sociedad: la económica y la del papel regulador y democrático.

El estudiante universitario no debería tener un afán compulsivo por terminar su carrera, avanzando a través de exámenes con total desinterés por el mundo circundante incluyendo la atmósfera universitaria y nacional; ni dedicarse en forma permanente e irresponsable a la jarana, el bullicio o a la revuelta estudiantil inconsistente. No conviene que tenga indiferentismo político universitario dentro de los claustros; así facilita que audaces, aprovechados, agitadores, punteros políticos partidarios, pseudoestudiantes se apropien del poder y del gobierno universitario.

El estudiante debe ser un obrero de la cultura; una cosa es graduarse y otra es estar preparado para el ejercicio profesional; el fin es el conocimiento y no sólo aprobar los exámenes. Hay que entender y pensar; razonar y no repetir; no aferrarse a un libro de texto como autoridad superior a la de la razón misma.



Sólo los estudiantes universitarios rutinarios, profesionales del examen, aceptan profesores rutinarios y desactualizados; los buenos estudiantes buscan maestros; buscan saber y no diplomas.

El estudiante, convertido en profesional universitario, debe haber incorporado hábitos morales adquiridos y ejercitados durante el período de su formación.

El profesional universitario no debería especializarse prematuramente; esto conspira contra la unidad de su saber, lo deforma cultural y socialmente y se pierde la noción abarcativa de que la profesión es una compleja artesanía de base científica aplicada al hombre y la sociedad.

El profesor universitario es un trabajador intelectual; es la elección de un tipo de vida tanto como de una carrera; no se puede separar el trabajo de la vida; un profesor ha elegido enseñar lo que sabe y está obligado a hacerlo de la mejor manera.

Ser profesor no es sólo un galardón académico que favorece el status personal, el prestigio, los honorarios profesionales diferenciados; no es una actividad residual de la profesión que se ejerce.

Un profesor debe mantener y acrecentar su saber actualizando sus conocimientos y ser, al mismo tiempo, contemporáneo de la cultura y del clima social de su tiempo. El profesor no tiene que transmitir su saber sino su sabiduría; el profesor no enseña, procura que el estudiante aprenda; incita las motivaciones fecundas.

Para que un profesor enseñe bien no basta que sepa, ni siquiera que sepa enseñar, debe querer enseñar; la cátedra es de quien sabe más y puede enseñar mejor.

Un buen profesor no es un personaje inalcanzable; que mal enseña dentro de límites elementales, reglados, normalizados, aferrado a un texto, rechazando los enfoques renovados, comunicando la seguridad de su pensamiento. Hasta un profesor deficiente puede transformarse en un buen profesor si es cordial y si tiene además cerebro.

El profesor como examinador y evaluador, no debe apreciar con premura lo que el estudiante sabe, rebuscar en todo aquello que el estudiante no puede saber o dar patente de capaz a quien no posee las bases necesarias del conocimiento.

Un profesor, debe saber que los exámenes son graves fuentes de neurosis y angustia, de tensiones particulares, de despersonalización; un examen debería ser un diálogo entre dos personas interesadas en un fin común que demuestre la eficacia y la dignidad del aprendizaje; ante un examen, un profesor no es un fiscal y el estudiante un reo a la espera de una sentencia. El examen final debería ser sólo un contralor de las lagunas, si la evaluación fuera un proceso continuo y personalizado en nuestras universidades. Los exámenes como institución adolecen de muchas imperfecciones teóricas y prácticas; el profesor está obligado a reducirlas al mínimo;

debería conocer más directamente a sus alumnos y tener con ellos un trato frecuente e individualizado.

Los profesores y la propia institución universitaria, no deberían someter a los estudiantes a una sobreexigencia de la memoria que es un esfuerzo antinatural; deberían impedir, en el pregrado, que los programas crezcan indefinidamente y no estimular una erudición académica ficticia; hay que conciliar las necesidades de la formación con el deber de la cultura general y específica.

Todo profesor debería examinarse a sí mismo y preguntarse si está cumpliendo sus propósitos como maestro; los estudiantes de hoy serán los educadores del futuro.

## FORMACIÓN DE POSTGRADO



*Formar* es dar forma. Es juntar, congregar, componer e integrar numerosas cosas y procesos para obtener un todo. Es criar, educar, adquirir destrezas, aptitudes y habilidades. Es conseguir un perfil propio, dinámico, prospectivo, desprejuiciado, comprometido, definido por su propio objeto y por su rol inmerso en la totalidad social.

El camino para lograr la formación es la educación. En la educación hay maestros, existe el ejercicio, la educación propia, el camino hacia la libertad, el crédito al esfuerzo, el proceso moral.

Frecuentemente es en la escuela donde empezamos a dejar nuestra propia personalidad; nos infunden nociones bien definidas pero no nos capacitan para que cada uno se forme por sí mismo buenas nociones. Abraham Lincoln dijo que las universidades son lugares donde los guijarros son pulimentados y los diamantes empañados.

Esto no implica un ataque improvisado a la sacrosanta institución que es, entre otras, las Facultades de Medicina de las Universidades; grandes críticos, sumamente alarmados, consideran a la escuela de medicina como la base de casi todos los problemas en la atención de la salud, la medicina sanitaria y la administración de salud.

Muchas de las deficiencias del médico se explican por un fracaso en los contenidos y organización de los cursos, la enseñanza y los objetivos; el trabajo excesivo de los maestros,

obligados a preparar a sus alumnos para los exámenes en lugar de darles una educación mental liberadora (B. Russell); la incapacidad para formar bien a un número suficiente de médicos como clínicos, profesionales y seres humanos; la abdicación de la responsabilidad de la enseñanza y de la asistencia adecuada a los pacientes para concentrarse en la investigación pura, que es para muchos hedonísticamente grata y proporciona mayor status. Muchas Facultades de Medicina son más propensas a entregar a los jóvenes incompetentes un título de médico que a reconocer que se han equivocado en sus objetivos, en los métodos de enseñanza y evaluación, en la planificación, en la programación.

El profesor de medicina orientado hacia la investigación no se halla capacitado, en general, para enseñar medicina clínica y el médico dedicado a los enfermos no tiene acceso a la universidad.

La atmósfera científicista realza la formación académica subestimando, muchas veces, la existencia cotidiana del enfermo y su realidad ecológica y social. Como consecuencia, suele pasar que el médico recién egresado no sepa cómo ejercer la medicina.

La selección de estudiantes en las escuelas de medicina es arbitraria y mal orientada; se excluye la historia y la filosofía de la medicina; se ignora la realidad de la relación médico-paciente; se soslaya el estudio de las humanidades en la formación contribuyendo a convertir al joven médico en un técnico además de tecnologizado y tecnolátrico; el arte médico es olvidado en nombre de una ciencia incompleta y, lo más importante, que los métodos y objetivos de la formación del médico son muchas veces incompatibles con la realidad presente y futura de su trabajo diario y del contexto social en el que está inserto y que debe cambiar para el progreso y desarrollo de todos los miembros de la comunidad.

Es necesario revisar, permanentemente, la educación del recurso humano para la salud y validar si los objetivos y fines de la educación están en consonancia con las necesidades de nuestra sociedad.

El enfoque con que la atención de la salud es manejada depende en primera instancia de la filosofía política que rige los destinos de un determinado país y se concreta siempre a través del diseño y ejecución de planes y programas elaborados y ejecutados mediante la puesta en juego de recursos humanos, técnicos y financieros.

El recurso humano para la salud es el factor más importante, más costoso y más difícilmente obtenible y exige para su formación un gran esfuerzo sostenido, permanente y continuo.

La educación médica tiene como objetivo fundamental la preparación del recurso humano que la atención de la salud necesita. Este recurso humano tiene que alcanzar idoneidad y asumir la responsabilidad que le incumbe en su incorporación al equipo de salud y al grado de interacción, correlación y participación en los planes y programas del sistema de salud.

La educación médica es sólo un subsistema inseparable del sistema de salud que el país disponga en el futuro.

Los médicos deben estar formados adecuadamente y poseer aptitud pragmática definida; para ello, es imprescindible que su formación se cumpla en servicio; en el momento apropiado; en los lugares donde la atención de la salud se lleva a cabo; así las cosas, esto llevará al ajuste de las calidades intrínsecas vinculándolas a la realidad asistencial y sanitaria.

Aceptar que la educación médica, para que alcance un nivel óptimo de eficiencia, debe moverse dentro del contexto de un plan orgánico de salud, no significa inmovilizar los esfuerzos provenientes del área educacional. La educación médica debe realizarse en ámbitos múltiples para aprovechar la enorme capacidad instalada y los recursos humanos disponibles.

Con el nombre de “hueco científico”, se designa el hecho lamentable de que se está agrandando cada vez más la distancia entre la medicina científica y la práctica médica; se puede hablar de una distancia crítica. Las posibilidades de salvar esta distancia deben buscarse en la formación de postgrado, la bibliografía y la educación médica continua.

Actualmente, apenas tiene tiempo el médico práctico para la actualización de su saber teórico o de la técnica médica práctica. Para mantenerse al corriente, muchas veces, se guía por la propaganda industrial que le resulta de fácil acceso o bien al estudio de las revistas médicas; pocas veces recurre al contacto personal y dedicado con las clínicas o a formas acreditadas de actualización de postgrado; en nuestra realidad, casi siempre, esto sucede por razones de restricciones económicas y exceso de trabajo mal remunerado. Casi siempre le falta tiempo para analizar los problemas científicamente en la forma que se supone debería haber aprendido a hacerlo; en la profesión médica no se puede ser hombre culto sin ser al mismo tiempo hombre científico; toda actividad debe tender a demostrar el fundamento científico de lo que se está haciendo.

El valor de la enseñanza recibida puede medirse por el tiempo de permanencia de la vigencia de sus bases teóricas, es decir, si el profesional mucho tiempo después de haberse graduado se halla capacitado para comprender en su mecanismo los métodos terapéuticos y los medicamentos modernos. En el curso de los últimos cincuenta años y cada vez a mayor velocidad, se ha agrandado y ampliado el arsenal medicamentoso y la tecnología médica; también ha cambiado más de un concepto. Sin razón científica, no debieran atenderse recomendaciones; de lo contrario la profesión se hace superficial y se cometen pecados de omisión o comisión de actitudes incorrectas.

En la formación médica de postgrado cabe distinguir, al decir de Laín Entralgo; la práctica médica o el arte de ayudar a la curación de un hombre enfermo – diríamos mejor de una persona enferma – y la patología o el saber científico acerca de la enfermedad, a los que se agregan tres modos de considerar el tratamiento (objetivo, subjetivo y sociológico) y tres modos de entender la enfermedad (semiológico, etiológico y nosológico). El marco referencial de estas exigencias formativas es la medicina actual que se plantea como tecnificada, socializada y hominizada.

A nuestro entender, además de los presupuestos de Laín Entralgo, la formación médica de postgrado tiene que tener como sustento la realidad político-social y el sistema de organización de la atención de la salud en el país y contribuir con el esfuerzo individual y de los equipos de salud al cumplimiento de las metas nacionales y a mantener los estándares de calidad en dicha atención de la salud. El propósito, es el desarrollo de actitudes, aptitudes, habilidades y destrezas aplicadas a la solución de los problemas de atención de la salud en el área hospitalaria y ambulatoria, demostrando capacidad de liderazgo y para el trabajo interdisciplinario en un sistema de salud.

La formación de postgrado es un proceso estabilizador de las falencias anotadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los claustros universitarios.

La metodología en la formación de postgrado tiene características dinámicas, está centrada en el interés de los alumnos y estimula sus potencialidades de creatividad y responsabilidad por el aprendizaje conducente al desarrollo de su capacidad analítica, elaboración de juicios, trabajo cooperativo de grupo y compromiso individual con el servicio que presta.

La formación de postgrado debe ser la puerta de entrada a la educación médica continua entendida como un proceso formal de actualización y de aprendizaje de nuevos conocimientos teóricos y prácticos, secuente en el tiempo y en el espacio y con un objetivo definido de mantener los niveles de excelencia en la atención de la salud.

La formación en estudios de postgrado va más allá del incremento y profundización de conocimientos: pretende lograr el cambio y la transformación de actitudes en el profesional que se expresen en un desempeño eficiente, eficaz y efectivo en el sistema de salud; es formar al profesional como administrador del cambio para que cuente con las excelencias suficientes para actuar como agente de transformación, integración y estabilización con el fin de mejorar los servicios de salud.

La formación del recién graduado debe ser considerada por la Universidad y por el Hospital como una ineludible responsabilidad tanto o más importante que el proceso educativo de alumnos en el pregrado.

El camino más idóneo para la formación de postgrado en medicina y en ciencias de la salud en general es, sin lugar a dudas, el de las Residencias Hospitalarias, precedidas o no de un internado rotatorio de postgrado.

El sistema de Residencias Hospitalarias, es un método educacional basado en un plan orgánico, conocido y aceptado de antemano por los postulantes y se basa en la participación activa en la asistencia a través del ejercicio de la responsabilidad progresiva independiente.

Al médico residente como a cualquier otro miembro del equipo de salud, se le debe educar en lo asistencial, docente, científico y moral. Para ello es necesario que el hospital tenga una alta calidad de atención, un cuerpo médico estable dispuesto a la docencia en servicio, a la participación en el movimiento científico, docente y cultural del hospital, comprometido con el

deber de su actualización permanente y con capacidad de renunciamento para brindar oportunidad de actuar bajo supervisión que es lo que necesita el residente.

Todos los intentos para proporcionar mejor formación a internos y residentes son bienvenidos siempre y cuando se basen en un sistema de enseñanza igualitaria, previsible, con un programa formal y vasto, con cursos y exámenes, que proporcione al futuro especialista conocimientos serios, generación de ideas nuevas, autocrítica y autoeducación continua.

Sobre esta base, poco a poco, lentamente, el residente dejará de ser un proletario médico que no pertenece a la planta del hospital, que trabaja para el hospital y para los médicos de planta a muy bajo costo y que puede aprender a ser o no un buen médico durante este proceso.

Los años pasados en la residencias son altamente formativos y muy importantes; marcan la conducta futura del joven médico mucho más que cualquier otra experiencia. La esperanza de formar médicos competentes y maduros muchas veces no se basa en un régimen de trabajo adecuado, con criterios académicos apropiados y con un programa educativo inteligente e integral altamente humanizado.

Al aumentar la demanda en los hospitales y disminuir la dedicación de los médicos de planta, el residente se puede convertir en la espina dorsal de la atención médica. La idea de que el médico residente debe “sudar su privilegio” de aprender en un buen hospital, que se está formando y que ésta es suficiente compensación, es errónea y antiética. Los residentes en especial y los miembros del equipo de salud que actúan en la atención médica pública o privada merecen un sueldo que les permita vivir, liberarse de la preocupación personal por sus familias, dejar de tener otros trabajos para ir “tirando” y concentrarse sobre lo que están haciendo.

La imagen esforzada del joven profesional tratando de capacitarse por un magro salario o sin él debe ser cambiada; la salud de las personas necesitan de profesionales jóvenes felices, optimistas, inquietos, atentos, que tengan asegurado su alojamiento para él y su familia, su buen salario, su dieta adecuada, la información bibliográfica actualizada, la concurrencia a congresos y a experiencias educativas y al esparcimiento.

El fatigoso horario del residente puede ser tan nocivo para el idealismo médico como la penuria; asume muchas veces las responsabilidades del médico, realiza trabajos no calificados y cada vez le queda menos tiempo para hablar de lo que está haciendo.

Por ahora, aunque cada vez menos, la enseñanza actual de los residentes es por momentos caótica, los contenidos de la curricula se transmiten dogmáticamente y la enseñanza se imparte en servicios de salud de calidad e intereses muy desiguales.

La calidad de la formación depende del volumen, calidad e intensidad de la enseñanza dentro del marco de la enseñanza formal, la que no excluye la informal de “andando y hablando”. Los residentes deben adaptarse a estos esquemas formales e informales; de esa capacidad de adaptación y comprensión depende el éxito o el fracaso.

Se supone en los residentes que ingresan al sistema la falta de un bagaje suficiente de conocimientos básicos y que, por ello, cometan errores leves o graves pero, la más de las veces, se espera que maduren solos, sin prestarles el apoyo y ejercer sobre ellos la supervisión necesaria que suele ser admonitoria y no docente.

La inseguridad profesional va desapareciendo paulatinamente y paralelamente, en muchos casos, aumenta la insensibilidad y su falta de relación adecuada con los pacientes. Algunos están obsesionados por las cuestiones científicas – que son muy importantes – y han perdido la noción de los factores emocionales que están en juego en todo acto profesional. No estamos proponiendo que los residentes se transformen en trabajadores sociales, en misioneros o buenos samaritanos pero, es conveniente, no descuidar la formación atinente a las relaciones con la gente, los límites bioéticos que todo acto médico debería tener y que intentar curar no es un loco combate contra la muerte.

Es necesario uniformar los criterios, los propósitos, los objetivos, los contenidos curriculares y los sistemas de evaluación de los residentes para obtener especialistas competentes que puedan insertarse y trabajar rápidamente en cualquiera de los servicios de salud de nuestro extenso y diverso país, formados en un período académico bien pagado y que concite la participación activa y dedicada en tiempo y espacio de los miembros de planta del equipo de salud del hospital de los que se pretende, además, que no descarguen sobre los residentes la responsabilidad que les cabe en la asistencia hospitalaria de los pacientes.

El residente no sólo debe formarse en la medicina de crisis de los pacientes muy afectados o urgentes, sino también con los enfermos ambulatorios, los de consultorio, los de sala, los crónicos, los domiciliarios; deberá aprender a ser compañero de ruta de los enfermos para repararlos, rehabilitarlos y acompañarlos a morir.

En nuestros hospitales y servicios de salud - públicos y privados -, debería crearse un Departamento de Educación Médica en cada uno de ellos cuya misión es generar una atmósfera más académica, programar conferencias, cursos, seminarios, aportar un programa de enseñanza continua y trabajar mucho más tiempo.

Al igual que otras actividades en el área de la salud y de la formación de sus recursos humanos no se hace sólo con dinero, sino con hombres y mujeres que deben aportar proposiciones factibles y viables que apunten a una imagen horizonte basada en valores perdurables. Cushing decía que “es más difícil cambiar de mentalidad que mudar un cementerio” y Emerson afirmaba que “cada institución es la sombra prolongada de un gran hombre”.

El sistema de Residencias ha cumplido más de cuarenta años en nuestro país y sobrevive porque ha demostrado sus bondades, por el interés individual puestos por los jefes y encargados de la capacitación y el esfuerzo de los propios residentes.

El sistema de residencias ha cumplido gran parte de sus objetivos:

1. Haber brindado capacitación profesional a un número elevado de personas,



2. Haber entrenado adecuadamente a numerosos profesionales en la práctica de distintas especialidades,
3. Haber elevado el nivel asistencial en los servicios de salud donde funcionan residencias,
4. Haber aprovechado mejor la capacidad instalada de los servicios de salud.

Las residencias modifican el contexto en los ámbitos en que se desarrollan:

- a) El residente actúa como factor de cambio en los servicios de salud por exigencias propias de su tarea,
- b) Influye sobre el resto del personal profesional, técnico y administrativo,
- c) Al permanecer un tiempo prolongado en los servicios de salud, comparte responsabilidades y problemas, establece un espíritu de cuerpo y desarrolla técnicas de trabajo grupal muy positivas,
- d) Los profesionales que han completado su residencia y se han formado específicamente, han aprendido una metodología de trabajo y han conocido la realidad médica y social de los enfermos,
- e) El residente desarrolla una permanente autocrítica que obliga a una mayor profundización de análisis y mejor control de la validez de los tratamientos de los enfermos; fomenta un espíritu más amplio de servicio dentro de un marco ético,
- f) Las instituciones que tienen un sistema de residencias han crecido en calidad y excelencia,
- g) Las residencias han despertado en muchos la inquietud científica, el interés por la investigación clínica, las tareas docentes y los problemas de administración hospitalaria,
- h) La actuación profesional de ex – residentes en el interior de nuestro país permite contar, en lugares alejados de los centros de excelencia, con una medicina de buena capacitación teórica y práctica, de buena calidad técnica , científica y ética.

La “empresa de salud” es una empresa de uso intenso de trabajo y no de uso intenso de capital, como ocurre con otras empresas modernas. El producto del subsistema de formación del recurso humano constituye el aporte básico al subsistema de prestaciones.

La educación médica es un poderoso instrumento de salud; por ello, debe organizarse la educación global de los profesionales del equipo de salud con objetivos claros y precisos, terminando con la falta de integración y articulación entre los procesos, las instituciones, las jurisdicciones administrativas que corresponden a la formación de pregrado, postgrado, residencias, educación médica continua y los niveles político-administrativos del área de salud pública.

El sistema de residencias sufre todavía algunas perturbaciones cuyas causales pueden ser:

1. Falta de una adecuada normalización de alcance nacional con las correspondientes adaptaciones regionales,
2. Falta de una “carrera” sanitaria nacional, no sólo para los médicos, cuya existencia obligaría a la acreditación de los residentes como especialistas y su posibilidad laboral por concurso en cualquier ámbito del país,
3. Falta de una evaluación y auditoría periódica de la calidad de las residencias, sus integrantes y sus egresados,
4. Actualización periódica de los requisitos mínimos de los servicios de salud (públicos y privados) para su instalación y desarrollo,
5. Deterioro de muchos de los establecimientos asistenciales donde se desarrollan las residencias,
6. Desnaturalización de la finalidad educativa de la residencia y traslado a un plano de simple actividad laboral,
7. Falta de compenetración del recurso humano de los servicios de salud – natural cuerpo docente -, de la metodología y fines de la residencia,
8. Dificultad para brindar residencias con fines adecuados a las reales necesidades asistenciales,
9. Excesivo número de graduados que dificulta la concreción de un plan que contemple las necesidades asistenciales con las expectativas individuales,
10. Remuneraciones insuficientes,
11. Defectuosa y distorsionada atención de la salud y la enfermedad en el subsistema de obras sociales en las que no se contempla el esfuerzo realizado en capacitación.

Las residencias han probado en nuestro país sus bondades plenas y sigue siendo, cuando los requisitos propios que la caracterizan son cumplidos, el mejor sistema para la formación de especialistas.

Por otra parte, es necesario definir claramente las especialidades no sólo en el área específica del conocimiento y la praxis sino también en lo que se refiere a los aspectos volitivos, psicomotores y afectivos que definen a quien la abraza; ambos aspectos denotan y connotan la especialidad y al especialista y determinan los criterios de calidad.

Debería ponerse especial cuidado en el número de especialistas que se pretende formar; dicho número no debería exceder al que corresponda a la satisfacción de las necesidades sanitarias.

Es papel indelegable de las instituciones educativas y sanitarias de fomentar y alentar la formación de especialistas cuya necesidad se considera crítica y desalentar aquellas que se encontraran excesivamente dotadas. En el área pública, la utilización de los recursos, auspicios, subsidios, etc. debe servir para apoyar aquellos esfuerzos que por su carácter general o por la esencia de sus contenidos resulten de interés para la salud y no simples manifestaciones individuales o sectoriales. Las autoridades sanitarias no deben dudar que su recurso humano

tendrá la idoneidad necesaria y esperada siempre y cuando los servicios de salud sean el teatro de demostración y aprendizaje; limitar las posibilidades docentes de los servicios de salud sería un suicidio institucional, ya que cercenaría la posibilidad que permite crear el recurso humano de reserva y elevar la calidad asistencial brindada.

Algunos de los objetivos políticos en la administración de salud deben contemplar la acreditación de los servicios de salud y de su recurso humano, desarrollar su capacidad docente y de investigación, atender en forma orgánica a la capacitación y actualización de sus miembros, jerarquizar los requisitos para el acceso, formación y certificación de especialistas y dar respuestas a las exigencias que presenta la atención de la salud.

En la física, “masa crítica” es la cantidad de materia fisionable que permite generar una reacción en cadena automantenida. En el plano de la formación de recursos humanos, es el núcleo mínimo de individuos formados por medio de procesos sistemáticos y dirigidos hacia objetivos específicos, que pueden producir cambios favorables dentro de la organización para promover y facilitar su modernización.

Cuando el objetivo es producir una rápida modernización, es decir, una adecuación a los requerimientos del contexto vigente, realizar sólo acciones de capacitación fragmentarias o muy especializadas no constituye una estrategia adecuada.

Para que una organización anacrónica, casi senil como diría Osler, logre transformarse, necesita que desde adentro y a través de sus hombres produzca cambios cualitativos más que cuantitativos. Es necesario e indispensable provocar primero un replanteo profundo de la esencia misma de la organización aplicando criterios racionales y modernos.

Para lograr que el recurso humano adquiera conciencia, habilidades y hábitos que conduzcan a este enfoque se requiere una capacitación general y generalizada que enfatice sobre la adquisición de conocimientos técnicos, metodologías para el análisis, evaluación, diagnóstico, corrección, realimentación y operación de los fenómenos organizacionales para que todos terminen por entender y aceptar las ventajas del cambio.

La capacitación tiene que ser la vía de acción para modificar sustancialmente las actitudes de los individuos en forma amplia.

Las causas de la decadencia de la educación médica y sanitaria en general y de la prestación de servicios de salud en Argentina son:

1. Ausencia de efectiva y permanente interrelación entre los sectores de salud y los de educación,
2. Falta de fines y objetivos docentes concretos, realistas y actuales,
3. Falta de integración y coordinación entre las distintas etapas del sistema de educación en ciencias de la salud,
4. Producción excesiva de profesionales médicos en detrimento de la formación de otras categorías de recursos humanos para la salud,

5. Formación de recursos humanos para la salud no adaptados a las necesidades sanitarias nacionales y regionales del país,
6. Aliento desmedido a favor de la especialización con detrimento de la formación y jerarquización generalista,
7. Insuficiente orientación hacia los aspectos sanitarios de prevención, promoción, protección y rehabilitación de la salud,
8. Enfoque incompleto de la proyección social de las profesiones vinculadas a la salud,
9. Currícula poco flexible y divorciada de la realidad sanitaria nacional y regional,
10. Evaluación inorgánica no confiable ni reproducible,
11. Discontinuidad en la conducción, formulación y evaluación de planes y políticas educativas,
12. Metodología educativa inadecuada o desactualizada,
13. Inadecuada normatización de las actividades educativas, especialmente del postgrado,
14. Información no actualizada, oportuna y confiable respecto del recurso humano disponible y necesario en cuanto a número y calidad de acuerdo con las necesidades sanitarias,
15. Existencia de tres subsectores de atención de la salud incoordinados e inarticulados entre sí,
16. Falta de estimación de las reales posibilidades de los servicios de salud, insuficiente aprovechamiento de los mismos y disminución irracional de la capacidad operativa de muchos de ellos,
17. Débiles mecanismos de acreditación de los servicios de salud,
18. Política sanitaria variable, discontinua o ausente con falta de un plan de salud concreto y definido,
19. Insuficientes o mal asignados recursos económicos.

Las escuelas médicas y de ciencias vinculadas a la salud que tratan de formar a sus alumnos con criterios científicos, no han podido solucionar totalmente el problema de la formación de sus docentes. En general, la formación de los docentes no ha progresado paralelamente, como cabría esperar, con los adelantos de la ciencia y la técnica; se ha confiado excesivamente en la aptitud de los médicos en especial por la docencia y todavía se acepta que se realice docencia en los momentos libres sin considerar esta actividad como una verdadera profesión.

La demanda de educación superior progresa en proporción geométrica y esta demanda no sólo puede ser satisfecha con incrementos presupuestarios, sino con una sólida infraestructura y docentes fuertemente capacitados, con un manejo fluido de la psicología y de las técnicas pedagógicas.

Uno de los indicadores del potencial de desarrollo de un país es su nivel de educación, la reserva de científicos y técnicos y la capacidad de investigación; Aristóteles sostenía que “la educación es en efecto la esencia y el fin de la comunidad política”.

La enseñanza superior no constituye una excepción para la aplicación de principios, normas y técnicas pedagógicas; necesita cada vez más bases científicas actualizadas y técnicas probadas para que sus docentes perfeccionen su vocación o las condiciones naturales de excelentes profesionales o científicos que posean.

Los problemas de salud conciernen a todos, universidades, salud pública, grupos profesionales y la comunidad toda quienes, además de actuar en sus campos e incumbencias específicas, deberían estar estrechamente relacionados, articulados e interactivos.

Los servicios de salud deberían ser considerados los máximos responsables directos en la formación de los recursos humanos para la salud; la acción y la actitud profesional será el producto de la interrelación de la personalidad que cada uno trae y de la acción del medio o el proceso docente sobre él. La valoración del producto permite evaluar las instituciones y servicios y el proceso mismo.

Los objetivos generales del proceso educativo debería tender a proporcionar y obtener conocimientos cada vez más altos en sus destinatarios, tratando de alcanzar no sólo una elevada calidad en la aplicación de los mismos, sino también niveles de análisis, síntesis y evaluación en lo teórico y en lo fáctico; la formación de postgrado debe lograr un producto que no sólo se comporte como un recurso humano específicamente capacitado sino que además constituya un recurso capaz de tomar decisiones ajustadas frente a situaciones nuevas y resolver con responsabilidad y eficiencia los problemas específicos y concurrentes.

Estas líneas han sido recreadas parcialmente y fueron publicadas en la Revista Neurológica Argentina; Vol. 11 – No. 3; septiembre de 1985.

## LA UNIVERSIDAD QUE LOS ARGENTINOS NECESITAMOS



Desde siempre, si las instituciones no se reforman a sí mismas, el impulso o la imposición para hacerlo vienen desde afuera, de la sociedad misma.

En nuestros días, la base de la transformación y el desarrollo económico, social, cultural y humano descansa en la sociedad del conocimiento. De ahí que la universidad deba abreviar en la fuente natural de la investigación directa y profunda de la realidad.

A mi juicio, la misión y el compromiso de la universidad moderna se basan en los supuestos siguientes:

- \* Formación de profesionales, científicos e investigadores en todos los campos socialmente requeridos.
- \* Generación de conocimientos en todos los campos.
- \* Difusión y puesta a disposición del conocimiento en la sociedad.
- \* Formación de recursos humanos en las áreas que la sociedad requiera para su desarrollo económico, social y cultural en el presente y en el futuro previsible.
- \* Formación de recursos humanos de la mayor calidad posible.
- \* Incorporación y consolidación de valores y pautas de conducta.

A su turno, la calidad y los resultados de la educación superior dependen del nivel y la calidad moral y ética, de la formación intelectual, académica general y en el área específica, de la capacidad de liderazgo y de transmisión de ideas de los docentes; de la calidad y nivel de desarrollo intelectual y educativo de los alumnos que ingresan; del ambiente académico y social

que debe valorar y prestigiar la excelencia, la eficiencia, la calidad, la iniciativa, la responsabilidad y la competencia individual y grupal.

También son fundamentales las relaciones docente-alumnos, dentro de un marco de dimensiones óptimas.

En el ámbito docente, es necesario un 95% de profesores de tiempo completo. La estabilidad y la carrera académica de los profesores tienen que depender de su producción en la investigación científica y la docencia.

La habilitación para el ejercicio profesional deberá basarse en exámenes exigentes, bajo la responsabilidad de organismos externos que otorgarán las certificaciones correspondientes.

Se fomentará que los alumnos se formen en el marco de las interacciones interpersonales, grupales e institucionales necesarias para el desarrollo de hábitos, destrezas, aptitudes y actitudes que jerarquicen el trabajo individual y colectivo de cada alumno.

Es necesario advertir y tener en cuenta que la infraestructura y el equipamiento disponible no cambia por sí misma la calidad de la enseñanza.

Hace tiempo que los títulos profesionales universitarios en la Argentina no constituyen y mucho menos aseguran la movilidad social vertical ascendente y la seguridad y crecimiento económico.

Los mercados de trabajo del hoy demandan profesionales altamente capacitados y con controles periódicos de calidad.

El exceso de oferta se traduce en una degradación del mercado de trabajo y en la baja de los ingresos.

En definitiva, se requiere una nueva y mejor universidad en Argentina, a tono con un país que necesita crecer y desarrollarse.

## SEDUCIR PARA EDUCAR



No corren tiempos favorables para la enseñanza, el aprendizaje y la educación en general. Una concepción cada vez más tecnocrática, pragmática e instrumental penetra en la currícula de la educación media y superior. El clásico humanismo huele a viejo y pasado de moda y el antihumanismo resulta atractivo y simpático para algunos sectores de la burocracia progresista. Se desconfía y no se convoca desde el poder a especialistas en grandes ideas, se combate la especulación improductiva pero al mismo tiempo decimos que somos pluralistas y que todo el mundo tiene su parte de razón.

Pero también son culpables los docentes y los profesores porque muchos y hace mucho han dejado de avivar el espíritu crítico de sus alumnos y brindarles instrumentos para una comprensión más amplia de los problemas del mundo actual.

El envaramiento, la pedantería, el atraso y el rigor mortis academicista de lo que se enseña hace que los alumnos rechacen los contenidos y los envíen directamente al depósito de los museos.

La miseria no es a veces la inutilidad de muchos conocimientos y saberes sino de la comunicación de esos mismos conocimientos por catedráticos pelmazos sin ideas, sin actividad creadora, sin pensamientos originales.

El apetito juvenil para aprender y educarse habría que despertarlo por vías menos arcaicas y reglamentarias.

Querer educarse es como una historia de amor que empieza por la seducción. Seducir es embargar o cautivar el ánimo que en nuestro caso llega a través de lecturas directas, tranquilas y pausadas sin intermediarios y sin el tono intimidatorio que usan los expertos y el contacto y la convivencia permanente con verdaderos maestros.



Educar es dirigir, encaminar, doctrinar; desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos; perfeccionar, afinar los sentidos; enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía.

Querer educarse es darle excelente acogida a libros y maestros soslayando muchos altisonantes académicos y también algunos destructivos ensayistas antiacadémicos.

La pasión por el saber puede ser desencadenada con los estímulos adecuados pero para seguir el resto del camino hacen falta mucho esfuerzo, trabajo y perseverancia, pasión, curiosidad por otros saberes y la conciencia que en estar educados radica la fuente de nuestras libertades.

La educación es una condición absolutamente necesaria para el desarrollo del país. Sin educación no se puede construir ni proyectar ningún futuro individual o colectivo.

El retraso que tenemos en educación en la Argentina es muy importante. La sociedad ha perdido la confianza que tenía en el pasado en que la educación era el principal factor de la movilidad social que nos caracterizaba; la escuela parece estar fuera de las expectativas actuales de la gente.

Tenemos graves deficiencias en las habilidades básicas, en entender lo que se lee, en tener cierta capacidad de abstracción, en conocer los principios científicos elementales.

No estamos poniendo el suficiente énfasis en la tarea educativa. “La desvalorización de la educación es un fenómeno que se ha dado en las clases más favorecidas y en las clases medias, que tienen otros valores. Es decir que han cambiado el valor del esfuerzo, del trabajo, que están íntimamente ligados con la educación. Educarse es una tarea compleja, que requiere esfuerzo y trabajo por parte de los chicos, esfuerzo personal que tiene que ser apoyado por los padres y guiado por los maestros” (Guillermo Jaim Etcheverry).

No cabe duda de que hay una relación estrecha entre nivel de educación, nivel de desarrollo y calidad de vida. En la Argentina, casi un millón de jóvenes no estudian, no trabajan, no hacen nada; y eso, para el país, es una carga muy pesada y hay que hacer algo pronto para intentar resolver esta situación.

La situación de los docentes es mala, su función no es valorada socialmente y su remuneración es pésima. La calidad educativa en el sistema educativo la fija el docente. Por eso hay que poner énfasis en la capacitación docente y en su formación a lo largo de toda su carrera. Resuelto el problema de infraestructura y equipamiento hay que evaluar periódicamente a alumnos y docentes para saber si se está enseñando lo que se tiene que saber. La deserción y la muerte académica, entre otras cosas, se produce porque no estamos dando las herramientas útiles y necesarias para que se sienta que la educación formal brinda conocimientos de alta calidad y que esos conocimientos sirven para progresar individualmente y como país.

Por otra parte, el foco dentro del sistema educativo es la formación de ciudadanos. El sistema educativo y especialmente la escuela no debe actuar necesariamente como un espacio de contención y de apoyo social incluyendo la alimentación; así es como la capacidad y responsabilidad de formación que tiene la escuela no la está ejerciendo bien y en su totalidad. Hoy en día tenemos peor calidad, se ve en los exámenes de ingreso a la universidad, en los exámenes internacionales y en las evaluaciones del sistema. Tampoco es suficiente dictar leyes para apoyar la educación, si se distraen enormes recursos con otros fines.

# POLÍTICA EDUCATIVA EN EL ÁREA DE LA SALUD



## INTRODUCCIÓN

**Doctor ENRIQUE TANONI**  
**Secretario de Estado de Salud Pública**

En la gran crisis económica y social que afecta a la atención de la salud en toda América Latina, pueden identificarse tres grandes causales que la originan y profundizan cada vez más.

\* Falta de políticas con contenido popular que orienten los recursos de la atención de la salud y la enfermedad en función de las necesidades del pueblo.

En muchos casos trágicos, las políticas claras y expresas, orientan los recursos sociales y económicos para agrandar la rentabilidad del gigantesco aparato comercial, productor de tecnología y proveedor de seguros personales que margina una enorme masa de población de las posibilidades de acceso a sus necesidades básicas para sobrevivir en salud.

\* Inexistencia de modelos visibles y reales que aseguren la plena satisfacción de las necesidades y la utilización lógica de los recursos para la salud como bien social.

\* El problema de la formación de los recursos humanos, en función de las necesidades populares.

Recursos que son modelados por el peso insostenible de un modelo real y un campo de práctica y aprendizaje estructurados acorde a las políticas de dependencia, donde la atención de la salud y sus insumos son bienes sujetos a las reglas del mercado.

Muchas veces, políticos, economistas y especialmente la tecnocracia sanitaria analizaron y discutieron cuál de los tres es el factor más importante, o cuál es el orden o secuencia para lograr que un país ordene sus recursos o administre los mismos en función del bien común o de la justicia social en el cuidado de la salud de los pueblos. Generalmente se concluye en que la no formulación de un proyecto político claro y preciso es lo primero y más importante.

Otros sostienen que, explicitado el modelo teórico-político, la restricción más importante reside en el aparato formador del recurso humano para la salud sometidos al modelo tecnocrático, academicista y mercantilizado de atención de la salud y que opera para promover la atención de la enfermedad y mejorar el consumo de tecnología y medicamentos.

Una tercera variable destaca algunos analistas que muestran ejemplos de excelentes modelos político-teóricos, acompañados de una apropiada sujeción del aparato formador al enunciado político propuesto. Estos enfatizan, a nivel del desaliento, la inexistencia de un campo de práctica, aprendizaje y adoctrinamiento que permitan la formación apropiada del equipo de salud, en función de los intereses populares y en el manejo de las herramientas y tecnologías realmente reclamadas por la opinión pública o la lógica del sentido común.

En el largo y estéril discurso analítico, se sostiene por años las justificaciones políticas, éticas y administrativas con las cuales los distintos sectores responsables que operan para la salud de los pueblos, acallan sus conciencias, trasladando a otros la carga de la traición social que significa no iniciar la reforma sanitaria que exige la crisis en América Latina.

Es evidente que los tres ingredientes tienen igual valor y que los tres debemos resolverlos al mismo tiempo:

\* Construir modelos visibles y creíbles, con una reforma sanitaria sustancial.

\* Formar el recurso humano adecuado y apto para trabajar y reproducir ese modelo.

Hacerlo indestructible con la fuerza de la expresión y definición política clara y precisa de la opinión de las mayorías.

## **POLÍTICA EDUCATIVA EN EL ÁREA DE LA SALUD**

La Argentina posible necesita reformular y definir claramente, con proyección histórica, distintos ámbitos de sus quehaceres y especialmente el de la educación que, sin lugar a dudas, signará el desarrollo real de nuestro pueblo.

El camino para lograr la formación de los recursos humanos para la salud es la educación. En la educación hay maestros, existe el ejercicio, la educación propia, el camino hacia la libertad, el crédito al esfuerzo, el proceso moral.

Estar educado es haber conseguido un perfil propio, dinámico, prospectivo, desprejuiciado, comprometido, definido por su propio objeto y por su papel inmerso en la totalidad social.

La salud, es la disposición por parte del individuo y la comunidad de los recursos biológicos, psíquicos, sociales, económicos y políticos para sobreponerse a los trastornos ocasionados por alteraciones físicas, mentales o sociales.

El sector salud se puede comparar con una industria que produce bienes y servicios y que tiene, en forma creciente, un carácter social y cuyos recursos humanos dependen cada vez más de los Estados sobre todo en aquellos comprometidos en la lucha por el desarrollo social y económico.

La empresa de salud es una empresa de uso intensivo de trabajo y no de uso intensivo de capital como ocurre en otras empresas modernas. El producto del subsistema de formación del equipo de salud constituye el aporte básico al subsistema de prestaciones.

La educación de los recursos humanos para la salud es un poderoso instrumento de salud; por ello debe organizarse la educación global del equipo de salud con objetivos claros y preciso, terminando con la falta de integración que hay entre los procesos, las instituciones, las jurisdicciones administrativas que corresponden a la formación de pregrado, postgrado, residencias, educación continua y los niveles político-administrativos del área de salud pública.

### **CRÍTICA A LAS INCUMBENCIAS Y RESPONSABILIDADES QUE LES CABEN A LAS INSTITUCIONES FORMADORAS DE RECURSOS HUMANOS PARA LA SALUD**

Las instituciones y estructuras formadoras de recursos humanos para la salud siguen enfatizando, tradicionalmente, en los aspectos de la formación académica cuando, en realidad, deberían destinar sus esfuerzos a preparar y capacitar para la atención de la salud, la medicina sanitaria, el saneamiento ambiental, la medicina social y la administración de la salud.

Lo enunciado precedentemente no implica un ataque improvisado y poco piadoso a las todavía ínsulas blindadas e invulnerables que son las instituciones formadoras de los recursos humanos

para la salud. Grandes críticos, sumamente alarmados, consideran a las Facultades de Medicina, Facultades de Ciencias de la Salud, Escuelas de Enfermería, etc. como la base de casi todos los problemas en la atención de la salud, la medicina sanitaria y la administración de salud.

Muchas de las deficiencias del equipo de salud se explican por un fracaso en los contenidos y organización de los cursos, la enseñanza y los objetivos, el trabajo excesivo de los docentes obligados a preparar a sus alumnos para los exámenes en lugar de darles una educación mental liberadora, la incapacidad para formar bien a un número suficiente de profesionales, técnicos y auxiliares de la salud; la abdicación de la responsabilidad de la enseñanza y la asistencia adecuada a los pacientes para concentrarse en la investigación pura que es para muchos hedonísticamente grata y proporciona mayor status.

Muchas instituciones de servicios docentes son más propensas a entregar a los jóvenes incompetentes un título habilitante que a reconocer que se han equivocado en sus objetivos, en los métodos de enseñanza y evaluación, en la planificación y en la programación curricular.

El profesor de medicina o de ciencias de la salud orientado hacia la investigación no se halla predispuesto, en general, para enseñar los contenidos adecuados que son necesarios para la atención de las personas y de las comunidades y los profesionales de la salud, dedicados a los enfermos, no tienen acceso e interrelación con la universidad que los ha formado.

La atmósfera cientificista realza la formación académica, subestimando muchas veces la existencia cotidiana del enfermo y su realidad ecológica y social. Como consecuencia, suele suceder que el profesional recién egresado no sepa cómo ejercer.

No hay selección en las instituciones formadoras de recursos humanos para la salud y si la hay es arbitraria y mal orientada. Se excluye de la currícula la historia y la filosofía de la medicina; no se trabaja sobre la relación médico-paciente; se excluye el estudio de las humanidades contribuyendo a convertir al joven egresado en un técnico además de tecnologizado y tecnolátrico; el arte es olvidado en nombre de una ciencia incompleta y lo más importante es que los métodos y objetivos de la formación son muchas veces incompatibles con la realidad presente y futura de su trabajo diario y del contexto social que lo rodea; no se aprovecha la capacidad de liderazgo de los profesionales, técnicos y trabajadores de la salud para promover los cambios necesarios para el progreso y el desarrollo de todos los miembros de la comunidad.

No es necesario probar que la educación en el área de la salud es sólo un subsistema inseparable del sistema y modelo de salud que nuestro país disponga en el futuro.

La formación de los recursos humanos para la salud debe ser atendida por la universidad como por las instituciones de servicios sanitarios públicos o privados sea cual sea su nivel de complejidad teniendo en cuenta que éstas deben estar debidamente acreditadas y evaluadas periódicamente mirando su capacidad y calidad docente, la jerarquización de sus miembros con requisitos serios para el acceso y permanencia de los cuadros docentes; la formación,

certificación y recertificación periódica de especialidades y la compatibilidad de las propuestas con referencia a las necesidades sanitarias reales que hay que atender.

Los profesionales, técnicos y auxiliares de la salud deben estar formados adecuadamente y poseer actitud pragmática definida; para ello es imprescindible que su formación se cumpla en servicio, en el momento apropiado, en los lugares en que la atención de la salud se lleva a cabo con el propósito de ajustar las calidades intrínsecas de cada cual vinculándolas a la realidad asistencial.

Habría que aceptar que la educación en el área de la salud, para que alcance un nivel óptimo de eficacia y eficiencia, debe inscribirse en un plan tecnopolítico orgánico de salud. Este tipo de educación debe realizarse en ámbitos múltiples para aprovechar la enorme capacidad instalada y los recursos humanos docentes disponibles.

### **RECURSOS HUMANOS PARA LA SALUD**

El recurso humano para la salud es toda la población capaz de desarrollar actividades concretas de salud y cuyo objetivo es administrar el futuro concretando, a diferentes niveles, mecanismos permanentes de reajustes y redefinición del sistema de salud.

El recurso humano para la salud es el número de personas que necesitan poseer destrezas, aptitudes, habilidades, actitudes y conductas apropiadas a un modelo organizativo al que se aspira, por ello, para formar y utilizar tal recurso se necesita una política con una coherencia en los criterios vinculados a una idea prospectiva del sistema de salud que se pretenda conseguir.

La política destinada a la formación del recurso humano para la salud deberá ser definida en abierta participación y debate con la propia comunidad (organizaciones de base, agrupaciones gremiales, partidos políticos, aparato educativo pretécnico y preuniversitario) entendiendo que la problemática de la salud pasa por los aspectos social, epidemiológico, clínico y administrativo.

El núcleo central del problema es el proyecto político que da sentido a una planificación en materia de formación de recursos humanos para la salud; conviene agregar que cada profesión en el área de la salud debiera contar con una definición y un perfil claro en función de las características, las realidades y las necesidades sanitarias de nivel nacional, provincial y regional.

En nuestro país, aún hoy, la cantidad y calidad de los recursos humanos para la salud guardan poca relación con las necesidades de salud de gran parte de la población. Se concede al médico una elevada y excesiva importancia en detrimento de otras categorías de trabajadores de la salud. Hay una excesiva concentración de personal en los centros urbanos; continúa la tendencia hacia una especialización sofisticada; el interés sigue centrado en los hospitales de alta

complejidad; la orientación de la formación de los recursos humanos se sigue haciendo por grupos profesionales interesados en grupos de población específicos con patologías prevalentes. La consecuencia de lo expresado, es la utilización ineficiente con distribución desigual de los recursos humanos para la salud.

Para producir recursos humanos para la salud se necesitan muchos hombres, mucho dinero, mucho tiempo y un buen sistema educativo. Estos recursos son difícilmente renovables, tienen una gran inercia lo que hace difícil conducirlos, transformarlos y adaptarlos a nuevas técnicas de atención y a nuevas situaciones administrativas. Se torna necesario vigilar la calidad de los servicios que se prestan, suavizar las relaciones inter e intraprofesionales e influir políticamente para que se integren aceptando el estilo administrativo y organizativo del sistema que los absorbe y los mantiene, se adecuen a las modalidades operativas del sistema de atención y terminen por aceptar e incorporar como propias las políticas en materia de salud que cada sociedad proponga en cada tiempo histórico.

### **LA FORMACIÓN DEL RECIÉN GRADUADO**

Debe ser considerada por la Universidad y por las instituciones de servicio del área de la salud como una ineludible responsabilidad tanto o más importante que el proceso educativo en el pregrado.

La formación de postgrado tiene que tener como soporte la realidad política y social y el sistema de organización de la atención de la salud en el país y contribuir con el esfuerzo individual y de los equipos de salud al cumplimiento de las metas nacionales y a mantener los estándares de calidad en dicha atención de la salud.

La finalidad es el desarrollo de actitudes, aptitudes, habilidades y destrezas aplicadas a la solución de los problemas de la atención de la salud en las instituciones de servicio, demostrando capacidad de liderazgo y predisposición por el trabajo interdisciplinario en el sistema de salud.

El proceso de formación de postgrado sirve, muchas veces, para corregir muchas falencias que aún tiene el proceso de enseñanza-aprendizaje en los claustros universitarios.

La formación de postgrado debe ser la puerta de entrada a la educación continua entendida como un proceso formal de actualización y aprendizaje de nuevos conocimientos teóricos y prácticos, secuencial en el tiempo y con el objetivo definido de mantener los niveles de excelencia en la atención de la salud. Este tipo de formación va más allá del incremento y profundización de conocimientos; debe crear las condiciones personales y grupales para administrar los cambios necesarios, sostener las excelencias logradas para transformar, integrar y estabilizar el modelo y el sistema de atención a través de los servicios de salud.



## **EL CAMINO POSIBLE PARA LA EDUCACIÓN EN EL ÁREA DE LA SALUD**

Se debe formar en lo asistencial, para la docencia, para la investigación científica y para tener una tabla axiológica adecuada.

Las estructuras formadoras son la Universidad, los hospitales y todo tipo de institución pública o privada que brinde servicios de salud de alta calidad y que cuente con profesionales, técnicos y auxiliares dispuestos a la docencia en servicio y que además participen activamente en el movimiento tecnocientífico, docente y cultural del área y que acepten actuar bajo supervisión.

El sistema de enseñanza debe ser igualitario, previsible, con un programa formal vasto, con cursos y exámenes, que proporcione conocimientos científicamente serios y decantados, promueva la generación de nuevas ideas y estimule la autocrítica y la autoeducación permanente.

Hay que abandonar y desterrar todo tipo de enseñanza caótica cuyos contenidos se transmiten dogmáticamente y además la enseñanza que se imparta deberá instalarse en estructuras de calidad.

Si el objetivo es producir una rápida modernización del sistema de salud y una adecuación a los requerimientos y necesidades de la comunidad, realizar sólo acciones fragmentarias en materia de capacitación o muy especializadas no constituye una estrategia adecuada para enfrentar nuestra realidad sanitaria.

En la Física, “masa crítica” es la cantidad de materia fisionable que permite generar una reacción en cadena automantenida. En el plano de la educación, es el núcleo mínimo de individuos formados por medio de procesos sistemáticos y dirigidos hacia objetivos específicos que pueden producir cambios favorables dentro de la organización y facilitar su modernización. Dicho de otro modo, el área de salud debe, desde adentro, promover todos los cambios necesarios para favorecer la calidad y eficiencia organizativa y facilitar su actualización permanente aplicando criterios y normas racionales y sensatas.

### **CAUSAS PROBABLES DE LA FALTA DE UNA POLÍTICA EDUCATIVA EN EL ÁREA DE LA SALUD**

El análisis de este tipo de cuestión es muy vasto y complejo. Al parecer, no existen en nuestro país planes y denominadores comunes en materia de salud y planes educativos para los recursos humanos congruentes con dichos supuestos.. Los intereses en el área de la salud son disímiles y muchas veces incompatibles entre los distintos actores. Es casi imposible compartir normas y principios sanitarios en un país tan extenso y diverso.

Algunas de las causas visibles son:

\*Haber brindado capacitación para un número elevado de médicos en detrimento de la formación de otros profesionales, técnicos y auxiliares de la salud y de otras disciplinas conexas (Argentina hace mucho que no necesita más médicos sino mejores médicos).

\*Haber desactivado o haber brindado apoyo retaceado a los niveles asistenciales de las instituciones de servicio públicas.

\*Haber entrenado en distintas especialidades médicas en forma despareja.

\*Haber desaprovechado la capacidad instalada de los establecimientos asistenciales públicos y privados para la formación de recursos humanos para la salud.

\*Haber atendido insuficientemente la seguridad, la estabilidad, la carrera, la actualización de las asignaciones salariales de los profesionales, técnicos y auxiliares de la salud.

\*Haber desatendido y subestimado las denominadas carreras hospitalarias que mayoritariamente no existen, no tienen estructura orgánica y funcional, cuadro de cargos, jerarquización por medio de concursos periódicos con adecuados niveles de exigencia, con escalas dinerarias retributivas en muchos casos indigna desalentando la dedicación al trabajo que en lugar de invitar a trabajar mucho más tiempo y mejor lo hacen menos y peor.

\*Haber desconocido la filosofía y la operatividad de los equipos de salud formados en forma inter y pluridisciplinar y no hacer nada para contribuir a su construcción.

\*Haber minimizado la supervisión, la auditoría, la valoración de las instituciones de servicio y las formadoras de recursos humanos.

\*Haber permitido la falta de acreditación y actualización tecnocientífica, normativa y administrativa de los servicios de atención.

\*Haber consentido el deterioro de la mayoría de las instituciones formadoras de recursos humanos y de servicios en la atención de la salud.

\*Haber desnaturalizado la finalidad sociosanitaria del accionar del sistema de salud.

\*Haber restringido o impedido, por falta de interés e intervención, los aspectos científicos y docentes necesarios para actualizar en forma permanente los conocimientos de todos los miembros de la plantilla de personal.

\*Haber permitido la explosión demográfica de los profesionales de la salud tradicionales que hoy constituyen una oferta desmesurada y que frustran las expectativas individuales de la mayoría de ellos enfrentados con el mercado de trabajo.

\*Desinterés y falta de inversión de los tres sistemas de salud existentes en nuestro país en materia de capacitación de recursos humanos.

## **EL DIVORCIO ENTRE LAS INSTITUCIONES OFICIALES EDUCATIVAS Y LAS SANITARIAS**

Tradicionalmente las instituciones educativas oficiales en el área de la salud han fomentado y alentado la formación academicista y la de especialistas muchas veces con el propósito no declarado de formar recursos humanos para la salud como expresión de intereses individuales o sectoriales.

Por otro lado, las autoridades sanitarias no lograron, salvo excepciones, persuadir a las instituciones formadoras acerca de las verdaderas necesidades sanitarias que el país real tiene y obviamente las instituciones educativas se transformaron en instancias secundarias y excluidas para dotar de la idoneidad necesaria y esperada al recurso humano para la salud.

Hace tiempo que el ámbito universitario debió comprender y entender que los esfuerzos que se hacen en materia formativa y de capacitación deben estar destinados a dotar a nuestro país de equipos de salud que tengan interés y dedicación cierta en la atención de la salud con preferencia por las comunidades atendiendo a sus necesidades emergentes y de base general.

Al mismo tiempo, las autoridades sanitarias no deben dudar en facilitar la docencia y la investigación en todos y cada uno de los servicios asistenciales de cualquier nivel, desde los hospitales hasta los centros de salud y postas sanitarias; los servicios en el área de la salud son el teatro permanente de mostración y aprendizaje; limitar las posibilidades docentes de estos efectores de servicio constituye un suicidio institucional ya que cercenaría las posibilidades formativas de la mayoría de los profesionales, técnicos, auxiliares y trabajadores de la salud en general y descendería la calidad asistencial brindada.

### **LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL ÁREA DE LA SALUD**

Hay un hecho paradójico aunque no extendido acerca de que muchas Facultades y Escuelas destinadas a formar recursos humanos para la salud que tratan de formar a sus alumnos con criterios científicos, no hayan podido solucionar totalmente la compleja problemática de la formación de sus docentes.

Se ha confiado excesivamente en la presunta aptitud de los profesionales y técnicos de la salud para la docencia y todavía se acepta que se realice docencia en los ratos libres sin considerar esta actividad como una verdadera profesión que exige dedicación a tiempo completo.

La demanda de educación superior no sólo puede ser satisfecha con incrementos presupuestarios sino que una sólida estructura docente, fuertemente capacitada y que maneje fluidamente las técnicas pedagógicas.

Aristóteles sostenía y el tiempo le ha dado la razón que “la educación es en efecto la esencia y el fin de la comunidad política”. Uno de los indicadores del potencial de desarrollo de un país es el

nivel de educación alcanzado, la reserva de científicos y técnicos y la capacidad y la calidad de la investigación tecnocientífica; es fácil imaginar la importancia que adquiere la inversión en este campo.

La enseñanza superior no constituye una excepción para la aplicación de principios y técnicas pedagógicas. Uno de los ejes para la solución de los problemas de la atención de la salud es la educación del equipo de salud, la currícula, la formación de pre y postgrado, la educación continua, la formación docente, la carrera docente, la carrera hospitalaria y el presupuesto.

El proceso docente en el área de la salud, como en otra cualquiera, debe concitar transferencia de conocimientos, exigencias de información actualizada y validada, actualizar sus objetivos, modificar sus metodologías cuando sea necesario, cambiar sus comportamientos para adaptarse a los cambios, mantener la libertad e independencia intelectual, asumir responsabilidades crecientes y tomar decisiones acertadas.

### **TECNOLOGÍA APROPIADA VERSUS DEPENDENCIA ECONÓMICA Y TECNOLÓGICA**

La tecnología apropiada en atención médica es aquella que posee la cantidad y la calidad adecuada de elementos físicos y lógicos capaces de resolver problemas de salud con criterio científico, así como con eficacia, eficiencia y aceptabilidad social; requieren conocimientos y experiencias previas prolongadas en el tiempo para posibilitar un juicio y decisión objetivos al momento de aplicarla.

No siempre los avances científicos, la expansión de la demanda y la atención médica, la mayor complejidad de las prestaciones y la tecnología redundan en el bienestar de las comunidades y, por otro lado, muchas veces los países periféricos adoptan modelos ineficaces e ineficientes para solucionar los problemas de salud de sus poblaciones sin haber reflexionado y evaluado desapasionadamente y por medio de criterios e indicadores propios la necesidad de la incorporación de tecnología médica que no es lo mismo que tecnología para la salud.

La política global, la política tecnológica y la política educativa en el área de la salud deben constituirse en herramientas de análisis y de reflexión al momento de decidir la incorporación de equipamientos tecnológicos para evitar, al mismo tiempo, la agudización de la dependencia económica y tecnológica del país.

### **LA POSICIÓN EDUCATIVA**

El mayor desafío que enfrenta la enseñanza en el área de la salud es el de adecuar su metodología a los constantes progresos de la medicina toda, a las necesidades reales y sentidas

de la población y a la construcción de profesionales y trabajadores de la salud adecuados a lo que la sociedad reclama en nuestro país.

Se deberá introducir en el sistema educativo pautas de orientación basadas en la redefinición de muchos de los conocimientos consagrados por el tiempo y por el uso, una instrumentación adecuada de la información, un reconocimiento de las variables sanitarias de cada región del país y los métodos y la oportunidad para solucionar los problemas ocasionados.

La actualización de los conocimientos y el perfeccionamiento de los recursos humanos para la salud no es sólo un problema intelectual sino ético. Todos tenemos limitadas experiencias y saberes personales; no enriquecerse con más conocimientos y otras experiencias nos torna negligentes, inoperantes y traidores de la confianza y las expectativas de los pacientes.

### **BASES PROGRAMÁTICAS PARA LA DOCENCIA EN EL ÁREA DE LA SALUD**

\* Satisfacer la demanda docente, de investigación y de extensión requeridas por estudiantes, graduados, instituciones de servicio y la comunidad.

\*Conducir, planificar, programar, supervisar y evaluar las acciones docentes y de investigación en cualquier ámbito.

\*Contribuir a la recuperación, mantenimiento y elevación del nivel de excelencia del equipo de salud.

\*Velar por la permanente interrelación entre la educación y las reales necesidades sanitarias de la población promoviendo la integración intersectorial.

\*Realizar diagnósticos de actualización permanente de los problemas sanitarios.

\*Definir las bases programáticas de la educación en el área de la salud con la participación de todos los sectores involucrados.

\*Concretar prioridades, recursos y estrategias de abordaje de los problemas y desarrollar al mismo tiempo capacitación y programas de investigación específicos.

\*Promover la actividad interdisciplinaria y cierto grado de regionalización intelectual sin dejar de atender las necesidades nacionales.

\*Incentivar la actividad científica y técnica e imponer programas de educación continua.

\*Introducir ajustes en los planes, programas y contenidos curriculares cada vez que sea necesario para que los recursos humanos desarrollen acciones adecuadas.

\*Definir la cantidad y el perfil de los recursos humanos para la salud en un momento dado y en respuesta a las políticas del área.

\*Contribuir a la formación de especialistas sobre todo en áreas críticas para su utilización regional.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente y sintetizado dada su extensión. Publicado en cuadernillos de 14 páginas por la Secretaría de Estado de Salud Pública del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Salta; 1987.

## **PSICOLÓGICOS**

## EL ARTE DE CONSTRUIR



Técnica y conciencia son las palancas del arte de construir (ciencia sin conciencia es ruindad en el alma; Rabelais). De lo que se trata es poner talento, imaginación creadora, inteligencia puestos al servicio de las necesidades de la gente mediante la integración armoniosa de saberes, voluntades y acción. Las necesidades de las personas nada tienen que ver con el monopolio de los conocimientos, la incumbencia o el status profesional o los intereses de las instituciones para justificarse y sobrevivir. “La sociedad se distingue por lo menos en cinco dimensiones: institucional, demográfica, ecológica, de estratificación y relativa a subculturas o grupos étnicos” (Germani). Los intereses personales e institucionales tienen una penetración negativa, por lo general, en el proceso de construcción y en la acción especialmente en lo social al igual que las discrepancias políticas o la influencia de los grupos de presión; las fricciones y hostilidades son altamente conflictivas en el plano de la actuación y debieran ser minimizadas. La recuperación de las instituciones obsoletas debieran tener un punto de partida extraeconómico; el reposicionamiento de los valores son los ejes de cualquier iniciativa cuando se decide el cambio; las ideologías no sirven porque conducen a la politización excesiva y fundamentalista. Construir es un arte y el éxito se logra no sólo sumando conocimientos en diversos campos y niveles sino también enriqueciendo el sistema de valores, con equilibrio y respeto por lo sociocultural que, seguramente, trasciende la especialización concreta de cualquiera. “La vida está en el todo, no en las partes” (Durkheim). Las instituciones deben salvar los vacíos de la formación de sus recursos humanos; de no ser así, no estarán capacitadas para contener y solucionar las circunstancias disfuncionales de las crisis. Los status sin méritos y los roles endebles producen efectos circunstanciales o definitivos según la personalidad de los actores y que, inexorablemente, se transfieren a los marcos de la acción. El profesionalismo



debería utilizarse para la programación teórica, la complementación fáctica, las previsiones, los cambios, las emergencias, la coherencia científica, técnica y metodológica de un programa y para el soporte de las decisiones que hayan de tomarse. Los decisores políticos y los conductores de las instituciones no debieran instrumentar a los profesionales y técnicos como meros recursos de una organización en cadena inmersos en una estructura institucionalizada de alta densidad burocrática, no participativa, con utilización irracional de escalas jerárquicas impuestas. En estas condiciones, los profesionales y técnicos tienen una representatividad casi nula, se frustran o entran en conflicto e influyen poco o nada en el proceso programático y en su producto. El conformismo y la connivencia institucional dentro de una especie de ritualismo platónico contemplativo no suele ser el camino hacia la construcción o el cambio. El marco de referencia para construir suele ser homogeneidad / heterogeneidad, recursos, tecnologías, conocimientos, idoneidad, disposición y compromiso del grupo humano asignado a las tareas evitando mecanismos perversos de competitividad que aparecen sobre todo cuando no hay un proyecto unificador y el liderazgo es inconsistente, diluido, de contenido simbólico y delegado permanentemente. Cuando no existe compenetración en un proyecto constructivo común, cualquier tipo de inconvenientes es previsible. Es difícil ejercer una orientación efectiva cuando no hay clara idea de lo que se quiere y el camino para lograrlo. En una sociedad objetivamente desigual como la nuestra hay mayoritariamente carentes e indefensos y otros, que son los menos y están mucho mejor, que tienen otras motivaciones, deseo de lucro racional, mayor competitividad por el status, el prestigio y el poder, calculan casi todo, se mueven en el marco del esfuerzo / rendimiento, contabilizan lo que ceden o reciben en la transacción, balancean costos / beneficios, se posicionan en lo que se “debe ser” y no en lo que se “puede ser”, viven inmersos en una economía de producción y de rentabilidad, son adictos a las tecnologías, cambiantes y oportunistas. Es difícil o imposible construir entre todos y para todos si no media una convergencia de todos los actores sociales sea cual sea la instancia institucional en la que se encuentren.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 26 de febrero; 2007.

## EL CAPITAL ESPIRITUAL



En la vida económica como en la vida espiritual, se encuentran las mismas nociones de producción y de consumo. El productor, en la vida espiritual, puede ser un escritor, un artista, un filósofo, un sabio; el consumidor es un lector, una audiencia, un espectador. Las nociones de valor, de intercambio, de oferta y demanda se imponen también en el capital espiritual. Son términos que tienen sentido cuando se habla del “mercado interior” donde cada espíritu discute, negocia o transige con el espíritu de los otros con producción, intercambio o consumo de productos para el espíritu tal como en el universo de los intereses materiales. Una civilización y una cultura en un tiempo histórico es un capital cuyo crecimiento puede proseguir y acumularse durante muchos años o declinar, entrar en decadencia y disolverse. La economía del capital espiritual nos propone fenómenos mucho más difíciles de definir, pues en general no son calculables y tampoco están establecidos por organismos o instituciones especializadas. No hay mercado e intercambio espiritual sin lenguaje; el primer instrumento de todo tráfico incluyendo el del capital espiritual es el lenguaje. Se puede reiterar aquí el célebre enunciado: Al comienzo fue el Verbo. Es necesario que el Verbo sea previo al acto. El Verbo, no es otra cosa que uno de los nombres más precisos de lo que se llama espíritu. El espíritu y el verbo son casi sinónimos en muchos usos. El término que se traduce por verbo en la *Vulgata*, es el griego «logos» que quiere decir simultáneamente cálculo, razonamiento, palabra, discurso, conocimiento, al mismo tiempo que expresión; el verbo es el pensamiento mismo y no hay pensamiento sin lenguaje. Cultura y civilización son sustantivos asimilables a un capital que se forma, se emplea, se conserva, se aumenta, declina, y desaparece como todos. Para que el material de la cultura sea un capital exige la existencia de hombres que lo necesiten y que puedan utilizarlo, es decir,

hombres que tengan sed de conocimientos y de poder de transformación interiores, sed de desarrollo de su sensibilidad y que sepan, además, adquirir o ejercer hábitos, disciplina intelectual, convenciones y prácticas para utilizar el arsenal de documentos y de instrumentos que los siglos han acumulado en una vastedad de capitales inimaginables. Este capital es una inconmensurable riqueza latente y permanente que se forma y construye mediante capas progresivas, superpuestas e integradas a través del esfuerzo de muchas generaciones y que conviene resguardar y preservar de la agitación general del mundo actual, de la propaganda distorsiva de los medios de comunicación, del intercambio demasiado veloz y de la hiperactividad que parece devorarnos la vida. No sólo la preservación sino la utilización funcional del capital espiritual atesorado no debería ser sometido a perpetuas conmociones, novedades que a corto plazo son reemplazadas por otras novedades que demuestran que no siempre lo último es lo mejor, noticias y más noticias, nerviosismo generalizado ante una incertidumbre, una inestabilidad y una amenaza de caos inminente magnificada por la lectura de interés inmediato y violento de los diarios y la escucha de otros medios que nos dicen todos los días que “se teme que...”, “temen que...” como expresando que el apocalipsis es ahora y que avancemos todos juntos y sin dilación hacia nuestro propio suicidio de nuestro mundo civilizado. Todo esto trae como consecuencia miedo, desasosiego, una disminución de nuestra energía, una merma y desvalorización del capital espiritual y de la validez de nuestra cultura y una disminución real de la verdadera libertad de espíritu; la preservación de esta libertad exige lucidez, convicción, rechazo a puras sensaciones incoherentes o violentas y a estar seguros de nosotros mismos.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 10 de julio; 2007

## ELOGIO DEL OCIO

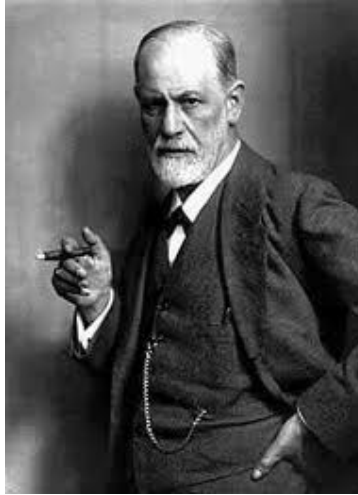


Cuando niño, como a muchos de mi generación, me inculcaron machaconamente que el ocio es la madre de todos los vicios. Más tarde y para peor, leí al viejo Unamuno que afirmaba que “vivir es obrar” pero, afortunadamente, Bertrand Russell por el año 1932 decía todo lo contrario en su ensayo “Elogio de la ociosidad” pero sin decir en sus fundamentos que en ese momento Inglaterra había vencido el grave problema social de la desocupación (1920 – 1930) y sus trabajadores disfrutaban de gran prosperidad y se permitían el lujo de reclamar menos de 40 horas de trabajo semanales. En realidad, el ocio no es sinónimo de inactividad o ausencia de esfuerzo; el ocio es trabajar a gusto, con esfuerzo placentero, sin preocupaciones utilitarias, sin apremios de ganar el pan con el sudor de la frente, creativamente, justificadamente en lo espiritual; es dedicarse a obrar, a vivir en la búsqueda de momentos propios y personales coronados de fugaces episodios de felicidad. La palabra idleness es ociosidad en inglés, otium en latín, ozio en italiano, loisir en francés y holgar en español que significan descanso, tiempo libre de obligaciones y preocupaciones, tranquilidad, paréntesis en el trabajo; el dulce far niente de los napolitanos. El ocio como hábito continuo se transforma en pereza y desgana. Lo que parece claro y recomendable es que la sociedad no exija a las personas tantas horas de esfuerzo para ganarse el sustento y que además proporcione facilidades y ventajas para el goce de la vida social; el ocio es salud y también es un derecho. En la dialéctica entre el ocio y el trabajo hay que involucrar varios factores como la economía, la justicia social y distributiva, las luchas por las reivindicaciones laborales, la factibilidad de la paz social. Muchas veces, el ocio de los menos se basa en la laboriosidad y la fatiga de los más convirtiéndose la moralidad del trabajo en una moralidad de esclavos. El camino de la dicha y el de la prosperidad suelen ser distintos; la necesidad del trabajo en cantidades excesivas es cada vez menos necesario dado el avance tecnológico y más aún en aquellos países que han podido acumular trabajo y riqueza. El trabajo

excesivo, a la corta o a la larga produce deterioro individual que no se compensa con los beneficios que alcanza la sociedad que se lanza, cada vez, a mayores y más grandes empresas. La aplicación errónea del concepto del deber es histórica y le ha servido al poder para inducir a las mayorías populares a vivir y trabajar más para el interés de sus amos y bien poco para su propio interés y beneficio. La organización tecnocientífica actual del trabajo y la producción hace posible mantener el bienestar de amplias masas de la población usando sólo una parte de su capacidad de trabajo y producción. En nuestro país y en otros también, hay mucha gente que se ve obligada a trabajar largas horas; los que no tienen trabajo por falta de empleo yacen en la marginación y además con hambre. Las clases gobernantes de todo el mundo siguen predicando a sus “honrados trabajadores” el paradigma de la dignidad del trabajo (no en el trabajo), las virtudes de la laboriosidad, la sobriedad, la buena voluntad para trabajar cuanto sea necesario y posible a cambio de unas leves ventajas y el sometimiento a la autoridad disfrazado de identidad, pertenencia y compromiso con el trabajo y la empresa. Lo cierto es que una gran proporción del total del producto del trabajo lo recibe una pequeña minoría de la población en la que muchos de sus componentes no trabajan en absoluto; obviamente, esto no es justicia económica ni social. Es posible alcanzar un digno equilibrio pensando y decidiendo acerca de si se prefiere más ocio o más bienes y concluir en favor de una cuota necesaria de ocio convenciéndose que el trabajo intenso no es una suprema virtud ni tampoco tan necesario como parece. Habría que recuperar la capacidad de estar alegre y la actividad lúdica, disminuir el culto a la eficiencia y la obtención de finalidades determinadas para todo lo que se haga; es bueno y saludable ganar dinero para gastarlo y producir artículos para consumirlos. De las dos grandes certezas que tenemos los seres humanos que son la muerte y la duda, son suficientes argumentos para proporcionarnos un ocio creativo y reparador antes de concretar nuestra finitud.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 5 de agosto; 2007

## **FREUDIANAS**



**Para la reflexión y para huir del pensamiento único  
y los debates sin fin**

**“Las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro”**

**Griesinger (1817-1868)**

Nuestro ambiente tiene una elevada densidad psicoanalítica en detrimento de una mirada más neurobiológica, neuropsicológica y neuropsiquiátrica con mucho de psicofisiología. El mundo exterior y el mundo interior están unidos inseparablemente en nuestros cerebros. Por otra parte, el conocimiento práctico de los trastornos y de las enfermedades mentales orientadas a su solución no tiene nada que ver, hasta el presente, con las más variadas de las presuposiciones teóricas.

Sigmund Freud (1856 -1939), al que , sin dudar, debemos considerar como un revolucionario intelectual en materia del conocimiento del alma humana, fue médico neurólogo, psiquiatra y prolífico escritor. Logra desestructurar la información neuropsicológica y neuropsiquiátrica de que se disponía en su época, la reestructura de otro modo, reorganiza la información y construye esquemas nuevos y no del todo originales creando una doctrina psicológica para entender la realidad neuropsíquica. Amplía la realidad del mundo psíquico en el contexto de la cultura y la

cosmovisión de la Europa de ese tiempo creando, al mismo tiempo, expresiones simbólicas de lo que es significativo en la expresión del alma humana como proceso personal e histórico. Intentó armonizar la anatomía, la fisiología del sistema nervioso y la psicopatología del hombre; intentó biologizar la psicología, es decir, hacer una psicología para neurólogos. Desde los tiempos de Freud y aún hoy, los avances acerca del conocimiento de las causas de las psicosis es prácticamente nulo.

Obviamente, Freud desconocía el mundo íntimo de las psicosis y por ello enmudece completamente; utilizando caminos anticientíficos, construye relaciones psicológicas y establece un sistema modélico para explicar ciertas particularidades de las personalidades neuróticas.

Justo es reconocer, que existen enormes dificultades para relacionar las enfermedades neurológicas con las psiquiátricas si bien todos sabemos, que hay fenómenos psico-psiquiátricos de enfermedades cerebrales orgánicas y de otra índole y manifestaciones psico-psiquiátricas que ocultan y anteceden, a veces en varios años, a ciertas enfermedades cerebrales o de otro origen.

Por otra parte, es imposible aún hoy, realizar una clasificación natural de las enfermedades mentales sobre la base de su etiología (causa). Si el substrato del pensamiento, la conciencia, la emoción es el cerebro, es la organización de su estructura en sistemas la que sostiene, procesa y conduce los contenidos y los procesos psíquicos. El hecho de que no se encuentren hallazgos anatómicos o de otra índole en el cerebro en la mayoría de las enfermedades mentales no invalida la aseveración previa (actualmente, la falta de evidencias corresponden al mundo de las esquizofrenias y las paranoias; no así para las preseniles y la oligofrenia). El cerebro, es el substrato de nuestra vida interior.

Freud, durante mucho tiempo, fue un pensador de la segunda mitad del siglo XIX, un monista irreductible (monismo = unidad fundamental de las propiedades de la materia; identidad del espíritu y el cuerpo a través de la mediación de la fisiología del sistema nervioso; continuidad de los principios entre la física mecánica y la antropología); sin embargo, poco a poco, comienza a criticar la orientación fisiologista y las pretensiones cuantitativas de la psicofísica y de la psicología experimental.

Cuando Freud llega a París (1885) para recibir enseñanza de Charcot, el maestro de la Salpêtrière, ya tenía una buena formación científica. Freud, se formó en la investigación biológica en el laboratorio de Brücke al que profesaba una admiración nunca desmentida y adhería, obviamente, a los postulados de la escuela de Helmholtz basada en el “juramento” (1845) por el que las leyes biológicas se reducen sin dejar resto a las leyes fisico-químicas comunes; esto implicaba una concepción matemática y fisico-química de la fisiología.

En 1883, Freud había renunciado por insatisfacción a la investigación fisiológica y al estudio de la anatomía microscópica normal y patológica del sistema nervioso y se orienta hacia la

neuropatología (hasta 1886 trabajó en el servicio de Meynert); en esa época era considerado un neurólogo de talento con una gran formación anatomopatológica.

Freud, llegado a París, estaba impregnado de la psicofisiología alemana pero, pese a ello, quedó deslumbrado por la mirada nueva de Charcot y así lo expresa en la traducción al alemán de las “Lecons du Mardi” (1892) donde rescata la validez del método anatomoclínico. Sin embargo, por esa misma época (1893) se aparta de su maestro francés y critica el enfoque exclusivamente nosográfico de la escuela de la Salpêtrière que no alcanza y es inadecuado para explicar temas de puro orden psicológico y menos aún sirve para construir una interpretación; no todo se puede explicar por medio de una tesis puramente psiquiátrica.

En 1893, con la publicación de “Études sur l’hystérie”, Freud avanza aún más y decide plantear que el estudio acerca de la histeria podría servir para definir los caracteres generales de la neurosis y tal vez arribar al conocimiento de su naturaleza; parece imposible que la anatomía cerebral y sus alteraciones pueda explicar los rasgos de las neurosis; en todo caso, lo que hay es una alteración de la representación de las funciones y de los órganos; es un trastorno psíquico.

En rigor, los conocimientos y el saber médico, neurológico, fisiológico y patológico condujeron a Freud al conocimiento del inconsciente y a desarrollar el instrumento del psicoanálisis rescatando, entre otras cosas, el valor de lo subjetivo.

Freud heredó la noción de las “causas morales” (psicogénesis emotiva) como causa de las enfermedades mentales (primera mitad del siglo XIX; Pinel, Esquirol, Morel, Guislain, etc.); toma los criterios de organización vertical del sistema nervioso (Griesinger, Krafft-Ebing, Jackson, etc.) y las ideas de constitución y terreno para el padecimiento de enfermedades mentales, predisposición hereditaria, acontecimientos traumáticos vividos, degeneración psíquica. Las vacilaciones en cuestiones nosológicas son frecuentes en Freud y esto se debe a su falta de formación y experiencia en psiquiatría; pero afirma, en la esfera de las neurosis, que estas son producto de la actividad cerebral inconsciente y automática y extrapola el modelo físico-químico utilizado para explicar los fenómenos biológicos al establecer la noción de estabilidad de las masas de energía almacenadas en el sistema nervioso que se traducen en salud mental y cuyos desplazamientos, en el sentido de la excitación o de la inhibición, generan los trastornos neuróticos o funcionales. El vocabulario freudiano permite considerar como hechos objetivos a los fenómenos inconscientes donde lo psíquico y lo cerebral son idénticos planteando un modelo psicofísico; más tarde, Freud localiza la fuente de este tipo de perturbaciones psíquicas en la sexualidad y elabora la teoría de la libido.

Estas concepciones convierten a Freud en un “extremista antipsiquiatrista” en el sentido de su manifiesta oposición al criterio psiquiátrico de la concepción de las neurosis y al empleo de un tratamiento para suprimir los síntomas y curar la enfermedad “no autoritario” sino basado en la búsqueda de la prehistoria psíquica del padecimiento hasta conocer la ocasión psíquica en la que encontró su fuente el desorden (Joseph Breuer, de Viena, realizaba esto bajo hipnosis). Freud,



en 1889, empieza a utilizar el “método catártico” y a afirmar aún más su criterio de que hay estados particulares del sistema nervioso, con una psicofisiología especial que pueden dejar en libertad “automatismos” psicocerebrales inconscientes y trata de definir el aparato mental-cerebral con sus capacidades de equilibrio, la posibilidad de desequilibrios, las formas de conducción de la energía nerviosa con facilitación, inhibición, conversión, retención, “corto circuito”, “resistencias” intersistémicas cerebrales, disociación, representaciones débiles (preconsciente) o fuertes (suena como extrapolación neurológica al campo de la psicología ?).

Freud rescata la actitud médica frente al enfermo y plantea que debe darse una mezcla de simpatía personal hacia el enfermo y cierto grado de inteligencia; sin esto, el método no basta y se torna inutilizable e inútil.

Freud compatibilizó su actividad como médico neurólogo y psicoanalista durante muchos años; tan es así, que entre 1890 y 1900 su producción fué mixta y equivalente; después de 1900 abandona la neurología y se dedica exclusivamente a la tarea psicoanalítica y adopta una posición renuente a aceptar el substrato cerebral como soporte de lo psicológico (las estructuras cerebrales del mundo emocional recién se descubren con Christofredo Jakob - 1911-1913 en Argentina, Papez - 1937 -, Kluver y Bucy - 1937 -), si bien su lenguaje tiene una impronta neurológica y neurofisiológica que se manifiesta explícitamente cuando habla de asociaciones, interconexiones, localizaciones y respuestas funcionales sistémicas del cerebro.

Flechsíg (1894) decía: “ La Psicología, a pesar de sus numerosos esfuerzos e intentos no ha podido finalmente ser llevada al rango de una ciencia exacta, pues sus conceptos básicos fueron edificados forzada e independientemente de los conocimientos cerebrales. La ingenua presuposición de que sin conocer la anatomía cerebral, pueda desarrollarse su fisiología ha convertido a ésta, en un campo de acción para las más extrañas ocurrencias, de las cuales poco queda como valedero. También la Psiquiatría, por falta de claros conceptos anatómicos sobre el órgano de la psiquis ha sufrido sensiblemente y no ha podido remontarse al mismo plano que el resto de las disciplinas médicas. Todavía, en los últimos tiempos, autores de difundidos textos psiquiátricos se ufanan en el desprecio de la anatomía cerebral, considerándolo como casi un requisito para entender la psicopatología y como prueba de una madura experiencia psiquiátrica. Yo espero que este orgullo de los ignorantes próximamente llegue a su fin”.

Las disciplinas denominadas neurología, psiquiatría y psicología son hermanas e interdependientes; cuando el autor de esta nota era joven los profesionales especializados se anunciaban como especialistas en “Enfermedades nerviosas y mentales”; hoy se retoma el concepto de la integralidad y la interactividad de estas disciplinas en el campo de la investigación , de la clínica y de las propuestas de actuación en el campo terapéutico.

Carl Wernicke (1848-1905) menciona, antes de Freud:

-”Primer yo”. Por la experiencia la conciencia aprende que la corporalidad es indivisible, pero, en cambio, el mundo externo es más o menos divisible en sus partes componentes. Así se llega a la formación de un “primer yo” bajo el cual debe ser entendida la conciencia de la corporalidad. Wernicke define la “identificación primaria y secundaria” en 1874.

La personalidad psíquica del niño y el sello de su futuro carácter está determinado por la relación con sus padres, la familia y el medio social.

La “energía”, esta constante carga de energía (libido ?) proviene de la actividad de los pensamientos inconscientes.

Las vivencias de los sueños, los recuerdos de los sueños, tienen un sello de tipo fantástico pero son reales en tanto el ser humano esté convencido de su verdad (se parecen a las confabulaciones).

En el estadio primitivo, el hombre tiene afectos y efectos de agrado o desagrado; sobre esta base se desarrollan las imágenes de persecución y de grandeza como formas básicas de la reacción del individuo, como también de los pueblos, frente a las impresiones del mundo exterior

Teodor Meynert (1833-1892), hablaba del “YO primario”.

Wernicke, mencionaba “las resistencias” y los procesos de “asociación”, entre otras cosas, escribía : “debemos suponer que en la suma de todos los recuerdos debe estar contenido un complejo más ceñido que en cada persona aparece en el sentido más estrecho formando la personalidad que es percibida como una unidad”.

El esquema de Wernicke “sAZm” que modifica al de Lichteim, define y localiza el campo donde reinan los fenómenos de la conciencia; entre los campos receptores y efectores (s y m) estará el asiento de los fenómenos mentales; hay una representación de partida (A), una representación final (Z), un sector psicosensoial (sA), un sector intrapsíquico (AZ) y un sector psicomotor (Zm) operando en un cerebro organizado en los niveles: transcortical, cortical y subcortical (se parece al esquema de Freud ?)

Wernicke, menciona reiteradamente, “el tono afectivo ligado a la sensación”; nombra los “pensamientos inconscientes” y descubre las “ideas autóctonas” en la enfermedad mental. “Las confabulaciones -dice- son como las vivencias de los sueños; es muy probable que sean recuerdos de sueños” (todavía no había aparecido el libro sobre los sueños de Freud -editado en 1900-); el cerebro es, además, una productiva fuente de sensaciones hipocondríacas.

Cabe recordar que, previamente a Freud, Flourens (1823) había enseñado que todos los procesos psíquicos estaban conectados con el cerebro; Bouillaud (1825) y Broca (1861) reconocieron las perturbaciones del habla a causa de lesiones cerebrales; Fritsch-Hitzig y Munk localizan funciones en el cerebro; Meynert (1866) y Wernicke (1874) consiguen situar el lugar, en el cerebro, para la comprensión del lenguaje; Flechsig, publica su primer mapa mielogenético en 1894; Pick (1851-1924), descubre la demencia presenil; Liepmann (1863-1925), produce el hallazgo de las apraxias; Lichteim (1845-1915) trabaja sobre los trastornos del lenguaje; Karl

Kleist (1879-1960) y Spatz, demuestran que los lóbulos orbitarios del cerebro están vinculados al mundo de la personalidad o el “yo social”; el primero, además, delimita el concepto de las apraxias constructivas, separa las funciones del lóbulo frontal del cerebro y habla de la estructuración del YO; el “YO” de Kleist nada tiene que ver con el “YO” del psicoanálisis. El “YO CORPORAL”, es decir, las vivencias propias de la sensibilidad cenestésica, Kleist lo ubica en el sistema límbico del cerebro; el “YO PROPIO”, que refleja la individualidad o personalidad subjetiva y el “YO SOCIAL”, que expresa los sentimientos sociales y el “YO RELIGIOSO ó COSMICO” los localiza en el lóbulo orbitario. La teoría neuronal se desarrolla entre 1886 y 1888. Christofredo Jakob (1911) como dijimos, en la Argentina, localiza las sensaciones viscerales y emocionales en la parte interna o límbica del cerebro. Fechner (1801-1887) habla de la actividad mental como movimiento psicológico; Korsakow (1853-1900), estudia los trastornos de la memoria; A. Alzheimer (1907), demuestra la base orgánica de la demencia senil.

Broca (1878), ya hablaba del cerebro límbico sin asignarle funciones. Weigert descubrió el método para visualizar la mielina (1882-1885) y Nissl (1885) para las células nerviosas. Hecker (1871) separa la hebefrenia y Kahlbaum (1874) describe las catatonías. Jean-Martin Charcot (1885) descubre el significado de los ataques histéricos. Hippolyte Bernheim (1889) comprueba que la conducta humana puede estar motivada por procesos de pensamiento de los que la persona no es consciente. Josef Breuer (1893) evidencia que numerosos síntomas psíquicos devienen de experiencias psíquicas inconscientes. Unzer (1771) crea la palabra “reflejo” para describir un tipo de reacción sensitivo-motriz y su concepto se afianza con Magendie, Bell y Marshall Hall (1883). Roberto Whytt (1755) introduce los términos y el concepto de “estímulo”, “respuesta” y “reacciones”. Hughlings Jackson (1883) desarrolló el concepto de “liberación de las funciones” determinada por la pérdida del influjo de la corteza cerebral, con merma del poder voluntario y la aparición de hiperactividad de centros nerviosos más bajos normalmente reprimidos por dicha corteza, anteriormente (1868), estudia y comprueba la excitabilidad cerebral.

Sherrington (1906) crea los términos interoceptores y exteroceptores para referirse a la capacidad que tiene el hombre de recibir estímulos. Pavlov (1927) encuentra la “neurosis por conflicto” en sus perros de experimentación.

El descubrimiento del inconsciente se produce merced al progreso de la patología médica, la neuropatología, el método anatomoclínico que no pudieron demostrar la verdadera naturaleza de las “neurosis”. Este conocimiento deviene de la demostración por el absurdo al no poder vincular su existencia, indudable desde el punto de vista clínico, con un sustrato anatómico en el cerebro.

Alrededor de 1885, por diversas razones, las neurosis emigran del campo de la neurología hacia la psiquiatría donde quedaron fijadas desde entonces.

Debemos tener en cuenta que, en aquella época, el psiquismo era concebido como un conjunto de asociaciones y reactualizaciones de intensidad débil de las imágenes sensoriales y motrices que componían los centros nerviosos; la concepción de la neurosis estaba centrada en una teoría neurológica.

La “idea fija” fué conceptualizada por Charcot (1885); sus alumnos Janet, Binet, Babinski y Freud demolieron muchas de las concepciones de su maestro.

Freud quedó impresionado por el “clima sugestivo” que lograba Bernheim (1891) en sus prácticas de hipnosis, que luego hiciera el viraje hacia la psicoterapia exclusivamente sugestiva. P. Janet (1892), a partir del estudio de la histeria, concluye que existe “un sistema psicológico” subconsciente compuesto por ideas fijas, conjuntos de pensamientos y recuerdos con intensa carga emocional y cuyo contenido explica la naturaleza y distribución de los síntomas y que éstos son su representación más o menos directa; sus publicaciones son comparables a las de Breuer y Freud.

Locke, cuando discurría (fines del siglo XVIII) acerca del pensamiento ya hablaba de la “asociación de ideas”. Hume, inspirado en el materialismo de Hobbes explicaba que los “motores principales de las acciones humanas eran la búsqueda del placer y la fuga del dolor”.

J. Mill consideraba, en el siglo XIX, que uno de los elementos de la vida psíquica era la escala del placer y el displacer como base de todos los sentimientos, de las motivaciones y de los fenómenos voluntarios por la mediación de asociaciones de ideas basadas en el principio de utilidad.

Mackintosh (1830), acuña el término “transferencia”. John Stuart Mill, define al espíritu como “lo que siente”; afirma que la experiencia (o sensación) es el fenómeno fundamental del psiquismo e introduce -sin decirlo- mecanismos inconscientes en los hechos psicológicos.

Observamos, que se empieza a establecer el lazo de unión entre la medicina, la fisiología del sistema nervioso y la psicología; los alienistas franceses concibieron el psiquismo como una función cerebral; la psicopatología se convirtió en la ciencia guía de la psicología (este señalamiento lo recibió Freud directamente de Charcot) y nace la neuropsicología.

En la segunda mitad del siglo XIX se genera la psicología comparada y tres cuartos de siglo más tarde el conductismo y el pavlovismo. “Le sommeil et les rêves” (1848) de A. Maury dominará la psicología del sueño hasta Freud y más allá de él.

Taine (1870), establece que la asociación de ideas es la clave de la construcción de los diversos elementos psíquicos y que, siempre, hay un conflicto incesante entre los elementos mentales entre sí; Freud, leyó y estudió “De l’intelligence” de Taine en 1896.

Herbart (1815 y 1825) afirmaba que los elementos mentales pueden ser conscientes o estar completamente inhibidos o “reprimidos” convirtiéndose en tendencias inconscientes; el YO es la suma de las representaciones actualmente conscientes y el “placer” deviene del deseo como asociación del placer y de un objeto específico. En definitiva, una parte importante de lo

psíquico es no consciente sino latente y siempre actualizable si cambian las condiciones del equilibrio psíquico.

Freud realizó sus primeras investigaciones en el plano fisiológico del sistema nervioso con Brücke (1845) en una época en que las facultades mentales se encarnaban cada vez más con el funcionamiento del sistema nervioso.

Wundt (1860), erigió la psicología como disciplina autónoma aunque ésta conservaba relaciones especiales con la fisiología; decía que el inconsciente es un segundo plano en el que tiene su fuente todo lo consciente.

Griesinger (1845) y su alumno Meynert (1865) fundaron la psiquiatría clínica alemana y sus doctrinas psicológicas influyeron enormemente en Freud, especialmente en la conceptualización del YO; este modelo neuropsicológico tuvo grande y prolongada difusión.

Charles Darwin (1859 y 1871) establece el modelo evolucionista cuyos ejes doctrinarios Freud incorporó y empleó ampliamente reconociendo la permanencia actual de lo atávico más profundo aún en el hombre más evolucionado.

Todo el pensamiento psicodinámico de principios del siglo XX originados en Ribot y la escuela psicopatológica francesa encontró su “retoño germánico” en Freud; el funcionamiento del organismo íntegro está representado psicológicamente por sensaciones confusas, emociones, tendencias que orientan toda la actividad mental y que constituyen el inconsciente; la conciencia es el nivel más alto de la jerarquía nerviosa con sus características propias de dimensión temporal, determinismo, contralor y síntesis; la personalidad consciente no es nada más que una pequeña parte de la personalidad global y el inconsciente personal ejerce una influencia capital en nuestra vivencia consciente.

Se comienza a advertir (Cabanis y otros) que la sexualidad no es sólo un vector de la reproducción de la especie sino que, además, determina las relaciones interpersonales amorosas, familiares y sociales que aparecen como su expresión psicológica. La psicosexualidad queda liberada y posicionada como factor constitucional de la persona humana desagregándose del abanico libidinal los fenómenos del órgano sexual y la relación objetal (Moll; Ellis -1897-1910-); ya estamos cerca de Freud (Ellis conocía los Estudios sobre la Histeria de Freud).

Cuando Freud elabora la teoría de la libido sobre la base de su experiencia psicoanalítica en adultos ya existía un vasto material empírico y conceptual acerca de su misma posición al respecto.

A principios del siglo XX se produce una reacción global (holística) en la conceptualización de la actividad mental; el propio Freud, aunque con retardo, participó de esta “nueva ola” e inspiró algunos de sus rasgos.

Freud, utiliza permanentemente términos neurofisiológicos que se parecen mucho al soporte conceptual de la psicología intervencionista actual: conviene reforzar las posibilidades de resistencia del sistema nervioso, suprimir las producciones patológicas y realizar una “limpieza

de chimenea” regular. Penetró en el registro de la causa, origen, significación y mecanismo de los síntomas pero soslayó la cosa en sí, es decir, la enfermedad; rebautiza entidades nosológicas (ej.: eretismo neurovegetativo por neurosis de angustia) y sus consideraciones etiopatogénicas son altamente especulativas.

La teoría y el proceso sexual diseñado por Freud, como es comprensible, no tenía en su época el fundamento científico de los conocimientos neuroendocrinológicos que poseemos hoy en día.

Freud estaba convencido que sólo estudiaba las manifestaciones de las disfunciones y que alguien, en el futuro, descubriría la realidad material y profetizó el advenimiento de una reinterpretación endocrinológica del psicoanálisis; tenía una visión estratificada del psiquismo como los neurólogos la tienen del sistema nervioso.

Freud deseaba descubrir la forma que asume la teoría de la fisiología mental cuando se introduce en ella la noción de cantidad y extraer de la psicopatología algún conocimiento de la psicología normal; pasó de la filosofía a la medicina y de ésta a la psicología. Acabó por contentarse, no del todo, con una explicación clínica de las neurosis y no logró lo que realmente aspiraba que era alcanzar la explicación mecánica de la máquina mental; quería una “psicología para neurólogos”, hacer entrar la psicología en el marco de las ciencias naturales y representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales distinguibles; realizó un trabajo incansable de traducción y extrapolación de fenómenos clínicos apoyadas en hipótesis complicadas y poco evidentes.

Freud postuló tres sistemas neuronales: facilitadores, asociativos y periódicos cuya función se regía por el principio de utilidad (darwinismo) y que se tradujo en una fisiología imaginaria; sólo se disponía en su tiempo de descubrimientos clínicos, relaciones anatomoclínicas y tesis psicológicas variadas tomadas de diversas corrientes de pensamiento; era necesario producir un modelo de psiquismo concordante con los hallazgos psicoanalíticos permitiendo su integración y explicación; Freud hizo intentos desesperados para construir una neuropsicología fracasando e introduciendo, sin cesar, subjetividad y teleología en sus argumentos. Renuncia a encontrar la explicación mecánica de las leyes biológicas del psiquismo y termina por definirlo como un sistema estratificado de registro, inconsciente, preconscious y consciente dentro de un modelo evolucionista y de interpretaciones genético-históricas. Hizo un gran esfuerzo por dotar a su teoría de consistencia pero sólo logró un simple modelo, “una representación auxiliar” de la realidad desconocida.

El concepto de “sueño” freudiano establecido por él como una regresión al más antiguo pasado del soñante, una reviviscencia de la infancia con los impulsos pulsionales que la han dominado está, por supuesto, muy alejado del conocimiento actual acerca del sueño, ensueño, conciencia y vigilia (a partir de Aserinsky, Dement y Kleitman; 1955).

La teoría freudiana no excluye el fundamento orgánico de las neurosis; sólo la técnica terapéutica (psicoanálisis) es puramente psicológica: es un modelo catártico sobre la base de la

ecuación recuerdo-síntoma, el llenado de las lagunas de la memoria, la traducción del inconsciente en consciente para suprimir la coacción del primero sobre el segundo llevando al paciente a la normalidad (toda coacción se origina en el inconsciente; el consciente domina las pulsiones).

Sin embargo, esta técnica terapéutica no es para todos; el propio Freud afirmaba que no es un tratamiento para los “degenerados neuropáticos” (más tarde, utilizaría el término “patología de la personalidad”); que deben rechazarse los pacientes que no son lo suficientemente inteligentes, de buen nivel de educación y de carácter seguro; el psicoanálisis está en condiciones de ayudar a las personas de mayor valor y más evolucionadas. En el fondo, la teoría y el tratamiento freudianos se muestran como intelectualista, cognitivo y pedagógico con un trasfondo biologizante del psiquismo sobrevalorando el apego del paciente al médico (transferencia).

La teoría psicoanalítica, con toda facilidad, realiza una summa antropológica evolucionista y recorre e integra las tres grandes concepciones del mundo: la mitológica, la religiosa y la científica y aún hoy ocupa un espacio epistemológico propio entre la psicología y la biología.

Freud abreva, construyendo y re-construyendo su teoría a lo largo de su vida, en los espiritualistas franceses, el kantismo, el aristotelismo, el vitalismo, el fisiologismo helmholtziano, la filosofía de la naturaleza de Goethe, las concepciones objetivables de Brücke, en Schopenhauer, en los románticos como Schelling, en el lamarckismo de Darwin.

Freud, de gran talento creativo, no logró producir un modelo integrador sintético con congruencia entre los elementos clínicos, de por sí heterogéneos, con los materiales teóricos.

Decía Freud, “al convertirnos en un sustituto de sus padres, en un maestro y un educador, asumimos (los psicoanalistas) diversas funciones útiles para el paciente...conduciendo a un nivel normal los procesos psíquicos de su yo, en transformar en preconscious lo que se había convertido en inconsciente, lo que había sido reprimido, para restituirlo al yo” (S. Freud; *Abrégé de Psychanalyse*). También decía Freud: “es posible que el futuro nos enseñe a actuar directamente, con la ayuda de ciertas sustancias químicas, sobre las cantidades de energía y su repartición en el aparato psíquico”.

La gran fuerza de la teoría psicoanalítica, tal vez, radique en haber colocado en su debido sitio a la subjetividad humana que colorea el racionalismo por más científico que sea, aunque su ambición científica no haya podido ser validada.

Con estas líneas, tratamos de contribuir a disminuir las “psicoterapias y debates sin fin”, alejándonos saludablemente de los “fundamentalismos” de uno u otro signo a partir de una reseña de lo que el propio Freud pretendió hacer. Lo que importa, al fin de cuentas, es el efecto clínico o sanador de lo que se haga terapéuticamente en cada persona en particular.

Publicado en el libro “La curación por el espíritu”. Abordajes y Perspectivas 5. Primer Premio de Ensayo. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Provincia de Salta; Salta;

# ENSAYO BREVE, PEDANTESCO Y SOLEMNE DEL HUMOR, LA CACHADA, LA BROMA Y LA VIVEZA

**“El conflicto moral sin humor es imbecilidad; el humor sin conflicto moral es  
inmadurez”**

**Joaquín Salvador Lavado (QUINO)**



El hombre se caracteriza, entre otras cosas, por poseer un lenguaje verbal expresivo y comprensivo, un sentido moral, religiosidad, movimiento de oposición del dedo pulgar con respecto a los otros cuatro, conceptualización de abstractos, es decir, tener imágenes sensoriales con palabras o vocabulario simbólico, organización distintiva de los órganos de los sentidos y es el único poseedor de risa inteligente. Desde los cinco meses de edad los seres humanos tenemos risa inteligente; en adelante, la conservaremos si somos realmente inteligentes o no nos destrozan esta sana aptitud en pleno estado de indefensión en la etapa pre y postescolar, con todo respeto sea dicho con respecto a las conflictivas y zangoloteadas instituciones educativas de nuestro bienamado e irresuelto país.

Esta es una época de spleen, de mal humor – de pésimo humor -, de rencor, de bronca, de bilis negra, de hígados y bazos por reventar, de suspicacias con sarpullido. La risa (de ridiculus, de rideo = reir), es una poderosa arma defensiva ante lo estúpido y le pone una pizca de ternura, de



cariñosa emotividad a la angustia aunque, muchas veces, “la risa es una crueldad pequeña que oculta una crueldad mayor” (Jean Guittton).

La ironía o el chiste, se fundamentan en la resolución insólita de una situación sugerida en otro sentido pero no definida por lo tanto, se admite que se resuelvan por lo insólito en lugar de lo sugerido por información previa, por contexto o por cultura (L.F.Maltese).

La técnica del chiste consiste en presentar una situación equívoca que deja sugerida o no precisada una pseudoresolución que en el desenlace se resuelve por lo insólito opuesto a lo sugerido y aprovechando la falta de precisión o la indeterminación.

El éxito del chiste no sólo depende de la técnica empleada sino también de la subestimación, la denigración, el absurdo, la exageración, la burla o el ridículo; el hombre siente un verdadero placer de lo ridículo..

Se produce el ridículo, mostrando los defectos o los vicios de los hombres comunes y, si se puede y dejan, de los famosos y encumbrados.

El ridículo nace de la comparación entre lo mejor y lo peor, del sorprender por el engaño, de lo imposible, de la violación de las leyes, de la crítica a las pautas sociales y las costumbres, de lo inoportuno, de la desvalorización, del uso de gestos grotescos y vulgares, de lo disarmónico, de la mención de las cosas menos dignas, de los equívocos entre similares palabras, de los juegos de palabras, de los diminutivos y apodos, de la locuacidad y la reiteración, de los errores de pronunciación, de los barbarismos (U. Eco).

La risa es buena y saludable, nos permite ver la realidad de otra manera, de conocerla mejor y hasta de aceptarla; evita las úlceras, las enfermedades de la piel y aumenta la aceptabilidad social de quien, al menos, sonrío y se torna más empático por simpático y sonriente.

La risa permite descargar las tensiones y reconstituye a la persona; establece un orden más placentero en las relaciones humanas y desmitifica la seriedad y la solemnidad que muchas veces es una cáscara que oculta debilidad, inferioridad, miedo y arrogancia; invierte las relaciones de dominación; participa y comunica haciendo derretir el bronce y licuar el almidón de la vacía y taciturna seriedad y adustez de nuestros ocasionales oponentes.

La risa y el humor permiten oxigenar el alma, democratizar las conductas, ubicarnos en la real pequeñez de lo que somos; nos posibilita ser sin hacer el tremendo esfuerzo de parecer; es un instrumento para la libertad y la sencillez.

La risa pone en evidencia la necesidad y la estulticia; desarma y confunde; puede ser arma sutil de comunicación y convicción, de construcción o de degradación vana, de armonía o del desbarajuste de los valores, por ello, esta expresión netamente humana debe contextualizarse en la ética personal y en la de los otros.

La broma, el chiste, la cachada, la ironía y la viveza son instrumentos para parodiar el mundo de los valores humanos, las categorías y los razonamientos tenidos como válidos y ponerlos en tela

de juicio; permite conocer la composición profunda de la personalidad, redescubrirla y reinterpretarla.

Somos protagonistas o comparsa de la comedia humana; celebramos en forma solemne o burlesca nuestro acontecer y devenir; vivimos sanamente si damos afecto y somos queribles para los demás en nuestra cotidiana comarca sentimental.

El humor, la broma, la cachada, son sólo y nada más que palabras, palabras que son en la persona humana el pensamiento y el sentimiento mismo; palabras transformadoras de realidades; palabras que ayudan a convivir y que estimulan el goce de la comunicación humana; palabras que colocan en un sitio más justo y equitativo a los casos y a las cosas de este mundo, salvan situaciones pesarasas y permiten que el juego de la vida continúe un poco más tranquilo y placentero.

Este trabajo fue reelaborado parcialmente. Fue publicado en el Diario El Tribuno Revista (Salta); pág. 10; domingo 24 de febrero de 1991.

## LA ACTIVIDAD CREADORA



Después de sobrevenido el caos, que Heidegger estudiara en su significación etimológica como génesis y abismo creador, el mundo psíquico reprimido, estereotipado por hábitos, contenido por límites y perfiles objetales, signado por pautas de conducta, se reorganiza, se reformula de otra manera, crea un nuevo orden y así descubre belleza o una verdad nueva.

La creatividad no puede darse en un mundo alucinado o alienado, oprimido o carente de libertad; la creatividad se basa en la reestructuración permanente de los datos elementales preconscientes que están en la base de todo gran descubrimiento o de toda creación artística de envergadura.

La actividad creadora queda, muchas veces, impedida de realizarse por la mala o incompleta formación, por la falta de habilidad técnica, por la naturaleza paradigmática del conocimiento que se ha incorporado y utiliza, por miedo a la heterodoxia, por no poder escapar a los cánones de una ciencia, de un arte o de una técnica incompleta, por angustia generada en la insatisfacción producida por la relativa efectividad de esos conocimientos. La capacidad creadora interesó siempre a filósofos y artistas; más recientemente a los hombres de ciencia, economistas, militares y políticos.

Actualmente, el poder defensivo y el nivel de desarrollo de un país depende, en gran medida, de la capacidad creadora de sus hombres de ciencia, que no difiere sustancialmente de la del artista; en ambos casos se vincula creatividad y pensamiento. La creación es una superestructura que oculta los componentes componentes inarticulados simbólicos; el trabajo angustiante y doloroso de un encorvado obrero; el regocijo casi infantil ante el logro obtenido; la rabiosa comprensión

de que la obra es inferior a lo soñado. “La creación es una penetración de la inteligencia lúcida en las obras i n t u i t i v a s”.

Si no conseguimos que el hombre cambie mejorando su naturaleza; si no capacitamos a cada generación para que transmita adecuadamente los conocimientos que posee a la venidera y si no ponemos en libertad el potencial creador de cada hombre, la cultura de nuestra civilización puede considerarse fracasada.

No hay creación sin formación, sin conocimiento y empleo de las técnicas, es decir, dominio del oficio; sin dura, tenaz y rigurosa disciplina; sin trabajo, sin sudor, sin una dosis de irracionalidad, sin una tensa implosión de la realidad, sin respeto por uno mismo y sin la intención de escrutar los propios fantasmas.

La actividad creadora es una de las respuestas que organiza el caos, que da direccionalidad a la existencia, que permite reencontrarse con lo fundacional del hombre, que da sentido a la vida.

El creador es una figura contradictoria en la que sobresalen lo instintivo y lo apolíneo, el subconsciente ciego y la razón luminosa; lleva en sus flancos incurables heridas y su tiranía es el uso vertiginoso de la libertad. La creatividad implica un deber ético en los pueblos en vías de desarrollo; ellos deben decidirse a pensar por ellos mismos. El conformismo inhibe la capacidad de creación sumada a la soterrada ayuda que nos proporcionan las redes informáticas constructoras del pensamiento único.

Ser original e independiente exige un esfuerzo casi heroico; exige apartarse de la vida presurosa, del conformismo, de la banalidad, del ruido sin s o n i d o . . .

La creatividad no es una simple reorganización de las ideas sino que es, también, tránsito por un camino de evolución y enriquecimiento que supone ampliación de horizontes, apertura de puertas a nuevas empresas con un gran esfuerzo de síntesis, desafiando los presupuestos del pensamiento, el desorden y el desequilibrio.

Tanto el creador artístico como el científico son personas capaces de creación de tipos estéticos. El hombre capaz de crear es aquel que en lugar de negar su personalidad, aspira a poseerse él mismo por entero con sus armonías y disonancias, se fascina con la paradoja y la contradicción, sabe que tras una confusión hay un orden no encontrado.

Uno de los mayores obstáculos para la creatividad, la transformación y el cambio son las defensas y el miedo del grupo social frente a lo nuevo y esto se origina en inconscientes angustias colectivas.

La creatividad, decía Virgilio, es como la parición de la osa que trae al mundo sus crías sin formar y después, lamiéndolas, les confiere la forma; la modelación o el acabado se hace por los o t r o s . Crear es querer apropiarse del misterio y develarlo; es combatir más allá de las fronteras atisbando un porvenir a través de un horizonte ilimitado.

## LA CUERDA LOCA Y LA CUERDA AFABLE



Luigi Pirandello (1867-1936), escritor y premio Nobel italiano, puede ser considerado como el más importante autor teatral de la Italia del período de entreguerras. Las obras de Pirandello siguen sorprendiendo pese a su antigüedad. En todas sus obras, especialmente en *La gorra con cascabeles* (1917), se reflejan un sistema de ideas que definen la existencia y la vida humana como un conflicto permanente entre los instintos y la razón, que empuja a las personas a una vida llena de grotescas incoherencias. Los seres humanos no poseemos una personalidad definida y monolítica, sino muchas facetas dependiendo, en muchos casos, la valoración de nuestras acciones de acuerdo con el cómo nos ven. Pirandello no tenía fe en ninguno de los sistemas morales, políticos o religiosos establecidos; sus personajes encuentran la realidad sólo por sí mismos y, al hacerlo, descubren que ellos mismos son fenómenos inestables e inexplicables. Siempre manifestó su pesar por la condición confusa y dolorosa de la humanidad. La existencia tiene aspectos macabros, desconcertantes, amargos, dolorosos y hasta absurdos y en este sentido Pirandello se anticipó y preparó el terreno al existencialismo y al absurdo (Anouilh, Sartre, Ionesco, Beckett, Eliot). William Shakespeare (1564 – 1616) decía (*La tragedia de Macbeth; Acto Quinto, Escena V*) “¡La vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre la escena, y después no se le oye más...; un cuento narrado por un idiota con gran aparato, y que nada significa!...” Si la vida es un cuento narrado por un orate, es decir, por una persona que ha perdido el juicio o la razón y que además de poco juicio no tiene moderación ni prudencia se impone una crítica severa a la razonabilidad de muchas de las acciones humanas y al soporte de un sistema de ideas que las legitimen. La alternancia constante entre la cuerda afable y la cuerda loca de nuestro pensamiento y afectividad hacen

de nosotros una realidad inasible, llena de incertidumbre, contradictoria y conflictiva. La suma de todos nosotros, aún en espacios sociales pequeños y de cierta homogeneidad, nos torna insoportablemente locos para vivir armónicamente en comunidad. La educación, la política, las religiones siguen siendo las herramientas útiles para lograr de las personas una cierta homogeneidad convivencial que acepte el pluralismo, la diversidad, la oposición, lo diferente en un espacio social para todos en el que se pueda vivir con una cuota razonable de dignidad y felicidad.

## LA “INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS” ES PREVIA A FREUD



Platón (429-347 a. J. C.), alumno de Sócrates y contemporáneo de Sófocles y Pericles, le otorgaba al alma tres funciones: la razón, la voluntad y los apetitos (deseos).

Decía que los deseos se producen en todos los seres humanos pero son “reprimidos” por la razón y las leyes.

Los deseos surgen en el “sueño”, cuando duerme la parte del alma razonable (consciente ?), tranquila y buena rectora de lo demás y salta lo feroz y salvaje de ella y, expulsando al sueño (inconsciente ?) trata de abrirse camino y vaciar sus propios instintos.

En tal estado (el del sueño o inconsciente) se atreve a todo, como liberado y desatado de toda vergüenza y sensatez y no se retrae en su imaginación del intento de cohabitar con su propia madre (Edipo ?) o con cualquier otro ser humano, divino o bestial, de mancharse en sangre de quien sea, de comer sin reparo el alimento que sea; en una palabra, no hay disparate ni ignominia que se deje atrás.

“Hay en todo hombre, aún en aquellos de nosotros que parecen mesurados, una especie de deseos temible, salvaje y contra la ley, y que ello se hace evidente en los sueños.”

“Cuando uno se halla en estado de salud y templanza respecto de sí mismo y se entrega al sueño después de haber despertado su propia razón y haberla dejado nutrida de hermosas palabras y conceptos; cuando ha reflexionado sobre sí mismo y no ha dejado su parte concupiscible ni en necesidad ni en hartura, a fin de que repose y no perturbe a la otra parte mejor con su alegría o con su disgusto, sino que la permita observar en su propio ser y pureza e intentar darse cuenta de algo que no sabe, ya sea esto de las cosas pasadas, ya de las presentes, ya de las futuras; cuando amansa del mismo modo su parte irascible y no duerme con el ánimo excitado por la

cólera contra nadie, sin que, apaciguando estos dos elementos, pone en movimiento el tercero, en que nace el buen juicio, y así se duerme, Bien sabes que es en este estado (el del sueño) cuando mejor alcanza la verdad y menos aparecen las nefandas visiones de los sueños”.

Estos son textos de Platón en “La República” (IX, 571; c,d, y e y 572; a y b). Esta numeración que aparece marginalmente, con cifras en párrafos a – e responde a las páginas de la antigua edición platónica de Enrique Estéfano (París; 1578).

SÓFOCLES (Oed. Rex 980 y siguientes): “no te asusten tampoco las nupcias con tu madre; son muchos los mortales que en sueños han dormido con las suyas”. Recuérdese el famoso sueño de César, los parricidios, asesinatos monstruosos, la antropofagia, etc..

PLATÓN, observa que las imágenes de los sueños corresponden a lo que el alma ha tenido en sí durante la vigilia.

QUEVEDO (en El sueño de las calaveras) dice que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de día.

HOMERO (Ilíada, I 63), menciona que es común, en la antigüedad, la idea del poder adivinatorio que el alma adquiere en el sueño; de aquí la reputación de los ONIRÓPOLOS o intérpretes de ensueños.



## LA PERSECUCIÓN DE LA IMAGEN



En el apogeo de la exclusiva y expresiva fiesta popular del Concurso de la Empanada Salteña por el 22 de julio de 2007 surgieron, durante casi todo el tiempo, incontables aparatos de fotografía digital de las manos de los concurrentes que con verdadero fervor y dedicación tomaron “instantáneas” de sus artistas preferidos, parientes, amigos, de ellos mismos y por qué no de algunos entusiastas y pintorescos turistas. La multitud de los fotógrafos aficionados allí reunidos fue también y a su modo un espectáculo paralelo no declarado en el que se observaba el entusiasmo por perseguir y capturar imágenes dejando en el inestable aparato del recuerdo las expresiones no visuales de esa festiva y agradable reunión popular. No es de extrañar que esto suceda actualmente por la facilitación del registro visual que proporciona la tecnología y también por una elección preferencial y a veces adictiva por las imágenes y lo virtual. A partir de Aristóteles aceptamos lo de “nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu” (nada hay en el intelecto que no haya pasado previamente por los sentidos), es como decir más llanamente que las facultades intelectuales son simples sensaciones transformadas. Una imagen es más que un conjunto de elementos visuales que identifican la realidad del instante; es una verdadera obra psíquica propia y personal de quien observa donde se reúnen vivencias previas y simultáneas, memorias, asociaciones, evocaciones...nos ayuda a tener certeza dentro del evanescente paso del tiempo. Así creemos estar seguros (casi seguros) que lo que se ve realmente sucedió, además y sobre todo si yo estuve allí. La foto documenta y da credibilidad. La historia natural del hombre es la historia de la función visual. El sentido visual es el que conduce al psiquismo hacia el conocimiento de la realidad y es el vínculo neuropsicológico entre la realidad exterior y la interior. Las imágenes que se plasmaron ese día en fotografías son una parte de la realidad, son

memoria, son casuística pero carecen del sortilegio del arte. Buscar la verdad en el objetivismo como llave maestra de la intelectualidad racionalista parece ser en la actualidad una refundación de la “religión positivista”; al pensamiento humano no le basta sólo la técnica o el razonamiento. Sin duda, la imagen de la retina (aún la fijada en una fotografía) genera los abstractos procesos de ideación simbólica. El órgano ocular es instrumento de información a nuestro cerebro y en él las imágenes presentes o las almacenadas en la memoria se transforman e idealizan construyendo lo que llamamos el mundo interior. La visión espacial simbólica que está incorporada en nuestras cabezas son gatilladas y actualizadas por los registros fotográficos. El hombre hace algo más con las imágenes, les añaden ideas, prejuicios, creencias, conceptos, conocimientos, afectividad, valores. En una época bizarra, pragmática y utilitaria como la nuestra una serie de fotografías mejora nuestra natural incertidumbre y ayuda a recordar; más aún, si cabe alguna duda y si estoy yo mismo en las fotografías, luego existo.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 1 de agosto; 2007

## LE MAL DU SIÈCLE



El “dolor histórico” al decir de Pedro Lain Entralgo, es generador de enfermedades tanto orgánicas como psíquicas. Para el hombre no existe el dolor puro porque es mucho más que un ser viviente, es una persona. Todo dolor físico resuena en lo psíquico y moral y todo dolor moral suele tener repercusión somática.

El dolor moral puede contener el dolor histórico o el dolor del tiempo. Se sufre y se padece por acontecimientos negativos que estamos obligados a vivir; por impactos y convulsiones políticas, sociales y económicas; por la pérdida de principios y valores que creíamos eternos; por la desaparición de ideales y utopías; por falta de moral social, equilibrio y esperanza. “Le mal du siècle” fue expresión de numerosos escritores del siglo XIX que traducían el escepticismo, la desesperanza y la desilusión de la época. “El mal del siglo” ha existido desde siempre (Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé...(¡En el quinientos diez, y en el dos mil también!) *Cambalache* de Enrique Santos Discépolo), se repite en la historia; el hombre parece estar o está inmerso en una angustia permanente a la espera de la catástrofe final. El dolor del tiempo transcurrido y del presente explica la enorme cantidad de seres humanos que padecen la falta de salud mental que es la primera causa de enfermedad y muerte en el mundo actual (ya lo había expresado Sigmund Freud en “El malestar en la cultura”; 1929-1930).

En nuestras tierras desde antiguo se decidió vigilar y conservar la salud de las gentes, la salud pública. Las viejas instrucciones del rey de España a Sebastián Gaboto datan del 1525: “Tratar a toda la gente bien y amorosamente haciéndolos curar lo mejor posible a cuanto adoleciesen y fueren heridos, visitándolos e impidiendo que físicos ni cirujanos les lleven dinero por la cura”; he aquí un principio moral que casi santifica el auxilio médico. Afortunadamente, ésta vieja

orden monárquica sigue en vigencia y no parece desactualizada pese a los altibajos de costumbre. La acción curativa concede al hombre y a la sociedad la disposición plena del sí mismo; sin esta plena disposición de todas las posibilidades vitales los hombres no podrían desarrollar un proyecto personal ni construir historia social; ya Aristóteles (en Política) consideraba al médico como un hombre de Estado. Los males del siglo no deberían ser tomados como un conjunto de fatalismos históricos, en todo caso hay que estar preparados y predispuestos a curar a las víctimas iniciando, tantas veces como sea necesario, la fecunda guerra civil de los espíritus de la cual tiene que surgir una vida pública humanizada, vitalizada y nueva. Los siglos no empiezan ni terminan con la exactitud cronológica que fuese de desear y algunos siglos, como el nuestro, bien pudieran durar siglo y medio - o no terminar nunca... (A. Machado).

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 15 de abril; 2007

## VALOR EMOCIONAL DEL OLFATO



El sentido del olfato en los seres humanos parece ser menos importante que los otros sentidos; se ha convertido, indebidamente, en la cenicienta de los sentidos. Actualmente, uno de los libros más vendidos es la novela “El perfume” de Patrick Suskind de la que hay una película cinematográfica que no traiciona el libro; ambas expresiones, el libro y la película, se basan en sólidos principios científicos y clínicos del comportamiento y las posibilidades del sentido del olfato pese a que los autores construyen un proceso ficcional de vida trágico para el protagonista y sus víctimas. El sentido del olfato es muy importante no sólo porque coopera con el del gusto en la identificación de los alimentos a través de sus olores y sabores sino porque además es el soporte sensorial de la función sexual especialmente en la fase de atracción, del comportamiento social y de la orientación espacial. El sentido del olfato desencadena reacciones instintivas, interviene en la discriminación perceptiva, en respuestas intelectuales y en reacciones emocionales. Considerado como analizador, el olfato puede detectar cantidades mínimas de ciertas sustancias e identificar casi de inmediato los compuestos de una mezcla compleja, proceso que podría consumir un trabajo de meses para un químico. La sensación olfatoria se despierta con cantidades mínimas de sustancias químicas del orden de la millonésima de miligramo y hasta mil veces menos en cantidades imposible de determinar aún con los métodos químicos más precisos. La expresión cerebral específica del sentido del olfato en el hombre es pequeña y rudimentaria pero su estructura y diseño es de alta concentración de estímulos (26.000:1) y está ampliamente conectada con una gran parte del cerebro (sistema límbico) que

regula, coordina, facilita, inhibe, asocia e integra las variadas expresiones de nuestras respuestas emocionales como el impulso sexual, los estados afectivos, el deseo, la búsqueda. El asesino serial de las obras que mencionamos tenía capacidades absolutamente infrecuentes en la mayoría de nosotros, una “hiperosmia” vale decir una muy aumentada capacidad para oler y una “memoria ” perfecta y permanente de los olores referidos a sus orígenes y procedencias que tenían por objeto elaborar un perfume único, no reproducible, exclusivo, subyugante, adictivo, alucinante y que en todo caso incendie el amor humano. Las sensaciones olfatorias (no sólo ellas) y su ir y venir por las estructuras del sistema límbico de nuestro cerebro dinamiza el territorio del mundo emocional personal; articula los instintos con la inteligencia; integra, regula y equilibra las respuestas somáticas y vegetativas de los mecanismos emocionales y motivacionales; interrelaciona las funciones corporales o somáticas con las anímicas o espirituales donde cuerpo y alma se complementan y se establece la unidad indisoluble del soma y la psique del hombre en su mismidad y su mundo al mismo tiempo.

Publicado en el Diario El Tribuno; página 2; Salta; 10 de junio; 2007

## EL INTELECTO VS. LA IMAGINACIÓN



Un brillante comentario de Jorge Salvetti en El “Intelecto vs. la imaginación” de Ñ del 1º de noviembre de 2008.

Arabe de Córdoba fue Averroes, el resurrector de Platón y Aristóteles y Maimónides, igualmente nativo de Córdoba y autor de la “Guía de perplejos” (o Descarriados) que reconcilia la fe hebraica, la ley y la filosofía.

Arabes y judíos. Su pasado los une inexorablemente en un diálogo convivencial de la España Andalusí del siglo XII, aunque todavía no en el presente.

No nos parece que haya una relación controversial entre el intelecto y la imaginación ateniéndonos a lo que Maimónides y también Averroes decían: la parte imaginativa del alma es la facultad que conserva las impresiones de las cosas percibidas por los sentidos.

# LOS DERECHOS QUE DESPIERTA LA CULTURA



El prestigio de la razón, del conocimiento, de la técnica, de la ciencia, del dinero y de la inteligencia especializada es muy grande en nuestro tiempo.

Adquirir cultura intelectual y artística supone la coronación de la vida social que nos hace personas, ciudadanos, socialmente útiles, libres, críticos, plurales e incluidos.

Hablar de cultura es referirse al uso de la libertad, el desarrollo económico y social, la Justicia, la igualdad, al lazo entre cultura y educación, a la adopción de puntos de vista críticos por parte de la sociedad, a la construcción de ciudadanía, a la economía y las industrias culturales, a la identidad nacional sin negar lo global.

La selección y la consecuente discriminación social, que se resiste a desaparecer, entre sociedades civilizadas y cultas, entre civilización o barbarie, entre países desarrollados o del primer mundo y países en vías de desarrollo (que reemplaza al término subdesarrollado) o del tercer mundo en una "aldea global" posmoderna repleta de desigualdades e inequidades se combate, entre otras cosas, con cultura como segunda naturaleza, como comportamientos, prácticas, costumbres, tradiciones, diversos "sentidos comunes" o cosmovisiones que son formas de percibir y pensar la realidad y que deben ser respetadas, finalmente, son formas que las sociedades eligen para vivir juntos a través de una "vida cultural" que tiene que ver con nuestra capacidad y manera de expresarnos y comunicarnos con los otros, de ubicarnos en el mundo, de crear y recrear nuestro entorno a través de consensos o sentimientos compartidos y



de la concertación cometiendo, peleando, discutiendo para llegar a acuerdos y hallar un área común de ideas, valores y acciones concretas.

En el campo de la política cultural de Argentina se ha intentado forzar a las comunidades marginales y a los pueblos originarios a acceder y aceptar la cultura de elite.

En épocas de agotamiento y crisis se suele elogiar a artistas y creadores por sus innovaciones técnicas, por su ingenio retórico, por sus adquisiciones estilísticas olvidando, muchas veces, que una de las misiones más importantes del arte y la cultura es despertar a la criatura humana; ésta es una misión metafísica en el único animal metafísico que existe que es la persona humana, pues es el único que tiene conciencia de muerte.

Cualquier excluido social es un excluido cultural que no alcanza, en estas condiciones, a tener posibilidades de mejor ciudadanía y tampoco logra tener identidad ni pertenencia.

La identidad, decía Carlos Fuentes, es lo que somos hoy y lo que somos hoy es el resultado de todo lo que fuimos y de un proceso de construcción del futuro, porque somos cambio y dinámica.

La cultura otorga sentido al desarrollo entendido como proyecto, como acuerdo, como utopía y, en todo caso, el desarrollo es producto de un proyecto y más aún en sociedades desiguales, pobres y diversas como la nuestra.

Publicado en Revista de Cultura Ñ de Clarín; pág. 5; 26 de diciembre; 2009.

## INDICE

Prólogo .....	2
<b>BIOGRÁFICOS</b> .....	3
Luis Güemes .....	4
José Ingenieros .....	10
Juan Leon Testut .....	13
Algo más sobre Andrés Vesalio .....	16
Christofredo Jakob .....	21
Albert Schweitzer, sanitarismo en acto .....	25
Santiago Ramón y Cajal .....	27
Ramón Carrillo, mentor de la salud pública en la Argentina .....	34
<b>NECROLÓGICOS</b> .....	41
Adiós al maestro Outes.....	42
Enrique Villegas, el arte está de luto .....	44
Muerte de Favalaro .....	46
René Favalaro y la amnesia colectiva .....	48
<b>POLÍTICOS</b> .....	50
Aristóteles y las elecciones .....	51
Subversión, represión, resurrección .....	54
Anarquismo y crisis global .....	56
Dependencia .....	60
Argentina incierta, caótica y crítica .....	62
José Ingenieros y la política Argentina .....	68
Dolores y amores de una Argentina invertebrada .....	77
Los Macbeth .....	82
Oligarquía .....	86
Mundo en crisis .....	89

<b>SANITARIOS</b> .....	<b>102</b>
<b>Medicina de la persona</b> .....	<b>103</b>
<b>Trabajadores de la salud</b> .....	<b>117</b>
<b>La salud del trabajador</b> .....	<b>121</b>
<b>De la enfermedad</b> .....	<b>123</b>
<b>Medicamentos mito y realidad. La cura es cara</b> .....	<b>125</b>
<b>Día mundial enfermedad de Alzheimer. 21 de septiembre</b> .....	<b>129</b>
<b>El Doctor Yarcho</b> .....	<b>131</b>
<b>Albert Camus, la peste y la gripe A</b> .....	<b>134</b>
<b>La salud mental, un reto para el siglo XXI</b> .....	<b>141</b>
<b>EDUCATIVOS</b> .....	<b>145</b>
<b>Informe sobre ciegos</b> .....	<b>146</b>
<b>Educación médica continua</b> .....	<b>153</b>
<b>Bases y motivaciones para el aprendizaje de la medicina</b> .....	<b>157</b>
<b>Enseñanza de la anatomía. Bases y estructuras para una pedagogía universitaria</b> ...	<b>161</b>
<b>Teoría y praxis de la medicina</b> .....	<b>164</b>
<b>CIENCIA Y TÉCNICA</b> .....	<b>171</b>
<b>Ciencia y técnica.</b>	
<b>Propuestas y estrategias para su desarrollo en la Provincia de Salta</b> .....	<b>172</b>
<b>Ciencia y técnica, quehacer para el desarrollo</b> .....	<b>176</b>
<b>Un hueco científico</b> .....	<b>181</b>
<b>Responsabilidad social de la ciencia y de la técnica</b> .....	<b>183</b>
<b>SOCIOLÓGICOS</b> .....	<b>185</b>
<b>Bienestar social</b> .....	<b>186</b>
<b>Burocracia o el poder de los escritorios</b> .....	<b>188</b>
<b>Cosas y actividades inútiles</b> .....	<b>190</b>
<b>De la corrupción</b> .....	<b>192</b>
<b>El encanto de ser argentinos</b> .....	<b>194</b>
<b>La gran crisis</b> .....	<b>197</b>
<b>La tarea de trabajar; la imposibilidad de hacer</b> .....	<b>200</b>

<b>Violencia, constante cultural .....</b>	<b>202</b>
<b>Renacimiento necesario .....</b>	<b>205</b>
<b>Miguel de Unamuno y la guerra terrorista .....</b>	<b>207</b>
<b>Los niños abandonados .....</b>	<b>209</b>
<b>El giro de lo social en la globalización .....</b>	<b>213</b>
<b>La manera más eficaz de ayudar a los pobres .....</b>	<b>216</b>
<b>El arte construir y aquello del modelo .....</b>	<b>221</b>
<b>Día mundial de la alimentación. 16 de octubre. Pobreza, hambre, desolación.....</b>	<b>225</b>
<b>Calidad de vida .....</b>	<b>228</b>
<b>Trabajo y justicia social .....</b>	<b>233</b>
<b>Violencia laboral y burnout .....</b>	<b>245</b>
<b>La sangre negra que corre por nuestras venas .....</b>	<b>249</b>
 <b>TESTIMONIALES .....</b>	 <b>255</b>
 <b>Breviario de opiniones .....</b>	 <b>256</b>
<b>Combatientes de Malvinas Argentinas .....</b>	<b>258</b>
<b>De médicos y poetas, todos tenemos un poco .....</b>	<b>260</b>
<b>Lenguaje de prestigio, cultura y poder .....</b>	<b>261</b>
<b>Elogio de los premios literarios en Salta .....</b>	<b>265</b>
<b>La locura y las artes plásticas .....</b>	<b>266</b>
<b>La locura en la historia .....</b>	<b>271</b>
<b>Intento de sermón laico para Iom Kipur .....</b>	<b>279</b>
 <b>EDUCATIVOS .....</b>	 <b>283</b>
 <b>Aprender y enseñar .....</b>	 <b>284</b>
<b>Estudiantes y profesores .....</b>	<b>287</b>
<b>Formación de postgrado .....</b>	<b>291</b>
<b>La universidad que los argentinos necesitamos .....</b>	<b>302</b>
<b>Seducir para educar .....</b>	<b>304</b>
<b>Política educativa en el área de la salud .....</b>	<b>307</b>
 <b>PSICOLÓGICOS .....</b>	 <b>319</b>
 <b>El arte de construir .....</b>	 <b>320</b>
<b>El capital espiritual .....</b>	<b>322</b>

<b>Elogio del ocio .....</b>	<b>324</b>
<b>Freudianas .....</b>	<b>326</b>
<b>Ensayo breve, pedantesco y solemne del humor, la cachada, la broma y la viveza .....</b>	<b>336</b>
<b>La actividad creadora .....</b>	<b>339</b>
<b>La cuerda loca y la cuerda afable .....</b>	<b>341</b>
<b>La “interpretación de los sueños” es previa a Freud .....</b>	<b>343</b>
<b>La persecución de la imagen .....</b>	<b>345</b>
<b>Le mal du siècle .....</b>	<b>347</b>
<b>Valor emocional del olfato .....</b>	<b>349</b>
<b>El intelecto vs. la imaginación .....</b>	<b>351</b>
<b>Los derechos que despierta la cultura .....</b>	<b>352</b>
<b>Indice .....</b>	<b>402</b>

## LEONARDO STREJILEVICH

**Médico.****Master en Gerontología Social de la Universidad Autónoma de Madrid.**

Dedicado a la Neurogerontología–  
Neurogeriatria y Gerontología Social.

Periodista científico. Ensayista.

Ex – Docente Facultad de Medicina y  
Facultad de Farmacia y Bioquímica de  
la Universidad de Buenos Aires.

Ex Profesor Regular Adjunto Facultad  
de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de  
Salta. Ex - Director General Comisión Permanente de  
Carrera del Ministerio de Salud Pública del Gobierno de  
la Provincia de Salta. Ex – Miembro activo del  
Laboratorio de Investigaciones Neuroanatómicas  
Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

**Premios:**

de la Academia Nacional de Medicina,  
Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires  
y Universidad Maimónides de Buenos Aires.

**Publicó los libros:****“Orientación en Anatomía Humana”**

Ediciones Purinzon Librero y Editor; Bs. As.; 1975

**“Fundamentos de Neurología”**

Editorial COBAS. Comisión Bicameral Examinadora de  
Obras de Autores Salteños; Salta; 1994

**“La vejez. Aspectos biopsicosociales y  
tecnicopolíticos”**

(Premio Nacional de Ensayo Federico Gauffin); Editorial  
Víctor Manuel Hanne; Salta; 1998

**“Maimónides. Pensamiento en acto”**

Editorial Milá (AMIA); Bs.As.; 2004

**“Gerontología Social”**

Editorial Dunken; Buenos Aires; 2004

**“Aportes para una Sociología Argentina”;**

Colección UPCN en las Letras; Buenos Aires; 2005;

**“La curación por el espíritu”**

(Primer Premio Ensayo; Concursos Literarios  
Provinciales 2006; Secretaría de Cultura de la Provincia  
de Salta)

**“La vejez en la patria morena”, 2008****“Los viejos de Salta”**

(Premio Nacional de Ensayo “Senador J. Armando Caro”,  
Mención Especial; Salta; 2010)

**“La muerte”, 2010****“Anatomía funcional de la columna vertebral”,  
2010****“Apuntes de gerontología”, 2011****“Escritos reunidos”, 2011**

y más de 200 trabajos científicos, literarios y  
periodísticos.

